

TURISMO IDENTIDAD Y PROFESIÓN

Evangelina Cruz Barba

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
2019

TURISMO IDENTIDAD Y PROFESIÓN

Evangelina Cruz Barba

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
2019

Este libro fue sometido a un proceso de evaluación por pares, en condiciones de anonimato, de acuerdo con las normatividad que regula la producción editorial del Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas de la Universidad de Guadalajara.

Esta publicación fue auspiciada por el proyecto p/pfce-2018-14-msu0010z-12, "Consolidación de la capacidad y competitividad académica del cucea a través de los ejes de formación integral, vinculación, internacionalización, sustentabilidad y equidad de género.

Primera edición 2019

D.R. © 2019, Universidad de Guadalajara

Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas

Periférico Nte. 799, Núcleo Universitario Los Belenes

45100, Zapopan, Jalisco

ISBN: 978-607-547-440-3

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

Contenido

Introducción	7	
CAPÍTULO I		
PREÁMBULO: UNA PERSPECTIVA TEMPORAL Y SITUACIONAL EN EL CONOCIMIENTO SOBRE TURISMO		13
Los estudios teóricos sobre el turismo	22	
CAPÍTULO II		
ANTECEDENTES MULTIDIMENSIONALES: HISTORIA, POLÍTICA, ECONOMÍA, CULTURA Y SOCIEDAD		29
El mercado laboral y el origen de las profesiones	29	
Origen de la educación turística	38	
El desarrollo del turismo en México: las políticas públicas	46	
La educación en México y el turismo	50	
CAPÍTULO III		
LA IDENTIDAD PROFESIONAL: UNA REVISIÓN TEÓRICA		57
La sociología de las profesiones	57	
El enfoque funcionalista y sus límites	62	
El enfoque del interaccionismo: una aproximación a la identidad profesional	64	
El enfoque weberiano	65	
Referentes teóricos sobre la identidad	66	
La identidad profesional	70	
CAPÍTULO IV		
LA IDENTIDAD DEL PROFESIONAL DEL TURISMO: UN CASO DE ESTUDIO		73
La Universidad de Guadalajara en contexto	73	
La Licenciatura en Turismo del CUCEA	74	
La institución y su espacio	77	
Estructura curricular y planta académica del CUCEA	87	
Departamento de Turismo, Recreación y Servicio	89	
Características generales de los académicos del Departamento de Turismo	93	

Hacia el conocimiento de la identidad	103
Las entrevistas	109
CAPÍTULO V	
EN LA BÚSQUEDA DE SIGNIFICADOS	113
Elección de la profesión	116
La década de los setenta: el origen de la profesión	118
El género y la elección: los refundadores legítimos	120
La década de los ochenta: El surgimiento de los herederos académicos	126
La apropiación del conocimiento y los cimientos de una identidad profesional	129
La apropiación y socialización del conocimiento: la práctica profesional	139
Socialización del conocimiento y la formación de nuevas identidades: el trayecto laboral	148
Conformación del habitus turístico	156
La identidad multicromática	156
Los motivos y la significación	158
Los grupos y la identidad multicromática	161
CAPÍTULO VI	
LOS ACADÉMICOS Y LA EVOLUCIÓN CURRICULAR	169
Etapa fundacional	170
Etapa de la modernidad	175
Etapa de neo-modernidad	186
El imaginario de la profesión del turismo en la actualidad	188
CAPÍTULO VII	
REFLEXIONES FINALES	193
Referencias	199

*A mis estrellas
Sara y Andres*

*A Rafael,
porque su luz
ilumina
nuestro
camino*

Introducción

*Los universos simbólicos son productos sociales
que tienen una historia.
Para entender su significado es preciso
entender la historia de su producción.
La identidad se legitima definitivamente
situándola dentro del contexto de un universo simbólico.
La identidad es un fenómeno que surge de la dialéctica
entre el individuo y la sociedad
(Berger y Luckmann, 2001, p. 217).*

La clasificación de las profesiones realizada por Parsons (1939) entre liberales y modernas, es un marco de referencia institucional, en el cual ambas profesiones dependen de una estructura social cuyo mantenimiento no es una consecuencia automática de la importancia de sus funciones específicas y su campo de conocimiento como tales, sino que implica un equilibrio completo de diversas fuerzas sociales. Mientras que las primeras son profesiones como filosofía, derecho y medicina, que surgen a partir de un cuerpo teórico sustentado por grandes pensadores como Sócrates, Platón y Aristóteles, las segundas son profesiones originadas en la praxis, y como consecuencia de una evolución de las ocupaciones y oficios que antiguamente se conocía como parte de las artes manuales.¹

El traslado de personas es tan antiguo como el hombre. Como manifestación del turismo, esta actividad estaba predestinada a experimentar las más insospechadas transformaciones a partir de la adjudicación de ciertas funciones en la estructura social con los avances de la ciencia y la tecnología. El turismo es una profesión moderna que tiene su antecedente a partir de una necesidad: el traslado principalmente por motivaciones comerciales y religiosas, y como respuesta a requerimientos de mercado es institucionalizada al momento de requerir su validación profesional. A partir de esta idea es que surgen cuestionamientos sobre la identidad de esta profesión que a la fecha ha sido poco atendida.

¹ Con la salvedad de que a partir de la división de la ciencia en el medievo (Trivium y Quadrivium), la filosofía era más bien considerada un arte liberal.

Para comprender la constitución de una identidad profesional se requiere identificar un espacio sociocultural e institucional, donde los individuos generan y mantienen un conjunto de relaciones producto de un proceso de socialización de conocimientos. En este contexto reside entonces nuestra mirada: los académicos formadores de la profesión. Dentro de este marco, el académico se desenvuelve con un conjunto de reglas del juego en un medio ambiente institucional. Por ello, en este libro toma relevancia el espacio geográfico, las pluralidades de sentido, lo simbólico y la *praxis*, de acuerdo con Lindon (2004), como componentes de la vida cotidiana que dan vida a un proceso de interacción entre los sujetos con fines específicos. En nuestro caso, la interacción al interior de la institución educativa es un referente importante en la construcción identitaria porque las prácticas cotidianas de la institución van formando las *generaciones*, concepto que toma relevancia en este libro porque “refleja nuestra propia experiencia de crecimiento y autodefinición colectiva”, así también como la define Karl Mannheim: “una ubicación común dentro del proceso social e histórico” (Burke, 2007, p. 242-243).

La institucionalización de la profesión del turismo en la Universidad de Guadalajara es consecuencia de la historia como un producto de encuentros y acontecimientos. En 1968 da inicio esta profesión. A partir de entonces, en la institución educativa inicia la confluencia de intereses comunes y significados, y a su vez, la pre-existencia de una negociación constante entre los requerimientos de mercado, el docente y la institución, en la convivencia cotidiana. La constante interacción de académicos con académicos; de académicos con la institución; con los estudiantes; sus historias; sus experiencias y sus identidades ajenas al turismo. Es entonces cuando el académico realiza un trabajo artesanal dentro de un contexto institucional, lo que implica que al interior de la institución la significación de conocimientos se permea distinta para cada sujeto de acuerdo con su propia experiencia de vida y sus expectativas profesionales. En este ir y venir dentro del proceso de formación entre formadores y formados, se acrisola la identidad en el marco de la interacción social en la institución.

El interés de indagar sobre la construcción de la identidad proviene de la comprensión del proceso de transmisión de conocimiento tanto objetivo como subjetivo, y eventualmente de la transmisión de la identidad a partir de los códigos, creencias, valores del docente profesional hacia los futuros profesionales del turismo como objetos culturales referidos de un proceso de socialización al interior de un marco institucional. Es entonces el propósito de este libro, dar herramientas al lector para comprender el proceso donde confluyen: institución, formación académica y referencias

simbólicas de los académicos en la constitución identitaria de los licenciados en turismo en la Universidad de Guadalajara.

En este tenor, la investigación que refiere este libro se sustenta en la noción teórica de *identidad*, principalmente-aunque no exclusivamente-de dos autores: por una parte Dubar (2002) quien hace énfasis en la diferencia entre identidad esencialista y una identidad más *dinámica, nominalista, existencialista*, misma que se construye desde las contingencias de la vida cotidiana; por otra parte en Giménez (2007), quien argumenta que la identidad es una forma de *hacer propios* determinados atributos culturales.

Lo anterior nos permite comprender y dar sentido a la especificidad del ser humano, por la posibilidad que cada individuo tiene de actuar, por ello es prioritario atender la vivencia de los académicos mediante sus narrativas, su historia que inclina su destino, pero no siempre da cuenta de los significados en las decisiones tomadas. Es necesario identificar ciertos determinismos para comprender los significados. El movimiento de su historia da cuenta del recorrido de su vida desde sus espacios familiares, pasando desde su trayectoria académica, hasta su consolidación laboral como profesionales del turismo. Todo este peregrinaje narrativo nos ilustra el proceso de apropiación cultural de los académicos que se manifiesta al interior de la institución educativa.

Así, una idea nos lleva a otras, y éstas nos orientan a hacer búsquedas en la literatura que nos ayudan a encontrar el significado a la narrativa obtenida. Para esto, recurrimos no sólo a la literatura sociológica y sus interpretaciones, sino también a la literatura psicológica y económica con la intención de mostrar el estado del conocimiento en un espectro más amplio, siempre en el cuidado de no alejarnos de la propia naturaleza de la acción social.

Recapitulando, distinto a las profesiones liberales como filosofía, derecho y medicina, las cuales son en muchos sentidos, consolidadas, el turismo como profesión moderna significa un reto de análisis particular por tres razones. Primero, es una profesión donde el cuerpo teórico que la sustenta corresponde a otras ciencias. Es decir, no tiene un cuerpo teórico propio, cuenta con la aportación de otras áreas disciplinares. Segundo, la profesión del turismo, más que ninguna otra profesión, es una respuesta a los contextos socioeconómicos en el cual los individuos se desarrollan. Profesionalmente el turismo responde a prioridades tanto culturales como sociales y económicas. Tercero, aunado a los dos puntos anteriores, la multidimensionalidad de la identidad del profesional del turismo es aparentemente más diversa que la identidad de aquellas profesiones li-

berales. Con todo esto, y a pesar de estas particularidades, la licenciatura en turismo es una de las profesiones altamente demandada en la Universidad de Guadalajara².

El profesional del turismo por la naturaleza de su actividad es requerido y pensado en un contexto social. En este sentido, el análisis identitario tiene que ver no sólo con el proceso inter-relacional, sino también con los contextos sociales, políticos y económicos de su entorno, la familia y sus motivaciones, las amistades e incluso las experiencias personales. Todo esto nos lleva a pensar que el análisis identitario no debe ser sólo un análisis micro, sino también un análisis donde se consideren los amplios contextos macro. Este es el desafío metodológico que implica el análisis de la identidad del profesional del turismo, su diversidad y sus características son el fundamento de la decisión por estudiar esta identidad.

Respecto a la estructura de este libro, en el primer capítulo se brinda un preámbulo sobre el conocimiento científico y los estudios teóricos sobre el turismo para poner en contexto al lector en la evolución del conocimiento en materia del turismo. En este orden, reconociendo que esta profesión moderna tiene una trayectoria que se mueve a ritmos de otras disciplinas de carácter científico, se indaga cómo es que el turismo es clasificado en el marco de un saber.

En un segundo capítulo se busca identificar los antecedentes multidimensionales de la profesión del turismo. Para lograr identificar ciertos atributos culturales, así como la constitución identitaria que se construye desde las contingencias de la vida cotidiana. Se indaga el contexto en que esta profesión se gesta, por lo que se abreviarán los antecedentes multidimensionales referidos al marco histórico, político, económico y cultural que nos permiten identificar las implicaciones de estos aspectos en el origen y evolución de la profesión. Esto nos permite ubicar el espacio social, geográfico, económico y político en un contexto más amplio.

En el tercer capítulo se hace una revisión histórica para entender el origen de la creación de esta profesión, lo que propicia dar una mirada al mercado de trabajo y las profesiones liberales. Este recorrido genera la pauta para comprender el contexto en que se institucionalizó esta profesión en Europa y en América del Norte algunas décadas más adelante. Asimismo en México en 1958 y en la Universidad de Guadalajara a partir de 1968.

² En 1999 la Licenciatura en Turismo era una de las cinco carreras más demandadas de la Universidad de Guadalajara después de contaduría, derecho, médico cirujano y partero y administración (Chavoya, 2003, p.127). Asimismo, en la actualidad aproximadamente sólo es admitido el 30% de los aspirantes.

Además se presenta una revisión teórica sobre la identidad, reconociendo la necesidad de atender las contribuciones teóricas sobre la sociología de las profesiones y el análisis de la estructura social. Posteriormente nos referirnos al análisis institucional, que en conjunto, es el espacio natural donde se desenvuelven nuestros sujetos de estudio. Comprender este espacio, sus interacciones, relaciones de poder y dinámica particular nos permite entender de una mejor manera el espacio donde se gesta la constitución identitaria.

Para ello, se realiza una revisión teórica de los conceptos fundamentales, a saber: *profesión e identidad*. Éstos se analizan dentro del ámbito sociológico a partir de los enfoques funcionalista, interaccionista y weberiano. Así también se refieren las escuelas que están relacionadas en temporalidad con la evolución de la profesión: la escuela defnitoria, la escuela evolutiva y la escuela revisionista. Con lo anterior, se identifica el abordaje de este libro bajo una postura socio-cultural, en un nivel de análisis que va de lo macro a lo micro, enfatizando los procesos de socialización.

En el capítulo cuarto, se presenta el caso de estudio y abordaje de la identidad del profesional del turismo de la Universidad de Guadalajara. Se realiza una descripción del espacio y el marco de referencia: el Departamento de Turismo, Recreación y Servicio del CUCEA. Su marco normativo y características de los académicos.

Para comprender este proceso de creación identitaria se consideran un conjunto de dimensiones teóricas sobre las instituciones, que son complementarias entre sí. Con un abordaje metodológico visto como un proceso en un espacio institucional que toma forma a través del tiempo, en la búsqueda de algo que propicia sujetos únicos, pero que a la vez se conforman como parte de un grupo al cual se adhieren por ciertas prácticas en sociedad. Así, el análisis institucional es visto a partir de la relación entre símbolos y prácticas al interior de la Universidad de Guadalajara, bajo el modelo de Fernández (1994), que procura el entendimiento de componentes culturales.

En el capítulo quinto, en la búsqueda de significados se analiza la narrativa, se presenta la conformación de la identidad profesional como resultado de un currículo académico y un proceso de socialización, de acuerdo con un eje conductor basado en las categorías de análisis; *Elección de la profesión; apropiación y socialización del conocimiento: la práctica profesional; socialización del conocimiento; el trayecto laboral*.

En el capítulo sexto se analiza el actuar docente y la evolución del plan de estudios, ya que su relevancia deviene en que ésta se identifica co-

mo la socialización de la identidad profesional, como resultado de la socialización dentro de una comunidad en práctica. Éste comienza brindando una semblanza de la etapa fundacional en su contexto económico, político y social en el surgimiento de la Carrera de Turismo en la Universidad de Guadalajara, así también se trabaja con mayor detalle el análisis institucional y el actuar docente dentro del contexto de la Reforma del plan de estudios como un ejemplo relevante en la determinación de la identidad profesional.

Finalmente, en un capítulo séptimo, a manera de cierre, se presentan las reflexiones finales con la intención de sintetizar el trabajo realizado con los principales hallazgos y la contribución que este libro abona al campo del estudio de la profesión del turismo: su identidad.

CAPÍTULO I

Preámbulo: Una perspectiva temporal y situacional en el conocimiento sobre turismo

La profesión del turismo, desde nuestro enfoque, es producto de una constante evolución de la sociedad al interactuar con un mercado de trabajo que da respuesta a las necesidades laborales dentro de una economía que requiere diversificación y especialización de su fuerza de trabajo. Para comprender la genealogía y evolución de esta profesión, es importante dar una mirada al pasado

Es muy arriesgado ubicar una línea del tiempo sobre los fundamentos del conocimiento científico, pero trataremos de identificar la génesis de los paradigmas epistemológicos a partir de las bases filosóficas de la ciencia, comenzando por las aportaciones de Pitágoras de Samos (siglo VI a. C). En sentido estricto, Pitágoras no planteó ningún modelo científico o metodológico que pudiera considerarse detonador o parte de un paradigma. La propuesta filosófica de Pitágoras fue parte de una inquietud de la filosofía antigua: buscar el principio de las cosas (*arché de la physis*). Inquietud que ciertamente forma parte del inicio de la Epistemología, en cuanto Teoría del Conocimiento, al preguntarse si es posible el conocimiento verdadero y objetivo. De esto podemos aducir que a partir de la observación, toma relevancia la métrica de las cosas, que nos brinda un inicio positivista de la ciencia en lo que se puede ver, medir y, por lo tanto objetivar y el paradigma positivista.

Ahora bien, a partir de las aportaciones de Sócrates (siglo V a. C.), se pudiera argüir (junto con Ross, estudioso de Platón) que la mayéutica ha sido una técnica madurada por Platón en torno a su teoría de las ideas. El conocimiento a partir del diálogo, la búsqueda del saber que subyace al

interior de la persona refiere a la subjetividad, lo que existe y es real, pero no es visible: el mundo de las ideas. Así es como identificamos la génesis del paradigma interpretativo fenomenológico¹.

Con este antecedente, vale la pena decir que en el medioevo eran la filosofía, la teología, el derecho y la medicina las áreas del conocimiento que guardaban mayor jerarquía (Collins, 1996, p.11). En este orden de ideas, desde la perspectiva cultural de Weber, la filosofía, derecho y medicina marcaron “el proceso de diferenciación para el sistema principal de las disciplinas intelectuales modernas”. Siendo el derecho y la medicina “el complejo de aplicación práctica” (Ballesteros Lerner, 2007, p.144). Así, durante los siglos XVI y XVII se aprecia el resurgimiento de las universidades con nuevas ideas prácticas dentro de las filosofías universitarias y los intereses de alcanzar el dominio de la teoría pura unieron las piezas para crear la ciencia moderna de la actualidad (Collins, 1996, p.13).

La división del saber

Reconocemos que el intelectual del siglo XVII-XVIII era un pensador universal, porque quienes contribuyeron al entendimiento de una amplia variedad de disciplinas, como Turgot y Adam Smith, escribían tanto de economía como de filosofía social. Filósofos como Locke, Leibniz, Voltaire, Hume y Kant hicieron aportaciones en rubros que van desde la ciencia hasta la política, la literatura y la historia; además, los escritos de Montesquieu, Vico o Condorcet pueden catalogar como de filosofía social, sociología, ciencia política, antropología o historia universal. Esas disciplinas no se reconocían como tales en el tiempo en que hicieron sus aportaciones al conocimiento, porque no había comunidades intelectuales por separado que impartieran sus normas distintivas (Collins, 1996, p.18). Tampoco se hablaba de un sistema profesional, estas profesiones van surgiendo, primero, conforme se van institucionalizando las disciplinas y segundo como una respuesta a la aplicación práctica de esas disciplinas (Ballesteros, 2007).

1 Aristóteles da la pauta para el experimento que se vislumbra en la física, las ciencias naturales. De la misma forma que con otros filósofos griegos, la “experimentación” de la que Aristóteles hablaba consistía en establecer las premisas necesarias para lograr demostrar un punto. Se trababa sobre todo de un ejercicio discursivo - lógico. No de una serie de procedimientos experimentales como en la ciencia moderna. En definitiva, el conocimiento científico fue avanzando al ritmo de los intereses de la humanidad por encontrar respuestas. Los filósofos fueron dando respuestas a sus principales inquietudes, lo demás tenía una explicación teológica.

Atendiendo estas consideraciones, Wallerstein (2002, p. 249) reconoce “[...] una división del saber en tres modos distintos: intelectualmente como disciplinas; organizacionalmente como estructuras corporativas y culturalmente como comunidades de estudiosos que comparten ciertas premisas elementales”. Sin embargo no queda muy clara esta división puesto que una disciplina puede y forma su propia estructura mediante los colegios o asociaciones, y forma redes que comparten premisas. Partiendo de estas consideraciones, identifica una disciplina como una “construcción intelectual”, una especie de “artefacto heurístico”, esto es, que utiliza su propia metodología para encontrar soluciones a problemas específicos, y establece sus límites en la búsqueda de disciplinar el intelecto que define lo que es y lo que no es.

Por su parte, Foucault (1998) define la *disciplina* como un conjunto de métodos, un *corpus* de proposiciones consideradas verdaderas, un juego de reglas y definiciones, de técnicas y de instrumentos. Es un principio de control de la producción del discurso, fija límites por el juego de una identidad que tiene la forma de una reactualización permanente de las reglas. No es precisamente por todo lo que puede ser dicho sobre un tema, y para pertenecer a una disciplina es necesario corresponder a cierto horizonte teórico.

Es posible identificar un problema intelectual de esta división disciplinar, misma que se aprecia con los cambios mundiales después de la segunda guerra mundial en 1945, por la influencia de Estados Unidos. Así para 1970 ya no eran claras las fronteras entre disciplinas y se ha visto a la institucionalización como una vía para preservar y reproducir prácticas, buscando no disciplinar el intelecto sino la práctica (Wallerstein (2002, pp. 250-251). El surgimiento de nuevas prácticas laborales que se traslapaban en varias disciplinas dan pie al surgimiento de profesiones modernas que tienen un grado muy alto de similitud, por ejemplo el turismo y la administración.

Para indagar un poco sobre el tema de la disciplina, Becher (1989) realiza un trabajo para el entendimiento de las mismas. Así mismo, estructura las consideraciones de lo que se entiende por disciplina en cinco elementos fundamentales. Al mismo tiempo pretendemos atender estas consideraciones en el terreno de los elementos en que se sustenta el conocimiento científico en la profesión del turismo, con la intención de identificar su naturaleza disciplinar.

La primera de ellas es conocer la naturaleza y el contenido global de la disciplina por medio de la identificación de los límites tanto internos como externos; el grado de unidad en todas las especialidades de vecinos

intelectuales y las variaciones de su perfil de un país a otro. En este apartado podemos valorar para el turismo que los límites en ambos sentidos son confusos, si nos referimos a las fronteras entre disciplinas como en administración y turismo, no son muy claras. Esto nos invita a reflexionar en la naturaleza del turismo como un fenómeno económico, social y cultural con implicaciones políticas, que requiere del apoyo de varias disciplinas para su entendimiento, en virtud de que tanto en Europa como Estados Unidos, la educación en turismo comenzó como una formación específica para la administración de la empresa hotelera, indudablemente las diferencias que se generan en el turismo corresponden a particularidades de acuerdo con aspectos económicos, políticos, sociales y culturales en cada país. Pudiendo ser vecino intelectual tanto de la economía, como de la sociología, la antropología, la geografía y la historia, entre otras.

La segunda valoración se refiere a las cuestiones epistemológicas, lo que implica el papel de la teoría y el utilizar metodologías especializadas. Al respecto no se identifica un cuerpo teórico propio del turismo, se reconoce que el turismo es objeto de investigación científica y se realiza como tal con metodologías y teorías ya establecidas en otras ciencias. Por ejemplo de la economía, para efectos de analizar impactos económicos, además de sociología y antropología para estudiar los impactos culturales en las comunidades. Inclusive autores como Escalona (2007) manifiestan cierta vaguedad con el manejo conceptual de turismo².

El tercer punto relaciona los modelos de carrera. El saber y cómo es el proceso de incorporación de nuevos miembros, cómo eligen su especialidad y alcanzan cierta estabilidad en el mercado laboral, inclusive si se presentó durante sus estudios la “crisis de mitad de carrera”³. Aquí podríamos hablar en términos de la elección de carrera (el cual desarrollamos en otro capítulo de este libro), sin embargo, es importante resaltar que la elección no obedece a un imaginario social como ocurre en profesiones liberales como el derecho o la medicina, además de no existir la posibilidad de especializarse en turismo por la limitada educación continua de estudios de posgrado específicos en turismo.

El cuarto punto es la reputación y las recompensas. Por tanto, el reconocimiento de la profesión, la existencia de figuras destacadas a quien

² En su tesis doctoral analiza el nacimiento y evolución de la noción del turismo.

³ En este sentido, tal vez para solventar esta crisis en la anterior Facultad de Turismo de la Universidad de Guadalajara en su dictamen de creación de 1967 se estipulaba la opción de una salida terminal como técnico en turismo o la opción de la licenciatura con el programa de cinco años. Sin embargo no se tiene registro de egresados con la modalidad de técnico en turismo.

pueden elogiar, la investigación y redes, e inclusive el recibir premios por la labor académica. En este aspecto, en el área de turismo es limitado, no existen figuras destacadas en el ramo exclusivo del turismo, sin embargo, en las disciplinas vecinas tenemos figuras como Richard Thaler, premio Nobel en economía (2017), por sus contribuciones a la economía del comportamiento, o estudiosos que enfatizan el turismo y la economía como Figuerola Palomo (español); educación y turismo con Jafar Jafari (norteamericano), por mencionar algunos.

Finalmente, Becher (1989) considera importante el sistema de valores personales, entre ellos, el compromiso al trabajo y con la sociedad en general. Hasta ahora es sobresaliente en turismo la calidad del servicio como una forma de manifestarse en sociedad, sin embargo sabemos que la profesión de médico y abogado pueden tener mayor claridad con el trabajo que realizan y su compromiso con la sociedad por los riesgos que implican el no comprometerse con su labor profesional.

Sobre la base de las ideas expuestas en la caracterización de una disciplina desde la perspectiva de Becher (1989) es muy arriesgado decir que el turismo es una disciplina. Estas conclusiones se derivan siguiendo el concepto del autor. Si bien es cierto, la disciplina se identifica por la existencia de departamentos en universidades, con un marco de referencia estructurado y operativamente difieren entre el campo interdisciplinario y tradicional, la disciplina está relacionada con estructuras del conocimiento que van cambiando conforme lo histórico y geográfico, y sin embargo hay un mismo lenguaje entre los países para comunicarse permaneciendo la identidad disciplinar reconocible.

En este sentido, reconocemos que el turismo carece de un cuerpo teórico propio, no existe convergencia absoluta en modelos o métodos, sino que comparte premisas con otras ciencias y disciplinas, la construcción intelectual del turismo es multidisciplinar, la estructura del conocimiento en materia de turismo existe en convergencia con otras ciencias como la economía, sociología, antropología y otras más; sin embargo, sí hay consenso legal en la construcción práctica del turismo en el mundo. Por tanto el estudio científico del turismo depende de la existencia de un gremio multidisciplinar reconocido en el campo del turismo, el cual es limitado.

De acuerdo con lo anterior, Jafari (2005) nos brinda una idea sobre la formalización teórica del turismo hecha en la propuesta de las plataformas: apologética, precautoria y adaptativa. Éstas solamente corresponden a un referente de temporalidad, que dista mucho de ser un sustento teórico. Es básicamente un resultado del contexto de ese tiempo en concordancia con la actividad turística. Para el caso de la apologética refiere

a la década de los años cincuenta como un resultado del esfuerzo de los sujetos y las instituciones tanto públicas como privadas por el interés económico y sociocultural que implicaba la actividad turística. Por su parte, la plataforma precautoria corresponde a la década de los años sesenta como resultado de nuevas voces de la actividad turística vista como una necesidad de la protección tanto de la cultura como de la naturaleza. Por último, la plataforma adaptativa correspondiente a la década de los años ochenta, es una respuesta al respeto por el medio ambiente y los espacios donde se desarrolla el turismo, en búsqueda de un equilibrio.

A partir de lo anterior, la dispersión del conocimiento sobre el turismo reitera la dificultad para reconocerlo como una disciplina con límites claros. Por tanto, en relación con sus implicaciones prácticas, Jafari (2005) identifica al turismo como una disciplina universitaria, porque reconoce que dentro de las universidades existen departamentos específicos de turismo; esto es comprensible puesto que “con el desarrollo y modernización de las sociedades, las profesiones universitarias pasaron a ser formas de organización laboral circunscritas a determinados espacios del conocimiento, a convertirse en el eje de la institucionalización de las disciplinas intelectuales y de su aplicación práctica; en ambos momentos del proceso, cada forma de organización laboral y cada disciplina, registra comportamientos específicos y diferentes entre sí” (Pacheco Méndez, 1997, p. 133). Así por ejemplo, cada universidad que brinda educación en turismo cuenta con un departamento en combinación con otra disciplina en la mayoría de los casos.

A partir de lo hasta aquí expuesto, el turismo puede apreciarse como una profesión que se apoya de varias disciplinas como resultado de una práctica en el mercado de trabajo donde la sociedad es quien legitima dicha profesión. Si además la institución educativa otorga un título de licenciado en turismo, entonces la profesión está legitimada como una manera de institucionalización de una práctica que se venía desarrollando desde la antigüedad en forma de oficio y que a partir de la década de los setenta, bajo las presiones del mercado laboral, se concreta la formación universitaria en todo el mundo.

Adicionalmente, es importante resaltar que la limitante de esta profesión en términos de un marco teórico propio obedece primero a que el “turismo” nace como actividad, y se ha incrementado dramáticamente demanen. Por ejemplo, en México el turismo receptivo internacional en 1980 registró casi 13 millones de turistas, para el año 2000 alrededor de 21 millones de turistas, así podríamos dar cifras que denotan este aumento. En este sentido, la comunidad académica no incorpora este fenómeno

para su entendimiento y la explicación ha sido, por ejemplo, a partir de modelaciones econométricas identificando variables que impactan en la demanda de exportaciones turísticas, siendo así estudiado por la ciencia económica. Por ello, los esfuerzos por investigar este fenómeno del turismo no permiten teorizar el proceso de la actividad turística, como algo separado de la teoría económica.

Todavía cabe señalar que el entendimiento del turismo ha sido fetichizado como una actividad que genera ingresos a un país, un producto turístico, un comportamiento. En particular se le ha dado mayor énfasis al aspecto económico, por sus implicaciones de ingreso y gasto de divisas, minimizando el análisis del problema social y cultural que implica. El turista es visto como un hombre económico racional.

Por otra parte, una gran cantidad de trabajos o estudios del turismo, frecuentemente privilegian lo exótico y extraño de los sitios geográficos, reflexionan sobre el legado antropológico para analizar los contrastes entre los locales y los visitantes. Atendiendo a estas consideraciones, realizan una gran cantidad de estudios de casos que quedan en un nivel descriptivo, y aprecian al turismo como una actividad con una taxonomía o clasificación representada de manera superficial en la sociología y la psicología. Por lo anterior, es que investigadores afirman que existe un divorcio entre investigación de mercado e investigación científica en el turismo (Franklin y Crang, 2001).

Como marco alternativo, Cohen (1995) reconoce la variedad de conceptos y aproximaciones epistemológicas que no han sido probadas teóricamente en diferentes campos de estudio. Indudablemente el manejo conceptual no es trivial, de acuerdo con Chalmers “el significado de los conceptos dependen de la estructura de la teoría en la que aparecen, y la precisión de aquéllos depende de la precisión y el grado de coherencia de éste” (2003, p.98-99).

Así encontramos que la transdisciplinaredad en el turismo es esencial para ubicar teóricamente el concepto desde un lente teórico que abone al entendimiento del turismo según sea la perspectiva teórica en cada una de sus aristas. “El prefijo *trans*, refiere simultáneamente entre las disciplinas” (Dávalos 2005, p.89), donde existe “la confluencia de saberes, en su interacción e integración recíprocas, o en su transformación y superación” (Molina, 2007, p. 138), esto con la finalidad de abonar al campo de la investigación científica en el turismo.

Es deseable que esta transdisciplinaredad se plasme en un currículum académico acorde con las necesidades de un mundo global. Para ello, Sánchez y Pérez (2011) identifican cuatro ejes fundamentales de

una práctica curricular transdisciplinaria y compleja. Primero, epistemológico-filosófico, esto es repensar las teorías pedagógicas, las lógicas y los métodos que le dan sentido y significado a la educación, por tanto nuevas maneras de pensar, nuevas sensibilidades en el profesional del turismo como una forma de aproximarnos a lo complejo y diverso del mundo actual. Segundo, el eco-político que requiere la participación de actores en esta nueva realidad social que coadyuve al respeto mutuo. Tercero, el eje axiológico que es inherente a los procesos de formación y que surge de la complejización del sujeto. Por último, el metodológico praxiológico que asume el ejercicio de un pensamiento complejo, hermenéutico, transdisciplinario y reflexivo al no perder de vista la diversidad y realidad cultural del contexto (pp. 158-159)⁴.

Lo anterior, no exige el conocimiento exhaustivo de las disciplinas que conforman dicho currículo, pero sí requiere el conocimiento disciplinar. De acuerdo con Morin (1994), el pensamiento complejo implica rendición de cuentas sobre la articulación de cuerpos teóricos de varias disciplinas consideradas como parte de un todo que identifica lo que interfiere y lo que interactúa. Adoptando una nueva forma de pensar, de organizar el conocimiento y actuar en la realidad de las cosas, reconociendo la complejidad del entorno en que se desenvuelven los individuos y lo cambiante de la actividad turística.

Para comprender mejor esta situación, no queda más que reiterar que el conocimiento científico es de orden complejo, a través de la historia de la humanidad y sobre todo a partir de los postulados de la filosofía de la ciencia; se muestra que la ciencia surge a partir de interrogantes de la propia naturaleza del ser humano en la dialéctica entre lo que ve y lo que siente (*mito de la caverna*). Lo que objetiva y lo que no es propio de la objetivación, que subyace al interior de cada persona y que no es posible estandarizar.

Este es el problema epistemológico del turismo, que los conceptos no se pueden desprender de las teorías existentes en las distintas ciencias de las cuales se soporta el entendimiento de la actividad turística. Por ejemplo, el consumo es un concepto ya bien desarrollado por la teoría económica, la motivación también tiene cabida en la teoría económica para dar la explicación en la búsqueda de un óptimo que maximice beneficios desde el paradigma positivista. Este mismo concepto de motivación se puede apreciar desde la lógica de la fenomenología con la teoría psicológica.

² La transdisciplinariedad se retoma en el modelo que propone este texto como elemento de la constitución identitaria.

Por tanto, no se trata de descubrir nuevas teorías del turismo, porque desde nuestro entender, se requiere indagar a partir de la filosofía de la ciencia de Popper (1959) en la búsqueda de situaciones, eventos o fenómenos turísticos que no puedan ser explicados con los referentes teóricos existentes, y considerar un cambio paradigmático en la explicación del turismo de acuerdo con lo que establece la obra de Kuhn (1962).

En definitiva, para el caso del turismo, no es ese el camino, sino más bien repensar la enseñanza educativa en un modelo transdisciplinar. No estudiar a la economía, la sociología, la geografía, la psicología como algo divorciado teóricamente del turismo. Es unir perspectivas teóricas. Sabemos que la actividad turística está inmersa en el significado de conceptos que las teorías analizan con determinadas metodologías. Indudablemente existen variaciones por la propia naturaleza de las mismas metodologías. Insistimos, cada disciplina científica explica el concepto desde su perspectiva epistemológica. No obstante en el ámbito del turismo, los aspectos subjetivos que predominan, por ese cúmulo de vivencias interiores que se quedan como registros individualizados, requieren tener una respuesta teórica. Por ello, la fenomenología de Husserl es de gran valía en la comprensión y reflexión sobre la subjetividad y la búsqueda de significados.

Sin embargo el significado no puede ser tampoco antagónico con las personas, sino que existe cierto margen de significación homogénea, de manera que y el avance en las ciencias que utilizan estas significaciones es para brindar generalizaciones en las teorías, pero dejando siempre un espacio para la comprensión de los cambios y el progreso en la ciencia, por lo que nunca dejaremos de aportar al entendimiento del turismo y posiblemente cambiaremos los significados según sea la apreciación del mundo, y el transcurrir del tiempo. Bien nos reitera Husserl que la percepción que una persona hace de otra es externa porque ante un mismo evento o suceso, cada sujeto significa de manera diferente.

En términos generales podemos resumir que el turismo forma parte de las ciencias sociales, porque obedece más bien a un fenómeno que a una disciplina o un área del conocimiento específico. La investigación turística obedece a un problema visto como un fenómeno que sólo puede ser comprensible desde un enfoque multidisciplinar. Sin embargo, el conocimiento multidisciplinar requiere adaptarse a esta apertura al mundo global que se trasluce en un requerimiento actual de las profesiones por abrirse a la transdisciplinariedad y a un accionar más abierto a la sociedad.

LOS ESTUDIOS TEÓRICOS SOBRE EL TURISMO

Históricamente la actividad turística ha evolucionado, así también la necesidad de investigar sobre el turismo de acuerdo con un contexto referido en un tiempo específico. No podemos dejar de lado la genealogía de la actividad turística ni del origen de la profesión. Ambas son necesarias para comprender cómo se ha constituido el propio conocimiento del turismo y cómo éste ha sido cobijado por otras ciencias. Como bien identificamos, el tiempo, el espacio geográfico y social son inherentes a la comprensión del turismo.

Sin embargo, de manera objetiva, es necesario identificar ¿qué se ha escrito sobre el turismo?, ¿quién ha escrito?, ¿bajo qué perspectiva teórica? Para responder estas preguntas, a manera de un esbozo —puesto que no es el fin de este libro profundizar en ello—, el trabajo que nos permite hacer una semblanza sobre la discusión teórica referente al turismo es el de Alexandre Panosso Netto en su libro publicado en 2008 titulado *Filosofía del turismo, teoría y epistemología*, quien presenta las fases teóricas del turismo basadas en la idea de los paradigmas de Kuhn (1962), y hace una clasificación temporal a partir de la visión de varios autores dependiendo su entender del turismo (pp. 38-76)⁵.

Antes de sintetizar la discusión teórica es importante entender que para Panosso la experiencia turística no puede analizarse de modo independiente del momento histórico y el “llegar a ser” del turista (aquello que aún no es), porque el turista tiene conciencia de su “yo” de su “ser” a través del tiempo, de la historia. Es por esta razón que el análisis paradigmático resulta esencial para analizar el debate teórico mostrado por el autor.

Para Panosso (2008, p. 25) los bienes y servicios que se ofrecen al turista, así como la infraestructura, son experiencias vividas a lo largo de la historia tanto del turista como del prestador del servicio por “ser”. Lo que diferencia a estos “seres” es precisamente el tipo de experiencia que cada uno vive en esos momentos⁶. Esta manera de visualizar los bienes y servicios turísticos resalta un carácter más bien pragmático del análisis del turismo con lo que se aleja sensiblemente de la visión puramente teórica.

⁵ Kuhn refiere que un paradigma “representa toda la constelación de creencias, valores y técnicas compartidas por los miembros de una comunidad dada” y que “un paradigma es lo que comparten los miembros de una comunidad científica” Kuhn, “Structure of Scientific Revolutions”, pp. 175-176.

⁶ Aquí entendemos que el “ser” es una experiencia compartida en el tiempo y el espacio específico, donde existe una dicotomía turista-no turista. Por tanto no puede ser fragmentado su estudio. Turista es un sujeto en construcción.

En este mismo sentido Panosso enfatiza que el turismo no nace de un documento ni de una teoría, nace de una práctica humana. La reflexión teórica del autor señala que no se trata de crear o construir, sino de comprender y explicar el fenómeno turismo (Panosso 2008, p. 26). Como complemento a la mirada de la discusión teórica que presenta este autor, sintetizamos de la siguiente manera los investigadores que han aportado a esta discusión en determinada temporalidad, identificando la obra y aportaciones principales, básicamente clasificadas en pre-paradigmáticos y paradigmáticos-sistema de turismo y la fase de nuevos enfoques-

Fase pre-paradigmática

Luis Fernández Fuster (1970)	<p><i>Teoría y técnica del turismo</i>. Su obra reúne planteamientos hasta la década de 1970.</p> <p>Argumento: El turismo debe considerarse como ciencia, pero no independiente. Debe establecer las relaciones entre los diferentes enfoques, económico y psicológico, entre otros.</p>
Jafar Jafari y Brent Ritchie (1981)	<p>En (1981) "Toward a Framework for Tourism Education: Problems and Prospects" en <i>Annals of Tourism Research</i>.</p> <p>La obra no deja claro la línea teórica que siguen los autores: sistémica, fenomenológica o dialéctica. Sólo considera la forma de estudiar el turismo interdisciplinar.</p>

Transición pre-paradigmática y la fase sistema de turismo

Raymundo Cuervo (1967), pionero en proponer un modelo referencial de la teoría general de sistemas aplicada al turismo	<p>"Modelo para evaluar las condiciones que afectan la decisión sobre el otorgamiento de la quinta libertad en el tráfico aéreo internacional", publicado en su libro: <i>El turismo como medio de comunicación humana</i> (1967) por el Departamento de Turismo del Gobierno de México. Bajo el supuesto de que el turismo es un conjunto cuya función es la comunicación.</p> <p>No presenta ninguna relación funcional explícita, sólo identifica variables que interpretan en el hecho de un viaje.</p>
--	---

<p>Salah-Eldin Abdel Wahab (1977)</p>	<p><i>Introducción a la administración del turismo</i> (en portugués) 1977. La anatomía del fenómeno turístico (palabra nueva en la época): implica al hombre, el espacio y el tiempo. Argumento: Todo sistema consta de dos partes, la descripción de su estado en un momento dado y su dinámica, que es la descripción de los estados sucesivos en las dimensiones tiempo-espacio.</p>
<p>Neil Leiper (1979)</p>	<p>“The Framework of Tourism: Toward a Definition of Tourism, Tourist and Tourist Industry” <i>En Tourism Management</i>. Su aportación se fundamenta en distinguir definiciones económicas, técnicas y holísticas.</p>
<p>Alberto Sessa Estableció el enfoque sistémico durante la década de 1980 a 1990</p>	<p>Afirma que a pesar de ser una propuesta reduccionista, el enfoque económico ha tenido su aspecto positivo, porque permitió darse cuenta de la imposibilidad de comprender el turismo en su totalidad y su unitariedad. Por tanto, surgió la necesidad de la teoría de sistemas aplicada al turismo. Es un sistema socioeconómico, de acuerdo con procedimientos lógicos y planeados que establecen interconexiones e interacciones que existen entre ese sistema, la organización que él determina, sus conductas y sus objetivos.</p>
<p>Mario Carlos Beni (1988)</p>	<p><i>Análisis estructural del turismo</i>. Puede convertirse en ciencia, afirma que a pesar de que el turismo se vale de los métodos de análisis de otras ciencias, “su objeto de estudio es propio y se sitúa más allá de todas ellas, ya que las toma, las incorpora y las transforma.</p>
<p>Roberto C. Boullón (1983)</p>	<p>No es ciencia, “no existe una única versión explicativa del sistema turístico, lo cual no significa que haya muchos sistemas, sino uno con varias facetas”.</p>

Donald Getz (1986)	Revisó 150 modelos (formas) de estudio del turismo. Concluye que los modelos se dividían básicamente en tres grupos principales. Modelos teóricos: motivacional impacto ecológico, económico; procesos de planeación y gestión, y modelos de previsión (económicos, analogía eléctrica, entre otros).
--------------------	---

Transición a nuevos enfoques

Alfonso de Jesús Jiménez Martínez (2004)	Se basa en el sistema turístico de Neil Leiper; justifica la inclusión en el área de transición entre las fases paradigma-sistema y nuevos enfoques. Establece cuatro criterios para el análisis de los subsistemas: espacial, conceptual, temático y temporal. Inicia la idea de sistemas complejos en turismo.
Jost Krippendor (2001)	Sociología del turismo. No ve al turismo con las características de un sistema en sí, sino como un sistema que está envuelto en las cuestiones del día a día. Modelo existencial de la sociedad industrial compuesto por ciertos elementos principales: situación política del Estado; la sociedad con su sistema de valores; disponibilidad de recursos del medio ambiente y la economía.
Sergio Molina (1994)	Propuesta teórica: pos-turismo Para Molina surge en la década de 1990 que según el autor, constituye un nuevo paradigma, categoría histórica emergente que altera ciertas consideraciones fundamentales: las tecnologías y los fenómenos sociales y culturales.

Nuevos enfoques

<p>Jafar Jafari (2005)</p>	<p>Identifica al turismo como una disciplina universitaria.</p> <p>Para comprender la estructura del turismo, propone el tratamiento holístico de este fenómeno.</p> <p>Según el autor, el punto inicial en la discusión para comprender los viajes debe conciliar al turista: su estado de ánimo y el aparato turístico, esto a partir del deseo o necesidad de viajar.</p>
<p>John Tribe (1997)</p>	<p>Analiza la teoría de Jafari y Ritchie (1981) y propone un modelo interdisciplinario que supera el modelo anterior.</p> <p>Tribe, Jafari y Ritchie no distinguen entre el turismo como campo de estudio y disciplina, y sugiere que en el planteamiento de estos autores existe una mezcla de divisiones/sectores/departamentos y disciplinas. Esto es, parques, recreación, hotelería, educación no son disciplinas; representan cosas que deben ser estudiadas y no un modo de estudio. Ponen en un mismo nivel áreas de distinto nivel científico.</p> <p>Su propuesta son dos campos de estudio. Por una parte los aspectos comerciales y por otra, los no comerciales, esto es básicamente los impactos del turismo.</p>
<p>Marcelino (2005) Castillo Nechar</p>	<p>Epistemología crítica del turismo mediante la construcción de contenidos críticos y no la crítica de los contenidos.</p> <p>Argumenta que estamos en una crisis de los fundamentos del conocimiento científico, además de filosófico, y en general crisis de los fundamentos del pensamiento.</p>

Fuente: Elaboración propia con base en Panosso (2008, p. 38-76).

Para Panosso, la producción académica en turismo está evidentemente desvinculada: algunos autores se preocupan por el impacto ambiental, otros por el aspecto económico, otros más por lo cultural y al final cada

quien observa al fenómeno del turismo desde su perspectiva conceptual de acuerdo con su formación, su disciplina y su experiencia.

Desde nuestra perspectiva, el problema de generar un cuerpo teórico de este fenómeno, es que el turismo no tiene una pregunta que resolver como ciencia. La pregunta es esencial en el sustento de una ciencia. Si no hay una pregunta fundamental, no existe la posibilidad de crear una estructura teórica que dé respuesta. Por ejemplo, ante la interrogante ¿por qué viajar? Ésta puede tener respuestas muy diversas, desde el ámbito económico, social, cultural, psicológico. Esto ocasiona la principal complicación de que el turismo genere su propio cuerpo teórico.

La existencia de preguntas en turismo obedece a necesidades prácticas y actividades específicas y no tienen un origen ontológico que permita el desarrollo científico. A partir de la existencia o identificación de la pregunta es una manera de cómo se podría dar un abordaje científico al turismo en específico. Sin embargo, la manera en que se responden a las preguntas en el turismo es a partir de las aportaciones teóricas y metodológicas de otras ciencias; toman los recursos propios de esas ciencias para responder las preguntas referentes a la actividad o fenómeno del turismo. Por ejemplo, en economía se tiene la pregunta ¿qué es el beneficio económico?, en derecho ¿qué es la ley?, en medicina, ¿qué es la salud? En este último ejemplo podemos hablar de la salud física o la salud mental, en donde entraría la psicología o la psiquiatría, disciplinas que se derivaron en su momento de la misma medicina.

Ante una pregunta propia del turismo como ¿por qué viajar?, la respuesta implicaría darle ponderación a las diferentes motivaciones del hecho o acción de viajar, ésta puede ser atendida por aspectos económicos, psicológicos, de salud, religiosos, entonces ¿qué valor se podría dar a estas posibilidades? Esto nos lleva a responder a estas cuestiones desde un abordaje transdisciplinar.

CAPÍTULO II

Antecedentes multidimensionales: historia, política, economía, cultura y sociedad

EL MERCADO LABORAL Y EL ORIGEN DE LAS PROFESIONES

La profesión del turismo desde nuestro enfoque, es producto de una constante evolución de la sociedad al interactuar con un mercado de trabajo que da respuesta a las necesidades laborales dentro de una economía que requiere diversificación y especialización de su fuerza de trabajo. Para comprender la genealogía y evolución de esta profesión, es importante dar una mirada al pasado.

En principio, a la caída del Imperio romano, al corte de rutas comerciales con el Oriente y la atomización económica, política y social, se añade la entrada del Islam en el Mediterráneo europeo. Existe una evidente ruptura del orden económico antiguo a partir del siglo V de nuestra era. Para el siglo VII y VIII ya existía un evidente antagonismo religioso entre el cristianismo y el islam. Este conflicto fue básicamente de un solo lado de la balanza: el musulmán, y el bloqueo de las corrientes comerciales sumieron a la Europa occidental en una época de fuerte aislamiento político, económico y social. Con la desaparición del comercio en Occidente se tuvo una depresión económica en gran medida debido a la expansión islámica; subsistieron solamente las principales ciudades romanas debido a la presencia de un clero diocesano administrador de riqueza y poseedor de gran cantidad de tierras y propiedades. Sin embargo, esto contrastaba con la pobreza emergente vivida tanto en las ciudades como en el campo y sus iniciales feudos.

A partir de los siglos VIII y IX se da el carácter eminentemente agrícola de la Europa occidental producido por dos factores determinantes: el surgimiento de los latifundios y la ausencia de mercados exteriores.

La sociedad europea del siglo IX es por mucho una sociedad rural donde los mercados locales pueden ser abundantes pero sin un comercio formal que los potencialice, no existe forma de satisfacer de manera consistente las necesidades de consumo y producción, mucho menos de consolidar un crecimiento regional. El comercio era básicamente occidental y estaba muy sujeto a los vaivenes del clima, las condiciones atmosféricas y de los eventos externos como epidemias e infecciones.

En este contexto sólo existe una institución que mantiene una homogeneidad vital y con capacidad para funcionar como elemento de cohesión social: la Iglesia. Ésta no sólo mantiene una función socio-cultural, sino que las prebendas obtenidas, limosnas y compras de conciencia le reditúan en un inusual protagonismo económico y político que trasciende el poder civil. Es prestamista y a la vez monopolista no sólo de recursos económicos sino también morales. Domina, además de una jerarquía, la capacidad de instrucción en ciencias y artes que ni los nobles de estas regiones atomizadas poseían. La limitada formación académica en la sociedad medieval contrasta con la capacidad intelectual de la Iglesia que impone un ideal económico muy favorecedor para su causa: “la tierra es dada por Dios a los hombres para ponerlos en posibilidad de vivir en este mundo pensando en la salvación eterna. El objeto del trabajo no es enriquecerse, sino mantenerse en la condición en que cada cual ha nacido, hasta que de esta vida mortal pase a la vida eterna” (Pirenne, 1983, p. 17).

La Iglesia prohíbe la usura, más como un instrumento para eliminar a los competidores judíos del incipiente mercado financiero de la Edad Media, que como condición moral de una teología a todas luces defectuosa en sus principios. El monopolio económico es determinante en las condiciones de vida y en la dinámica social de la Edad Media. La economía, la política y la cultura en general estaba supeditada a la presencia de la Iglesia católica, pero especialmente la educación es un bastión particularmente poderoso de esta institución (Pirenne, 1983).

En la Edad Media la educación se manifiesta a partir de las bases del cristianismo, como una doctrina legal bajo la dialéctica teológica racional siguiendo la estructura de las escuelas de derecho romanas. “[...] en todos estos casos el cuerpo docente estuvo formado exclusivamente por dignatarios eclesiásticos o teólogos, o éstos constituyeron al menos su núcleo básico. A este núcleo se agregaron profesores mundanos, a quienes se confiaron las otras ramas de estudio” (Enguita, 2005, p. 69). En el cristianismo, así como en el islam y en el hinduismo, el objetivo a conseguir fueron las prebendas, y con este fin, se deseaba obtener certificados educacionales.

Avanzando en nuestro razonamiento la principal aportación de la

Edad Media al conocimiento no es una idea de distinción, sino una institución: el surgimiento de la universidad. Las universidades se desarrollaron en la centuria entre 1100 y 1200, cuando maestros y estudiantes se concentraron en ciudades como París, Bolonia y Oxford. Más tarde, los maestros adquirieron actas constitutivas legados de la Iglesia o el Estado, que les confirieron el derecho de regirse por sí mismos como corporaciones autónomas. La mayoría de los maestros y estudiantes se interesaban por la teología, el derecho y en menor grado, la medicina, es decir, les interesaban las tradiciones prácticas del mundo exterior y no temas intelectuales por sí mismos (Collins, 1996, p. 9).

Siguiendo la misma idea, podemos identificar que el valor histórico de la profesión tiene su origen en Europa, bajo el auspicio de la Iglesia donde existía un interés de compartir una identidad que requería un título para ejercer y éste era otorgado mediante un examen público. Posteriormente durante el siglo XII y XIII se crearon 16 universidades en Europa (Italia, Francia, España, Inglaterra). Antes del rompimiento de las estructuras feudales, las universidades medievales se concentraban básicamente en profesiones liberales que centraban el estudio teológico y filosófico relacionado profundamente con la estructura religiosa imperante del cristianismo. Sin embargo, se establecieron cátedras como auxiliares en medicina, matemáticas, astronomía, filosofía natural, filosofía moral, entre otras, que contribuyeron a nuevas formas de organización del conocimiento (García Guadilla, 2008).

Mientras tanto, dentro de las comunidades feudales y ciudades. Estado en la Edad Media se gestaba una clase de artesanos que cumplían el requisito de satisfacer necesidades específicas para los centros poblacionales que, en la mayoría de los casos, presentaban una autonomía económica importante. De tal manera que los oficios artesanales (llamados *profesiones*) surgen por una necesidad propia de las comunidades medievales aun cuando no gozan del reconocimiento de la Iglesia, y por tanto del emergente sistema educativo de la época⁷.

Ahora se puede decir que el origen de los oficios puede atribuirse a la acción de dos factores: el poder local y la asociación voluntaria. El primero

⁵ Un resultado necesario en la vida económica son las agrupaciones sociales, caracterizadas por la búsqueda de un interés mercantil específico, estos son los gremios que se clasificaban según lo establecido en la sociedad como comerciantes y artesanos con una vigencia que va desde el siglo X hasta el XVII. Los gremios de artesanos también conocidos como corporaciones de oficios, son entidades asociativas que aparecen en la Europa del siglo XII, sobre todo en Italia, Alemania y Francia, como una respuesta contestataria al monopolio de los gremios de comerciantes.

de éstos intervino en favor del público, es decir, de los consumidores; el segundo, proviene de la libre iniciativa de los artesanos. Se podría definir el gremio medieval como una corporación industrial que gozaba del privilegio de ejercer exclusivamente determinada profesión (Pirenne, 1983, p. 134).

De tal forma que la especialización y diversidad de oficios fue adquiriendo una posición muy importante en las formas de organización del trabajo (Hobsbawm, 1985). La respuesta social ante esta enorme diversificación de actividades fue la creación institucional de centros de educación y capacitación donde se concentraron conocimientos y habilidades que pasaron de ser meramente artesanal y familiar, a lugares comunes como la universidad; los centros de formación de artes y oficios, o los talleres de mayor escala donde los oficios se generalizaban como respuesta a las necesidades de mano de obra más capacitada y especializada, todo esto a finales de la Edad Media.

De la misma forma, Santoni (1994) hace referencia a la formación en el trabajo, en tanto rescata la importancia de las artes y oficios a finales de la Edad Media y principios de la Revolución Industrial, pues existía una gran distancia entre las llamadas artes liberales y las artes manuales, referidas las primeras al pensamiento y las segundas al trabajo físico.

Por su parte Smith (1987) enfatiza la riqueza de una nación como producto del trabajo. Toma relevancia la especialización gracias a la división del trabajo. Naturalmente en el siglo XVIII en gran de su obra refiere actividades relativas a oficios, pero el interés se centra con claridad en la separación de actividades y de personas en las mismas, esto es con la intención de resaltar que cada individuo se vuelve experto en su rama.

En este sentido, Smith reconoce que las habilidades de las personas son las que distinguen a los hombres de diferentes oficios y profesiones, una vez que desarrollan sus habilidades, estas diferencias no son la causa sino el efecto de la división del trabajo. Por ejemplo, la diferencia entre dos personas totalmente distintas, como un filósofo y una persona dedicada a un oficio, no surge de la propia naturaleza sino del hábito y la educación. Así es como se originan las diferencias de talentos e identidad que se hacen notorios entre personas en las diversas profesiones. Lo que por su naturaleza también genera una utilidad para la sociedad, al ubicarse por elección personal en la profesión, que mejor pueden desempeñar.

La irrupción de la revolución industrial dentro del rompimiento de la Edad Media estimuló la creación de sistemas educativos que respondían a las necesidades de capital humano calificado para una industria que también se especializaba. El advenimiento del capitalismo con la división

de trabajo y la especialización industrial trajo consigo un conjunto de profesiones institucionalizadas a partir de una demanda implícita y explícita de ciertos recursos laborales.

De acuerdo con Coriat (1992), el proceso de especialización sin instrucción académica inició con el interés de incrementar la producción. Ante esta necesidad de obtener mayores niveles de producción, el mercado laboral requirió especialización mediante el desarrollo de los oficios, su sistematización y localización espacial. Sin embargo, esto es sólo a nivel interno, ya que posteriormente fue necesario el manejo de redes productivas y se precisaron sistemas de organización del trabajo tanto al interior de las unidades productivas como al exterior de las mismas, lo que generó procesos de eslabonamientos productivos al exterior y redes de trabajo al interior de estas mismas unidades.

Es en Europa donde inicialmente se gesta de manera sistemática –aunque no exclusivamente, ya que en el Oriente existía un proceso de evolución laboral– como respuesta social ante necesidades de los procesos productivos mediante la demanda de trabajo. Un ejemplo de ello es el reconocimiento de los mercaderes de profesión en la Edad Media que se instalaban en las ferias y donde interactuaban con otras profesiones y oficios como el de artesanos, bastidores o tablajeros, de manera que generaban círculos de producción y comercio consolidados y definidos (Pirenne, 1983). Por tanto, la evolución de la profesión implicó una constante especialización como producto de las exigencias propias en el mercado de trabajo pues inició en la manera en que las actividades laborales son reconocidas y organizadas.

Para finales del siglo XIX las escuelas se fundaban en la idea de que la educación consistía principalmente en “poner en forma la mente”, de acuerdo con categorías de desarrollo mental-comportamental -también llamadas *facultades*-, y gracias a disciplinas *ad hoc* para cada correspondiente categoría. Por ejemplo, el estudiar idiomas o lenguas resultaba muy útil para desarrollar la capacidad de construir discursos bien argumentados, las matemáticas y la geometría para la capacidad de razonar, y captar relaciones entre cantidades abstractas y concretas. Por lo que se trata de una formación que produzca las capacidades o facultades intelectuales de contenidos disciplinarios “preestablecidos y pre dosificados”, mediante una aplicación exclusivamente intelectual. En el sentido contrario, las facultades prácticas, los contenidos prácticos y el modo de aprender por medio de la *praxis*, fueron voluntariamente ignorados y despreciados (Santoni, 1994, p. 48).

Durante la revolución industrial, finales del siglo XVIII y siglo XIX, este proceso se vio fuertemente acelerado, así también, la manera en que se privilegia la organización laboral mediante esquemas de producción en serie, demandas laborales con actividades específicas y el establecimiento de redes de abasto y provisión más sofisticados (Hobsbawm, 1985). El surgimiento de una industria tecnificada cambió sustancialmente el patrón de demanda laboral. La demanda laboral para el sector productivo se dividió en dos grandes grupos: la mano de obra que trabajaba en la fábrica como obreros especializados en actividades manuales simples y repetitivas, y la de profesionales en el manejo administrativo y organizacional que condujera adecuadamente el proceso productivo tanto al interior como al exterior.

No obstante, en la revolución industrial surge una nueva clase de demanda laboral: la de profesionales en el sector servicios. Estos profesionales del servicio ya existían de manera primitiva a finales de la Edad Media y se componían de empresas navieras, en las actividades de aduana, y en todo lo relacionado con el comercio de bienes. Sin embargo, el sector servicios se diversificó a más áreas como la de abastecimiento alimenticio, provisión de servicios de salud, proveeduría en comercio interior e incluso en el inicio de un incipiente turismo económico.

Anterior a los viajes por esparcimiento, existía un proceso de internacionalización del trabajo y la creación de entes económicos y sociales que lo representaban. El trabajo se internacionaliza y así también las formas en las cuales se da la especialización y transformación de la fuerza laboral. La inmigración permitió cierto equilibrio entre el “norte y el sur”, puesto que desde 1815 a 1860 Estados Unidos recibe el mayor movimiento de inmigración de la historia moderna, básicamente hombres que dominaban determinado oficio (Coriat, 1992).

La revolución industrial, con sus explosivas innovaciones tecnológicas, posibilitó la rápida inserción de las actividades turísticas. Transportes e infraestructura hotelera fueron los dos soportes en los que se asentó la floreciente actividad turística, tales como el vapor en las locomotoras, lo que permitió en los inicios del siglo XIX un crecimiento vertiginoso del ferrocarril.⁸ Así en 1841 el inglés Thomas Cook movilizó cerca de 600 personas con destino al Congreso Antialcohólico de Leicester, con lo que

⁶ Es importante resaltar la aportación de quienes practicaban determinados oficios como el relojero Watt quien inventó la máquina de vapor; el barbero Arkwright el telar de cadena y el obrero orfebre Fulton, el barco de vapor que fue una realidad laboral con ciertas consecuencias nostálgicas por la escala tan baja en la que ubicaban las artes mecánicas a diferencia de las artes liberales (Santoni, 1994, p. 45).

dieron inicio los viajes redondos en grupos con fines de negocio, entonces en 1846 realiza su primer viaje con guías intérpretes, y en 1851 funda la primera agencia de viajes Thomas Cook and Son (Goldstone, 2002, p. 39).

Un elemento que favoreció la organización de viajes por Tomas Cook por todo Europa fue sin duda la creación de los sindicatos, por la búsqueda de mejores condiciones laborales y que además reclamaban esparcimiento y tiempos de descanso, así la organización de sus agremiados trajo consigo además de mejoras salariales, mayor tiempo libre para el disfrute del ocio; esto aunado al desarrollo de los transportes es lo que hace surgir la necesidad de un profesional en estas áreas. Por ello, el turismo es una carrera que de manera implícita responde a una dinámica capitalista a finales del siglo XIX.

Si bien la mayor parte de la demanda de trabajo era de obreros con poca calificación, los procesos de producción y el comercio demandaban la existencia de una clase de profesionistas universitarios avocados al desarrollo industrial y sus actividades colaterales, como el comercio. La Inglaterra de la revolución industrial vio el surgimiento de la mayor parte de sus universidades tradicionales y la diversificación académica de currículo. Aunque el currículo tradicional versaba todavía hacia las ciencias exactas, empezó el surgimiento de carreras apegadas a las demandas laborales tales como las de derecho y la administración, agrupando en estas dos, otra gama muy amplia de disciplinas.

A principios del siglo XX, la revolución industrial tiene un punto de quiebre. Los procesos productivos tan eficientes empiezan a enfrentar un mercado mundial más bien restringido por el desacuerdo entre el nivel de crecimiento de la producción y la tasa de consumo de estos bienes. Aunado a esto, el incipiente mercado financiero se ve ampliamente saturado de especulaciones y surge un gran desequilibrio que frenó de golpe todo el proceso de evolución económica: la crisis de 1929. Ésta es definida como un exceso de oferta donde la demanda agregada se ve ampliamente superada por la oferta. Por tanto, los inventarios crecían a ritmos alarmantes, al mismo crecimiento de los procesos productivos. El desempleo surgió como una consecuencia natural ante las caídas en las ganancias de las empresas, las cuales se vieron forzadas a cerrar y a despedir trabajadores, con lo que se cerraba el círculo vicioso, ya que esta masa trabajadora no tenía ingreso para el consumo.

En términos de las profesiones, con la caída de la demanda de trabajo, el proceso de evolución de las mismas se detuvo. Como bien lo expresa Ortega (2005, p. 54) “la articulación entre la disciplina y la utilidad se interrumpe por no ser socialmente útil al verse limitado a ejercer su pro-

fesión". El desempleo hizo inútil la evolución profesional porque no había incentivos para la oferta laboral. De esta manera, y aunado a una terrible crisis económica mundial, el sistema educativo se vio fuertemente deprimido, había perdido sentido para un mercado en crisis. Las universidades perdieron presencia, no había razón de ser de centros de capacitación ni formación en artes u oficios; como no hay demanda laboral, tampoco hay demanda suficiente para educarse.

La crisis trajo en sí misma la solución y los nuevos derroteros en materia de educación. Aparece Keynes en escena y la política de incentivos a la demanda agregada. En su obra *Teoría general del empleo, el interés y el dinero* menciona la necesidad de intervenir en la demanda agregada y asume que el mercado por sí mismo es un regulador imperfecto, de tal manera es necesario que el Estado, como un tercer agente económico, intervenga en el mercado.

Con el Estado entra a escena un nuevo tipo de profesional: el burócrata experto y las actividades recreativas llamadas "hobbies". Estas medidas de incentivos a la demanda agregada fueron exitosas y fortalecidas en gran medida por los conflictos bélicos mundiales. La demanda agregada creció y la economía se reactivó. Los gobiernos subsidiaban de manera directa o indirecta los ingresos de los trabajadores y establecieron un conjunto de medidas y actividades económicas nuevas y diversas.

Ante este desarrollo económico se dio una consonancia con el sistema educativo que permitió el surgimiento de nuevas profesiones con vocación de Estado. Igualmente, con una visión de regulador primigenio, demandaba una cantidad de profesionales dedicados a la administración y regulación de las actividades económicas no sólo privadas sino ahora también públicas. Surge la necesidad de cubrir aspectos desde políticas públicas hasta educación. Se consolida la educación pública en el sentido de que forma parte de las actividades del Estado y en este contexto la universidad respondía ahora a la necesidad de formar cuadros para el sector público.

En el periodo de posguerra, las profesiones se consolidaron en el proceso de reconstrucción mundial; en consecuencia, la economía durante la primera parte del siglo XX se centró en la consolidación de los espacios industriales y la creación de redes de producción. Una parte muy importante del mundo tuvo la iniciativa de buscar su crecimiento a través del mercado interno mediante el modelo de sustitución de importaciones, y aunque no fue igual en todas las regiones, es verdad que el mundo tuvo un retroceso en cuanto a la globalización económica.

Esto permitió que los países detonaran su industria local y propusieran estrategias de desarrollo basadas en sus propios recursos y capacidades. El crecimiento basado en mercado interno permitió el fortalecimiento de mucha de la industria infante, pero tenía el problema de los bajos niveles de competitividad. El Estado, al mismo tiempo, era el orquestador de esta estrategia; buscaba consolidar una estructura de regulación gubernamental y asimilaba en muchos casos la rectoría de ciertas actividades económicas y especialmente aquellas que tenían que ver con los recursos naturales.

La demanda laboral en la misma Europa se movió en esta lógica, y se empezó a generar un proceso de profesionalización de los oficios, de las actividades informales y de prácticas dentro del sector servicios. Es en este sentido que la especialización y diversificación profesional toma rumbos definitivos para responder a una demanda privada y pública por actividades muy específicas. Carreras como economía se separa del derecho; las ingenierías se diversifican en varios tipos de acuerdo con la demanda del país, e incluso, las profesiones como el turismo obedecen a una lógica de demanda del Estado como parte del eslabonamiento de actividades económicas diversas.

Finalmente, el advenimiento del neoliberalismo y del proceso de crecimiento exportador transforman la economía mundial en un modelo altamente globalizado e interconectado en todos sus procesos productivos y de servicios que hace del mundo un solo espacio económico y minimiza el impacto del Estado aunque se *tropicalizan* las demandas laborales del mismo para el sector privado internacional. Esto es, adaptar la dinámica de los mercados laborales locales a los requerimientos del consumo y producción a nivel global. Por ejemplo, en la estandarización de la producción de bienes y servicios en el sector turístico donde la atención hotelera asume códigos comunes a nivel mundial⁹.

La educación se globaliza también, y su diversificación y especialización posterior obedece ya no sólo a las demandas nacionales sino a los modelos internacionales. Las profesiones se han globalizado, como globalizado es el mercado de trabajo.

⁹ Un ejemplo práctico es la utilización de un *software* especializado en reservaciones y ventas de servicios de hotelería. Otro ejemplo serían las agencias de viajes internacionales.

ORIGEN DE LA EDUCACIÓN TURÍSTICA

Históricamente, a la par del desarrollo del mercado de trabajo y el comercio internacional se presentan en la antigüedad las primeras motivaciones para viajar; así se gestó la actividad turística. A partir de esta idea, en el presente capítulo registramos algunos acontecimientos que consideramos los antecedentes de la actividad turística y, por tanto, de la educación turística en la lógica de la creación de una profesión moderna.

En principio, los elementos que anteceden al campo del turismo están vinculados con la religión y el comercio. Los sucesos de viajes más antiguos quedaron registrados en los muros del templo de *Deit El Bahari*, en Luxor (Egipto). Así también se sabe que existían diferentes motivaciones de viajes en el Mediterráneo, como también los viajes comerciales de los fenicios en el Oriente. Podemos identificar también, los viajes por placer de los romanos a los *spas* y las diversiones teatrales en Asia Menor (334 a.C.); como los viajeros que arribaban a Éfeso (Turquía) siguiendo la ruta de los acróbatas como una forma de búsqueda de diversión, además del interés por el comercio durante el gobierno de Alejandro el Grande (De la Torre, 1980).¹⁰ Sin embargo, poco tenían que ver estas actividades con nuestra idea actual del turismo, en virtud de que expresaban simplemente la voluntad de expansión comercial o de conquista de lejanas latitudes (Goldstone, 2002).

Con el rompimiento de las rutas comerciales al Oriente y la atomización del Imperio romano da inicio la Edad Media donde el trastrocamiento comercial lleva aparejada una relativa inmovilidad de la población y la incipiente movilidad turística cesa ante la incomunicación territorial. El turismo ve mermada su movilidad internacional y son sólo las peregrinaciones al interior de Europa a recintos religiosos y sitios de piedad, lo que mantiene vivos los servicios de hospedaje y entretenimiento.

Después de un largo proceso de oscurantismo, se empiezan a restablecer las rutas comerciales al Oriente y el comercio florece en las ciudades-Estado, principalmente del Mediterráneo, como es el caso de Génova y Venecia. La clase que lidera este proceso es la burguesía de las ciudades. El comercio inicia en las grandes ciudades pero pronto busca la salida a

¹⁰ En el siglo XVIII ya se empleaba en Inglaterra el término turista, vocablo inglés como galicismo francés. Así comienza a utilizarse en Francia para designar a personas que viajaban por placer o curiosidad; se reconoce el término desde 1670. Saint Morice publica en 1672 la Guía oficial de los extranjeros por Francia describía detalles de caminos, sitios y dialectos alrededor de París, *Le grand y le petit tour* (De la Torre Padilla, 1980 pp. 11-17).

las villas feudales con el surgimiento de los mercaderes. Así también, el comercio medieval se desarrolló desde su origen bajo la influencia de la exportación, lo que hizo predominante a estos mercaderes profesionales como impulsores del rompimiento de la Edad Media (Pirenne, 1983 p.106).

A finales de la Edad Media se hace notar la utilización del ocio con actividades tales como los peregrinos que viajaban a los principales lugares sagrados de Europa y quienes acudían a los *spas* ya populares en Inglaterra en el siglo XVIII, donde además había espectáculos, juegos de azar y baños de mar (McIntosh y Gupta, 1983 pp. 17-22)¹¹.

Sobre la base de las ideas expuestas líneas arriba, digamos que no existe un único proceso que haya dado origen a la actividad turística, sino que se fueron correlacionando en tiempo y espacio según la lógica de cada país o continente desde la antigüedad, pero sí podemos identificar que las primeras formas de capacitación turística se dieron en términos de oficios que obedecían al surgimiento de la actividad turística en un mundo direccionado hacia la modernidad.

Es precisamente en la revolución industrial donde surgen nuevas formas de producción, consumo y comunicación (Touraine, 2006), además de una nueva clase de demanda laboral: la de profesionales en el sector servicios, misma que ya existía de manera primitiva a finales de la Edad Media en todo lo relacionado con comercio de bienes. Un claro ejemplo son los flujos de población a los puertos como Venecia, Génova y Brujas y el florecimiento de las ferias de Champaña en la Edad Media. En Italia es precisamente en las ferias de Champaña donde también se gestó el antecedente de los acuerdos comerciales entre países y regiones que desempeñaron el papel de *clearing house*¹² embrionario, y al pasar del tiempo se vino la decadencia de las ferias dado el avance en la navegación y el establecimiento de los comerciantes sedentarios, pero esta manifestación de las primeras motivaciones para realizar viajes, sigue con el paso de los años con lo que se formaliza cada vez más el comercio y la actividad turística simultáneamente.

La efervescencia propia de un renacimiento comercial en Europa, generaba entre otras cosas un intercambio sostenido y vigoroso de una

¹¹ Veblen (2005) en su obra *La teoría de la clase ociosa* aun cuando no refiere específicamente al turismo, hace una distinción entre el trabajo productivo y el trabajo de los servicios al remitir el origen de esta clase a partir del surgimiento de la propiedad con la lucha de posesión de bienes en la Europa feudal.

¹² Se refiere al sistema de pagos de las deudas por compensación dados los préstamos contraídos por comerciantes o por particulares.

población comerciante en toda Europa. El turismo empezó entonces no sólo en la movilidad de gente que realizaba comercio sino en los primeros intentos de ofrecer servicios de esparcimientos para todos aquellos comerciantes y marinos que invadían los puertos del Mediterráneo, los de Flandes e incluso un fuerte intercambio poblacional con los puertos ingleses. Estas actividades económicas dan nacimiento al turismo en el continente europeo, específicamente porque se reconoce que “[...] los italianos fueron los iniciadores del comercio internacional” en la época moderna (Pirenne, 1983, p.118). Es de reconocer que hubo esparcimientos turísticos que se originaron básicamente con las tabernas, la prostitución sistemática y los hospedajes, tres actividades clásicas turísticas que reinarían desde la Edad Media hasta los albores de la Revolución Industrial.

En la Revolución Industrial los cambios más importantes que existieron dentro de la experiencia turística de Europa fueron dos: primero, la modernización de los medios de transporte que sustituyeron los viejos barcos de finales del Medioevo hasta los primeros propiamente de pasajeros y no de carga, modernos y tecnológicamente desarrollados para un demandante mercado de turismo. Segundo, a partir del descubrimiento de América, en la Revolución Industrial se consolidó una modalidad de turismo migrante que se fortalecía en las grandes vías entre Europa y las Américas.

La revolución industrial dio lugar a una opulencia económica sin precedentes. La capacidad de las clases pudientes por financiar esparcimiento trascendió las fronteras y surgen los primeros barcos hechos para una población turística que cada vez se consolidaba más fuera de los establecimientos de hospedaje y los bares, surgieron entonces museos y demás atractivos turísticos propios del progreso donde el turismo empezó a ser no sólo una actividad económica productiva sino estratégicamente relevante. Para finales de la Revolución Industrial este turismo había llegado a un punto de saturación. De esta misma manera los gobiernos nacionales empezaron a diseñar estrategias de regulación, organización y promoción de esta actividad económica.

Un caso particular que nos ilustra cómo es que el tráfico turístico seguía a la par de las actividades comerciales en el siglo XIX, es la base de un acuerdo internacional que relacionó las actividades económicas en 1932. Alemania firmó con Austria un acuerdo de compensación de pagos (*clearing*), en virtud del cual los ingresos del tráfico turístico de Alemania a Austria, servirían para pagar los créditos que se habían ido acumulando a favor de Alemania (Norval, 2004). Así pues, desde 1932 se han firmado acuerdos que se refieren al intercambio de mercancías entre los

gobiernos contratantes, así como a la liquidación de deudas comerciales y de otra naturaleza (que consideraban los gastos de los turistas) dentro de la compensación bilateral.

Aunado a los intereses comerciales encontramos que en Europa la migración era un fenómeno muy particular de los jóvenes que dominaban algún oficio y que buscaban mejores condiciones de vida, principalmente hacia Estados Unidos. Así, paralelamente, el impulso industrial lograba tener una válvula de escape a la presión de los mercados saturados por el exceso de producción y la necesidad de materia prima con el descubrimiento del Nuevo Mundo. Este evento fue primordial porque fortaleció el llamado triángulo económico de la producción europea, la provisión de materia prima proveniente de América Latina en sus colonias y la explotación de mano de obra africana en estas colonias.

Sin embargo, con los avances en las vías de comunicación se incrementó proporcionalmente más la migración obrera de mujeres que de hombres, caracterizadas sensiblemente como menos cualificadas. Por ello, esta migración era para dedicarse no a la producción en masa, sino a los *servicios* como hostelería y establecimientos de bebidas, bancos y seguros (Coriat, 1992). Las mujeres al pertenecer al oficio de los *servicios* correspondían al estereotipo de estas actividades que demandaban menor esfuerzo físico, marcando desde entonces diferencias de género. Asimismo, otros oficios fueron evolucionando dadas las demandas del mercado laboral en proporción a los avances tecnológicos, políticos y económicos, según se percibía en cada país la necesidad de formar recursos humanos especializados.

Así, la Europa de la revolución industrial vio el surgimiento de la mayor parte de sus universidades tradicionales y la diversificación académica de la currícula. El caso de la educación universitaria en turismo, comenzó con una formación técnica orientada a la hospitalidad en 1893, específicamente en Lausanne's School, Suiza. La formación académica se centraba en aspectos operativos de la hospitalidad con el soporte de las asociaciones de hoteles locales (Formica, 1996), en virtud de las necesidades imperantes del mercado de trabajo en términos de brindar el servicio de hospedaje tanto como alimentación.

Posteriormente se expande esta vocación en toda Europa considerando el turismo una actividad más cultural que se manifestaba desde antaño por las relaciones comerciales establecidas entre países, por lo que la educación turística se va direccionado en Europa al estudio teórico no precisamente del turismo sino de los aspectos sociales, económicos y culturales del turismo, esto es, estableciendo una brecha como un nuevo campo

en vías de consolidación con las disciplinas formales en las escuelas de comercio y las mismas disciplinas de las ciencias sociales y económicas.

Echtner (1995, p. 130), al analizar la formación académica en el nivel superior del turismo en el mundo, identifica que el tipo de educación que se brinda en un país está en función de su sistema político. Dentro de este marco, presenta dos enfoques de educación: una llamada *vocacional* al referirse al tipo técnico y otra *profesional*, que da soporte al desarrollo empresarial del sector turismo.

En este mismo sentido, reconociendo los antecedentes de la educación turística, Jafari (2005) modela la educación turística representada en la siguiente figura en donde se diferencian en la base de la pirámide las capacidades básicas para una formación técnica y en la cúspide, la evolución o consecución de otras habilidades propias para un nivel de educación superior.

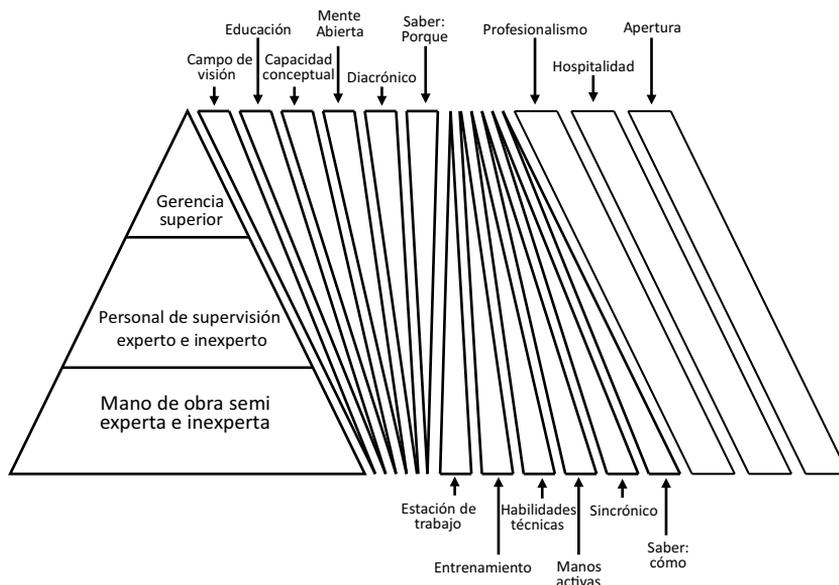
La figura nos ilustra las dos formas de educación turística como una vocación técnica y otra profesional. En la primera es donde se requiere conocer el espacio de trabajo en principio como actividades domésticas auxiliares a la hospitalidad, con ciertas habilidades técnicas que obedecen a la repetición de una misma labor, mismas que fueron necesarias en principio con el desarrollo del comercio y después para el disfrute del ocio. En la segunda forma existen los requerimientos de un mundo direccionado a la modernidad con la existencia del establecimiento formal de hoteles y restaurantes principalmente, por ello era ya necesario la administración de los mismos y no sólo la prestación de un servicio de hospitalidad que es precisamente lo que nos muestra la figura en la cúspide.

Este requerimiento profesional demanda una instrucción académica para contar con un manejo conceptual del turismo, una mente abierta para captar las demandas del mercado turístico y un entendimiento del porqué del turismo para ofrecer una diversidad de alternativas para los diferentes segmentos de la demanda del turismo, diferenciando un turismo de negocios, con el de salud, de ocio, religioso entre otras que se entienden en el sentido de diferencias en la motivación del viaje, por lo tanto también la existencia de diferentes requerimientos en y durante su movilidad turística.

Entendemos pues que tanto en Europa como en Estados Unidos se precisaba una formación técnica en las que era prioritario lo relativo a cuestiones operativas de la hospitalidad, y posteriormente se ve la necesidad de formar administradores de hoteles con herramientas relacionadas con el manejo de los negocios, por el interés tanto del sector público como privado dado el rápido crecimiento de la actividad turística, lo que pro-

vocó el establecimiento de departamentos especializados en turismo en algunas universidades (Inui Yuka *et al.*, 2010, p. 26) .

Figura 1 La educación turística



Fuente: Jafar Jafari en *El turismo como disciplina científica* (2005). p. 49

Entendemos pues que tanto en Europa como en Estados Unidos, se precisaba una formación técnica en las que era prioritario lo relativo a cuestiones operativas de la hospitalidad, y posteriormente se ve la necesidad de formar administradores de hoteles con herramientas relacionadas con el manejo de los negocios, por el interés tanto del sector público como privado dado el rápido crecimiento de la actividad turística, lo que provocó el establecimiento de departamentos especializados en turismo en algunas universidades (Inui Yuka *et al.*, 2010, p.26)¹³.

La educación turística en el mundo sigue evolucionando, por ello argumentamos la importancia de analizar aspectos que contribuyen a la constitución identitaria de esta profesión, porque se reconocen diferencias en la instrucción universitaria y la estructura institucional desde

¹³ Situación muy diferente en México, puesto que aun cuando también surge con la vocación técnica, se dio prioridad a la actividad de guía de turista y no al manejo de hoteles.

que esta profesión se gesta; un ejemplo de ello es que no todas las universidades consideran el establecimiento de un departamento específico de turismo, pues indudablemente el surgimiento de las universidades que atienden la demanda de recursos humanos en turismo presentan variaciones en cada país, según aspectos sociales, culturales, políticos y económicos.

En el caso de Francia, los programas de turismo se comenzaron a ofrecer con la modalidad de dos a cuatro años, enfocados básicamente a una preparación desde el tipo *bachelor*. Por otra parte en cuanto a Suiza, se desarrollaron cursos en los colegios de negocios, y con el departamento de Tourism Economic en el College of Commerce and Economics. Asimismo, las primeras universidades norteamericanas nacieron como resultado de iniciativas locales tomando la herencia inglesa. Sin embargo, rápidamente el perfil inicial de las universidades norteamericanas evolucionó introduciendo un conjunto de enseñanzas que en Europa no se consideraban universitarias, entre ellas, las disciplinas técnicas como el turismo, las de finanzas y las de negocios —como es el caso de Harvard Business School, fundada en 1908— y en la mayor parte de los casos, orientadas a la investigación. Un resultado de esta orientación de la educación en Estados Unidos es la existencia de más revistas especializadas en turismo a diferencia de Europa, que sólo se cuenta con la *Tourist Review* (Formica, 1996, pp. 318-320).

En América del Norte la educación turística tiene su antecedente más tardío, probablemente porque la migración recibida de Europa ya estaba instruida en el sector “servicios” y no se percibía la necesidad de recursos humanos con una instrucción académica, pero los grandes hoteles de Estados Unidos comenzaron a demandar recursos humanos especializados, y en el año de 1922 se fundó el programa de gestión hotelera en la Universidad de Cornell. Al igual que en Europa, la formación académica inicia con un enfoque de formar técnicos específicamente orientados a la preparación de estudiantes para la industria de la hospitalidad. El antecedente del modelo anglosajón consistió en el mejoramiento del conocimiento para el correcto manejo de hoteles y restaurantes, en especial para resolver los problemas relativos a la gestión hotelera (Formica, 1996).

Con el fin de la segunda guerra mundial, la dinámica económica mundial se orienta a la reconstrucción europea, por tanto América formó parte del cuadro de proveedores y el turismo, aun cuando era de élite, presentó mayor movimiento en el mundo y también se incrementó el número de universidades con educación turística en diferentes regiones.

En América Latina después de un convulsionado siglo XIX donde to-

das las naciones enfrentaban procesos militares, ya sea por independencias, revoluciones o guerra civiles, la práctica del turismo era obviamente limitada y, por tanto, su formación en esta área no era un requerimiento que el mercado reconociera e impulsara.

En este contexto, a principios del siglo XX muchos de los conflictos y coyunturas críticas latinoamericanas fueron menguando; se resolvían independencias, revoluciones e inestabilidades políticas. Al advenimiento de cierta paz en la región, los flujos de movilidad de personas por motivo de recreación tanto al interior de los países como al exterior de los mismos se incrementaron.

El floreciente mercado turístico inicia formalizando las ideas sobre las necesidades a cubrir según las condiciones sociales, políticas, económicas y culturales. Esto propicia un conjunto de ideas, estructuras y principios ideológicos bajo los cuales las políticas sobre turismo inician en América Latina al comenzar una presión por parte del mercado de trabajo para cubrir ciertas necesidades específicas propias del movimiento a partir del ocio¹⁴. Es claro que el turismo inicia en las actividades de hospedaje y alimentación porque son las primigenias en la actividad turística.

Aunado a la situación de América Latina, el flujo turístico motivó a los sindicatos en Argentina para capacitar al personal en lo que podríamos denominar oficios del turismo: mucama, barman, mozo o cocinero. Eso tiene una presencia muy significativa cuando el peronismo despunta el turismo de carácter social y se hace más fuerte después de su derrocamiento mientras los sindicatos toman fuerza. El Estado no manejaba el turismo, sino la Fundación Eva Perón; la expansión de los sindicatos coincide con la década del turismo durante los años sesenta. Las organizaciones gremiales se hicieron de inmuebles que los constituyeron en hoteles, paralelamente en 1963 la Universidad Mar del Plata hace un convenio con la Cámara de Comercio del Mar del Plata para crear un departamento e impartir la carrera de turismo, así es como aparece la primera licenciatura en turismo en Argentina¹⁵.

¹⁴ De acuerdo con Veblen (1944), el surgimiento de las posibilidades del ocio engendra una diferenciación importante entre las actividades productivas y de servicios. De esta manera es de notar que la holgura que se empieza a manifestar por parte de las clases más poderosas detona un proceso de creación profesional que se enfocaba, primeramente, las actividades de hospedaje y servicios de alimentos propios de la actividad doméstica por el sector femenino.

¹⁵ Información relativa a Argentina es producto de la estancia académica en la UBA. Entrevista personal con el profesor de la UBA, Alejandro Capanegra y la profesora Martha Nepomneschi en la ciudad de Buenos Aires, Argentina, mayo de 2012.

Posteriormente, una vez que la idea del turismo y las implicaciones sociales de un mercado turístico se consolidan, se gesta dentro de cierto nivel de estabilidad política latinoamericana la necesidad de establecer políticas públicas alrededor de una nascente actividad económica reconocida y formalizada por medios legales. De Kadt (1979) argumenta vigorosamente que el turismo es motor del desarrollo en América Latina, aunque a principios del siglo XX no es muy sostenible esta premisa, es claro que sí fue considerada una actividad estratégica en un momento dado por muchos países de América Latina.

EL DESARROLLO DEL TURISMO EN MÉXICO: LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

En México, después del periodo posrevolucionario, las demandas de mercado laboral se centraban en la reconstrucción nacional. El surgimiento de la educación técnica respondía a esta imperiosa necesidad de personal capacitado en los trabajos de construcción y rehabilitación de la infraestructura nacional que se combinaba con la limitada oferta universitaria, donde surgen las primeras profesiones, como la de leyes (1553), arquitectura (1786) y medicina (1833) y posteriormente agronomía (1854), ingeniería civil (1868), ingeniería petrolera (1915) y economía (1935). Podemos decir que “Sobre las profesiones recae parte de la responsabilidad de resolver serios problemas de desarrollo” (Cleaves, 1985, p.57).

Fue entonces cuando la Secretaría de Economía creó la Escuela Técnica Hotelera en el año de 1947¹⁶. Se puede identificar que una vez que el gobierno toma conciencia de la actividad turística, entonces se considera la formación universitaria en turismo en 1958, en la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), en virtud de que la actividad turística presentaba implicaciones con una nueva percepción del trabajo y de los acontecimientos políticos y económicos. Reconocemos que Miguel Alemán fue el primer presidente que visualizó al turismo como un fenómeno económico que favorecía la captación de divisas, pero su visión iba más bien con el interés del financiamiento de la industria de la transformación y sus planes por vincular la educación y cultura.

En México, la política pública jugó un papel determinante en la actividad turística pues posteriormente se aprecia la implicación de esta política en el rumbo que toma la educación turística, porque implícitamente

¹⁶ Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, “Antecedentes”, en *Turismo*. Disponible en http://www.diputados.gob.mx/cesop/Comisiones/2_turismo.htm

tomaron dos rumbos complementarios: por una parte, los gobiernos iniciaron un conjunto de políticas aplicadas a ciertas actividades turísticas con la generación de las condiciones económicas, políticas y legales para el desarrollo de esta actividad. Por otra parte, Clancy (1999) argumenta que el proceso neoliberal favoreció el dinamismo del turismo debido a las mínimas barreras proteccionistas que sería difícil de imaginar sin el papel activo del Estado mexicano.

Las acciones del gobierno se presentan de manera esquemática en la tabla 1.1 como evidencia del marco legal que direccionó la actividad turística y que posteriormente podemos identificarlas en el rumbo que llevaría entonces la educación turística en México.

Tabla 1.1. Acciones gubernamentales que favorecieron el desarrollo del turismo en México

Plutarco Elías Calles	1926	Aparece el concepto <i>turismo</i> en México con la <i>Ley de Migración</i> que antecede a la <i>Ley General de Población</i> de 1936.
Emilio Portes Gil (1928 -1930)		Se crea la Comisión Mixta Pro turismo con el objetivo de incrementar el movimiento turístico hacia el país.
Abelardo L. Rodríguez (1932 -1934)	1929	Otorga a la Secretaría de Economía Nacional las atribuciones legislativas en materia turística.
Lázaro Cárdenas (1934-1940)	1935	Se promulga el decreto que crea la Comisión Nacional del Turismo, donde participan los sectores público y privado
	1937	Se regula el oficio de guía de turista y la actividad de las agencias de viajes, se crea el Departamento de Turismo, órgano de la Secretaría de Gobernación. Se funda el Club de Viajes PEMEX y la Asociación Mexicana de Agencias de Viajes.
	1939	Se crea El Consejo Nacional del Turismo, estableciendo comisiones locales de turismo en los estados de la República.
Miguel Alemán Valdez (1946-1952)	1947	Se promulga la ley que crea la Comisión Nacional del Turismo, estableciendo mayor intervención del Estado en las empresas privadas dedicadas a prestar servicios turísticos. Primero en ver al turismo como fenómeno económico con “La “La declaración turística”.
	1948	Secretaría de Economía crea la Escuela Técnica Hotelera . Primer vuelo comercial México -Madrid.
	1949	Se publica la primera Ley Federal del Turismo.

Adolfo Ruíz Cortínez (1952-1958)	1956 1958	Se crea el Fondo de Garantía y Fomento al Turismo, el cual se manejó en fideicomiso de Nacional Financiera S. A. Se crea la primera escuela universitaria de turismo en la UAEM. Primer <i>jet</i> de aviación comercial en México.
Adolfo López Mateos (1958-1964)	1962	Elaboración y publicación de un Plan Nacional de Desarrollo Turístico. Se funda el cuerpo de auxilio en carreteras denominado “Ángeles Verdes”.
Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970)	1965 1967 1968	Creación de la Administración de aeropuertos (ASA). Se publica el reglamento de guías de turistas, guías de choferes y similares y en 1969, el de las agencias de viajes. Se funda la segunda carrera universitaria en turismo en la Universidad de Guadalajara
Luis Echeverría Álvarez (1970-1976)	1973 1974	Incentivos fiscales para inversión extranjera directa en turismo. Nueva Ley Federal de Fomento al Turismo. Fondo Nacional del Turismo (FONATUR). Se crea la Secretaría de Turismo.
José López Portillo (1976-1982)		Se facultó a la Secretaría de Hacienda para otorgar estímulos fiscales en inversiones turísticas. Se organizó el inventario turístico nacional.
Miguel de la Madrid (1982-1988)	1984	Se cancelaron varios de los programas que habían iniciado en el sexenio anterior como el Centro de Estudios Superiores en Turismo. Se autorizaron los vuelos chárter. Se actualizan los reglamentos de agencias de viajes; guías de turista; y se crean los de arrendadoras de automóviles; de establecimientos de hospedaje, campamentos y paradores de casas rodantes.
Carlos Salinas de Gortari (1989-1994)		Su lema “Modernización del Turismo” fortalece el turismo náutico con la infraestructura de marinas. Programas: “Frontera Norte”, “Ciudades Coloniales” y “Mundo Maya”.
Ernesto Zedillo Ponce de León (1995-1999)		Atiende la contradicción entre necesidades del desarrollo del turismo y la conservación de recursos naturales y culturales del país. Inicia la preocupación por la sustentabilidad.
Vicente Fox Quezada (2000-2006)	2001	Proyecto de diversificación de los mercados, productos y destinos turísticos a nivel internacional. La mejora de la calidad que implica también calidad en la educación turística. Programa Pueblos Mágicos.

Felipe Calderón Hinojosa (2007-2012)	2009 2011	Nueva Ley General de Turismo. Acuerdo Nacional por el Turismo. El país tiene una crisis turística debido a la disminución de turistas extranjeros por diversos factores como el brote de la influenza y la imagen de inseguridad, además del cierre de 6 aerolíneas importantes.*
Enrique Peña Nieto (2013-2018)	2012 2014	México se coloca como el 6to país más visitado del mundo. Inversión en infraestructura vial. Fortalecimiento del tianguis turístico. Inicio construcción Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México **

Fuente: elaboración propia con base en información del Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, "Antecedentes", en Turismo. Disponible en http://www.diputados.gob.mx/cesop/Comisiones/2_turismo.htm

*Paredes, M (25 julio de 2011). Sexenio de contrastes en el sector turismo. Excelsior. Recuperado de <http://www.excelsior.com.mx/2012/07/25/dinero/849777>

**Presidencia de la República (2018). México, sexto destino turístico más importante del mundo: Enrique Peña Nieto. [online] Recuperado de <https://www.gob.mx/presidencia/prensa/comunicado-154410?idiom=es>

Podemos apreciar en la tabla 1.1 que el crecimiento turístico impulsó al gobernante en turno a realizar acciones, primero para reglamentar la actividad, segundo para crear las condiciones de infraestructura necesarias para su desarrollo. Por ejemplo, en la década de los años cuarenta inicia la construcción masiva de hoteles, restaurantes y agencias de viajes en el país con la iniciativa del gobierno de Miguel Alemán, porque México era visto como un destino internacional después de la segunda guerra mundial, en virtud de que Europa y Japón estaban en procesos de reconstrucción nacional.

Por ello es de notar que una vez que se establece un marco normativo y la generación de infraestructura turística, el siguiente paso es la visión de la planeación del sector que se aprecia con formalidad durante el sexenio de Miguel de la Madrid, para visualizar las posibilidades de diversificar la actividad turística que estaba limitada al "sol y playa". Aunado a lo anterior, los avances en la tecnología influyen en las formas de hacer turismo; por tanto, un punto importante a resaltar es la búsqueda de mejorar la calidad de los servicios en todos los ámbitos, incluyendo el recurso humano y su educación con estándares de calidad internacional.

Prosiguiendo nuestro análisis en la parte que interesa en esta investigación, nos invita a resaltar que las acciones gubernamentales en México generaron las condiciones para que el sistema educativo dé abrigo a una formación específica que responda a la necesidad del mercado turístico mediante el desarrollo de profesionistas dedicados a esta actividad.

Consideremos ahora que Ayikoru *et al.* (2008) además identifican la influencia ideológica del neoliberalismo en la educación superior en turismo, desde una perspectiva de análisis del discurso político. Se aprecia que la política educativa cambió drásticamente con el establecimiento del modelo neoliberal, por lo que algunos resultados del ajuste estructural fue el concebir al país y por consiguiente la universidad como una empresa.

Como seguimiento de este ajuste estructural, la universidad identifica la necesidad de sumarse a una serie de indicadores para estar a tono con el mundo, aun cuando percibimos que México no lleva el mismo ritmo de desarrollo que otros países, puesto que la empresarización de la educación en Estados Unidos se remonta desde 1905 cuando se realizaron comparativos entre universidades estadounidenses y europeas con el interés de establecer indicadores de eficiencia (Ibarra Colado, 2005, p.104).

Entendemos, pues, que al adoptar el modelo neoliberal, la educación toma la forma típica de la “racionalidad” de mercado y de la dominación burocrática. El liberalismo económico se distingue por el desarrollo *racional* de todos los factores económicos, sociales y culturales, pretendiendo una expansión económica en el ámbito industrial, empresarial, comercial, financiero y, por ende, también educativo reflejado en la concepción técnica del saber; demanda creciente de funcionarios y expertos que es resultado de la formación de recursos humanos para atender esa demanda en virtud de la lógica general de la dominación burocrática, que demanda nuevas formas de poder (Jerez Mir, 2002, pp. 180-181)¹⁷.

LA EDUCACIÓN EN MÉXICO Y EL TURISMO

Volviendo la mirada a las políticas públicas, una de las más importantes tiene lugar en la educación. La planeación educativa en México, se desarrolla con la inminente creación del Consejo Nacional de la Educación Superior en 1935. La educación fue la actividad postergada de la reconstrucción nacional y a partir de la creación de este Consejo, cobra fuerza en parte por la consolidación del espacio laboral. Las actividades económicas empiezan a definirse a partir de la consolidación jurídica nacional que establece pautas de regulación económica. La educación no es la excepción,

¹⁷ Weber en su libro *Economía y sociedad*. Esbozo de sociología comprensiva define el concepto de poder sociológicamente amorfo. Todas las cualidades imaginables de un hombre y toda suerte de constelaciones posibles pueden colocar a alguien en la posición de imponer su voluntad en una situación dada. Poder significa probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social (p.43).

ya que entra en una dinámica jurídica olvidada durante los primeros 30 años del siglo XX.

En la década de los años treinta no se pensaba en la educación en turismo, ni pensar en la visión que ya se tenía en Europa y Estados Unidos sobre esta actividad y la formación de recursos humanos. En México, el manejo de esta actividad estaba a cargo tanto de la Secretaría de Economía Nacional, como de la Secretaría de Gobernación por medio de un Consejo Nacional de Turismo que se formaliza en 1939 con la propuesta del “[...] acercamiento social, cultural, espiritual, político y económico entre los pueblos, señalando al turismo como medio de tales propósitos” según los preceptos que se establecían en la *Ley General de Población* de 1936 (Villaseñor, 1992, p.24) esto es, únicamente con la base de identificar al turista¹⁸ donde se incluían específicamente asuntos relativos con el registro de personas y para el otorgamiento de calidad migratoria, en virtud de que las instalaciones hoteleras en el país eran incipientes, y la visión del turismo en México era solamente de mantener buenas relaciones entre países.

A finales de la década de los años treinta, las profesiones eran generales y generalizables a las distintas actividades. La especialización requerida por los mercados de trabajo crecía a un ritmo superior que la capacidad universitaria de diversificar su oferta de estudios profesionales. Existe una fuerte transversalidad: profesionales de áreas específicas hacen trabajos correspondientes a otras áreas que la universidad todavía no ofrece.

La ordenación económica continúa en el periodo cardenista con fuerte vocación modernista y de implementación de las condiciones ideales para la participación de la inversión privada. Como seguimiento de esta política, la creación del Consejo Nacional de la Educación Superior se ve orientada a la consolidación de actividades profesionales demandadas por un mercado de trabajo diversificado. Ya no es sólo la educación técnica (que en estos momentos ha consolidado un esquema de trabajo) sino también la re-estructuración del sistema de educación superior que hizo cimbrar los fundamentos de las principales universidades del país que para 1945 sólo se contaba con once universidades, entre ellas, las centralizadas y consideradas como dominantes: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Instituto Politécnico Nacional (IPN) y Uni-

¹⁸ La condición de extranjero, se definió por primera vez en la Ley de Extranjería, de 1854, la cual sería sustituida en 1886 por la Ley Vallarta, posteriormente la Ley de Inmigración en 1908, ampliada en 1926 y 1930 (Villaseñor, 1992).

versidad Autónoma de México (UAM). (Ibarra Colado, 2005). Es importante señalar que aparece la universidad privada como una de las formas en que la educación fue impulsada por un sector productivo cada vez más involucrado en las distintas áreas del acontecer nacional sin que el Estado perdiera rectoría económica.

Durante la dinámica de reconstrucción de Europa durante la posguerra, México, al formar parte de los proveedores internacionales, se comienza a hacer notar el movimiento turístico en el país; sin embargo el ritmo en la consolidación industrial pasa a ser ahora un ritmo más pausado. De tal manera, la educación empieza un ciclo de reorientación profesional, de formar cuadros emergentes a cuadros más especializados. En este contexto, como se mencionó en párrafos anteriores, la Secretaría de Economía creó la Escuela Técnica Hotelera en el año de 1947. Existe la visión de un proceso de especialización específico con la creación de carreras que obedezcan a dos entornos de mercado laborales: por una parte el surgimiento de un proceso de sustitución de importaciones que duraría cerca de 30 años en vigencia y, por otra, la consolidación de una estrecha relación entre los países enfocados a cuestiones de mantener buenas relaciones sociales y culturales, más que con el interés de establecer relaciones comerciales o económicas en términos de turismo.

A partir del fin de la segunda guerra mundial, la economía mundial se encuentra convulsionada, México es proveedor de materias primas y el sector primario era la prioridad en un contexto social emergente. Existen niveles de pobreza alarmantes y la sociedad empieza a tejer sus estructuras de manera rápida aunque no ordenada. La reconstrucción es la prioridad no sólo en el contexto económico sino también en el político y social. Desde el fin de dicha guerra y hasta principios de los años setenta, el modelo imperante fue el de sustitución de importaciones donde un nacionalismo exacerbado se combinaba con una experiencia económica de crecimiento sin distribución y donde socialmente nos enfrentamos a una población que empieza a tomar el tamiz particular de una sociedad dependiente de su entorno político y económico. El asistencialismo, la burocracia, el partido único en el poder creaba una familia social disfuncional pero estable. El modelo de sustitución de importaciones es pues el mejor ejemplo de la relación entre un estado paternalista, una economía protegida y una sociedad dependiente en todos sentidos.

La idea central a partir del surgimiento de la segunda guerra mundial, de la migración española y de la expropiación petrolera, es el fortalecimiento de esquemas educativos que respondieran a las necesidades

crecientes de un mercado de suministros, lo que arrojó la consolidación de carreras profesionales con fuerte vocación industrial y económica.

La creación profesional es marcada por los ritmos económicos pero también va dando forma por los cambios dentro de la estructura jurídica como la creación de la Ley Federal de Turismo en 1949 y en 1956, el Fondo de Garantía y Fomento al Turismo, el cual se manejó en fideicomiso de Nacional Financiera, lo que propició el incremento de la infraestructura turística que permitió hacer un contexto legal adecuado para el surgimiento de nuevas profesiones.

Vislumbramos entonces que en cada sexenio hay acciones concretas que dan cuenta de la postura del Estado en las actividades económicas del país, porque “El gobernante (o grupo de gobernantes) situado en la cima tiende a monopolizar la palabra y el uso legítimo de la coerción; sus decisiones ‘tienen autoridad’, es decir, están dotadas de alcance constituyente” (Lagroye, 1993, p.38).

Como seguimiento de esta actividad, la creación de organismos paraestatales daban el servicio de agencia de viajes que prácticamente estaban al servicio de dependencias gubernamentales como PEMEX, IMSS, ISSSTE; el turismo era una actividad privilegiada para los burócratas de algunas dependencias, aún no era clara la visión económica para el país, esto estaba muy relacionado con la visión de quiénes tenían la decisión de autoridad en esa época, porque “hasta a mediados de los años setenta, los políticos –los abogados– fueron los que tuvieron la última palabra en la elaboración de políticas y las sugerencias de los técnicos –los economistas– podían ser ignoradas” (Babb, 2003, p. 263).

En términos de turismo, todo era visto al interior del país, organismos creados para el turismo nacional de una élite que pertenecía a determinadas dependencias como PEMEX, donde el sindicato tuvo un papel muy importante tanto en el desarrollo del mercado laboral mexicano como en lo relacionado con el turismo, por los privilegios otorgados a este sector de la población trabajadora.

Dada la lógica económica del país, la educación profesional de turismo se funda en la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM) en el año de 1958. El currículo claramente presentaba un énfasis al trato de los turistas, los cursos que se impartían se basaban en temas culturales como arqueología, antropología, folklore, historia y geografía; las carreras que se ofertaron eran “Guía diplomado en turismo” y “Agente técnico en turismo” con una duración de cuatro años. Se aprecia esa visión de antaño de sólo mantener buenas relaciones y con la lógica impuesta por Miguel Alemán de educación y difusión de la cultura, posiblemente este hecho

se debe al desarrollo de algunas disciplinas en el país como la sociología, en virtud de que ciertas actividades relativas al turismo estaban a cargo de la antropología y la sociología, en particular podemos citar que Lucio Mendieta y Núñez, quien inició su labor académica en el área del derecho en 1929, sigue con la sociología y continúa con publicaciones relativas a la sociología y el folklora en 1942, y después de diversos cargos universitarios además en el sector público, llega a ser director de asuntos educativos y culturales del Consejo Nacional del Turismo, por tanto, su interés en el ámbito educativo lo plasma en un currículum de la Licenciatura en Diplomacia con áreas de idiomas y cultura (Olvera, 2004), mismas áreas que forman parte del currículum de la Carrera de Turismo de la Universidad de Guadalajara, fundada en 1968. Lo que nos hace reiterar la poca conciencia que tenía el gobierno mexicano en una formación universitaria en turismo y su visión de mantener buenas relaciones con los países y no de una actividad y formación universitaria turística con todas sus implicaciones económicas, políticas, sociales y culturales.

En la década de los sesenta, se perciben avances importantes en materia de turismo en México. Un caso se suscitó en 1962 cuando se elabora y publica el *Plan Nacional de Desarrollo Turístico* que podemos entender como un llamado de atención para ver al turismo no sólo como una actividad para tener buenas relaciones entre países sino el reconocimiento de los atractivos con que cuenta el país y la búsqueda de formas para dar a conocer y obtener un beneficio económico con dichos recursos, fue entonces cuando se realiza la planeación de los centros de playa en Acapulco, Puerto Vallarta e Ixtapa, a partir de entonces, el turismo era prácticamente identificado en México por “sol y playa”.

Sin embargo, la visión del turismo aún estaba vista sólo en la prestación de un servicio, puesto que la segunda universidad que ofreció la formación turística fue diez años adelante en la Universidad de Guadalajara (UdeG) con la carrera de técnico en turismo en 1968, dependiendo de la Facultad de Comercio y Administración¹⁹.

El programa de la UdeG tenía una duración de tres años, aquí se presenta otra visión de la formación en turismo más diversa que en la UAEM, quien fue pionera en México, puesto que los cursos estaban orientados a la cultura general desde las matemáticas, español, historia, derecho, literatura y administración, así como inglés y francés; se identificaba un

¹⁹ Según dictamen de fecha 13 de septiembre de 1967, en respuesta a la petición por el crecimiento de las actividades turísticas en el país y la importancia alcanzada en los aspectos económicos, culturales y de relaciones exteriores.

perfil de guía de turista con capacidad de interactuar con el turista extranjero y además con posibilidad de trabajar en el sector servicios en áreas administrativas. La percepción que se tenía en este tiempo era sólo para atender los servicios turísticos en virtud de que se contaba ya con una legislación más completa para operar el turismo, tal es el caso del *Reglamento de guías de turistas, Guías de choferes y similares* y en octubre de 1969, el *Reglamento de las agencias de viajes*, a fin de ajustar el funcionamiento de estos prestadores de servicios.

A partir de entonces, en respuesta a la demanda educativa y la importancia que cobra el turismo en México y en el mundo, el plan de estudios de la UdeG se modifica en 1972, con la ampliación del plan de estudios a cinco años, presentando dos opciones: técnico en turismo y licenciatura en turismo, a la par se establece el Centro de Investigaciones Turísticas en la misma Universidad, y en 1975 se modifica el plan para enfocarlo a la formación en el área de planificación, tal vez este es un llamado a lo observado en la balanza de pagos, puesto que en los años setenta se presentó un déficit en la balanza de pagos, en virtud de que era más el turismo que salía al extranjero que el que México recibía; así también la presencia de eventos internacionales como el Mundial de Fútbol de 1970 y el primer Festival Cervantino en 1972.

En la década de los setenta fue cuando los programas técnicos existentes en las universidades: UAEM, UdeG, IPN y Universidad Autónoma de Nayarit (UAN) pasaron a tener carácter de licenciatura en turismo con una duración escolar de cinco años. Las profesiones comienzan a dar paso a la especialización requerida por los mercados de trabajo que crecía a un ritmo superior que la capacidad universitaria de diversificar su oferta de estudios profesionales en todas las regiones, puesto que sólo en los estados de México, Jalisco y Nayarit estaban presentes la formación en turismo en el nivel superior²⁰.

Lo anterior es en respuesta al rápido crecimiento de la demanda y de destinos turísticos en el mundo en la década de los setenta, que requería recursos humanos con un conocimiento más especializado en el turismo para atender básicamente seis áreas funcionales: administración, finanzas, recursos humanos, mercadotecnia, personal operativo y desarrollo

²⁰ Sin embargo, aun cuando en Suiza inicia la formación técnica turística a finales del siglo XIX, como lo mencionamos anteriormente, las universidades de Europa cada vez más sensibles sobre la actividad turística comenzaron a ofrecer grados de *associate bachelors* a partir 1980, adaptándolos a cada país europeo según sus necesidades y perspectivas del turismo. Por ejemplo Italia para 1993 ya ofrecía el grado de *Tourism Professional Operators* y el de *Economics of Tourism*.

(Formica, 1996, p. 317), por ello inicia la formación universitaria en el nivel superior en turismo en el mundo²¹.

El proceso de sustitución de importaciones consolidado y el planteamiento de la especialización profesional dentro de las esferas de la educación trajeron consigo el surgimiento de nuevas carreras orientadas a la satisfacción de mercados cada vez más especializados. La creación de la primera carrera de turismo en el país es un ejemplo de cómo, una vez satisfechas las condiciones profesionales básicas para la creación de valor económico nacional, el surgimiento de nuevas carreras viene acompañado de necesidades económicas dentro del sector servicios una vez que el sector primario hubo de cumplir su ciclo de crecimiento y consolidación.

Con la primera gran crisis de deuda que rompe el modelo de sustitución de importaciones en la década de los setenta, se genera un cambio radical en la percepción de estabilidad social a una percepción de incertidumbre, sobre todo por el aspecto económico. Dicha percepción se vivió sistemáticamente durante dos décadas, ya que estuvimos envueltos en tres crisis económicas mayores, dos mundiales de fútbol, un terremoto y un declive de la legitimidad política del partido gobernante. No fue sino hasta la entrada de la década de los noventa cuando se definió un nuevo modelo económico.

²¹ Además da inicio la investigación científica en turismo en 1973 con la creación de la revista internacional *Annals of tourism* que presenta el estado del conocimiento de los aspectos sociales del turismo (Panosso, 2008, p.33).

CAPÍTULO III

La identidad profesional: una revisión teórica

El concepto de identidad que comparte un grupo no es reciente. Las primeras formulaciones están en los trabajos de Marx, Durkheim, Weber, Goffman, Blumer y George Simmel quienes exploraron la dinámica de formación de grupos enfatizando los conflictos que se generan en específicos contextos históricos (Flesher, 2010, p. 393). En este sentido, analizamos el viaje teórico de éstos a partir de la sociología de las profesiones para poder decantar una concepción primigenia de la identidad profesional del turismo. En este orden de ideas, tanto identidad como profesión han tenido un desarrollo teórico que habrá que seguir detenidamente para poder establecer el sustento en el cual este libro se desarrolla.

LA SOCIOLOGÍA DE LAS PROFESIONES

A pesar de que la profesión existe desde épocas medievales, su estudio desde el punto de vista de la sociología fue durante mucho tiempo un enigma, ya que su jerarquización procedía desde tiempos más antiguos y no como una evolución natural al advenimiento de la revolución industrial.

Este hecho se sustenta en que las profesiones antes de la revolución industrial y durante ella parece que estaban fuera del corazón industrial de la sociedad y no formaban parte del pujante análisis del proletario y los poseedores de los medios de producción de acuerdo con el enfoque marxista. Por tal razón, Marx trata de establecer el carácter negativo de las profesiones en la plusvalía. Por otra parte, Weber analiza su racionalidad e irracionalidad en la actividad económica y social, y Durkheim analiza

su condición corporativa a partir de considerarlos elementos de consenso social (Rodríguez, y Guillen, 1992).

Pero no es hasta el siglo XIX cuando el estudio de las profesiones toma lugar de manera sistemática y organizada. Existen básicamente tres escuelas que están relacionadas en temporalidad con la evolución de la profesión misma hasta nuestros días: la escuela definitoria, la escuela evolutiva y la escuela revisionista. Éstas van de la mano con la evolución profesional y son una exhaustiva revisión de su realidad intrínseca (Rodríguez, y Guillen, 1992).

En la escuela definitoria las profesiones juegan el doble papel de sustentar las relaciones entre el Estado y el individuo, y a su vez, promueven una ética social. Las características de las profesiones eran básicamente el conocimiento experto y su potencial para contribuir a la sociedad. Entre sus autores principales están Carr-Saunders, Wilson y Marshall (1964), ellos hacen una configuración acerca del papel de las profesiones y su naturaleza antes de la segunda guerra mundial. Las profesiones son en este caso actividades que generan estatus social y se manejan con un fuerte principio de autonomía donde su contribución social es asimétrica entre el experto y el cliente. Es por eso que se consideraba una actividad esotérica, ya que se mantenían fuera del espectro del conocimiento social común y mantenían un rango superior pero con un fuerte sentido de altruismo.

En la escuela evolutiva se da un análisis más bien funcionalista de la profesión a partir del dominio académico de los americanos después de la segunda guerra mundial. Para ellos la profesión es un proceso donde se desarrolla la pericia profesional y la especialización de conocimiento, ligadas ambas a un sentido altruista de su actividad. Para esta escuela las profesiones son un proceso, ya que pasan por un conjunto de etapas hacia su profesionalización. Como ejemplos referenciales de este proceso de evolución se tiene a las profesiones de la medicina y el derecho, pues éstas evolucionan a un nivel de especialización y desarrollo evidente.

Las profesiones son definidas y medidas en términos de características estructurales y de actitud para identificar su proceso evolutivo. Entre las estructurales están las asociaciones de profesionales, el tiempo completo de dedicación a la profesión, un código de ética y la exclusividad en la práctica. Por otra parte, las características de actitud corresponden a la utilización de la organización profesional como una referencia principal y la creencia de tomar decisiones propias sin la presión externa. De esta manera, algunas ocupaciones no llegan a estadios más desarrollados de profesión dependiendo de la obtención de estos atributos. Entre los

principales autores de esta escuela se encuentran Wilensky, Parsons y Goode.

Mientras que para la escuela evolutiva la profesionalización representa la unión de las aproximaciones naturalista y tipológica que funcionan relativamente bien para explicar las profesiones. A partir de la década de los sesenta se presentan un conjunto de cambios políticos que transforman el análisis de las profesiones y dan surgimiento a una tercera escuela: la escuela revisionista.

En la escuela revisionista (representada principalmente por Larson, Freidson y Abbott) se analizan las actividades profesionales en términos políticos y se destaca la autonomía como el corazón político del profesionalismo. Las profesiones dependen del mercado y están socialmente muy integradas. Existe una influencia política y cultural de las profesiones. La profesión es un grupo con una función especial, con exclusividad en el monopolio de un conocimiento abstracto y aprendizaje externo. Esto le da poder y privilegio dentro de la estructura social, ya que tiene dominio sobre conocimiento y teoría. Todo esto desemboca en la práctica social del poder. Como a su vez interactúa dentro del mercado, se mueve dentro de la lógica social y de mercado con reglas específicas y con privilegios explícitos. Todo esto configura un conjunto de relaciones sociales de poder e interactúa con otros agentes sociales. De estas relaciones se derivan el carácter institucional de la profesión en tanto obedece a ciertas reglas en el juego político y social.

Es por lo anterior que existe un consenso en que la profesión es una institución social (Dubet, 2006; Dubar y Tripier, 1998). La institución denominada *profesión* se compone de hechos sociales organizados que se transmiten generacionalmente y se conforman en una estructura de pensamiento, principios y vocaciones, lo cual compone la naturaleza básica de una institución. Esto se ve confirmado por Durkheim quien denomina *institución* a las creencias y modos de conducta establecidos por la colectividad (Durkheim, 1993. Cita en Dubet, p. 30).

En este contexto institucional, Dubar y Tripier (1998) distinguen tres niveles de análisis de las profesiones:

- Nivel macro. Se desarrolla a partir de las estructuras de gobierno, mercado y transformaciones sociales. El primero es el nivel donde se estructuran los análisis en política pública, donde se define la acción del gobierno dentro de un marco general. Como ejemplo de esto tenemos a Cleaves (1985) quien destaca la idea de que las profesiones surgen a partir de las necesidades del Estado. Es decir, las profesiones para Cleaves son un componente estratégico de Estado que se circunscribe como parte de una

totalidad en términos de economía política. Las profesiones responden a una identidad nacional y a una visión de Estado específico. Con respecto al mercado, considera las estructuras de mercado como una manera de justificar el surgimiento de las profesiones como mano de obra calificada con objetivos específicos dentro del aparato productivo y de mercado. Incluso las profesiones liberales son impactadas por estos requerimientos aunque no en la misma proporción que lo que podría ser una profesión ingenieril. Finalmente las transformaciones sociales sirven como catalizador en los procesos de reforma institucional dentro de las profesiones. Estas no son estáticas sino que poseen una dinámica muy particular dependiendo no sólo de los requerimientos de gobierno y de mercado, sino también de una demanda social específica.

- Nivel meso. Donde se genera el análisis de las relaciones entre y al interior de las organizaciones. Éste refiere básicamente un nivel organizacional y prácticamente operativo en el sentido de que se considera la acción de los individuos dentro de las organizaciones que buscan actuar apropiadamente de acuerdo con su ambiente cultural. Actividades como la gestión, cooperación y control de la organización parecen demasiado instrumentales, pero en realidad configuran la acción del individuo en una organización y esta acción denota su naturaleza como profesional en determinada área. Entendemos, pues, que la identidad se gesta dentro de un ámbito relacional. La identidad del profesional se genera en la acción de la misma, ya que es en esta acción donde el individuo se interrelaciona y se identifica como un profesional con identidad propia.
- Nivel micro. Aquí podemos caracterizar las relaciones entre los mismos profesionales y sus usuarios en sus ámbitos de acción. Este nivel define la profesión a partir de la relación de los profesionales. Por tanto, es medular la identidad que lo distingue de los demás y que realza la personalidad particular del profesional y su interacción. Como menciona Dubet (2006, p.84) parece ser una especie de construcción temprana e interiorizada para toda la vida una vez construida una referencia de vida personal.

Transversalmente, estos niveles de análisis aportan un conjunto de referencias por las cuales los modelos y teorías desarrollados en la sociología de las profesiones pueden tener tres posturas básicas según lo establecen Dubar y Tripier (1998) que serían: a) la política, b) la socio-cultural y c) la económica.

La postura política considera que el objeto de la sociología de las profesiones es la organización social de las actividades del trabajo. El control y la organización de las disciplinas y su actividad se engloban en un proceso político donde se considera el poder del Estado, las organizaciones y organismos, y el cuerpo social. Se busca un reconocimiento del estado de

las profesiones y su papel en el juego político. Aquí el profesional, por su identificación otorgada por el Estado posee un estatus que lo incluye en grupos de poder que inciden en la vida política. Por ejemplo, es bien sabido que las presidencias de la República han sido dominadas por ciertos grupos profesionales en ciertos tiempos (militares, abogados, economistas). La organización social de las actividades del trabajo valida la existencia de profesiones cuando éstas se logran colocar en una estructura de gestión política y aceptación social. Como diría Collins (1979) existe un proceso de identificación socialmente establecido (credencialización).

La postura socio-cultural, considera que el objeto de la sociología de las profesiones tiene que ver con la significación subjetiva de tales actividades. Distinto a la postura política, aquí el reconocimiento no viene por la aprobación sistemática de autoridad o estructura política, sino dentro del marco del imaginario social que permite tener una percepción de la profesión a partir de una consideración netamente subjetiva. En relación con la identidad, y de acuerdo con la naturaleza de este libro, esta postura enriquece la percepción de un significado propio del ser, hacer y saber del profesional, en otras palabras, la identidad.

Por último, la postura económica considera que el objeto de la sociología de las profesiones tiene que ver con la identificación de los modos de estructuración del mercado de trabajo como determinante de la profesión. Esta visión más economicista tiene que ver con el principio de que toda “oferta genera su propia demanda”, y la existencia de la profesión se valida a partir de un requerimiento de mercado. En el contexto de este libro, la articulación del trabajo con la identidad se sustenta en el reconocimiento de que la sociedad moderna ve al trabajo como un eje de un proceso identitario. Es con el trabajo socialmente reconocido como la identidad toma forma y el mercado la valida. Esta postura es conveniente para el análisis de profesiones como el turismo que han emergido de un requerimiento de mercado en un contexto muy particular, donde una práctica en los servicios, toma relevancia al ser un eje que articula su identificación en la sociedad. Si bien la demanda genera especialización, ésta no crea la identidad por sí misma, sin embargo, sin el impulso de la demanda de trabajo por ciertos tipos de profesionales, la identidad de éstos no surgiría, como es el caso de los profesionales del turismo.

Estas tres posturas tienen énfasis particulares bajo los cuales se han desarrollado análisis en los distintos niveles mencionados. Sin embargo, las teorías más influyentes, independientemente de este énfasis o del nivel de análisis macro, meso o micro, pueden dividirse en funcionalistas, interaccionistas y weberianas.

EL ENFOQUE FUNCIONALISTA Y SUS LÍMITES

Entre los principales exponentes del funcionalismo está Émile Durkheim y el ya referido Talcott Parsons. Durkheim mantiene una postura sobre la evolución de las actividades económicas y las formas de organización social de manera conjunta. En el proceso en el cual los oficios evolucionan, si es el caso, hacia una profesión aparece el proceso de especialización fundada en una visión funcionalista y positivista que busca explicar los fenómenos sociales desde la particularidad disciplinar.

El funcionalismo como una visión teórica intenta establecer una relación secuencial entre un origen y una consecuencia. Todo suceso, hecho o acción tiene una consecuencia y los funcionalistas, por medio de una estructura lógica de la teoría por ellos desarrollada, intentan explicar este proceso. Es por tanto una visión empírica con la formalidad de un análisis científico donde se destaca, dentro de este proceso explicativo, la eficiencia y la eficacia de la labor del profesional. En nuestro caso no vamos a considerar el enfoque funcionalista porque se limita el análisis multidimensional indispensable en la comprensión de la identidad del profesional del turismo.

Los funcionalistas consideran el papel de la organización social como esencial. Esto se sustenta en el hecho de que existe un reconocimiento de que la organización profesional y su movimiento, ya sea como reestructuración, organización o despliegue, son lo más importante en el desarrollo de las sociedades modernas de acuerdo con Parsons. Por otra parte, también se considera que las profesiones funcionan como elementos de cohesión social y moral del sistema social.

Durkheim centra su atención en el hecho social, tomando en consideración la influencia de transmisión de conocimiento entre la generación adulta hacia los jóvenes como una forma de ir modelando a la sociedad basada en los preceptos de moralidad (materializando las formas de pensar, sin tener ideas preconcebidas). Su enfoque positivista le permite identificar los hechos sociales valorando los sentidos en el actuar moral del individuo, donde el papel de la educación se circunscribe a la acción social y el individuo forma parte de la sociedad en una cadena de identidades que se transmite y evoluciona de generación en generación.

Para Durkheim, el moldeador no es únicamente un “hecho social” en el sentido individual, sino que representa toda la tradición transmitida no sólo por la memoria social sino por los hechos como formas de comprender la realidad cambiante a lo que un educado se enfrenta. Claro está que la

actividad moral no sólo se circunscribe a la emisión de juicios de valor, sino al proceder también muy práctico de la actividad humana en su conjunto con la existencia de una conciencia colectiva. La *diferenciación* es un término clave para Durkheim, al cumplirse diferentes funciones en lo que respecta, por ejemplo, al Estado y la educación. De la misma manera, la identidad profesional es el producto de la diferenciación de la actividad moral de acuerdo con las distintas funciones profesionales que generan una conciencia profesional, por lo que podría definirse el fundamento de su identidad como una forma de materializar las ideas y las formas de pensar. Sin embargo, para el interés del presente libro, esta idea es limitada para el entendimiento de la identidad profesional, ya que mantiene una apreciación lineal causa-efecto en el actuar moral y la diferenciación, por lo que resultaría incompleto este enfoque para explicar un análisis multidimensional.

Para Durkheim, al final de la revolución francesa y sobre todo después de la revolución industrial, los antiguos mecanismos de integración y regulación han dejado de funcionar. Existen conflictos sociales por pobreza y marginación, disolución del tejido social y no es el Estado ni el mercado quien pueda resolver este conflicto. Durkheim propone que la solución proviene de la restauración del grupo profesional inscrito dentro de lo que él denomina la *corporación*. Durkheim anima a que la corporación se transforme en un grupo definido y organizado con capacidad moral para reencontrar el sentido de la regla ejerciendo la función reguladora sobre las cuestiones socio-económicas: salariales, tiempo de trabajo y protección social por mencionar algunas.

Por otra parte, Parsons visualiza más allá de la fuerza productiva y focaliza entonces los elementos de la organización profesional en términos de tiempo y espacio, además de la división del trabajo específico, su jerarquía dentro del espacio laboral y emprende un análisis materialista en el ámbito del trabajo. Parsons quiere demostrar que la actividad profesional representa fundamentalmente al sistema moderno-liberal. Tres aspectos caracterizan al profesional: primero, hay una oposición entre *profesional y hombre de negocios*, mientras el primero ofrece servicios competitivos, el segundo busca su provecho. Esto es, existe una búsqueda de la racionalidad instrumental (medio-fin); segundo, la autoridad profesional constituye una estructura sociológica particular fundada sobre una competencia técnica en un dominio definido y particular; tercero, el profesional mantiene neutralidad afectiva distinta a las esferas familiares y religiosas. Estos aspectos limitan, desde nuestro punto de vista, el

análisis de la identidad profesional, ya que eliminan todas esas facetas y dimensiones indispensables en el entendimiento de la formación de la identidad.

Parsons, al igual que Durkheim, hace la separación entre lo sagrado y lo profano, lo que permite distinguir entre ocupaciones y profesiones. Mientras que las ocupaciones tienen un elemento de neutralidad moral, ya que son reconocidas socialmente por su *hacer* sin ningún compromiso sobre la moral y la justicia; las profesiones van más allá de la actividad en sí misma, y de preconcepciones sociales y personales sobre un *deber ser*, además mantienen una línea de actuación que implica un cierto grado de justicia y criterios morales que los convierte en cohesionadores sociales.

En términos funcionalistas de Parsons, para generar el conocimiento éste debe estar sustentado en los supuestos de las llamadas *ciencias duras*, como son las matemáticas, la física, la biología y todas aquellas que tengan un *corpus* teórico riguroso. El rol que cumple la profesión desde una perspectiva moral es, justamente, el de regulación social y vista como función integrada a la estructura social.

EL ENFOQUE DEL INTERACCIONISMO: UNA APROXIMACIÓN A LA IDENTIDAD PROFESIONAL

Para los interaccionistas, las profesiones no son “entidades”, grupos o comunidades que comparten ideas, criterios, valores y costumbres, sino movimientos permanentes de desestructuración y de reestructuración de segmentos profesionales en competencia y frecuente conflicto. Este conjunto de ideas, criterios, valores y costumbres son la materia prima de la identidad profesional que se complementan con el movimiento natural y evolución de estos segmentos profesionales. Un ejemplo de esto es el proceso natural de movimiento de separación entre la filosofía y el derecho, así también el derecho y la economía. No existe identidad con sólo el acumulado de características profesionales comunes sino también con el movimiento de reestructuración de los mismos²². Esta perspectiva teórica afirma que los grupos profesionales son el resultado de un proceso de interacción que conduce a los miembros de una misma actividad a organizarse, defendiendo autonomía, territorio y competencia.

²² La identidad es un concepto derivado del interaccionismo simbólico porque obedece a una construcción social del mundo interno del sujeto. La forma se separa del contenido y se convierte en un fin en sí mismo. La forma es el resultado de la interacción a través de la reciprocidad (De la Garza y Neffa, 2010).

El interaccionismo valora las profesiones a partir de la materia y el empleo como formas de realización del sujeto, siendo la actividad profesional un proceso biográfico identitario, donde en la socialización de los profesionales, se busca el reconocimiento de sus pares a partir de una interdependencia entre ellos dada por la interacción. Este proceso biográfico identitario se va conformando de acuerdo con la socialización tanto primaria como secundaria de según Berger y Luckman (2001), por lo que genera una gran influencia en las relaciones y los espacios en que les toca vivir. Este proceso biográfico identitario es la materia prima de nuestro acercamiento de análisis en la constitución identitaria, como lo veremos en un capítulo posterior de este libro. Es difícil pensar en la identidad profesional sin considerar los factores multidimensionales que la conforman, de tal manera que la biografía del individuo es crucial para un análisis de este tipo.

Los principales interaccionistas simbólicos son los sociólogos de la escuela de Chicago, representada por Simmel, Blumer, Mead y Goffman. Según este enfoque, toda actividad profesional debe ser estudiada como un proceso biográfico y hasta identitario porque los actores están mejor situados para analizar su trabajo. El profesional pertenece a un grupo de compañeros donde se construye un orden interno, provisional pero necesario.

En particular, de acuerdo con Goffman (1971), el interaccionismo simbólico es prácticamente diferente del funcionalismo, ya que el primero no se rige bajo normas que se interiorizan, ni por cálculos con una racionalidad más utilitaria. El interaccionismo simbólico está dirigido por el propio proceso de interacción y por expectativas estereotipadas del otro dando una pauta para la creatividad de los sujetos pues el significado de los signos no es concluyente. Podemos decir a partir de Goffman (1971) que la identidad sería una forma de dotar de significado a interacciones entre el individuo al que el otro atribuye una identidad.

EL ENFOQUE WEBERIANO

Una tercera perspectiva teórica es la weberiana, la cual considera relevante los mecanismos de control de mercado y cuestiona las justificaciones morales o las motivaciones morales de los profesionales. Considera las profesiones también como grupos específicos de trabajadores con creencias comunes y acción colectiva. Desde un análisis weberiano, la profesión moderna está sometida no sólo a un valor económico, sino

también al estatus social que se le asocia. Las profesiones no son sólo entidades económicas, sino también grupos estatuarios con ejercicio del poder. Para Weber las profesiones son los actores colectivos del mundo económico que consiguen cerrar su mercado de trabajo y establecer una especie de monopolio sobre sus propias actividades.

Los mercados de trabajo han seguido dos vías históricas: 1) la que se apoya en la iniciativa del Estado de crear credenciales o títulos escolares que sirven para regular al estatus social profesional como lo ha desarrollado Collins (1979) -este es el esquema weberiano de la burocratización-; 2) la que se basa en la acción colectiva de las élites sociales aportando dispositivos cognitivos y prácticos que permite a esas élites monopolizar ese mercado. Ésta tiene que ver con las formas de poder propias del profesionalismo basado en la práctica y en los valores éticos.

A partir del entendimiento de estas grandes teorías, el estudio a desarrollar en el presente libro, se implica en la capacidad de integrar en la socialización la génesis de una identidad profesional que abarca un conjunto de dimensiones teóricas complementarias entre sí. Es pertinente reconocer que los postulados del libro se sitúan en todos los niveles de análisis pero particularmente para la identidad del profesional del turismo se circunscribe a la postura socio-cultural y económica como veremos después. Sin embargo, antes de seguir avanzando en el tema, es importante completar nuestra estructura de análisis con la revisión teórica del concepto *identidad* y el marco donde se desarrolla que es la *institución*.

REFERENTES TEÓRICOS SOBRE LA IDENTIDAD

La identidad es un concepto clave por ser la parte constitutiva esencial del acto social en el objeto de este libro, sin embargo, reconocemos que el concepto *identidad* es amplio y multidisciplinario. Existen definiciones desde varias perspectivas teóricas que van desde las matemáticas, la lógica, la filosófica y sociológica hasta los conceptos más pragmáticos de la visión económica y del derecho. En este sentido, centraremos nuestra atención en el enfoque utilizado por la teoría sociológica, ya que nuestro interés versa en la apropiación de atributos culturales.

Si bien Hall (1996) argumenta que en la identidad existe una distinción histórica y estratégica, el autor utiliza el concepto *identidad* para referirse al punto de encuentro donde se da una adhesión temporaria entre los discursos y las prácticas que intentan interpelarnos, hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales, y por tanto los procesos

que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de “decirse”.

Por otra parte, Bauman (1996) sostiene que la identidad es una invención moderna, que nació como problema. Identidad es un nombre dado a la búsqueda de salida de esta incertidumbre, de sustantivo se convierte en verbo. Grossberg abona al problema de la definición de la identidad argumentando que siempre se construye a partir de la diferencia, “lo moderno no constituye la identidad a partir de la diferencia, sino la diferencia a partir de la identidad” (Grossberg, 1996, p. 157).

Para este autor, cada uno de los tres planos de individuación se construyen temporalmente: la subjetividad como conciencia interna del tiempo; la identidad como construcción temporal de la diferencia, y la agencia como desplazamiento temporal de la diferencia, no precisamente de lugares sino de relaciones (Grossberg, 1996, p. 170-172).

Para Giménez (2007), la identidad puede ser definida como un proceso subjetivo y frecuentemente auto-reflexivo, por el que los sujetos individuales definen sus diferencias con respecto a otros sujetos mediante la auto-asignación de un repertorio de atributos culturales generalmente valorizados y relativamente estables en el tiempo. La función de la identidad es marcar fronteras entre un nosotros y los otros. Por tanto, esta identificación se hace a nivel subjetivo donde la cultura es el elemento diferenciador. Giménez (2007) retoma a Geertz (2000) quien argumenta que la cultura es un conjunto de pautas de significados, con lo que reduce el concepto al ámbito de los hechos simbólicos que son compartidos y relativamente duraderos.

Sobre la base de lo expuesto, una definición que seguiremos más cercanamente es la de Giménez (2007) debido a que en nuestro caso nos interesa la creación de la identidad como producto de una interacción social académica, con lo que se reconoce que *cultura e identidad* son conceptos estrechamente interrelacionados e indisociables. Así mismo, Retomando las conceptualizaciones de los autores citados líneas arriba, rescatamos que durante el proceso de constitución identitaria, el individuo transforma su colectividad, y su colectividad al individuo, de acuerdo también con la postura de Berger y Luckmann (2001).

No obstante, la identidad posee ciertas características esenciales que es necesario destacar. Volviendo a Hall (1996) las identidades nunca se unifican, están cada vez más fragmentadas y fracturadas. Por otra parte, Bauman (1996) nos dice que su característica esencial es que la identidad es un problema a lo largo de toda la modernidad y que pensamos en ella cuando no estamos seguros del lugar al que pertenecemos. Sin embargo

no es esta nuestra postura, en virtud que reconocemos el antecedente de la profesión del turismo, nos hace pensar en una identidad que se va adecuando según la evolución de su contexto.

Recapitulando, con Giménez (2007) la identidad no es más que el lado subjetivo de la cultura y donde se requiere ser reconocido por los demás. La identidad es definida por otros, en particular por aquellos que se arrojan al poder de otorgar reconocimientos “legítimos” desde una posición dominante. Tal es el caso de políticos, el clero y, en nuestro caso, los docentes.

De esta manera, consideramos que las características de la identidad dependen del reconocimiento recíproco de nuestras respectivas identidades, del rol donde podemos establecer una interacción fecunda y llena de sentido. Lo circunscribimos dentro de la teoría de los actores sociales partiendo del postulado weberiano de la acción dotada de sentido. Esta característica es peculiar en la identidad profesional.

Según Melucci (2001), la identidad implica definiciones cognitivas concernientes a las orientaciones de la acción, es decir, a los fines, medios y el campo de acción. Esto se incorpora a un conjunto determinado de rituales, prácticas y artefactos culturales, todo lo cual permite a los sujetos involucrados asumir las orientaciones de la acción así definidas como modelo cultural susceptible de adhesión colectiva.

El análisis teórico de la identidad nos invita al entendimiento de cómo se genera esta identidad. De hecho es crucial en este libro. Para Hall (1996) la identidad se genera a partir de la práctica discursiva construida de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzadas y antagónicas. Se constituyen dentro de la representación y no fuera de ella. Surgen de la narrativización del yo. Surgen en parte en lo imaginario (en lo simbólico), producidas en ámbitos históricos e institucionales específicos en el interior de formaciones y prácticas discursivas, mediante estrategias enunciativas particulares. En el juego de modalidades de poder.

Por otro lado, para Bauman (1996) la identidad se incorporó a la mentalidad y la práctica modernas ataviada desde el inicio como una tarea individual; encontrar un escape de incertidumbre. Surgen tutores docentes que orientan sobre la necesidad de educación colectiva, quienes generan la identidad a partir de la libertad de elección del individuo y su dependencia de la guía experta (Bauman, 1996, p. 42).

Dentro de este marco, Giménez (2007) reconoce que el siguiente paso es mostrar cómo las identidades se construyen precisamente a partir de la apropiación, por parte de los actores sociales, de determinados re-

pertorios culturales considerados simultáneamente como diferenciadores (hacia afuera) y definidores de la propia unidad y especificidad (hacia adentro). Es decir, la identidad no es más que la cultura interiorizada por los sujetos, considerada bajo el ángulo de su función diferenciadora y contrastante en relación con otros sujetos. Gracias al reconocimiento recíproco de nuestras respectivas identidades de rol podemos establecer una interacción fecunda y llena de sentido entre nosotros.

En particular, la identidad profesional se construye, siguiendo la idea de Giménez (2007), en el proceso de interacción de los individuos en las orientaciones de sus acciones, como lo plantea Melucci (2001), y constreñidos dentro del espacio donde se lleva a cabo dicha acción. Todo esto se expresa en forma de una ideología, doctrina o práctica, así, se constituye una historia y una memoria que le confiere precisamente estabilidad identitaria, por lo menos en el corto plazo.

Para Dubar (2002), la identidad se genera tanto bajo una dimensión “de relación”, como otra “biográfica” esto es sobre la base de las identificaciones para los “otros” que refiere un espacio y un tiempo específico que al combinarse, el autor denomina *las formas identitarias*. Con esto reconocemos que cada sujeto trae consigo una historia que al vincularse con la instrucción académica, según las formas y maneras de hacer de los docentes, va generando su propia identidad profesional.

Finalmente retomamos la idea de Giménez (2007) en el sentido de que los sujetos reconocen sus diferencias con respecto a otros sujetos, esto es, la identidad es una forma de apropiarse de atributos culturales. En estos atributos consideramos también el conocimiento objetivo que adquieren durante el proceso de socialización dentro de una institución educativa.

Posterior a esta discusión, identificamos ciertos atributos para formular nuestro concepto de *identidad profesional* como un proceso en un espacio del discurso académico que toma forma a través del tiempo, que implica una búsqueda de algo que nos hace sujetos únicos, pero que a la vez formamos parte de un grupo al cual nos adherimos por ciertas prácticas en sociedad. En este caso la profesión es el punto de concurrencia donde la subjetividad toma una forma de lenguaje común dentro de un grupo que comparte la misma profesión, y donde el mercado de trabajo manifiesta sus requerimientos de profesionales. A la par, se moldea dentro del espacio cultural, es interrelacional y dinámico, y sobre todo se constituye dentro de un espacio institucional bien definido.

Es claro que por las características particulares de la profesión, el turismo nos remite a una actividad meramente de servicios con gran presencia de requerimientos de mercado. En orden se enmarca en la constitución de la identidad. En particular no profundizaremos en aspectos de la política pública, en los mercados globales ni en la transferencia social, o sea en el nivel de análisis macro (aun cuando reconocemos el impacto que tienen en su análisis multidimensional). El nivel de análisis que se propone en este libro tendría que ser aquel que tiene que ver con las relaciones de socialización y de las institucionales.

De acuerdo con Dubar (2002), quien trata de sistematizar los estudios sobre las profesiones, tenemos que dejar en claro que la creación de identidad del profesional del turismo implica principalmente dos posturas bien definidas, como lo mencionamos anteriormente: la socio-cultural y la económica. En la primera es claro que existe todo un desarrollo de la identidad que tiene su origen en factores culturales y familiares que modelan a un profesional dentro de la esfera de los servicios, donde la actitud y el imaginario social son tan relevantes.

Por otra parte, también tiene una implicación económica dentro del mercado de trabajo no sólo como una exigencia social sino también por los requerimientos económicos de los candidatos a esta profesión. Por lo anterior, entendemos que tanto la visión socio-cultural nos lleva a la significación de la profesión -y por tanto a la significación de la identidad- como la postura económica que mantiene la idea de una estructuración del mercado de trabajo a partir de los juicios de valor de los profesionales; ambas nos conducen en este libro a ubicarnos en una actividad profesional con una identidad fuertemente mezclada con estos dos posicionamientos. Obviamente no consideramos en este análisis con profundidad la postura política mencionada en el apartado anterior, no porque no pueda haber algún elemento a considerar de los factores políticos, pero resulta evidente que la profesión del turismo no es una actividad circunscrita a los círculos de poder como pueden ser otras profesiones como ciencias políticas, derecho e incluso administración, y en aras de la mejor comprensión, simplemente dejamos de lado esta postura.

A la vez que proponemos un análisis con énfasis micro desde una visión socio-cultural, reconocemos que no abordamos una visión funcionalista, puesto que en sí mismo, el análisis de la identidad profesional no implica que esta identidad sea el resultado de un proceso de interacción entre diversos agentes sociales. Y a la vez podemos considerar parte de

la visión weberiana en el sentido de los “tipos ideales” como referencias identitarias básicas pero no así el problema de la estandarización, burocratización e instrumentalización de los sujetos, debido a que esto plantea dificultades en las profesiones más cercanas a los servicios como es la licenciatura en turismo.

Entendemos que las profesiones modernas como el turismo son producto de una constante evolución donde la sociedad interacciona con los mercados de trabajo tratando de dar respuesta a las necesidades laborales dentro de una economía que requiere diversificación y especialización de las ocupaciones, como bien lo reconocía Smith (1987, p. 9). Además, reconoce que las habilidades de las personas son las que distinguen a los hombres de diferentes oficios y profesiones, una vez que desarrollan sus habilidades, estas diferencias no son la causa sino el efecto de la división del trabajo.

Con las ideas y reflexiones expuestas hasta ahora es posible definir la identidad profesional del turismo como un proceso dialéctico circunscrito a una lógica de historia económica (no así otras profesiones), donde su origen responde a un mercado laboral, que a su vez se determina por el cambio constante en los modos de producción y de las relaciones sociales donde intervienen sujetos con expresiones específicas de individualidad, y con “formas de identificación que también se van modificando como resultado de procesos que implican transformaciones en las formas de organización económica, política y simbólica de las relaciones sociales” (Dubar, 2002, p. 24). En este sentido, el concepto *profesión* lo ligamos con la identidad desde la perspectiva de Freidson (2001), quien concede el carácter histórico del término como reflejo de lo que decían sobre sí mismos los voceros de ocupaciones en búsqueda del reconocimiento social. Igualmente, nosotros, estamos interesados en saber lo que dicen los docentes de sí mismos como profesionales del turismo.

Lo anterior se justifica a partir de dar una mirada a la creación de la profesión del turismo, en tanto la formación de esta profesión implica el surgimiento de una manera específica de pensar, creer e identificarse con aquellos que desarrollan una misma actividad profesional. Al respecto, existen visiones contemporáneas sobre creación profesional que no reducen las explicaciones sociológicas a un enfoque funcionalista o weberiano. En este caso es necesario mencionar el trabajo de Dingwall (2004) sobre las profesiones, quien atiende una consideración con una visión más económica y apegada a los principios clásicos de funcionamiento de mercado, este autor sugiere que la creación de las profesiones -especialmente las modernas- no deben establecerse por decreto, ya que obedecen más bien

a una respuesta de fallas de mercado ante su incapacidad para dar respuesta a una demanda específica; la creación de una profesión como lo es la del turismo es el resultado de un mecanismo de ajuste, esto es como una solución de desequilibrios en vez de una consecuencia de falla del mercado, como se asume tradicionalmente.

La profesión del turismo surge como evolución de un oficio de los servicios de acuerdo con las necesidades de actividades exclusivas de los turistas y no por ser una actividad nueva o con diferencias marcadas; esto es porque los servicios turísticos forman parte de la vida cotidiana: el transporte, el alimento y el hospedaje, por ejemplo.

Así también Dingwall (2004), quien parte de la obra de Adam Smith, discute los factores que afectan el reconocimiento de las ocupaciones y cómo surgen las profesiones en las sociedades modernas. Sin embargo, deja claro que “la división del trabajo provoca un incremento en la producción, por tanto la ventaja de la diversificación de actividades económicas traducida en diferentes profesiones se traduce en mayor producción y un avance en la ciencia” (Smith, 1987, p. 9).

Latapí (1982), cercano a la postura de Cleaves (1985), reconoce que las profesiones se van legitimando desde su origen en una sociedad en función de la influencia histórica económica. Las profesiones van a la par de la evolución del modelo económico del país que trae como resultado nuevas demandas de actividades. Por ello, la educación es el medio para crear los instrumentos necesarios para regular el ejercicio profesional.

Independientemente de los factores de creación de las profesiones, ya sea de manera funcional, o de la teoría del conflicto, e incluso las visiones más estratégicas como la creación profesional en atención a las necesidades de proyectos nacionales, en la profesión del turismo entendemos que “las identidades profesionales son para los individuos formas socialmente reconocidas de identificarse mutuamente en el ámbito del trabajo y del empleo” (Dubar, 2002, p. 113).

Por lo anterior, el entendimiento de la profesión del turismo lo acotamos desde un contexto institucional al existir el consenso arriba mencionado, de que toda profesión es una institución, de esta manera la creación de la identidad de este profesional del turismo también es una institución dentro de un espacio de interacción. Siguiendo a Dubet (2006), el proceso de formación de estos profesionales se da dentro del programa institucional que es el proceso de socialización.

CAPÍTULO IV

La identidad del profesional del turismo: Un caso de estudio

LA UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA EN CONTEXTO

Podríamos hablar del contexto socioeconómico de Jalisco, sin embargo sería una presunción decir que éste es distinto al que se presenta nacionalmente, recordemos que el centralismo político permea en los estados y éstos se someten a los vaivenes nacionales. Por tanto, al hablar en lo económico es absolutamente inútil el diferenciar la realidad económica nacional de la estatal; ambas obedecen a la misma lógica.

En la educación, y específicamente en Jalisco, se dio la consolidación de la Universidad de Guadalajara. Los años setenta fueron una época de expansión en la matrícula, un incremento inédito en la demanda académica y la política educativa dictada desde el gobierno del estado, no era más que sólo una réplica de lo que sucedía en el resto del país. La demanda por espacios educativos se incrementó y se dio una multiplicación sustantiva de la oferta académica y de cómo ésta interactuaba con el mercado laboral.

A partir de aquí, y a propósito de la época en que surge la carrera de Turismo en la Universidad de Guadalajara, es que referimos que la política educativa cambió la concepción de la educación por los acontecimientos de 1968, al reconsiderarse la función académica en un intento de proporcionar justicia social, contribuir al desarrollo económico y garantizar la capacitación para el trabajo con la intención de recuperar la unidad nacional que se había debilitado (Latapí, 1980). Durante el periodo presidencial de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) se plasma la idea de la revisión de la acción educativa, y de abandonar los dogmatismos en virtud de que la necesidad de fuerza de trabajo altamente capacitada crecía más rápidamente que la de solamente recursos humanos en general. Se vin-

cularon entonces los planes educativos con las políticas de empleo con el fin de equilibrar la oferta y la demanda de trabajo (García, 1988, p.27)²³.

En este marco de referencia, la situación de Jalisco percibía la necesidad de nuevos profesionistas para estar al tono nacional, y durante el periodo 1953-1989, la Universidad de Guadalajara vivió un proceso de masificación al ampliarse la cobertura de estudios superiores, en virtud de que las carreras tradicionales como medicina, derecho, administración y comercio (de aquí surge turismo) e ingeniería padecían ya una considerable saturación (Chavoya, 2003, p.127).

Tenemos que reconocer que a partir de las narrativas de nuestros informantes, nos hablan con la presencia de una crisis. Posteriormente, nuestros informantes viven y sobreviven en un contexto de crisis económica en las décadas de los setenta y ochenta que definen un conjunto de motivaciones muy particulares en el abordaje profesional.

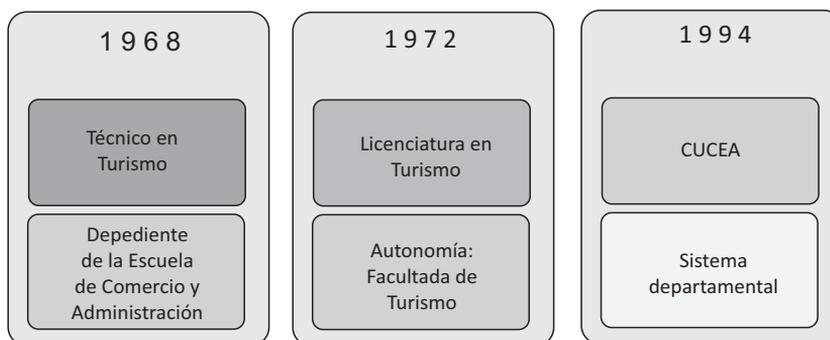
Hay que destacar que el desarrollo de la educación turística en todas sus facetas ha manifestado una estrecha relación con aspectos vinculados al comercio y el avance tecnológico, así como a la política económica. Sin embargo, en términos de la educación disciplinar en turismo, Gómez Nieves (2008) sostiene un rezago científico en México y América Latina por la educación recibida en el nivel superior principalmente, lo que nos lleva a un mal entendimiento en la misma profesión y lo que se debe enseñar en la educación superior del turismo. Con esto queremos hacer notar la baja transformación de la educación turística al pasar de un oficio a su institucionalización como profesión moderna.

LA LICENCIATURA EN TURISMO DEL CUCEA

Comprender la institución educativa como una organización requiere vislumbrar su estructura y la acción social, así como sus procesos y roles; reconocer su realidad dinámica en la cual se vive la interacción entre actores que habitan un espacio institucional bien definido en un proceso que no se separa de su contexto político, social y cultural, donde se ejercen presiones que dan lugar a cambios, como se expresa en el siguiente diagrama.

²³ En relación con los disturbios populares del año 1968, la Universidad de Guadalajara fue la única universidad pública que permaneció al margen del conflicto (Murriá, 2014, p. 42).

La Licenciatura en Turismo del CUCEA



Fuente: Elaboración propia

Un elemento fundamental es la dimensión del proyecto institucional que es en sí misma la génesis de una organización, el proyecto es lo primero donde sólo a partir de una visión coherente se gesta una organización (Schlemenson, 1991, p.10).

La Universidad de Guadalajara, como una institución con historia, cuenta con un cuerpo normativo, que permite la convivencia de toda su comunidad direccionada al logro de los fines sustantivos para los que fue creada. Este marco normativo tiene como base la Ley Orgánica de la Universidad y se apoya con Estatutos y Reglamentos que definen y acotan las responsabilidades, funciones, derechos y obligaciones de todas y cada una de las entidades de la Red Universitaria.

Dentro de este marco, el proyecto institucional de la Universidad de Guadalajara se sostiene a partir de la misión, visión y objetivos institucionales. Este proyecto consensuado y trabajado por la comunidad universitaria conforma la génesis institucional, de tal manera que puede enunciarse como:

Misión de la Universidad de Guadalajara

La Universidad de Guadalajara es la Red Universitaria del Estado de Jalisco, pública y autónoma, con vocación internacional y compromiso social, que satisface las necesidades educativas de nivel medio superior y superior, de investigación científica y tecnológica y de extensión para incidir en el desarrollo sustentable e incluyente de la sociedad. Respetuosa de la diversidad cultural, honra los principios de justicia social, convivencia democrática y prosperidad colectiva.

Misión del CUCEA

El CUCEA forma parte de la Red Universitaria del Estado de Jalisco y su misión es formar profesionales de calidad en el área de las Ciencias Económico Administrativas que mantengan un elevado sentido de responsabilidad social, que sean creativos y que puedan solucionar los problemas a los que se enfrentan con una visión internacional sólida y equilibrada por el respeto a los valores nacionales y manteniendo un compromiso con el desarrollo local, regional y nacional de nuestra sociedad. La investigación y la difusión de sus productos son tareas de alto nivel que realizamos para apoyar el desarrollo local y atender a las necesidades del entorno en estrecha interrelación con los sectores productivos, públicos y sociales.

Misión y visión de la carrera de licenciado en Turismo del CUCEA

La misión de la licenciatura en Turismo es formar profesionistas, con excelencia académica, con cualidades de crítica rigurosa del fenómeno turístico en todos sus aspectos: cultural, administrativo, social, geográfico, político y económico; con capacidad para enfrentar con eficiencia y eficacia los retos que presenta la actividad turística. Además de crear agentes de cambio social, emprendedores y competitivos a nivel internacional, así como líderes globales respetuosos de las culturas de los pueblos, y que con todo ello conduzcan a que esta carrera cuente con un alto renombre nacional y mundial entre los diversos sectores sociales.

Visión

Formar profesionistas con capacidad creativa y analítica para dar respuesta a los diversos problemas que enfrentan las empresas del ramo y la actividad turística en general, principalmente en los campos administrativos, de comercialización y desarrollo.

Es una práctica común la utilización de programas de cómputo e internet, para los profesores y alumnos, quienes se apoyan de estos medios para simular problemas administrativos de las empresas del ramo, así como obstáculos diversos de desarrollo turístico.

Los alumnos cuentan con tutorías de alta calidad, que les da orientación a su formación, dentro y fuera del aula de clase. El deseo de aprender y conocer, es esencial, entre los alumnos de la carrera, para luego ejercer plenamente una profesión o seguir estudiando programas de posgrado.

De acuerdo con la misión y visión de la licenciatura en Turismo, siguiendo a Dubet (2006), el debate de esta profesión implica tres aspectos: una socialización dirigida hacia la interiorización de varias disciplinas académicas, una enseñanza de conocimientos específicos (saberes) y una subjetivación de lo que el profesional debe desarrollar para ejercer en el

mercado laboral. En este orden, cada sujeto está implicado en estos tres aspectos, sin embargo, cada uno los jerarquiza de manera diferente y al final, la integración de esto se convierte en su propia identidad.

Lo anterior se debe a que se generan distintas rutas de socialización de manera simultánea en un mismo tiempo y espacio institucional. Al participar diferentes disciplinas del conocimiento, provoca una socialización múltiple. En este sentido, si la socialización es un proceso institucional, podemos identificar que existen a su vez varias instituciones que convergen en el proceso de constitución identitaria por el hecho de que cada sujeto busca su propia forma de realización personal.

LA INSTITUCIÓN Y SU ESPACIO

Consideramos a la institución educativa como una organización que nos invita a mirarla con el soporte de los modelos de Schlemenson (1991) y Fernández (1994) para comprender cómo se genera la acción social al interior de la institución y cómo se construyen los espacios de poder o estructuras de dominación en la vida cotidiana. Donde la acción social da forma a la identidad a partir de la interacción de los individuos al construir estos espacios de poder y dominación en la vida académica.

No obstante, el nuevo institucionalismo ha propuesto como punto de partida la reconstrucción del concepto *institución* a partir de la relación entre símbolos y prácticas (Ibarra Colado, 2001, p.186). Prestando atención a procesos de legitimación -en nuestro caso de la profesión- y generando una reproducción social. Autores con posturas diferentes sobre el institucionalismo nos orientan a referenciar nuestro trabajo en el contexto que analiza los factores políticos, económicos, sociales y culturales -principalmente John Meyer, Richard Scott, Paul Dimaggio y Walter Powell-, estos autores han redirigido el estudio de las organizaciones mediante el análisis de cómo el medio ambiente institucional y las creencias culturales modelan el comportamiento de estas organizaciones (Nee, 2003).

Por su parte, Dubet (2006) enriquece el entendimiento del análisis institucional y enmarca su definición en un programa institucional como un tipo particular de socialización. Es decir, el proceso de socialización es inscribir una cultura en un individuo designándole una manera particular de elaborar un determinado trabajo sobre otros. Entonces, el programa institucional es un tipo particular de socialización donde la interacción es fundamental y donde el trabajo micro en ideas, culturas, vocaciones y principios es angular en el análisis institucional.

Dentro de este marco, Schvarstein (1998) hace notar la importancia de mirar al actor en su quehacer cotidiano, en virtud de que el análisis organizacional refiere al individuo como un personaje más dentro de la organización, por ello Romo (1999), Schlemenson (1991) y Schvarstein (1998) coinciden en que ambas miradas son complementarias e inclusive se utilizan como sinónimos en algunas ocasiones.

Sin embargo, Schvarstein (1998) argumenta que el fin último y los criterios de juicio del análisis institucional hacen que el *socioanálisis* pueda llevarse a cabo generalmente en organizaciones en las que la distancia del rol es pequeña, por ejemplo, en las instituciones educativas, que es nuestro caso, pensando en la distancia entre las diferentes disciplinas del conocimiento que conforman la institución educativa. Aquí, el profesional del turismo tiene una carga fuerte no sólo de un currículo diverso con la intervención de varias disciplinas, sino también de una carga simbólica dada por la diversidad de relaciones sociales en que se engendra esta profesión.

En la misma línea, Hodgson (2006) manifiesta que la única forma en la cual podemos observar instituciones es a través del comportamiento manifiesto. Powell y Dimaggio (1999, p. 98) afirman: “las escuelas producen estudiantes, no conocimiento”, en alusión al carácter interrelacional que constituye la identidad. Esta última se genera a partir de un conjunto de relaciones sociales en una *estructura social*. La institución se enmarca dentro de esta capacidad de relacionarse entre los individuos cobijados por un espacio superior denominado estructura social. Asimismo, el autor a partir de su análisis del comportamiento manifiesto hace énfasis en la parte subjetiva que comprenden los significados.

Esto último es lo que enmarca Dubet (2006) con el proceso de socialización, sin embargo, se reconoce que este proceso no refleja un programa mecánico en el sentido en que “el trabajo sobre los demás” no queda reducido a un simple oficio. Para Dubet, el programa institucional descansa sobre la solución de una paradoja fundamental: en un mismo movimiento socializa al individuo y a su vez pretende constituirlo en sujeto. Lo impulsa a socializar y a la vez a individualizarse. En este orden, la institución confiere un *habitus* y una identidad de acuerdo con los requerimientos de la vida cotidiana, como intuyen Powell y Dimaggio (1999).

Desde las perspectivas mencionadas antes, es posible considerar que las instituciones son definidas como el conjunto de reglas del juego que los actores acceden a jugar y que son socialmente aceptadas. Como ha sostenido Searle (1995, 2005), la representación mental de una institución o sus reglas constituye hasta cierto punto la institución, ya que sólo pue-

de existir si la gente tiene creencias específicas y relacionadas, lo mismo que actitudes mentales que le correspondan. De la misma manera, desde una perspectiva psicológica, de acuerdo con Freud (1981), las estructuras mentales son formadas por estas creencias específicas y que interactúan con las estructuras mentales de otros.

Estas instituciones son el resultado de la acción interrelacional de los individuos con el objetivo de reducir la incertidumbre dentro de los procesos de acuerdos y negociaciones. Las instituciones como reglas de juego tendientes a eliminar la incertidumbre pueden ser multidimensionales, pues no dependen de una constitución formalizada, sino que pueden ser informales e incluso ilegales, pero siempre con la consideración de tener una reconocida aceptación social. Atendiendo a estas consideraciones, la identidad profesional puede ser considerada desde el punto de vista institucional, en tanto, desde su creación, pretende reducir la incertidumbre de los actores y sus espacios simbólicos, como lo refiere Bauman (1996, p. 41). De la misma manera, Freud (1981) considera la estructura mental del individuo como la génesis de la identidad.

La identidad profesional reduce la incertidumbre del sentido de pertenencia. El individuo sabe qué es, qué hace y con qué se identifica, así elimina cualquier crisis de reconocimiento por los otros. Desde este punto, es posible retomar el análisis institucional como parte del análisis de la realidad social, donde se dan las relaciones de nuestro objeto de estudio.

En este mismo sentido, para Dubet (2006) el programa institucional puede generar un individuo autónomo, un actor conforme a las normas y reglas sociales. Es un ser dueño de sí mismo donde su identidad presentada en su “yo” no puede ser separada del colectivo social. Este programa institucional donde se desarrolla el proceso de socialización está cargado de elementos simbólicos y significados que alientan la construcción de la identidad con vocaciones inmersas en valores, principios y normas.

Asimismo, para Enríquez (2002) las instituciones se presentan como conjuntos culturales, simbólicos e imaginarios, dentro del conjunto cultural donde están implicados los valores, las normas y las formas de vivir, así como el proceso de formación y socialización que garantiza la identidad. Mientras tanto, lo simbólico da sentido a las prácticas y a la vida por la existencia de esa memoria sedimentada que saca a la luz los mitos, ritos y personalidades importantes que de alguna manera han tenido cierta influencia en la vida de una persona.

La instancia donde concurren e interactúan los académicos es la *institución educativa* y es abordada desde su enfoque formal como un sistema de organización con fines y objetivos, currículum, organigrama,

reglamentos, sistemas políticos y producto de un proceso de planeación (Fernández, 1994); a partir de las dimensiones de Schlemenson (1991) nos apoyamos para generar un mayor entendimiento de la dinámica institucional en este trabajo, considerando algunas dimensiones, y a la vez en concordancia con los componentes básicos de una institución señalados por Fernández (1994), quien refiere un espacio material; un conjunto de personas; un proyecto vinculado a un modelo de mundo y persona social valorados y expresados en un currículo; una tarea global que vehiculiza el logro de los fines y sufre alguna forma de división del trabajo, y una serie de sistemas de organización que regulan las relaciones entre los integrantes. Además que identifica la institución educativa articulada en el sentido de su misión, misma que implica relaciones bajo un objetivo común: la formación de profesionales en áreas específicas, esto es, enmarca las relaciones que se producen al interior con una estructura socializada para ser ejecutada en sus formas tanto verticales como horizontales.

Sobre la base de los autores arriba citados, igualmente consideramos en este libro a la institución educativa como el conjunto de relaciones sociales que determinan pautas de comportamiento y acción al interior del espacio universitario donde los sujetos establecen reglas del juego en su quehacer cotidiano que finalmente inciden en su identidad.

Particularmente en el caso de la identidad del profesional del turismo en la Universidad de Guadalajara, además de identificar un proceso de socialización múltiple debido a la naturaleza propia de la profesión, tenemos que hablar de un *antes* (1968-1994) y un *después* (1994 a la fecha) en la conformación de un modelo educativo que va desde un sistema de facultades con un claustro de profesores exclusivos, administración propia y relativa autonomía académica, y un *después*, al pasar a un sistema de créditos, con departamentos, coordinaciones de carrera y un curriculum flexible conforme la naturaleza de los estudios. A partir de aquí es de donde se puede desarrollar el análisis institucional de acuerdo con Dubet (2006) en términos del declive institucional, mismo que podemos identificar según los cambios en las formas de socialización espacial y temporal.

Si consideramos las instituciones como resultado de un proceso de socialización, cuando existía el sistema de facultades, este proceso era claro y consistente con una dinámica académica dada por un grupo de profesores docentes dedicados exclusivamente a la formación del profesional y que interactuaban con grupos de estudiantes bien relacionados. En el sistema de facultades, la socialización era establecida en una interacción clara entre docentes y estudiantes donde existían grupos de poder al interior de esta relación que permitía tener pesos y contrapesos en la

definición de la profesión y, por ende, en la configuración de la identidad del profesional del turismo. Existía así mismo un fuerte sentido de pertenencia en un espacio bien identificado que fortalecía la visión institucional y la identidad del profesional.

Por lo anterior, identificamos la existencia de una institución (facultad-escuela) que permite, dentro de esta socialización, generar una identidad que se identifica en un tiempo y un espacio determinados, que es más significativa en términos de diferenciarse de las otras profesiones que habitan en una área espacial cercana a ellas, como administración, trabajo social, economía y contaduría, ya que, como se verá después, existen ciertas ausencias más en relación con el cuerpo teórico de la profesión que con el proceso de socialización de los agentes académicos de distintas disciplinas.

En el *después*, a partir de 1994, cuando se implementa el sistema de créditos, este proceso de socialización se atomiza, ya que ahora el proceso de interacción de los estudiantes y los profesores se ve difuminado a un aspecto más bien funcional, propio de los sistemas de créditos. Esta atomización es expresada en la multiplicidad de procesos de socialización mencionados anteriormente donde se promueve un conjunto de instituciones que convergen en la definición identitaria. Sin embargo, es importante recalcar que esta convergencia no es una reunión de esfuerzos, sino una combinación casuística de las instituciones.

Es decir, los docentes ahora son profesores de todas las carreras del Centro más que de una de ellas, lo que implica que su vocación y dedicación ya no es en la formación de un profesional al estilo de oficios de acuerdo con Dubet (2006), sino a la contribución en términos de competencias profesionales que son impersonales en términos de profesión. Ya no existe el interés de formar un profesional, sino de educar en una materia y en competencias particulares.

El oficio, según Dubet (2006), es una obra de arte que se conoce, se crea y se muestra, se conoce cómo inicia, cómo procede y termina con un objetivo y con claridad. En el oficio de formador de adultos mayores— caso de estudio de Dubet— es claro que este proceso de oficio se genera porque se sabe de dónde viene y a dónde va, controla el proceso de socialización y por lo tanto el proyecto institucional. En el caso del profesional del turismo, el docente no sabe dónde inicia ni dónde termina, no existe un claustro de profesores que lleve el pulso de la profesión y el único elemento integrador es el coordinador de carrera que obedece más a una lógica funcional universitaria que al interés del proyecto institucional en la creación identitaria. Aunado a esta situación, los perfiles de ingreso y

egreso plasmados en el plan de estudios son más un requisito burocrático (de acuerdo con un “tipo ideal” weberiano) que a un proyecto institucional donde los agentes (estudiantes y académicos) interactúen en la consolidación de una identidad.

En términos de socialización, ésta es despersonalizada e incluso el grupo de estudiantes es atomizado en sus intereses y sus relaciones. No existen los elementos de fraternidad entre estudiantes ni la camaradería propia entre estudiantes y un claustro de profesores típico del sistema de facultades.

De acuerdo con la visión que maneja Fernández (1994), donde la institución es un objeto cultural con normas y reglas para regular el comportamiento, ésta se relaciona con Dubet (2006), ya que el proceso de socialización, y por lo tanto el proyecto institucional, genera esas normas y valores que rigen el espacio institucional. Por tanto, desde la visión de Fernández también podemos identificar un *antes* y un *después*. En el sistema de facultades las normas y reglas establecidas y consensuadas por los distintos agentes se establecían dentro de un vigoroso proceso de socialización que daba origen a un conjunto de valores y normas que regían el ambiente institucional.

En el sistema de créditos, por otra parte, debido a que el proceso de socialización se ve segmentado por una amorfidad profesional, la existencia de normas y valores al interior de una profesión se difumina. Existe un conjunto de normas y valores pero que rigen la actividad universitaria como un todo: la funcionalidad del aparato universitario. Estas normas y valores no están interesadas en la creación de una identidad que evoluciona, sino en el funcionamiento de un aparato académico-administrativo. Se sacrificó identidad por funcionalidad y, desde la actividad segmentada del docente hasta la disolución de la masa de estudiantes, ésta no parece ser prioridad institucional.

Para Fernández (1994), los sistemas de organización que regulan las relaciones entre los integrantes humanos y los componentes materiales mencionados líneas arriba, funcionan en determinado espacio geográfico, en un particular tiempo histórico y en el nivel simbólico de una singular trama de relaciones sociales. Este autor hace una enunciación simplificada de los productos culturales, según diferentes grados de complejidad y distancia respecto de las condiciones básicas de la institución.

En la siguiente tabla presentamos de acuerdo con el modelo de Fernández (1994) el funcionamiento de esos componentes culturales en su función de filtros a los estímulos disruptivos, que en nuestro caso, el cambio de modelo educativo de sistema de facultades a sistema de créditos

corresponde al estímulo disruptivo, conforme a lo que Dubet (2006) identifica como *declive institucional* al señalar cómo se transmite el contenido establecido en la institución.

Tabla 4.1

Estímulo disruptivo: Origen	Dictamen de creación de la formación universitaria en turismo de acuerdo a peticiones de gobierno del estado por eventos internacionales próximos. Origen en 1968.
El lenguaje	Con influencia del discurso economicista, con una gran participación del cuerpo docente de disciplinas ajenas al turismo por ser la segunda escuela universitaria en turismo a nivel nacional.
El estilo	Representa la mejor respuesta que los miembros del establecimiento han podido dar a las contradicciones constitutivas de su funcionamiento: ¿Qué es un licenciado en turismo? el economista, el administrador y el contador dan forma a un nuevo profesional de acuerdo a sus propias estructuras mentales de lo que es un profesional del turismo.
El modelo	Se hace evidente en el análisis de los criterios en los que los actores fundadores basan sus decisiones. Es una creación cultural que permite preservar la idiosincrasia que corresponde a un sistema de facultades con cierta autonomía al interior y un plan curricular con énfasis administrativo en virtud de que fue su origen como escuela de turismo dependiente de la anterior Facultad de Comercio y Contaduría. Las decisiones se basan en una necesidad nacional: la planificación del turismo.
La ideología	Preserva el modelo y la realidad que éste expresa de cuestionamientos que pueden conmovir la certeza de los individuos respecto de su adecuación, su capacidad, su potencia. Protege además, el tipo de transacciones que se han hecho para resolver contradicciones constitutivas y demandas paradójicas del ambiente. Bajo el discurso político de ese tiempo, la planeación turística es la prioridad.

Fuente: Elaboración propia con base en el modelo institucional de Fernández (1994).

Referimos así nuestro caso, por el hecho de que el programa institucional no estaba preparado para las diversas manifestaciones culturales, vistas como la concepción de lo que es un licenciado en turismo en un sistema de facultades al pasar a un sistema de créditos cuando intervienen actores con trayectorias académicas desarrolladas en su formación y para la formación de otras profesiones.

Sobre la base de las ideas expuestas, entender la motivación de su origen como Escuela de Turismo, en 1968, según lo establecido en un dictamen de creación que enuncia una necesidad de formar recursos humanos, es así como Fernández (1994) nos da pauta para identificar la idea del surgimiento como resultado de la especialización en un establecimiento con características particulares para la transmisión cultural que requiere una sociedad compleja; además, Fernández nos refiere que cuanto más antigua y consolidada está la institución educativa en la trama de las relaciones sociales, más fuerte y definitorio es el sello con que “marca” a sus alumnos, a sus docentes, a sus climas y a los rasgos de la vida cotidiana (1994, pp. 26-27). Entendemos pues que el turismo es una profesión consolidada a partir de sus casi 50 años de existencia, mas sin embargo sensible a determinados cambios institucionales.

Así, en esta asignación de roles, destinados a garantizar que el segundo grupo (los formados) adquiera ciertos rasgos importantes para la comunidad, es que nos invita al análisis institucional que presentamos de manera esquemática en la tabla 4.1 de acuerdo con modelo de Fernández (1994).

En principio, el modelo institucional recibe y expresa las características elaboradas en la historia propia del establecimiento; el entender que el motivo de su creación como escuela de turismo obedece a necesidades del mercado laboral; por tanto, inicia con niveles y formas de funcionamiento con profesiones ajenas al turismo, como lo fueron principalmente los economistas, contadores, administradores y de lengua extranjera, por consiguiente, la institución inicia con determinados supuestos acerca del modo como se dan los procesos implicados en la tarea institucional de enseñar la profesión del turismo.

Esta enseñanza brinda una definición de modos de ser y actuar en distintos roles elaborados en función de los supuestos anteriores y del modo como se concibe la propia profesión con agentes ajenos a la misma. Es en ese momento donde también se brinda una definición de encuadre de la tarea en términos de poder-autonomía (directivo-no directivo-autogestivo): en términos del tipo de comunicación donde surge un lenguaje que no existía y se enuncia una forma y estilo de control para identificar

qué es el profesional del turismo, para quién se está formando y quién controla su formación profesional. Así, es posible definir los resultados al tipo característico de Dubet (2006) sabiendo el inicio y el final del resultado quedando claro el proceso de socialización y por tanto de la institución deseada tal como enunciamos en la siguiente tabla según modelo de Fernández (1994).

En términos generales, el modelo de facultades siguió durante poco más de dos décadas (1968-1994) y el cambio de modelo al sistema de créditos nos da pauta para entender que “las profesiones en los países en vías de desarrollo gravitan hacia normas de experiencia establecidas en el mundo desarrollado, en virtud de que no son libres de inventarse a sí mismas” (Babb, 2003, p. 294). Se busca entonces la homologación internacional de los conocimientos basados en competencias profesionales como una forma de estandarizar el conocimiento; se adjudican un interés por la búsqueda de indicadores de calidad en la educación. En tal caso, en la perspectiva de modelo de sistema de créditos, sigue el vínculo entre el mercado de trabajo, educación y turismo, que además se aprecia en el discurso político²⁴.

En 1989, la Universidad de Guadalajara inicia un proceso de reforma bajo la directriz del licenciado Raúl Padilla López, rector en turno. Posterior a la elaboración de una serie de documentos, producto de la planeación encomendada a determinados comités, en 1993 se dio a conocer un documento que presentaba los lineamientos para la creación del CUCEA.

En 1994 se crea el CUCEA, como integración de facultades y centros de investigaciones, en donde se concentran las disciplinas económicas y administrativas. Acto seguido, en 1996 se abandona el modelo de facultades con un currículum rígido y se adopta el modelo de créditos con un plan de estudios flexible, mismo que sigue operando a la fecha con la participación de los departamentos según áreas del conocimiento disciplinar²⁵.

Recogiendo lo más importante de este cambio, se presenta en la siguiente tabla 4.2, la secuencia del modelo Fernández (1994).

²⁴ En el Plan Nacional de Desarrollo se establece que la generación, aplicación y transmisión del conocimiento son tareas que dependen de las interacciones de los grupos sociales. Asimismo, hace énfasis en una educación con calidad. Véase Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006, pp. 169-172.

²⁵ Según datos que refiere Chavoya (1999) de la ANUIES, las carreras de Contaduría, Derecho, Médico Cirujano y Partero, Administración y Turismo forman parte de las cinco carreras de la Universidad de Guadalajara con mayor matrícula en 1999.

Tabla 4.2

<p>Estímulo disruptivo: Cambio del sistema de facultades a sistema de créditos</p>	<p>1994, cambia el modelo por presiones externas. Es decir, ya existe a nivel mundial un conjunto de criterios sobre la educación e intentos de homologar sistemas educativos. Esto puede ser visto por los criterios de la OCDE.</p>
<p>El lenguaje</p>	<p>Con influencia del discurso de los profesionales del turismo sumado al tono multidisciplinar, con una desarticulación del cuerpo docente en áreas del conocimiento que se ven obligados a pensar en contenidos estandarizados para todas las profesiones del área económico administrativa, como son finanzas, contaduría, mercadotecnia, economía, entre otras.</p>
<p>El estilo</p>	<p>La respuesta que los miembros del establecimiento han podido dar a la multiplicidad de participaciones en la formación del profesional del turismo se traduce en una intención de formar un coto de poder tratando de solventar las contradicciones que se generan en su funcionamiento institucional.</p>
<p>El modelo</p>	<p>Las decisiones al interior se ven impactadas por la diversidad de roles que se generan en un mismo académico: profesor de varias profesiones, tutor, investigador, administrativo. Ya no se pertenece a un mismo rol sino que el actor se posiciona según le sean encomendadas responsabilidades temporalmente por la organización.</p>
<p>La ideología</p>	<p>La experiencia que posee el académico tiene distintas dimensiones, por una parte, está relacionada con su práctica laboral en el sector de los servicios u otra área de su competencia profesional, lo que lo remite a conocimientos específicos de una práctica en particular e impide asentar con claridad un saber específico que denote autoridad sobre los demás por no contar con esa característica de un dominio del conocimiento en un saber específico.</p>

Fuente: Elaboración propia con base en el modelo de Fernández (1994).

En términos generales, podemos identificar un punto de inflexión en la trayectoria de la licenciatura en Turismo de la Universidad de Guadalajara: la Facultad de Turismo (sistema rígido) y el CUCEA (sistema de

créditos), diferencias marcadas por la implementación de políticas educativas nacionales.

Entendemos pues que una reforma de este tipo implica cambios en la estructura y las relaciones al interior de la institución, principalmente debido al cambio de la normatividad. La normatividad aprobada por el Congreso del Estado de Jalisco en enero de 1994: Ley Orgánica de la Universidad de Guadalajara, condujo a la descentralización de la misma al darle autonomía y patrimonio propios, concibió su organización en un sistema de red con la intención de organizar actividades tanto académicas como administrativas, bajo una estructura departamental agrupada en divisiones temáticas²⁶.

El registro histórico de la Universidad de Guadalajara, y en particular el actual CUCEA, ha pasado por dos etapas importantes, donde el actor (el académico) ha tenido un papel diferenciado en cada una de ellas. Por tanto, es importante dar a conocer las características estructurales de ambos periodos (sistema de facultades y sistema de créditos). Estos cambios han sido al interior de la estructura social, siendo el actor el mismo que ha respondido a los diferentes momentos históricos de la institución, con una normatividad diferenciada, por ello, centramos nuestra atención a los académicos que son el alma de la institución que nos permite identificar nuestro acercamiento metodológico en términos de la elección de nuestros informantes.

ESTRUCTURA CURRICULAR Y PLANTA ACADÉMICA DEL CUCEA

A partir del sistema de créditos, el cuerpo docente del CUCEA está integrado aproximadamente por 843 profesores adscritos a alguno de los departamentos existentes en el Centro: Administración, Auditoría, Ciencias Sociales y Jurídicas, Contabilidad e Impuestos, Economía, Estudios Regionales (INESER), Finanzas, Mercadotecnia y Negocios Internacionales, Métodos Cuantitativos, Recursos Humanos, Sistemas de Información, Turismo, Recreación y Servicio, y Políticas Públicas.

Por el sistema departamental, los profesores no son exclusivos para una licenciatura en particular, para el caso de la Licenciatura en Turismo participan un aproximado de 390 profesores de acuerdo con el Plan de estudios que se organiza por áreas del conocimiento que van desde

²⁶ Véase en Estatuto orgánico del Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas.

asignaturas básicas comunes obligatorias para todas las carreras del CUCEA, hasta las optativas abiertas específicamente para cada carrera. Así también, Turismo se alimenta curricularmente de un conjunto de departamentos, como se muestran en la tabla 3.1.

Tabla 3.1
Número de materias por áreas de formación disciplinar

Departamentos	Básica común obligatoria	Básica particular obligatoria	Básica particular selectiva	Especializante obligatoria	Especializante selectiva	Optativa abierta	TOTAL	%
Turismo		2	17	1	10	9	39	46
Mercadotecnia y negocios		2		1	2	6	11	13
Administración	3		2		4	1	10	11
Métodos cuantitativos	3		1		2		6	7
Ciencias sociales y jurídicas	2	2	1				5	6
Economía	2				2		4	5
Contabilidad	1		2				3	3
Sistemas de información	1					2	3	3
Recursos humanos			2		1		3	3
Finanzas				1	1		2	2
Auditoría					1		1	1
Total	12	6	25	3	23	20	87	100

Fuente: Elaboración propia con base en el Plan de estudios 1994-2013.

A partir de esta tabla, que muestra la convergencia entre departamentos participantes en la formación académica y áreas del conocimiento requeridos para el licenciado en Turismo, podemos establecer algunas observaciones relevantes:

- Menos de la mitad del PE del licenciado en turismo (46%) está a cargo del Departamento de Turismo. Esto en fuerte contraste con respecto a otras carreras del CUCEA.
- Existen 19 materias ofrecidas por el Departamento de Turismo que son optativas para los estudiantes de dicha carrera, con lo que quedan 20 materias obligatorias en turismo que conforman el área común de los futuros licenciados, esto de un total de 57 que cursan en promedio para cubrir todos los créditos de la Carrera. Esto es solamente en la formación del profesional del turismo.

Por el sistema departamental, antes citado, los profesores no son exclusivos para una licenciatura en particular. De un aproximado de 390 profesores que imparten alguna materia del plan de estudios de Turismo, sólo 62 corresponden al Departamento de Turismo. Esto nos representa 16% de académicos del Departamento, lo cual representa un bajo porcentaje de participación. Es importante aclarar que este departamento sólo alimenta curricularmente a la licenciatura en Turismo y 84% restante corresponde a académicos de otros departamentos del CUCEA.

DEPARTAMENTO DE TURISMO, RECREACIÓN Y SERVICIO

El Departamento de Turismo, Recreación y Servicio ocupa actualmente el espacio que anteriormente correspondía a la Facultad de Turismo (módulo G del CUCEA) en el núcleo de Los Belenes del municipio de Zapopan. Sin embargo, sus orígenes se remontan a los tiempos en que la Facultad se encontraba en el núcleo universitario de Boulevard Tlaquepaque, en 1968 (con dictamen de creación del 13 de septiembre de 1967). Como bien se mencionó anteriormente, a partir de la masificación se debieron buscar nuevos espacios. Fue entonces que en 1980 se decidió trasladar la Facultad de Turismo al lugar que hoy ocupa. El sistema de facultades propició que la gran mayoría de los académicos que están adscritos a este departamento formaran parte del claustro de profesores de la Facultad de Turismo de manera exclusiva.

La carrera de Turismo, inicia como una carrera técnica en 1968 y esto fue hasta que en 1972 se formaliza la carrera de licenciado en Turismo, debido al requerimiento institucional y social de profesionales especializados en esta área a partir de la sobredemanda académica principalmente, ya que la concepción de servicios y hotelería eran poco conocidas en el entorno local y nacional. Los requerimientos sociales de 1976 propiciaron una actualización de su plan de estudios, esto no llega a ser una reforma integral, sino más bien la definición de áreas estratégicas como: mercadotecnia, planificación y servicios turísticos. Esta actualización obedece en gran medida a que en 1976 empezaron los primeros intentos de una apertura económica que inicia con el movimiento turístico representado con el impulso del gobierno para la creación de centros turísticos de gran escala y del turismo como una actividad de alto valor agregado y rentabilidad.

El gran punto de inflexión de la licenciatura en Turismo se da con el advenimiento del sistema de créditos en 1994, donde existe no sólo una modernización y globalización del fenómeno turístico, sino también de los

modelos educativos que se transmiten directamente a una licenciatura en turismo más dinámica y con una estructura organizativa sujeta a los esquemas departamentales actuales. Es de notar que el sustento legal y formal de la carrera en Turismo es el Departamento de Turismo, Recreación y Servicio que a primera vista parecería que debiera tener el mismo nombre, pues es un departamento que solamente abastece de profesores a la licenciatura en Turismo. En este esquema de créditos, los departamentos con más peso después de Turismo, quien oferta 39 asignaturas, son el de Mercadotecnia y Administración, con once y diez asignaturas, respectivamente.

A partir del sistema de créditos en 1994, el Departamento de Turismo de acuerdo con sus atribuciones se conforma por cinco academias:

1. Investigación turística
2. Planificación y proyectos turísticos
3. Fundamentos de turismo
4. Lenguas extranjeras
5. Operación de servicios turísticos

Estas academias, aunadas a un Centro de Investigaciones Turísticas, administran las áreas del conocimiento de su competencia. Sin embargo, los departamentos que también impactan significativamente en el PE son los de Mercadotecnia y de Administración, donde el estudiante de manera obligatoria tiene que cursar por lo menos tres asignaturas de Mercadotecnia y de manera optativa, otras como Publicidad, que ofrece el Departamento de Mercadotecnia. En relación con el Departamento de Administración se les presentan varias opciones que van desde la Simulación de negocios, Liderazgo y Administración de recursos humanos, entre otras.

Otros departamentos con menos peso en la carrera son Métodos Cuantitativos, del que sólo se les obliga tres cursos: dos de matemáticas y uno de estadística; igualmente el Departamento de Finanzas sólo exige un curso, y otro optativo. Como podemos darnos cuenta, en la proporción de materias que ofrece cada departamento, el estudiante cuenta con un gran abanico de posibilidades en su formación (tabla 3.1).

El periodo de estudio seleccionado (1970-1990) obedece a que actualmente la planta académica que participa en la formación de licenciados en turismo, en su mayoría, hace la transición de estudiante a académico en este periodo. El interés ahora es describir la muestra significativa utilizada en este libro, manteniendo en la cabeza el contexto complejo y diverso, descrito en capítulos anteriores, en el cual se desarrollaron los académicos de la actualidad.

Nuestro universo es la planta académica del Departamento de Turismo de la Universidad de Guadalajara, son de gran relevancia los académicos que participan activamente en la formación de licenciados en turismo y que son egresados de esta misma profesión, para comprender así la propia naturaleza de los profesionistas en turismo. Es importante saber que estos académicos formaron sus concepciones identitarias en las décadas de los setenta-noventa, en un contexto universitario diferente y ausente de exclusivamente profesionales del turismo en su formación académica. Todo esto nos lleva a la necesidad de entender la realidad del actual Departamento de Turismo que es el espacio institucional de donde surge nuestra muestra.

El objetivo es dar cuenta de la configuración de las identidades de estos profesionales en turismo, y cómo éstas permanecen, se modifican y/o cambian en función de su trayectoria en la institución, desde su formación inicial como estudiantes hasta su rol actual como profesionales y académicos del turismo. La institución educativa forma parte de la vida social de los sujetos y los grupos que se fueron gestando. La institución es el espacio idóneo donde se gestan las relaciones y vínculos interpersonales entre los sujetos, esto es, donde las identidades, individuales y colectivas, se constituyen, se cristalizan, se transforman o diluyen.

Para poder definir adecuadamente el espacio muestral es necesario describir el entorno no solamente académico del Departamento de Turismo, sino también ver el contexto legal en que se desarrolla. El análisis muestral empieza por reconocer cuál es el estatus legal para poder incluir todos los elementos de análisis pertinentes. El Departamento de Turismo forma parte de una estructura superior como es la Universidad, en este sentido, la Ley orgánica de la Universidad de Guadalajara en su capítulo primero, artículo 10,²⁷ establece que la comunidad universitaria se integra por :

- I. El personal académico y administrativo
- II. Los alumnos, egresados y graduados
- III. Los jubilados y pensionados
- IV. Las autoridades

En relación con la estructura orgánica de la red universitaria, en su título tercero, establece que los centros universitarios estarán integrados por divisiones, que serán entidades académico-administrativas que agru-

²⁷ Véase Ley orgánica de la Universidad de Guadalajara.

parán un conjunto de departamentos; así también estos serán unidades básicas, en donde se organicen y administren las funciones universitarias de docencia, investigación y difusión.

Además, en su capítulo VII, artículo 64, establece que los Colegios Departamentales serán los órganos académicos responsables de coordinar las actividades docentes, de investigación y difusión de los Departamentos, con capacidad para el diseño, ejecución y evaluación de los planes y programas académicos, de conformidad con las políticas institucionales de desarrollo y los programas operativos del Centro Universitario al que pertenezcan.

El Colegio Departamental se integrará con:

- I. El Jefe del Departamento
- II. Los responsables de las academias, institutos, laboratorios y de más unidades que lo integren.

Entre sus atribuciones, estipuladas en el artículo 65, definir, de acuerdo con los coordinadores de programas académicos, la orientación y contenidos de los diferentes cursos que estén bajo la responsabilidad del Departamento.

Es en este marco legal donde el departamento se desarrolla, con sus académicos, pero éstos también fueron estudiantes, son egresados y algunos con puestos directivos. Es por eso que si deseamos integrar el espacio institucional del CUCEA en este capítulo, necesitamos dar a conocer que la inclusión en éste análisis que desarrollaremos más adelante, no es exclusivamente el académico sino también, aunque no de manera exhaustiva ni exclusiva, a los demás miembros universitarios, como los estudiantes actuales, ya que éstos forman parte del imaginario social prevaleciente y con lo cual la identidad tiene sentido.

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LOS ACADÉMICOS DEL DEPARTAMENTO DE TURISMO

En principio, la planta académica del departamento presenta pequeñas variaciones en cada ciclo escolar, motivo por el cual nosotros hacemos referencia en nuestra descripción sólo al calendario escolar 2012 B. La dinámica de la planta obedece a una lógica de oferta y demanda de cursos. Como bien habíamos mencionado anteriormente, la existencia de cursos

con la modalidad de optativos y selectivos es lo que provoca variaciones entre un calendario escolar y otro, básicamente con los académicos que son contratados eventualmente por horas, o lo que se conoce como profesores por asignatura.

Edad de la planta académica

De acuerdo con la tabla 3.2 podemos identificar que la edad promedio de los académicos es de 52 años, con una variación de diez años, esto es, la gran mayoría oscila entre los 42 y 62 años. En términos de otra medida de frecuencia como es la moda, identificamos que 38.7% está en el rango de 41 a 50 años. Presenta además un sesgo positivo, en otras palabras, existen más profesores de 60 años o más que menores de 40 años, situación que nos hace pensar que el departamento estará en un proceso de jubilación masiva en el corto plazo.

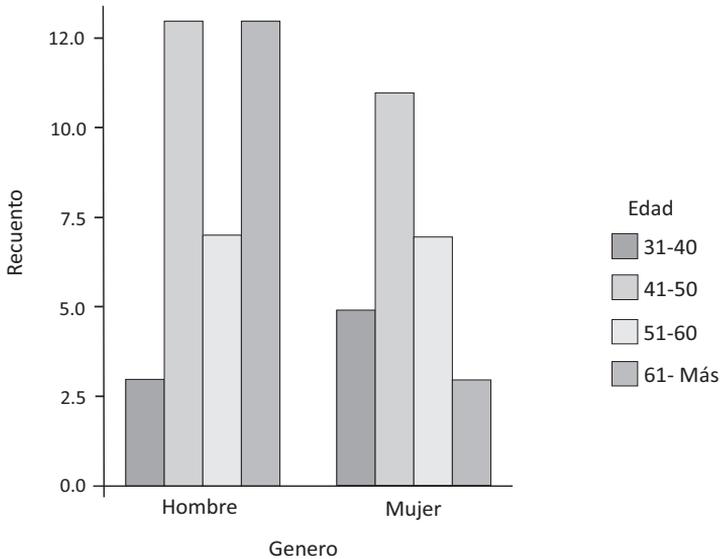
Tabla 3.2

Género	Edad				Total
	31 - 40	41 - 50	51 - 60	61 Más	
Hombre	3	13	7	13	36
Mujer	5	11	7	3	26
Total	8	24	14	16	62

Fuente: Elaboración propia, con datos del Departamento de Turismo, calendario 2012 B.

Otra característica particular de este departamento es que la planta académica femenina es más joven que la masculina, esto lo podemos identificar como una respuesta a la lógica profesional del papel de la mujer en la década de los años setenta, en virtud de que sólo se cuenta con tres mujeres y en relación a los 13 hombres mayores de 60 años.

Gráfica 1



Fuente: Elaboración propia, con datos del Departamento de Turismo

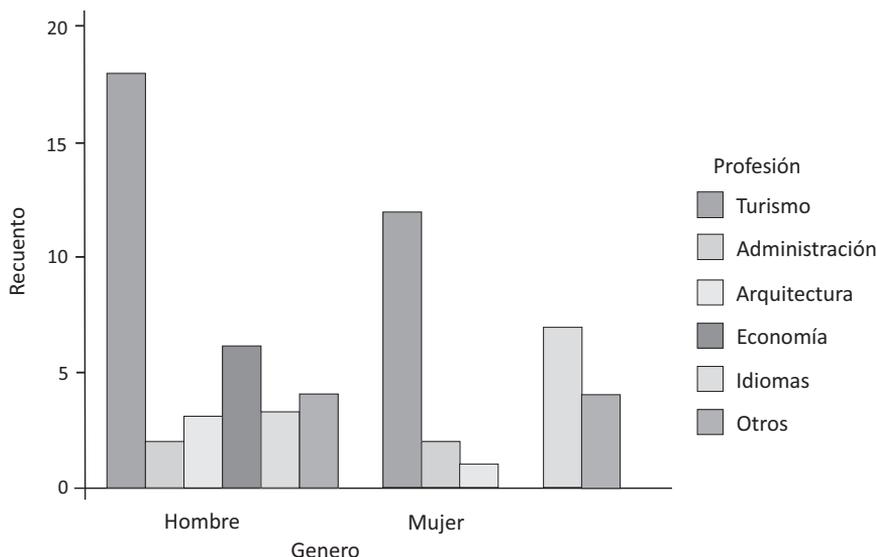
Profesión de origen

Una vez considerando a los académicos tanto de carrera como por asignatura, presentamos en la gráfica 2 las profesiones de origen de los académicos que están adscritos al Departamento de Turismo, la cual nos indica que aproximadamente 60% de la planta académica son licenciados en turismo, además, es mayor la proporción del género masculino, esto es, en términos absolutos son 36 hombres y sólo 26 mujeres. En lo que corresponde a las otras profesiones que se muestra en la gráfica 2, tenemos la existencia de un sociólogo, un geógrafo, un médico cirujano, un ingeniero, contador público, uno de mercadotecnia, y una con especialidad en idiomas. En el rubro de otros, las profesiones se agruparon por la gran variedad y porque sólo presentan un académico con cada profesión. Es de notar también en esta misma gráfica que la profesión de economista es exclusiva del género masculino.

En cuanto al médico cirujano, el ingeniero y la arquitecto, así como quien sólo cuenta con la especialidad, participan solamente en la enseñanza del idioma inglés, por lo que su profesión de origen no impacta significativamente en la propia profesión, sino en términos de un conoci-

miento y habilidades de comunicación indispensables para el profesional del turismo.

Gráfica 2



Fuente: Elaboración propia, con datos del Departamento de Turismo.

Tabla 3.3
Género-profesión

Género	Profesión						Total
	Turismo	Administración	Arquitectura	Economía	Idiomas	Otros	
Hombre	18	2	3	6	3	4	36
Mujer	12	2	1	0	7	4	26
Total	30	4	4	6	10	8	62

Fuente: Elaboración propia, con datos del Departamento de Turismo.

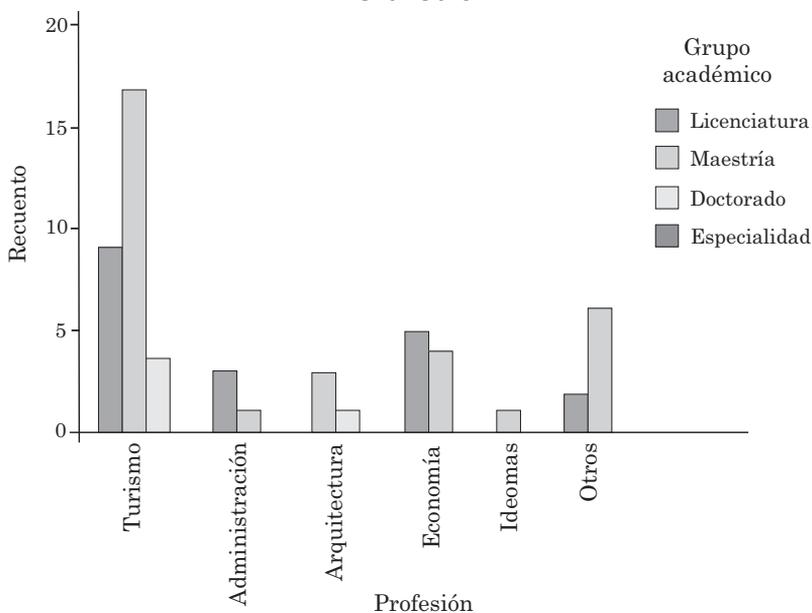
Grado de estudios

En lo tocante al grado de estudios, la gráfica 3 nos da a conocer que los profesionales del turismo cuentan en un gran porcentaje con el grado de maestría y cuatro con grado de doctor. Quienes sólo han obtenido el grado

de licenciatura corresponden a la planta académica más joven que cuenta con experiencia laboral en los servicios turísticos como hotelería y gastronomía, inclusive algunos laboran en la iniciativa privada y la academia.

Presentamos en la tabla 3.4 y la gráfica 4 correspondiente al último grado obtenido por los académicos, tenemos que 53% cuenta con grado de maestría. En su mayoría corresponde a estudios realizados en la misma Universidad de Guadalajara en áreas como mercadotecnia, administración, educación y estudios rurales, y sólo unos pocos con estudios en el extranjero en las áreas de servicios como hotelería, congresos y patrimonio cultural. En relación con la especialidad, ésta corresponde al área de idiomas.

Gráfica 3



Fuente: Elaboración propia, con datos del Departamento de Turismo.

En términos de estudios de doctorado, podemos identificar académicos que concluyeron y que continúan en el programa de doctorado Ciudad territorio y sustentabilidad del Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño de la misma Universidad de Guadalajara y sólo tres académicos en el extranjero, que cursaron los programas de Ecología humana, Urbanismo y desarrollo, y Patrimonio turístico cultural. Además, una gran parte de la planta académica que tuvo la iniciativa de un doctorado en convenio con la Universidad de Málaga, España (programa exclusivo

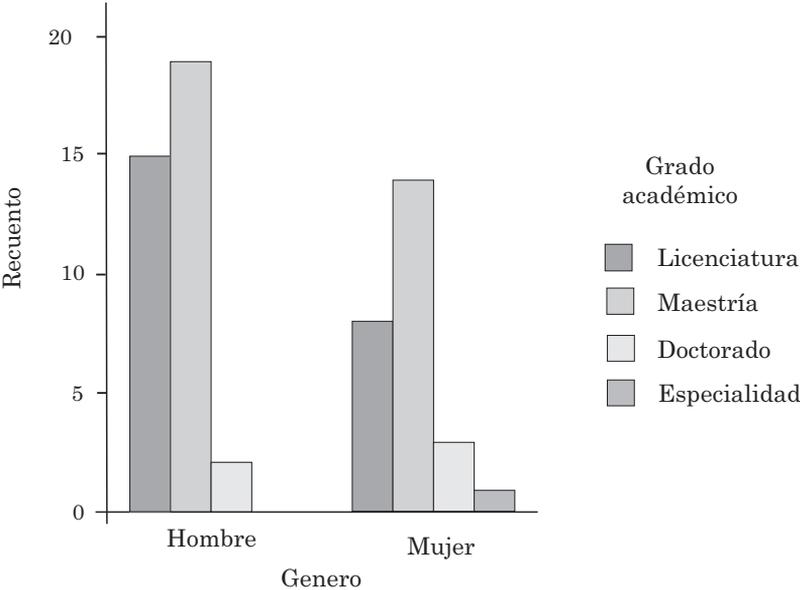
para el Departamento de Turismo en el año de 2004) donde los profesores venían eventualmente a impartir algunos módulos al CUCEA y el resto de la actividad académica se realizaba de manera virtual, de esto podemos decir que un aproximado de 12 académicos iniciaron este programa y sólo dos concluyeron el proceso para obtener el grado de doctor en gestión y desarrollo turístico.

Tabla 3.4
Género-grado académico

Género	Grado Académico				Total
	Licenciatura	Maestría	Doctorado	Especialidad	
Hombre	15	19	2	0	36
Mujer	8	14	3	1	26
Total	23	33	5	1	62

Fuente: Elaboración propia, con datos del Departamento de Turismo.

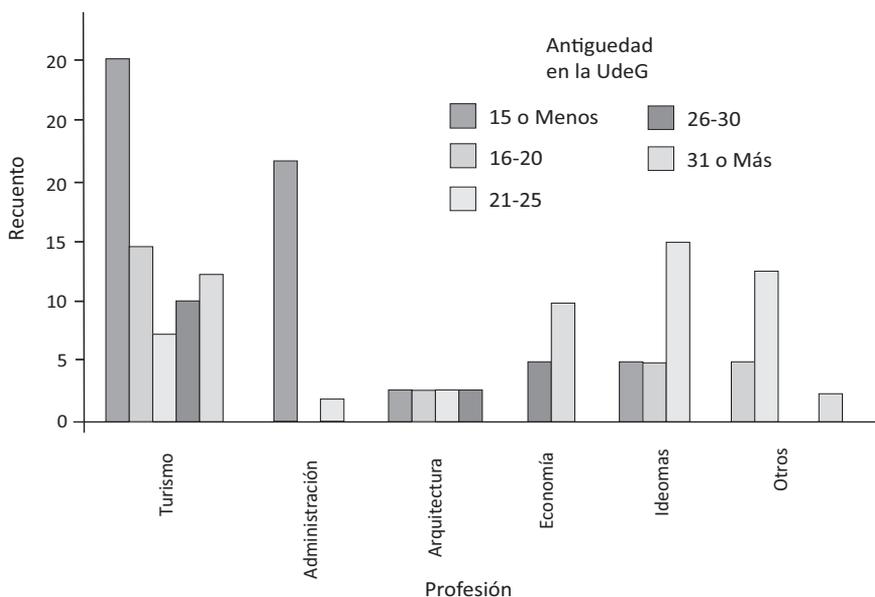
Gráfica 4



Fuente: Elaboración propia, con datos del Departamento de Turismo.

En cuanto a la profesión de origen y la antigüedad en la universidad, podemos identificar que a partir de finales de la década de los noventa se incorporaron profesionales del turismo para dar soporte al Departamento en mayor proporción que otras profesiones; sobresale el hecho de que el grupo de hombres economistas son de los pocos académicos que conformaban el claustro de profesores de la antigua Facultad de Turismo al iniciar en la docencia con su incorporación a principios de la década de los ochenta.

Gráfica 5



Fuente: Elaboración propia, con datos del Departamento de Turismo.

Antigüedad en la Universidad

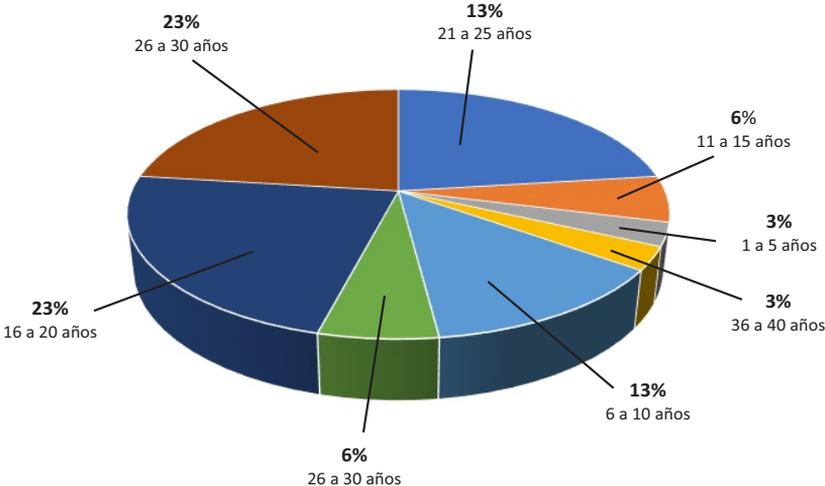
La antigüedad promedio que presentan los académicos del Departamento de Turismo es de 21 años, con una variación que va en su gran mayoría de los 12 a los 30 años como académicos en la Universidad de Guadalajara.

En cuanto al género y la antigüedad, podemos identificar un salto generacional fundamental antes y después del sistema de créditos. La primera gran incorporación de profesores se dio a finales de la década de los setenta y principio de los ochenta, en su totalidad del género masculino,

posteriormente la siguiente incorporación masiva fue a finales de la década de los ochenta y principios de los noventa. Además podemos identificar una tercera oleada de incorporación de académicos al Departamento que se dio a principios de 2000, cuando el sistema de créditos ya estaba en una etapa de madurez.

Gráfica 6

Antigüedad



Fuente: Elaboración propia, con datos del Departamento de Turismo.

Tabla 3.5

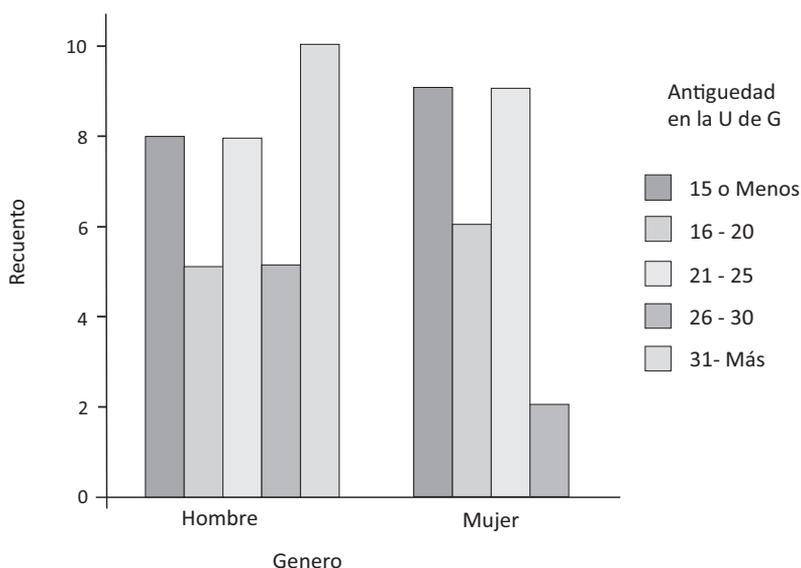
Género-Antigüedad en la UdeG

Género	Antigüedad en la U de G					Total
	15 o Menos	16 - 20	21 - 25	26 - 30	31 o Más	
Hombre	8	5	8	5	10	36
Mujer	9	6	9	7	0	26
Total	17	11	17	10	10	62

Fuente: Elaboración propia, con datos del Departamento de Turismo.

En relación al género y la antigüedad, podemos identificar un salto generacional fundamental tanto como antes y después del sistema de créditos. La primera gran incorporación de profesores se dio a finales de la década de los setenta y principio de los ochenta, en su totalidad del género masculino, posteriormente la siguiente incorporación masiva fue a finales de la década de los ochenta y principios de los noventa. Además podemos identificar una tercera oleada de incorporación de académicos al Departamento que se dio a principios del 2000 cuando el sistema de créditos ya estaba en una etapa de madurez.

Gráfica 7



Fuente: elaboración propia, con datos del Departamento de Turismo.

Situación que coincide con la edad de los académicos, con lo que se muestra una discontinuidad de asimilación de docentes en la planta académica, como se muestra en la gráfica 7, en virtud de que la mayor parte de los hombres son mayores de 61 años y una gran cantidad también entre los 41 y 50 años, lo cual deja claro que en la década de los años ochenta hubo una baja incorporación de profesores, lo que revela una discontinuidad o abanico generacional que puede ser explicado por las políticas públicas en términos de educación superior en esta década por las bajas

en los salarios en la academia, situación que vivieron las universidades públicas en México²⁸.

Nombramiento académico

En relación en las características de la planta académica, tenemos que el nombramiento de los académicos de acuerdo, con la normatividad universitaria presenta tres grandes divisiones: profesores de asignatura y profesores de carrera, que bien estos últimos pueden ser de medio tiempo o tiempo completo, y a su vez existen diferentes categorías que distinguen entre otras cosas el número de horas frente a grupo y su dedicación a la investigación.

Tabla 3.6
Género-nombramiento en la UdeG

Género	Nombramiento en la U deG			Total
	Tiempo completo	Medio Tiempo	Asignatura	
Hombre	21	3	12	36
Mujer	13	2	11	26
Total	34	5	23	62

Fuente: Elaboración propia, con datos del Departamento de Turismo.

En esta tabla 3.6 podemos ver tres realidades básicas: primero, la mayor parte de la planta académica es de tiempo completo, lo que implica que existe una base consolidada respecto al claustro de profesores; segundo, ya que la mayor antigüedad corresponde a los hombres, también es cierto que es el género masculino quien tiene la mayor cantidad de tiempos completos; tercero, sin poner atención a los medios tiempos, ya que es un dato muy pequeño, podemos darnos cuenta que existe una paridad de género entre los profesores de asignatura que coincide con las contrataciones más recientes.

²⁸ Distaron mucho los logros de la política educativa en este periodo por la reducción de los recursos en educación, en especial lo relativo a los salarios (Martínez Rizo, 2001).

HACIA EL CONOCIMIENTO DE LA IDENTIDAD

Conforme al proceso que implica la constitución de una identidad profesional, su abordaje obedece a una lógica de interacción entre actores sociales al interior de la institución educativa. Esto implica explorar el vínculo entre institución educativa y la construcción identitaria atendiendo el entrecruzamiento entre historia institucional y trayectoria de los académicos. En este sentido se trabaja con una comunidad reducida de profesores constituida por algunos miembros de las generaciones que ingresaron a la carrera entre las décadas de los años setenta y ochenta, en virtud de que en la socialización de ambos grupos intervienen algunos elementos distintivos tanto de contexto social como económico e institucional.

En este sentido, el conocimiento sobre la identidad se construye a partir de una historia narrativa como un primer intento de pensamiento social íntimamente relacionado con una dialéctica cultural que obedece a una mirada sociológica (Collins, 1996), porque nos interesa comprender los acontecimientos de vida, no como hechos históricos, sino como el proceso de interrelaciones entre los sujetos y la creación de significados.

Se busca construir un esquema de conceptos y significados que socialmente se expresan en lo cotidiano de la práctica profesional del docente (Berger y Luckmann, 2001)²⁹. Dicho esquema de conceptos y significados influye en la constitución identitaria del profesional del turismo, la cual se forma dentro de una institución. La identidad es vista como síntesis de la conciencia del individuo al referir la temporalidad y la interacción social en lo cotidiano como un eje espacial (Dubar, 2002). De modo que, para su discernimiento se requiere un ejercicio de deconstrucción de las narrativas de nuestros informantes, considerando distintos ejes de análisis como un proceso a partir de la narrativa, el contexto y el referente teórico.

Además de los distintos ejes, se plantea el abordaje a la cuestión identitaria por medio del análisis de tres núcleos:

1. El vínculo entre historia de la profesión, lo institucional y los relatos de vida.
2. Los procesos de identificación profesional, a partir de la socialización del conocimiento y la práctica profesional y laboral.
3. La transmisión del legado generacional, de acuerdo con Parra (2009, p. 232) en donde lo generacional se entiende como el entrecruza-

²⁹ El concepto profesión como lo abordamos en el capítulo II, está estrechamente ligado con la identidad desde la perspectiva de Freidson (2001).

miento entre la historia institucional en la década de los años setenta y ochenta, así como la historia personal. Como generación identificamos una cohorte temporal denominada setentas y ochentas, no por su duración específica de años, sino por su implicación temporal, dados los eventos históricos sociales que los sujetos consideran relevantes de naturaleza simbólica.

Es, pues, de vital importancia prestar atención a las formas en que los académicos se conciben como profesionales del turismo en su ejercicio cotidiano, pues en su rol de docentes transmiten no sólo conocimiento disciplinar sino lenguajes propios, códigos, y creencias en los futuros profesionales del turismo en constitución de su identidad.

Por ello, el debate teórico entre lo macro, meso y micro invita a posicionarse eventualmente en los tres, en un intento de transitar en ellos sólo por evitar la ruptura en nuestro recurso metodológico centrado en el ámbito analítico con un tránsito diacrónico y sincrónico que nos permita explicar la conexión entre el contexto nacional, institucional y biográfico. Posición en la que se coincide con Romo (2000, p. 100).

Atendiendo la información temática de encuadre de nuestro objeto de estudio, acotamos el trabajo al ámbito de la institución educativa del CUCEA en el Departamento de Turismo, Recreación y Servicio. Nuestro objeto de estudio es el académico y su profesión: licenciado en turismo de esta misma institución y que participa activamente en el PE de turismo en la constitución de la identidad profesional³⁰.

La narrativa en un Relato de Vida cobra relevancia en la construcción del conocimiento identitario ya que en estas historias se recuperan tres clases de realidades: la histórica empírica, la semántica y la discursiva, esto es, su trayectoria, lo que el sujeto sabe y piensa; y lo que él mismo concibe de su itinerario, con esto rescatamos el referente, el significado y el significante en una estructura diacrónica de la narrativa (Bertaux, 2005, p. 84). En este tipo de discurso se identifican sentimientos y hechos no escritos en los libros o documentos oficiales; lo que importa es cómo las tres clases de realidades del docente crean la identidad del profesional del turismo a partir de su práctica al transmitir el conocimiento como una realidad objetiva.

El Relato de vida es una técnica metodológica donde podemos identificar básicamente dos esferas:

³⁰ Huelga decir que el interés de este trabajo no es la relación estudiante-docente, sino sólo la manera en cómo la experiencia y vivencia incide en la identidad del futuro profesional del turismo.

- 1) Dimensión histórico-sociológica. En este plano se hace una reconstrucción objetiva de los hechos y sucesos, porque el sujeto trae a colación experiencias del pasado.
- 2) Dimensión subjetiva. Se forman significados del sujeto y se interpreta el relato de vida dentro y fuera de su contexto considerando los distintos matices de la experiencia individual.

Sin embargo, antes de seguir con la explicación, tenemos que hacer un apunte metodológico importante. Nuestra revisión de las narrativas en los RV se circunscriben a lo que menciona De Gaulejac, Rodríguez Márquez y Taracena Ruiz (2005) sobre la ruptura epistemológica entre Freud y Bourdieu, donde el primero pone a la psicología por delante del análisis sociológico aduciendo que en el subconsciente reposa el entramado social en que se mueve el individuo. Por otra parte, Bourdieu considera los contextos sociales como determinantes principales del accionar individual. En este trabajo no pretendemos resolver esta ruptura, sin embargo atenderemos las dos lógicas para tener una visión más amplia sobre el problema de la identidad que es afectado tanto por un entorno social fuerte como un proceso de creación individual psicológico. Reconociendo que el peso más fuerte que tendrá este trabajo está en la visión sociológica.

La manera de abordar el problema de investigación a partir del Relato de Vida con las entrevistas a profundidad, es seleccionar una muestra significativa de los profesores y abordar el problema de investigación desde dos vertientes:

1. Determinar unas preguntas de referencia que nos ayuden a encontrar los significados de la profesión a partir de la biografía de los académicos. Las preguntas serían: "Me podría platicar..." "¿Cómo fue que inició dando clases en la Licenciatura en Turismo?" "¿Por qué decide Ud. estudiar turismo?"
2. Establecer una batería de preguntas de preferencia que trate de indagar sobre características propias de los licenciados en turismo, aspectos del porqué de sus decisiones en determinadas elecciones en su trayectoria profesional, antecedentes académicos propios y de la familia, participación en la modificación del PE de turismo. A la par, la pregunta específica: "¿Qué es para Ud. el licenciado en turismo?" Todo esto para determinar los factores que inciden en la creación de la identidad del profesional del turismo mediante el significado de estas relaciones e interacciones que se generan dentro de la institución educativa.

La primera vertiente, dentro de su primera pregunta, tiene el objetivo de obtener una respuesta que lo lleve al pasado y recurra a sus principales recuerdos como docente, saber quiénes son ellos y de alguna manera una reflexión del antes y después como profesor en sus diferentes contextos. La segunda pregunta da cuenta de lo que significa para él esta profesión al momento de su elección. Esta cuestión servirá para contrastar sus propias aspiraciones profesionales en el pasado, el contexto nacional vivido y lo que ellos transmiten en la actualidad a los estudiantes sobre la profesión, como un legado heredado.

La segunda vertiente se configura con preguntas donde se busca encontrar elementos de la identidad: sucesos, experiencias, prácticas profesionales, decisiones laborales, circunstancias y condiciones bajo las cuales se perciba el contexto y cómo lo han significado para contribuir a la constitución de la identidad del profesional del turismo.

En virtud de la naturaleza de la investigación cualitativa, y a partir de la descripción realizada en el apartado anterior del Departamento de Turismo, fue posible analizar el marco muestral con datos obtenidos del propio departamento correspondientes al calendario 2012 B, como resultado fue posible categorizar la información por género, edad, origen profesional, último grado académico, antigüedad en la Universidad e identificar la relevancia de prestar atención a los académicos que iniciaron su vida universitaria en la década de los años setenta/ochenta. A partir de esta radiografía del Departamento se optó por realizar diez entrevistas a profundidad, las cuales presentan las siguientes características:

1. La significatividad que tienen estos informantes, sobre todo el universo posible de acuerdo con los perfiles descritos de la planta académica obedece a la antigüedad en la Universidad de Guadalajara.
2. Contar con experiencia profesional dentro y fuera de la institución en el área de turismo principalmente.
3. Ser profesores con licenciatura en Turismo de la Universidad de Guadalajara.
4. Pertenecer a áreas del conocimiento diferenciadas dentro del turismo, esto es planificación, hotelería, alimentos y bebidas, administración, congresos, agencias de viajes.
5. Haber participado en la modificación del plan de estudios de la licenciatura.
6. Manejo proporcional de género.
7. Se incluyen dos grupos de académicos bien definidos (década de los setenta y década de los ochenta).

Una vez obtenida esta información del trabajo de campo, fue posible categorizar la información, en su temporalidad, los eventos, la experiencia laboral, los gustos y preferencias de conocimientos académicos, por ello en este primer acercamiento se trabajan las categorías analíticas a partir de lo que se detalla en la siguiente tabla según los ejes y las preguntas básicas:

Categoría	Observables	Eje analítico	Significante
Elección de la profesión Subcategoría: Género	¿Por qué decide estudiar turismo? ¿Es originario de Guadalajara? ¿Cómo te enteraste de la existencia de la carrera? ¿Existió en su momento alguna influencia para tu elección de carrera?	Características de la trayectoria escolar y de sus allegados (familiares y amigos). Percibir la presencia o ausencia de figuras que impactan en sus decisiones.	La motivación
Apropiación del conocimiento	¿Qué materias que cursaste son las que más te gustaron en tu carrera? ¿Qué profesores recuerdas y por qué? ¿Qué es lo que más te gustó? ¿Hubo algo que se te complicó durante tu trayectoria escolar? ¿Cuáles fueron tus mejores maestros y cuál fue su legado en ti?	Analizar la influencia de su formación y lo que han trasladado a su práctica docente.	Los saberes
Proceso de socialización del conocimiento	¿Realizaste prácticas profesionales durante tu trayectoria escolar? ¿Cuál fue tu primer trabajo? ¿Cómo llegaste a impartir clases en la Licenciatura en Turismo? ¿Qué materias has impartido?	Analizar la relación práctica/estudios y el contexto en que desarrollaron sus estudios. Elección de actividades laborales. Gustos y preferencias de conocimientos.	Los espacios: La práctica profesional / El trabajo

Actuar docente	¿Has participado en la modificación del PE? ¿Qué es lo que más te gusta de tu trabajo? ¿Qué es el licenciado en turismo para ti? ¿Identificas algunas características de los estudiantes en turismo?	Analizar sus percepciones en áreas específicas del conocimiento del PE. Analizar elementos que conforman el ethos profesional.	<i>Ethos</i>
----------------	---	---	--------------

Fuente: Elaboración propia.

La primera categoría, elección de la profesión

En esta categoría estamos interesados en descubrir las motivaciones, circunstancias y condiciones que incidieron en su elección. Esto toma relevancia en la identidad, pues el indagar sobre la elección de carrera nos da pauta para conjugar diacrónica y sincrónicamente a la misma profesión (Dubar, 2002), en virtud de que el docente es formado y formador de su profesión.

Asimismo, el docente en la etapa de elección se enfrenta a un imaginario social respecto a la profesión del turismo³¹. Es natural que este imaginario cambie y evolucione con la sociedad misma. El imaginario genera una forma de comunicación y soporta las instituciones pre-existiendo de manera anónima sin conocer quién fue su creador (Castoriadis, 2008, p. 58). Una manera de entender la limitación del imaginario es, de acuerdo con Castoriadis (1983, p. 250), que ésta da prioridad a lo social sobre lo individual, esto es, no se podría comprender la conducta individual desvinculada de un marco social en el que se desarrolla, y el individuo no es consciente a la hora de reproducir el imaginario.

La segunda categoría llamada *apropiación del conocimiento* refiere el tránsito del docente dentro de la institución académica como estudiante. Este tránsito tiene un doble efecto: primero recibe la preparación formal a nivel académico con toda rigurosidad teórica y metodológica; segundo se da la ruptura (en mayor o menor medida, determinando en algunos

³¹ El imaginario social es una producción constante que se genera a través del tiempo en los espacios donde existe socialización, y esta producción se traduce en símbolos, imágenes, formas y maneras de ver algo para que el colectivo lo convierta en real y aceptado racionalmente (Castoriadis, 2008; p. 5).

casos el abandono de la carrera) de muchas pre-concepciones acerca del imaginario social o de las propias perspectivas de lo que el profesional del turismo es y hace.

En relación con las implicaciones personales, no todos internalizan el conocimiento de la misma manera. La profesión modela la vida y la socialización permite el encuentro con la propia identidad, por ello no hablamos de una identidad única sino de la convergencia entre la familia, las expectativas, la escuela y la cultura que le tocó vivir (Moore, 2008).

Aquí nos interesa saber las formas en que cada académico se apropió del conocimiento en tanto mostró sus gustos y preferencias tanto del conocimiento objetivo recibido como de las prácticas pre-profesionales realizadas en los diferentes espacios. Esta apropiación determina posteriormente los valores y apreciaciones que transmiten a los estudiantes que, a su vez, contribuye a la formación de la identidad profesional.

La tercera categoría, llamada *socialización del conocimiento* se refiere al actuar del académico dentro del plano laboral (nos referimos también a prácticas profesionales como estudiantes y los espacios laborales antes de llegar a ser docentes). En este sentido, nos damos cuenta que el trabajo moldea la perspectiva profesional porque puede reforzar lo aprendido, así como también reconocer que mucho del conocimiento adquirido fue poco relevante. Los recuerdos más profundos y las propias experiencias desempeñan un papel importante en la forma de cómo se va revelando el trabajo con el paso del tiempo, lo que genera una historia, una cantidad de trabajos y puestos que van creando la propia identidad, misma que otorga un significado y genera un acervo de conocimiento para ser puesto en práctica en su vida laboral (Schutz, 2009).

Al igual que la categoría pasada, nos interesa saber las formas en que cada sujeto eligió sus espacios laborales y desarrolló una visión muy particular de la propia profesión; al paso del tiempo, la sedimentación de todas sus experiencias y la confluencia de su visión acerca de lo que el profesional del turismo es, incide en su identidad.

En la última categoría, *actuar docente*, se analiza el accionar del académico en el espacio institucional como docente³². En esta categoría se revela el *ethos* del profesional del turismo y el mismo docente lo reconoce en el estudiante. No sólo la cantidad de conocimiento adquirido, sino

³² En el actuar docente registramos la socialización de la identidad profesional y un proxy válido a partir de nuestras entrevistas se da en forma de las asignaturas que han impartido en la docencia desde que se incorporaron a la institución educativa del CUCEA presentado algunos cambios de acuerdo con las modificaciones al plan de estudios.

también la vivencia a la hora de adherirse a un grupo y participar en esta travesía en la formación profesional que es trasladada y reconocida en los estudiantes.

Esta acumulación de experiencias y vivencias personales configura el *tipo ideal* de un profesional del turismo. Esta imagen idealizada corresponde a lo que Weber menciona dentro de su teoría sociológica, sin embargo, también como él mismo lo expresa, el tipo ideal del profesional del turismo no será la acumulación de las percepciones de cada docente, sino el resultado de la interacción de los docentes en la creación simbólica de un tipo ideal, producto de las relaciones y consideraciones en el proceso de enseñanza dentro de un plan de estudios dinámico, cambiante de acuerdo con la lógica del contexto y de los actores.

En este tenor, nos apoyamos de la propuesta teórica de Elster (1984), quien hace énfasis en la racionalidad estratégica prevaleciente en la ciencia social sobre una racionalidad paramétrica de tipo neoclásico, en virtud de que las ciencias sociales implican un amplio análisis intencional a nivel de las acciones individuales. Aquí vale la pena subrayar el paradigma sociológico para explicar que el actuar docente tendría que ser de orden mixto, esto es, tanto causal como intencional. En términos causales se justifica por el hecho de que el sujeto crea la historia y ésta es explicada por la acción del mismo sujeto y, por otra parte, los sujetos interactúan también de manera intencional y es precisamente en este apartado donde colocamos la importancia de la teoría de juegos propuesta por Elster (1984).

Además, en este apartado nos apoyamos del recurso del plan de estudios (currículo) utilizándolo la postura de Crozier y Friedberg (1990), quienes establecen el estudio de una organización desde el punto de vista de las relaciones de poder a través de las cuales los actores manipulan las zonas de incertidumbre con que cuentan para negociar continuamente su propia voluntad y para imponer, en la medida de lo posible, sus propias orientaciones a otros actores.

LAS ENTREVISTAS

Se entrevistaron a diez profesores (cinco hombres y cinco mujeres) pertenecientes al Departamento de Turismo del CUCEA, en áreas del PE bien diferenciadas, como es planificación, servicios turísticos y patrimonio cultural; cinco con grado de doctorado, dos en proceso de tesis doctoral, dos con estudios de maestría y una con estudios de licenciatura; siete de ellos

profesores de tiempo completo, con una antigüedad en la docencia en turismo de 20 a 32 años y una ya jubilada. Por tanto, sus narrativas se consideraron muy valiosas al aporte de este trabajo. Para realizar el análisis omitimos los nombres reales de los académicos entrevistados, en su lugar utilizamos seudónimos por cuestiones de confidencialidad y sencillez para su lectura.

Las entrevistas se realizaron en lo individual en fechas según posibilidades de los informantes, entre octubre y diciembre de 2012, en su espacio de trabajo (cubículo del Departamento de Turismo), el ambiente durante las entrevistas fue muy agradable y con una duración aproximada de una hora cada entrevista y como seguimiento a esta actividad en algunos casos fue necesario volver con el informante para realizar algunas aclaraciones o completar algún dato. Ocasionalmente hubo distractores en los cubículos de los profesores, que fue el lugar acordado, tales como el teléfono o ruidos de los alrededores, pero no presentó mayor dificultad para el objetivo de este texto.

Además de los académicos, se entrevistaron estudiantes con la intención de contrastar un poco la narrativa de los docentes. Como mencionamos anteriormente, entrevistar a los alumnos se justificó en términos de que éstos forman parte del imaginario social de dicha carrera, y permite soportar la evidencia mostrada por las entrevistas a profundidad de los profesores.

Como bien señalamos líneas arriba, ante la importancia de considerar a la comunidad académica, se realizó una encuesta a 33 estudiantes integrantes de un grupo exclusivo de turismo –en un horario de clase, al término de la misma, con la autorización de la titular de la materia Operación de viajes– alumnos que cursan entre el quinto y sexto semestre, aun cuando la elección del grupo se realizó de manera aleatoria, resultó que la gran mayoría eran o habían sido estudiantes de los académicos que consideramos en nuestra muestra. En estos términos, se les hicieron cuatro preguntas básicas para contestar espontáneamente en un tiempo estimado de diez minutos:

- a) ¿Cuál es la palabra con la cual identificas tu carrera?
- b) ¿Cuál es el motivo por el que elegiste esta carrera?
- c) ¿Dónde te ves trabajando al terminar tu carrera?
- d) ¿Qué dicen los “otros” de la carrera de turismo?

La intención de estas interrogantes fue descubrir el imaginario social que se vive al interior de la institución educativa en relación con la carrera de turismo por parte de los mismos estudiantes y los “otros” con

quien se convive en la cotidianeidad de la comunidad universitaria. La estrategia para la aplicación de esta encuesta fue el hecho de ser inesperada por parte del estudiante para captar sus ideas más fundamentales sobre la profesión.

En el siguiente capítulo presentamos el análisis de las narrativas a partir de las categorías identificadas antes. Para ello, nos apoyamos de la postura de Galindo (1994) en términos de objetividad-subjetividad como referente en este acercamiento al campo. La objetividad que implica el proceso de distanciamiento necesario del fenómeno para poder analizarlo separado de nuestra propia historia y conceptos. Así, el análisis se hace a partir de la dialéctica con la literatura sobre el tema de la identidad y la evolución de las relaciones sociales en sus diferentes tiempos y espacios. Por su parte, la subjetividad que se brinda en la narrativa enriquece el trabajo, pues nos permite vislumbrar aspectos a partir de la experiencia individual.

La noción de identidad nos invita a reflexionar con múltiples formas de ser y hacer que a su vez también se van modificando conforme nos vemos en el mundo, y estos cambios se van entonces re-significando en la diversidad de contextos que vivieron nuestros informantes. Así, las experiencias que ellos nos narran dan cuenta de los sedimentos de su vida que conforman lo que son en la actualidad, esto es, van develando su propia identidad.

Este sedimento personal y social que se genera a partir de la época que les tocó vivir en su infancia, adolescencia, imágenes de profesión, los oficios practicados en términos personales -además del contexto económico, político, social y cultural- en términos sociales sobre el cual se iba asentando la vida y trabajo de cada uno de nuestros informantes.

CAPÍTULO V

En la búsqueda de significados

Es importante notar que el académico se valida a partir de su relación con el contexto en que se desarrolla. Es por eso que al remitirnos a los vínculos con los otros en su cotidianeidad, tenemos que considerar la estructura de su experiencia vivencial en el uso del tiempo, espacio y posición en las reglas del juego institucional o personal. Particularmente los académicos tienen una experiencia vivencial institucional, por ejemplo, su participación en puestos directivos y modificación del plan de estudios. A partir de esas relaciones en el tiempo y espacio, los sujetos van modificando sus formas de actuación, de relación y comprensión del mundo que habitan y se expresan en una identidad que no es estática, de acuerdo con Romo (2010), Dubar (2002) y Schutz y Luckmann (2009) donde se configuran sus aspiraciones.

Por lo anterior, después de escuchar varias veces la grabadora y transcribir las entrevistas se buscaron indicios para construir el *dato*, y para este fin me hice preguntas básicas tales como ¿Por qué?, ¿cómo fue?, ¿cuándo y dónde? Esto me permitió organizar la información y apreciar la constitución identitaria como un proceso que implica un tiempo y espacio bien definido para cada informante. A su vez, se realizó una constante revisión teórica de acuerdo con la información analizada en las entrevistas. Esto es necesario reflexionar en torno a las narrativas para gestionar el análisis de los resultados respetando la naturaleza explícita e implícita de los entrevistados en plena consideración de sus diferencias y similitudes manifiestas³³.

³³ Entre las diferencias explícitas tenemos como ejemplo el género y el nivel socioeconómico presentes en la intencionalidad de la entrevista, y las diferencias implícitas se deducen a partir del matiz de las respuestas y entre ellas se incluyen la idiosincrasia, las consideraciones morales y la formación religiosa.

Como consideración metodológica básica identificamos a nuestros informantes con seudónimos por confidencialidad. De la misma manera en las entrevistas se nombran a nuestros informantes como Daniel, Gerardo, Aranza, Raúl, Mauricio y María, quienes tienen mayor antigüedad en la institución, a su vez, tenemos a Constanza, Socorro, Julián y Mariana con menor antigüedad. En este orden y de acuerdo con un eje conductor basado en las categorías de análisis vistas como un proceso, tenemos la elección de la profesión; apropiación del conocimiento; socialización del conocimiento y actuar docente (socialización de la identidad profesional).

En términos generales, existen dos niveles de respuestas de nuestros entrevistados, por una parte, el más superficial, que tiene que ver con lo que el entrevistado quiere dar a entender y mostrar; por otra parte, uno más profundo que tiene que ver con implicaciones veladas dentro de la narrativa particular de los entrevistados. Durante este capítulo se profundizará el análisis de esta narrativa en sus dos niveles de respuestas.

En un primer nivel de respuestas obtenidas se generó información fundamental. De manera muy general, en la narrativa nuestros informantes nos dan las siguientes pautas en correspondencia a nuestras categorías de análisis. En este sentido, mostramos en la tabla 5.1 algunas nociones que nos brindaron el indicio de los significantes. Podemos apreciar cierta correspondencia desde la apropiación del conocimiento hasta su actuar como docente que conforma una socialización basada en un reconocimiento biográfico distinto para cada sujeto; sus elecciones fundamentales nos invitan a la búsqueda de las significaciones de sus acciones en su actuar docente con una diferencia en las asignaturas que imparten.

En la misma tabla podemos identificar la existencia de dos grupos bien definidos: el primero que denominamos *refundadores legítimos*, son aquellos que pertenecen a las primeras generaciones de estudiantes de turismo comprendidas en la década de los setenta, mismos que fueron formados en un proyecto educativo novedoso en el país, y por académicos de profesiones distintas a la del turismo con el apoyo de un Centro de Investigaciones Turísticas que servía como laboratorio de profesores.

El otro grupo nombrado *herederos académicos*, son aquellos profesores que fueron formados por estas primeras generaciones de egresados de la década de los setenta, con una profesión muy demandada en la Universidad de Guadalajara y con un Centro de Investigaciones en decadencia.

Aunque parcialmente homogéneos, estos grupos guardan en su interior diferencias intergeneracionales que en términos de los años que ingresaron a la licenciatura como estudiantes desde 1970 hasta 1989, los ubicamos en su década correspondiente como contemporáneos, pues comparten un espa-

cio-tiempo en el que sus vidas coexisten, lo que nos permitió un análisis de datos y, por tanto, denominamos generaciones de *refundadores legítimos* a quienes cursaron durante la década de los años setenta y *herederos académicos* a quienes cursaron la licenciatura en la década de los años ochenta.

Tabla 5.1. Categorías analíticas

Elección de la profesión	Apropiación del conocimiento	Socialización del conocimiento	Actuar docente³⁴
Experiencia en restaurantes Trabajar y estudiar Trabajar y estudiar Amplio campo de acción	Economía Trabajar y estudiar. Inglés Flexibilidad de la carrera Historia del arte, geografía, mercadotecnia e investigación	Restaurantes, CIT (Centro de Investigaciones Turísticas), docencia Constructora, Aeroméxico, Agencia de viajes, docencia Recursos humanos, CIT, docencia Hotelería, consultoría, administrativo, docencia Centro de Estudios para Extranjeros, Agencia de viajes, ventas	Matemáticas, estadística, Seminarios de investigación Agencia de viajes, congresos y convenciones Recursos humanos, Turismo sustentable, Seminario de investigación Liderazgo, simulación y técnicas de negocios, calidad total
Amplio campo de acción Gusto por hotelería Influencia de su padre militar, la idea de viajar	Finanzas y contabilidad Hotelería, economía, contabilidad, administración Agencia de viajes, geografía, hotelería	Fábricas, hoteles, restaurantes, aerolíneas, docencia Hoteles, docencia CIT, Agencia de viajes, docencia	Hotelería, gestión de alimentos y bebidas, congresos y convenciones Hotelería, turismo social Agencia de viajes

³⁴ En la columna Actuar docente registramos la socialización de la identidad profesional en forma de las asignaturas que han impartido en la docencia desde que se incorporaron a la institución educativa, bien sea Facultad de Turismo o en el actual CUCEA, por ello presentan algunos cambios durante su labor como académicos de acuerdo con las modificaciones al plan de estudios. Esta categoría se trabajará a detalle en otro capítulo.

Nota: El fondo gris corresponde al grupo de entrevistados que cursaron la carrera en la década de los setenta; el fondo blanco al grupo de entrevistados que cursaron la carrera en la década de los ochenta.

quienes cursaron durante la década de los años setenta y *herederos académicos* a quienes cursaron la licenciatura en la década de los años ochenta.

Aunque parcialmente homogéneos, estos grupos guardan en su interior diferencias intergeneracionales que en términos de los años que ingresaron a la licenciatura como estudiantes desde 1970 hasta 1989, los ubicamos en su década correspondiente como contemporáneos, pues comparten un espacio-tiempo en el que sus vidas coexisten, lo que nos permitió un análisis de datos y por tanto, denominamos generaciones de *refundadores legítimos* a quienes cursaron durante la década de los años setenta y *herederos académicos* a quienes cursaron la licenciatura en la década de los años ochenta.

Rescatamos de ambos grupos como objetos culturales: las prácticas, el proyecto de formación académica, espacios de significación; que para cada grupo operó como puntos de identificación en su tránsito estudiante/académico.

ELECCIÓN DE LA PROFESIÓN

Es relevante conocer cuáles son las motivaciones que tuvieron los docentes para estudiar la carrera de turismo. Reconocemos que la elección implica una serie de expectativas y consideraciones para el ingreso, pero también, un pensar en el ser y el saber hacer dentro del mercado laboral futuro en un proyecto de vida. Por ello nos pudimos dar cuenta que la elección es el resultado de sus relaciones sociales y experiencias con otras personas. Además, percibimos al género como un indicativo importante de la profesión del turismo.

Al respecto, es importante retomar el trabajo de Elster (1991) porque las elecciones de los sujetos no siempre obedecen a una racionalidad absoluta, y en su caso nos habla de una *indeterminación* según la información disponible a la hora de tomar la decisión de elección profesional. En este sentido, el individuo es incapaz de comparar y catalogar las diferentes profesiones existentes por no poder realizar una conjugación entre las pruebas, creencias y deseos de una trayectoria profesional que le brinde un estilo de vida acorde con sus expectativas. Por lo tanto, asigna probabilidades subjetivas a sus decisiones aunque no por ello sean irracionales en sentido absoluto, sino limitadas en términos de opciones de información.

El problema de la elección ante información limitada es tratado vastamente por la literatura de teoría de juegos. Los agentes que tratan de establecer decisiones se ven acotados no por un problema de racionalidad *per se*, sino por la incapacidad de obtener información completa, cierta y simétrica.

Bajo esta consideración, la elección profesional se convierte en un proceso donde los individuos mantienen cierto nivel de ignorancia sobre la gestión conveniente de una profesión. De tal manera, y de acuerdo con las narrativas que se presentan, existen varios mecanismos de resolución ante los problemas de información que se establecen formalmente en la teoría de juegos. Estos mecanismos se denominan *juegos* y básicamente permiten hacer elecciones bajo contextos de incertidumbre. Existen tres juegos básicos: selección adversa, señalamiento y punto focal.

Cuando los agentes tienen problemas de información limitada pueden optar por generar un proceso de selección adversa. En este caso la elección profesional se basará en el criterio de la opción que implique menor riesgo y mayor certidumbre aunque no represente la opción óptima. La elección profesional en este caso se basa en el criterio de la elección ante la opción menos alejada al esquema de preferencia deseable.

Por otra parte, el señalamiento es un juego que, en la elección profesional, permite generar un consenso a partir de la información reconocida y aceptada como verdadera que la profesión manifieste. En este sentido, la elección profesional se basará en la reputación que exista dentro de las opciones profesionales.

Finalmente, el punto focal nos habla del imaginario social (Castoriadis, 2008) que la profesión tiene. Seguramente la elección profesional bajo este juego se da cuando el individuo elige bajo un contexto de donde el imaginario social ha categorizado, jerarquizado o estigmatizado a ciertas profesiones, y decide bajo estos criterios. Este juego se presenta en las narrativas sobre todo con la característica del género.

De esta manera, podemos considerar también la teoría del conflicto que desde la perspectiva de Collins (1979), nos ilustra sobre los procesos de decisión con una perspectiva de la teoría de juegos. La elección de la profesión obedece a la concatenación de estrategias diferenciadas que establecen parámetros de identificación semejantes a la propuesta de expectativas creadas por un proceso de señalamiento, punto focal o de selección adversa.

En este sentido, la información es crucial porque permite entender cómo los aspectos económicos, políticos, sociales y culturales, en concordancia con el estudio del contexto de Bourdieu y Passeron (2008) y la dimensión de contexto de Schlemenson (1991) ayudan a generar puntos de información que permitan tomar decisiones (Collins, 1979, p. 72). Recordemos que los agentes no tienen información completa ni simétrica ni verdadera, por tanto este enfoque de Collins reduce la incertidumbre en la creación del profesional mediante las aportaciones y afinidades culturales de los miembros de una sociedad.

Por otra parte, aunado al problema de información incompleta, incierta y asimétrica, existe incidencia por parte de otros factores en la elección, es el caso en que la naturaleza determine un tipo previo en el agente que incida en la decisión (visión concordante con Freud al considerar al inconsciente como el producto de la naturaleza psicológica del individuo). Akerlof y Kranton (2010) han desarrollado una vasta literatura sobre identidad en la decisión económica de elección en términos de la educación y muestran factores como la pertenencia a un grupo social, la naturaleza propia del individuo y la interacción con otros agentes de diversa o similar naturaleza que inciden en sus elecciones educativas. Por otra parte, Akerlof (1983) habla también de los filtros de lealtad, que es una forma de distorsión que los agentes asumen en aras de mantener cierta congruencia a un conjunto de principios propios de contextos familiares y de grupo.

Reiterando, es importante resaltar que un factor determinante en la elección de la profesión es el contexto económico, político, social y cultural en que se desarrolla el sujeto. Al respecto, tomamos la postura de Cleaves (1985) bajo la lógica de que las profesiones responden a un mercado laboral que a su vez se determina por el cambio constante en los modos de producción y de las relaciones sociales, es decir, en un espacio contextual bien definido.

Así pues, las narrativas nos fueron desplegando una línea cronológica de hechos, situaciones, vivencias y experiencias que develan el sentido como sustento de sus propias experiencias, pero también nos muestran una trama compleja que nos ha permitido mirar más allá de la historia singular de los académicos y avanzar en dimensiones de constitución y cambios identitarios en la labor docente. Dimensiones que no se pueden comprender fuera de un marco multidimensional que les tocó vivir (Romo, 2000, p. 100).

Las siguientes secciones son el marco de organización temática del análisis hacia la interpretación, pero también tienen la intención de hacer un orden analítico del proceso de creación de la identidad, con lo que es posible distinguir dos grupos de profesores de acuerdo con el contexto e información existente sobre la carrera en que decidieron su profesión y posteriormente se organizó: un primer grupo con aquellos que realizaron una elección y estudios durante la década de los setenta, y el segundo grupo durante la década de los ochenta.

LA DÉCADA DE LOS SETENTA: EL ORIGEN DE LA PROFESIÓN

El primer paso es dar una visión del contexto del país en este periodo para ajustar el marco en que se desarrolla nuestro problema de investigación de

acuerdo con Schlemenson (1991). Si damos una mirada al contexto del país en la década de los setenta, existe el cierre del proceso de sustitución de importaciones; México cae en una fuerte crisis de deuda debido al agotamiento del modelo y existe una transición de una economía cerrada a la de una economía abierta. El advenimiento del neoliberalismo y del proceso de crecimiento exportador transforma la economía mundial en una economía altamente globalizada e interconectada en todos sus procesos productivos y de servicios.

Los fuertes excedentes petroleros en México y el clima de globalización emergente en el mundo favorecieron el dinamismo del turismo debido a las mínimas barreras proteccionistas, principalmente al brindar incentivos para la inversión extranjera directa para la construcción de grandes cadenas hoteleras en los principales centros turísticos. Desde la perspectiva del discurso político en materia de turismo se apreciaba toda América Latina como motor de desarrollo.

Nos damos cuenta que, a partir del emergente modelo neoliberal en el mundo, se suponen nuevas formas de regulación política y social que implican un llamado a nuevos mecanismos de adaptación y a una dinámica global cada vez más compleja y con necesidad de diferenciar actividades que corresponden a nuevas formas de organización del trabajo. En México la economía no se abría aún pero el excedente petrolero incrementó la capacidad de infraestructura turística que respondía a una creciente demanda internacional (De Kadt, 1979)³⁵.

En este contexto, las narrativas de los académicos de turismo nos invitan a pensar que la elección de carrera carece de un ideal de identificarse con un grupo al que le corresponden ciertas tareas que implican un “ser y hacer” en el mercado laboral que no es estático. Más bien, la elección de carrera obedece a una amplia gama de factores externos e internos, que van desde las condiciones de mercado hasta las consideraciones personales y familiares.

Ante la pregunta “¿Por qué decide estudiar turismo?” los entrevistados masculinos que cursaron la carrera a principio de la década de los setenta viven de manera diferente la apreciación de su elección comparada con la de las mujeres, porque las diferencias se ubican en relación con las condiciones sociales de existencia, que colocaban al hombre y a la mujer ante necesidades y posibilidades muy diversas; asimismo, se encuentran relacionadas con lo que cada quien espera no de la profesión sino del trabajo inmediato.

Por tanto, la categoría de género juega un papel fundamental en la elección de carrera para el grupo de *refundadores legítimos* por la construcción

³⁵ De acuerdo con De Kadt (1979) un ejemplo de este proceso fue el desarrollo de Zihuatanejo como centro turístico en 1971.

de una identidad profesional, sobre todo en esta década de los setenta, ya que la categorización social de una profesión pudo ser fuertemente impactada por el género que se percibe en el imaginario social que le pertenece por naturaleza. No se han demostrado diferencias en las capacidades individuales, pero el estereotipo de ser hombre o mujer es el resultado de la acción social desde antaño, que podemos identificar desde el vestido de las mujeres que llega a demostrar que, quien lo usa, se abstiene de toda tarea productiva (Veblen, 1974, p. 177).

EL GÉNERO Y LA ELECCIÓN: LOS REFUNDADORES LEGÍTIMOS

Hemos visto que existe una diferencia en las motivaciones fundamentales para la elección de carrera de acuerdo con el género. Para Weber (2008), en la acción social existe una distinción radical entre la investigación empírica de los hechos sociales y las valoraciones, por lo tanto realiza una diferencia entre la acción social que refiere a una racionalidad adaptada a medios y fines, y la acción social que implica una racionalidad de los valores. Para Weber existen cuatro tipos de acción social. Primero, la acción racional con arreglo a fines; segundo, acción racional con arreglo a valores; tercero, acción social afectiva, y cuarta, acción social tradicional³⁶.



A partir de nuestras entrevistas hemos podido constatar que, dado el origen de esta profesión moderna, la elección de la misma en la década de los setenta está influenciada por el género. Por una parte, los hombres eligen su carrera en base en una acción racional con arreglo a fines, mientras que la mujer

³⁶ Para Weber importa el motivo de la acción social, inclusive la omisión de la acción.

realiza su elección de acuerdo con una acción racional con arreglo a valores. Claro está que evitando una visión reduccionista, podemos conceder el hecho de que no existen acciones puras sino que, en parte, el género masculino y femenino se permite tener elección de carrera a partir de otras motivaciones.

En el caso de los hombres, la elección de carrera se ve altamente afectada por las necesidades y requerimientos económicos. Nuestros informantes nos comparten la intención de estudiar otra profesión como medicina o veterinaria, sin embargo por cuestión económica, “tenía que trabajar y estudiar”, entonces su segunda opción es “Turismo”. Aunado a esto, la decisión no solamente se ve determinada por sus requerimientos económicos sino también por su actividad previa. No sólo se habla de la experiencia sino de cierta lealtad a una actividad que les genera confianza.

El trabajo para el hombre constituye una actividad importante tanto al momento de elección como durante su permanencia en la formación académica porque le permite la subsistencia personal y familiar, lo que resulta en la mayoría de los casos el manejo de un oficio relacionado con los servicios turísticos antes de ingresar a la carrera, lo que les permitió de alguna manera descubrir nuevas capacidades que les impulsó en su elección profesional, tal es el caso de los integrantes de este grupo de refundadores legítimos de la profesión:

Antes de ingresar a la carrera estuve al sur de San Francisco, ahí duré 5 años trabajando en todo, trabajando siempre con italianos; en los campos en las ‘piscas’, después estuve en fruterías y luego me fui a un restaurant de lavaplatos y luego terminé de cocinero, empecé a cubrir los descansos de los cocineros y del chef (Raúl).

Además, esta coincidencia de estar involucrado tiempo antes con el sector servicios, Gerardo nos menciona el porqué de su decisión de estudiar turismo:

porque yo trabajaba en el ramo de alimentos y bebidas, y a la edad de 18 años ya era gerente de restaurante, trabajé desde que tenía 12 años en muchos restaurantes porque mi mamá era cocinera en un restaurante.

En estos casos los informantes no manifestaron un gusto desmedido por su carrera, se encuentran satisfechos de su elección y dispuestos a concluir y ejercer posteriormente la profesión. Por ello podemos deducir dos aspectos a considerar: primero, esta profesión les reditúa lo necesario para sus expectativas económicas y de vida a partir de una experiencia previa que garantiza el nivel mínimo de subsistencia; segundo, el gusto expresado por su actividad previa establece como llama Akerlof (1983) un “filtro de lealtad” que puede ejercer una poderosa influencia sobre su elección y sus interacciones con los

otros con quien se desenvuelve; toma forma de una elección profesional porque encuentran el eco necesario que replique las condiciones mínimas de desarrollo profesional.

Los agentes tienen una experiencia previa que determina tanto el gusto como las expectativas laborales al elegir una profesión como la del turismo. Existe satisfacción en la manera en que se obtiene el retorno de su trabajo (beneficio económico), así como la lealtad hacia la actividad que le ha generado subsistencia, sea por convicción propia o por convencimiento.

Esta perspectiva de la carrera, principalmente desde el género masculino, también obedece a un principio de moldear en el sentido inverso, no estudiar para el trabajo, sino el trabajo nos invita a modelarnos para la transformación de la tarea cotidiana en algo más complejo y con un saber más completo. Marx (1999) nos da la pauta para entender este sentido inverso al referirse a la *praxis* social como una manera, un trabajo cuyo proceso de realización desencadena una transformación en el propio trabajador.

En este orden, a mediados de la década de los setenta, que suponía nuevas formas de producción y organización del trabajo, la carrera aún no era muy demanda y cualquiera que quisiera estudiarla tenía su lugar asegurado, como bien nos lo expresa Raúl, como *refundador legítimo*, quien en su imaginario estaba inicialmente la profesión de médico, pero como antes mencionamos, siguiendo ese filtro de lealtad ante sus experiencias previas en el área restaurantera comenta su situación:

En el 75 circulando en Guadalajara, pasé por Turismo y dije: ‘¡Ah! ¿por qué no?’ Entonces llegué [a la Facultad] y pregunté ‘¿Qué necesito para entrar a turismo?’... [me dicen] ‘¿ya terminó la prepa?’... contesté ‘Sí’... ‘Pues ánimo porque aquí lo que queremos son estudiantes’ y pues entré a Turismo en 1975” (Raúl).

En la lógica femenina no era distinto, este es un caso, quien ingresa en 1976 y agrega:

Todos los que hacíamos solicitud entrábamos... [a la carrera], por eso me sorprendí tanto cuando mi sobrina que entró en 1983 y me dice ‘¡Felicítame tía que sí salí en listas! ¡quedaron rechazados tantos! sólo entramos 120’ ‘¿Qué?!’ no lo podía creer”³⁷ (Aranza).

En el caso de nuestros informantes no se aprecia una visión clara de lo que significaba la profesión del turismo al momento de elegir su carrera profesional -mediados de la década de los setenta-, la elección por turismo también

³⁷ La carrera gana credibilidad, en la actualidad ingresan al CUCEA cada semestre 200 estudiantes y quedan rechazados un aproximado de 600 aspirantes.

se relaciona con la movilidad, hablese de espacios laborales o geográficos, al respecto un caso femenino de *refundadoras legítimas* relata:

[...] eran bastantes campos de acción y sobre todo me llamó la atención que podías ir a trabajar a otros lugares; que tu carrera te podía ayudar a abrir puertas en otros lugares (Aranza).

La elección profesional lleva implícita una caracterización de “qué quiere ser y para qué”. Con estas interrogantes nos damos cuenta en las narrativas que se van resolviendo al paso de sus relaciones con otros en sus diferentes ámbitos tanto familiares como laborales y de amistades. Asimismo, de las narrativas puede inferirse que su elección hace patente la importancia de la posibilidad para realizar otras actividades laborales mientras se estudiaba. Parece, como resultado de las entrevistas, que la elección de carrera dependiera de la flexibilidad de la misma, pues los entrevistados trabajaban y estudiaban, y era casi un requisito que la carrera les permitiera esta doble función.

Aunado a lo anterior, y con fuerte ascendencia en el género femenino más que el masculino, la influencia de familiares o amigos también puede determinar el caso de la elección de carrera como bien lo describe Socorro como una muestra de transmisión generacional que perduró para algunos casos de nuestros informantes del grupo de herederos académicos:

Mi padre era militar y desde que yo recuerdo de niña cuando se escuchaba por la radio y la televisión de las Olimpiadas del 68, me decía que el turismo era muy importante para la economía del país y que era una carrera para mujeres.

Ciertamente, desde fines de los sesenta y principios de los setenta la influencia del movimiento feminista en Estados Unidos y Europa llama la atención de los estudios teóricos sobre el trabajo remunerado y no remunerado que realizan las mujeres y así el trabajo femenino es relacionado con los servicios, hablese del comercio o la enseñanza (Rendón, 2008, p. 21), lo que provoca entonces un incremento considerablemente de las mujeres en las universidades a partir de la década de los setenta principalmente en profesiones que tienen que ver con las ciencias humanísticas.

En el caso de las mujeres, una de las principales aportaciones del pensamiento feminista está la de haber formulado la categoría de género, claramente definida como una construcción social, como resultado de la división del trabajo entre hombres y mujeres en términos de un fenómeno social (Rendón, 2008, p. 49).

En el mismo sentido, Guadarrama (2005), que se refiere al género en las ocupaciones en términos de sus recursos materiales y simbólicos, pone de ma-

nifiesto que para el género masculino el trabajo y, por ende la búsqueda de una profesión, es un referente de su propia construcción masculina. Sin embargo, para el caso del género femenino, esta manifestación de búsqueda profesional y laboral significa un logro de autonomía e independencia personal en una “doble adscripción identitaria” por el hecho de que tiene que conjugar su futuro rol en la maternidad y su papel como profesionista; este sentir influye a la hora de elegir su profesión y realizar un imaginario al conciliar ambas situaciones entre un trabajo flexible que le permita desempeñar ambos roles o, en su caso, sacrificar uno al darle mayor prioridad a alguno de ellos. En este orden, la mujer deja ver su capacidad de agencia de acuerdo con sus recursos culturales, económicos y relacionales. No obstante, no se puede pensar en una caracterización homogénea de las mujeres, en virtud de que una mujer puede reproducir un estereotipo masculino que es aprendido en el seno familiar desde edad muy temprana (Akerlof y Kranton, 2010).

De Gómez Figueroa (1997) nos invita a la reflexión de que las mujeres habían sido estereotipadas por no tener la creatividad intelectual necesaria para el éxito científico, pudiendo entenderlo desde la caracterización de la educación superior de antaño, diferenciando la escuela para hombres y mujeres, donde los cursos de las mujeres tenían una característica específica a labores domésticas tales como: economía del hogar y rudimentos de matemáticas por mencionar algunos, lo que nos hace pensar en una distinción de sus capacidades intelectuales³⁸. Así, la enseñanza y el comercio son dos actividades donde la mujer ha tenido presencia importante en México desde 1895 a 1990 según estudios de Rendón (2008, p. 107).

Tal vez este caso no es en exactitud como el de nuestro sujeto de estudio, sin embargo, sí es rescatable que existe una percepción social en general, y familiar en particular del rol femenino en el desempeño profesional. Por ejemplo el siguiente comentario de nuestra informante perteneciente al grupo de *refundadores legítimos* nos da a notar esta afirmación:

[llegaban de Nayarit] aquí en Guadalajara [mi papá]... nos puso a terminar la primaria y a mi hermana a estudiar corte y confección. Cuando terminamos [ambas] la primaria, mi papá dice: ‘ustedes no van para trabajar, ustedes van para que las mantengan (Aranza).

³⁸ El trabajo de Ayalon (2003) trata de explicar el proceso de selección de la carrera en el nivel de educación superior considerando el género como una de las principales variables explicativas para resaltar las diferentes habilidades que poseen tanto hombres y mujeres. En su estudio realiza un muestreo de 6,139 aspirantes a la universidad Tel Aviv en Israel, en un modelo matemático, destaca que las mujeres evitan cursos avanzados de matemáticas en High School porque consideran que son irrelevantes para su formación profesional.

En esta narrativa es claro que la percepción familiar del papel de la mujer —finales de la década de los años sesenta— no era el ser un profesional productivo de tiempo completo desde la visión de una profesión universitaria, sino solamente como una actividad de tiempo parcial para el sustento y apoyo de una vida familiar integrada. Sin embargo la necesidad como un factor económico cambia la perspectiva familiar y se reorienta la elección que en el corto plazo puede generar mayores ingresos. Al respecto, además, rescata:

Mi papá tuvo crisis económica y entonces a mi hermana la más grande, que ya trabajaba, le pagó los estudios de secretaria ejecutiva contable (Aranza).

Bajo esta misma lógica familiar, nuestro sujeto de estudio llega a una profesión que no se presenta como socialmente reconocida por su productividad sino como comparsa de otras actividades productivas y profesionales más masculinas y *ad hoc* con una vida familiar. De cualquier manera la profesión existe, pero el sesgo de género permanece, tal como lo menciona Aranza, quien se percibe como una estudiante responsable, que sentía que tenía una obligación con sus estudios y su familia. Hacía lo que podía para conjugar los roles de hija de familia y estudiante trabajadora.

[...] de las que estuvimos en la carrera [de turismo]... los que desertaron fueron los hombres, porque teníamos como 10 hombres, y terminaron tres y de las mujeres todas las que empezamos, todas terminamos.

Podemos identificar que el género, las capacidades y las habilidades son elementos que pueden distinguirse con facilidad en algunas profesiones que aportan mucho a su identificación profesional, como es el caso del ingeniero, sin embargo, en el caso del turismo no es diferenciable tan fácilmente, pero podemos decir que, conforme a la naturaleza de su creación, es una profesión más identificada con el género femenino, lo que nos corrobora la demanda natural que se ha venido dando desde la creación de la profesión³⁹.

La diferencia de género es universalmente identificada y nos da pautas importantes que es lo que nos ayuda más a identificar esas características propias del profesional del turismo. Además, se hace notar en esta década de los años setenta que las mujeres no eran bien recibidas en profesiones que no correspondían a comercio y enseñanza, como bien lo señala nuestra informante femenina del grupo de *refundadores legítimos*:

³⁹ A la fecha, la proporción de hombres que estudian la carrera de turismo oscila en 30%, prevaleciendo 70% del género femenino, según datos de la actual coordinadora de la Licenciatura en Turismo del CUCEA.

[...] pues medicina decían que eras marimacha, las que entrábamos a otras carreras, a turismo pues eran... porque unos no se creían la carrera [se refiere a que no reconocían la profesión de turismo]... y quienes entraban a otro tipo de carreras, las ingenieras, pues no... y les hacían la vida imposible para que se fueran, entonces el MMC [esto quiere decir: Mientras Me Caso] era una cuestión generalizada, no era exclusivo de turismo (Aranza).

Por lo tanto, podemos decir que la identidad tiene un componente de género determinante en su construcción. Como mencionan Akerlof y Kranton (2010 p. 716), la internalización de las normas se manifiesta de diferente manera según el género, y éste a su vez implica el desarrollo de puestos de trabajo con perfiles específicos con géneros implícitos al interior.

Así, la profesión, desde la postura de Akerlof y Kranton (2002), trata de moldear el comportamiento de los estudiantes y genera, así su identidad. Sin embargo, se percibe en nuestros informantes en esta década de los setenta que no tenían un conocimiento de la verdadera naturaleza de la profesión, por tanto, no dan cuenta de expectativa de cambio al volverse estudiantes.

Sin embargo, en los núcleos conformados entre el ser hombre o mujer, constituyen un referente importante y la base contextual desde la cual han organizado sus vidas, a lo cual se vuelve una y otra vez para revisar sus trayectorias tanto académicas como profesionales para comprender y reconocer las transformaciones de ciertas actividades desde sus mismas elecciones porque es justamente en esos procesos situados en que se va sedimentando lo que conforma su identidad profesional. En este sentido, resultó pertinente hacer una distinción entre quienes eligen su carrera en la década de los setenta y quienes lo hicieron en la década de los ochenta, en virtud de que supone reconocer que están moldeados por y en contextos distintos y conformados desde diferentes ámbitos y en constante transformación a lo largo de la vida de los sujetos.

LA DÉCADA DE LOS OCHENTA: EL SURGIMIENTO DE LOS HEREDEROS ACADÉMICOS

A principios de la década de los ochenta se vivió un viraje total en el desempeño económico nacional. Pasamos de la llamada "administración de la abundancia" del periodo de López Portillo, al sexenio de crecimiento cero con Miguel de la Madrid. En esta década, sobre todo en su primera parte, se tuvieron profundas crisis económicas, iniciando con la crisis petrolera y la de tipo de cambio, para seguir con una crisis de la bolsa de valores y eventos

planeados como un mundial de fútbol, además de siniestros como el temblor de 1985.

Las condiciones económicas del país fueron precarias y la convulsión social se dejó sentir fuertemente en un conjunto de protestas y surgimientos de espacios políticos inéditos. El desempleo aumentó dramáticamente y la inversión extranjera dejó de fluir. Las actividades profesionales fueron severamente castigadas y la visión de la elección profesional fue enmarcada en un conjunto de crisis que iban desde las devaluaciones insospechadas hasta el desánimo por la corrupción.

La actividad comercial cesó rápidamente y el flujo turístico decayó sobre todo a nivel nacional. La crisis económica, política y social puso en marcha un conjunto de estrategias “modernizadoras” a finales de la década de los ochenta con privatizaciones masivas, aperturas comerciales extremas y la bienvenida a un modelo de economía liberal que transformaba la visión de elección profesional. Indudablemente se hacía notar más la actividad turística y había un interés por la planeación en todos sus sentidos. Por tanto, la inclusión de un plan de capacitación turística era necesario para brindar impulso a los atractivos turísticos del país y la oferta hotelera.

Resultó entonces notorio un cambio de perspectiva respecto a profesores que cursaron en la década de los ochenta, en tanto se percibe más conocimiento de la existencia de la carrera según nuestros informantes, donde las características y personalidades de los individuos que se expresan en sus actividades preferidas, sus competencias y su estilo de vida determinan la elección vocacional-profesional (Holland, 2001). Tenemos casos con mayor información y conocimiento para establecerse en ambientes laborales definidos de acuerdo con un estereotipo ocupacional. Es el caso de nuestro informante masculino del grupo herederos académicos que nos comenta:

Yo desde que estaba en la prepa tenía la inquietud de dedicarme a las ciencias sociales. Y tenía la intención de estudiar la carrera de Derecho. Pero en la orientación vocacional que me dieron en la prepa me explicaron muy bien sobre los perfiles de las carreras y me gustó la Licenciatura en Turismo, además yo soy de Sinaloa y allá en Mazatlán, pues dije: debe haber, pues, mucho campo de acción (Julián).

Constanza, integrante de este grupo de herederos académicos, por su parte, refleja su gusto por la carrera por una experiencia de la cotidianidad que además también hace alusión a un filtro de lealtad como una manifestación de su rol profesional y familiar, que deja ver esta característica que influye en su decisión de estudiar:

Mi hermana ya estudiaba turismo... y... siempre me imaginé trabajando en hoteles... Te dará risa pero había una serie de televisión llamada Hotel y me encantaba. Seguro que influyó para que yo quisiera trabajar en un hotel.

Socorro, del grupo de herederos académicos por su parte, asume la influencia que había depositado su padre para estudiar una carrera para “mujeres” y reconoce su elección: "...yo entré con la idea de viajar”.

En esta década de los ochenta, la carrera ya tenía doce años en funcionamiento y la demanda hacia la profesión del turismo iba en aumento pero no se apreciaba reconocimiento social como en otras profesiones liberales.

Tabla 5.2

Estadística de la demanda de la licenciatura en Turismo

	1968	1976	1996 B	1997 A	1997 B	1998 A	1998 B	1999 A	1999 B
Aspirantes	25	50	624	483	763	535	707	401	607
Admitidos	25	50	218	210	180	150	200	200	200
	2000 A	2000 B	2001 A	2001 B	2002 A	2002 B	2010A	2010B	
Aspirantes	368	657	489	853	611	848	730	850	
Admitidos	175	175	195	200	200	190	240	240	

Nota: Existe un corte de datos entre el calendario 1969, 1976 y 1996B, y otro entre el calendario 2003 A y 2004 A. Lo que se quiere resaltar es la tendencia en la demanda.

Fuente: Datos proporcionados por la Coordinación de la Licenciatura en Turismo y nuestros informantes. Los datos de 2003 en adelante corresponden a datos recopilados de <http://www.escolar.udg.mx/estadisticas/puntajes-minimos>.

La decisión de estudiar turismo se enfocó en las actividades que esa profesión implicaba más que la naturaleza propia del ser profesional del turismo. Los sujetos mostraron sentirse identificados por la profesión del turismo independientemente de su alto o bajo reconocimiento social.

En nuestros informantes se aprecia una intención de búsqueda que no necesariamente tiene que ver con el ser un profesional del turismo, sino más bien con el hacer, es como una búsqueda de su propia vocación que nos denota una ausencia de imagen de lo que es un profesional del turismo, pero una claridad en el hacer dentro del sector servicios.

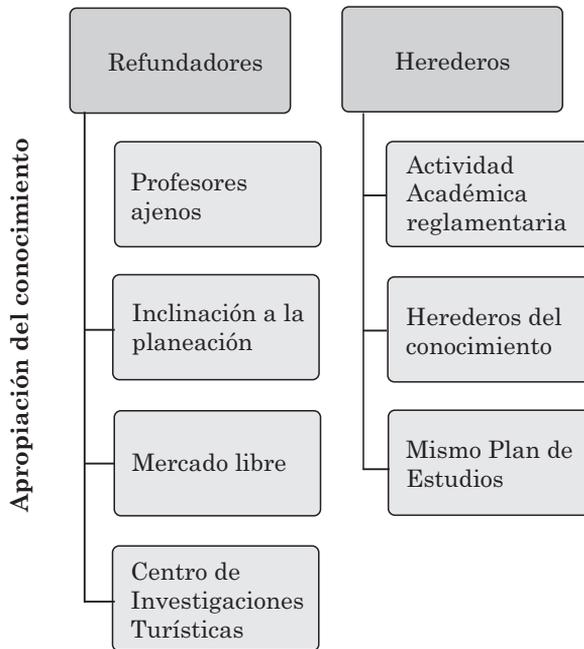
La presencia del género femenino en esta década prevalece ya como una tradición más que por un conjunto de presiones sociales como los presentados en la década de los setenta. De esta manera, a partir de los años ochenta la proporción de hombres se ha mantenido aproximadamente en 35%. El género ya no es un determinante de la elección de carrera, por lo menos en el imaginario social.

Curiosamente, la imagen de los hombres y las mujeres en la profesión del turismo, al desarrollar ambos la profesión docente, no refleja diferencias en términos de su actuar como docentes, reconocemos que hombres y mujeres recorrieron distintos caminos durante su trayectoria escolar y laboral, principalmente que el género masculino permanecía en la doble función de trabajo-escuela y la mujer por su parte es más amplia, pudiendo ser trabajo-escuela; prácticas profesionales-escuela, familia-escuela, lo que genera entrecruzamientos entre lo profesional y personal en una especie de peregrinaje, como nos ilustra Bauman (2003) en términos de que hay una distancia entre la meta (que es la culminación como docentes en nuestro caso) y los momentos que vivió en los distintos espacios, lo que nos invita a revisar en primera instancia el proceso de apropiación del conocimiento adquirido durante su trayectoria académica, lo que Berger y Luckmann (2001) identifican como la *socialización secundaria* que conforma la identidad.

LA APROPIACIÓN DEL CONOCIMIENTO Y LOS CIMIENTOS DE UNA IDENTIDAD PROFESIONAL

Antes de entrar a considerar la apropiación del conocimiento, reconocemos la carrera de turismo como una profesión institucionalizada y caracterizada por el apoyo de conocimientos teóricos y doctrinales de otras disciplinas, como el derecho, la economía, la sociología, la historia y la antropología, entre otras, mismas que establecen los marcos de referencia en el currículum académico, por ello nos parece que la postura de Wallerstein (2002, p. 249) sobre la división del saber nos da pauta para entender al turismo como “[...] comunidades de estudiosos que comparten ciertas premisas elementales”, así, el proceso de apropiación del conocimiento que vivió el académico durante su trayectoria académica fue multidisciplinar y nos resulta valioso identificar premisas según el contexto que le tocó vivir, pudiendo ser muy variado y diferente en la década de los setenta (*refundadores legítimos*) respecto a la década de los ochenta (*herederos académicos*).

El primer plan de estudios que cursa nuestro grupo de *refundadores legítimos*: Gerardo, Aranza, Raúl, Mauricio, Daniel y Mario, contenía una gran



cantidad de asignaturas con inclinación a la planificación y muy pocas específicas de sector servicios, como lo detallaremos líneas abajo. Les toca cursar el plan de estudios con un primer ajuste en 1972 desde la fundación de la carrera técnica en 1968, en este contexto, los profesores que los formaron tenían una profesión distinta a la del turismo, eran entre economistas locales y profesores extranjeros que participaban en el Centro de Investigaciones Turísticas (CIT); algo característico también fue la enseñanza de los idiomas inglés y francés con profesores extranjeros.

Por su parte, en la década de los ochenta, nuestro grupo de herederos académicos: Julián, Constanza, Mariana y Socorro comparten el mismo PE y las diferencias radican en la estructura de la planta docente, ahora no son los extranjeros, sino los herederos del conocimiento. Se trata de las primeras generaciones de turismo quienes tomaron el lugar de académicos, comenzando una decadencia del Centro de Investigaciones Turísticas, además de una fuerte carga de profesores economistas de la misma Universidad de Guadalajara.

Distinto para cada grupo, cada uno de ellos se situaba, al menos para su formación profesional, en dos contextos de significación distintos: los de la década de los setenta participaban y por tanto socializaban su conocimiento en el marco de un Centro de Investigaciones Turísticas, a diferencia de los de

la década de los ochenta, cuando este centro de investigación perdió fuerza como espacio formativo. Lo anterior implicó, por supuesto, trayectorias biográficas diferentes que fueron marcando las miradas respecto nuestro análisis, esto es, el vínculo institución educativa-trayectoria profesional e identidad.

En estos términos, apoyamos nuestro análisis en el ámbito institucional, porque éste permite identificar consecuencias de regulación social logradas por una operación articulada de mecanismos externos al referirnos a leyes, normas, proyectos y en los mecanismos internos de control del comportamiento de los sujetos al referir los valores, ideales y las identificaciones con determinados grupos (Fernández, 1996).

Por lo anterior, y para hablar de la apropiación del conocimiento del académico profesional del turismo, reconocemos que una parte estructural se refleja en el currículum. Nos podemos dar cuenta cómo ha evolucionado el tipo ideal de profesional no necesariamente de acuerdo con las modificaciones del PE, ya que éste en realidad no cambió, porque tanto en la década de los setenta como ochenta era el mismo. En este orden, el perfil de egreso que ambos grupos compartieron es un concepto weberiano de la acción racional con arreglo a fines. Entran en juego las dimensiones de la acción social que implica un marco de referencia del conocimiento disciplinar y adquirido por el futuro profesional, que en principio fue elaborado por los economistas y posteriormente entra en acción la visión del profesional del turismo en la transmisión de este tipo ideal.

Lo anterior hace necesaria la mirada en los planes de estudio desde la creación de la carrera. En éstos podemos apreciar el contenido disciplinar y su evolución en diferentes contextos, y sin entrar en detalles del mismo podemos apreciar que la formación inicia con una vocación técnica, sin considerar conocimientos específicos en servicios turísticos, sino más bien como un enfoque de guía de turista y con principios de administración.

Con la modificación y ampliación a licenciatura del plan de estudios en 1972, nos damos cuenta de que se incluyen conocimientos de servicios turísticos y planificación que siguen de alguna manera vigentes hasta el actual PE con diferentes nomenclaturas pero contenidos muy similares. A partir de 1994 se adicionan conocimientos más específicos de informática, inclusive *software* especializado en turismo, sustentabilidad, finanzas, liderazgo, comercio y negocios en diferentes asignaturas. Así pues, en la siguiente tabla presentamos de manera sucinta las temáticas generales de las asignaturas, en donde se constata una seriación de cursos, por ejemplo, hasta diez cursos de inglés en el PE de 1972 y la reducción en 1994 a sólo seis cursos en toda la carrera. Aquí lo que queremos destacar es el variado conocimiento disciplinar en términos generales.

Tabla 5.3

Contenidos generales. Planes de estudio licenciatura en Turismo

Primer PE técnico en turismo 1968	Ampliación a Licenciatura en Turismo 1972	Cambio PE a sistema de créditos. Programa flexible 1994
El estudio del turismo	Teoría del turismo	Fundamentos del turismo
Contabilidad	Contabilidad (tres cursos)	Contabilidad (uno; dos opcional)
Derecho (civil, constitucional y administrativo, mercantil, internacional)	Derecho (dos cursos)	Derecho (un curso)
Idiomas: Inglés-Francés	Inglés y francés	Inglés o francés
Matemáticas mercantiles	Matemáticas	Matemáticas, cálculo
Historia universal (de México y folklore)	Historia	Patrimonio turístico cultural y natural
Antropología	Folklore de México	Folklore de México
Administración	Administración	Administración
Geografía	Geografía	Geografía
Arqueología	Publicidad, promoción turística	Mercadotecnia
Mercadotecnia Economía (problemas socioeconómicos)	Teoría económica	Economía (micro y macro)
Español y literatura mexicana	Técnicas de investigación	Metodología de la investigación
Seminario tesis	Seminario de tesis	Seminario de titulación
	Sociología	Psicología aplicada al turismo
	Hotelería	Gestión y operación hotelera
	Estadística, 4 cursos	Estadística un curso, segundo opcional

	Agencia de viajes	Gestión y operación de agencias de viajes
	Relaciones humanas y psicología social	Relaciones humanas
	Transportes turísticos	
	Informática	Informática
	Planificación	Planificación
	Técnicas de desarrollo regional	Desarrollo regional
	Formulación y evaluación de proyectos	Formulación y evaluación de proyectos
		Liderazgo, técnicas de negociación, turismo sustentable, turismo, social, finanzas, econometría, negocios internacionales

Fuente: Elaboración propia con base en el dictamen de creación de la licenciatura y certificados de estudios de los informantes.

Los contenidos disciplinares de un currículum académico son el conocimiento objetivo dentro de un proceso de socialización con los otros que comparten la profesión, y nos damos cuenta que cada informante tenía sus materias favoritas a las que fue encauzando con mayor énfasis la socialización de su conocimiento, tanto en la trayectoria escolar mediante la búsqueda de prácticas profesionales –en virtud de que el alumno tenía que buscarlas por su propia cuenta– o su trayectoria laboral, lo que va resultando su constitución identitaria profesional.

Percibimos pues que este conocimiento se internaliza también como realidad subjetiva en un currículum oculto por esa interacción con el mismo conocimiento y las prácticas que implican el aprendizaje; al mismo tiempo, esta realidad forma un individuo único cuya identidad tiene significado en un universo constituido por el cuerpo de conocimiento y las interacciones sociales.

Ahora bien, ante el desarrollo económico que se dio desde 1970, se evidencia una consonancia con el sistema educativo. En nuestro caso, el reconocimiento de la licenciatura con la modificación del PE en 1972. Las profesiones entonces comienzan a dar paso a la especialización requerida por los

mercados de trabajo que crecían y provocan en las instituciones educativas la necesidad de diversificar y actualizar el PE. Con el proceso de sustitución de importaciones consolidado, el planteamiento de la especialización profesional dentro de las esferas de la educación trajo consigo el surgimiento de nuevas carreras orientadas a la satisfacción de mercados cada vez más especializados.

La creación de la primera carrera de turismo en el país es un ejemplo de cómo una vez satisfechas las condiciones profesionales básicas para la generación de valor económico nacional, el surgimiento de nuevas carreras viene acompañado de necesidades económicas dentro del sector servicios una vez que el sector primario hubo de cumplir su ciclo de crecimiento y consolidación. En este sentido, la creación de la licenciatura tenía grandes vacíos ante la inexistencia de profesores en turismo en específico y sólo como una necesidad por la coyuntura económica de cubrir eventos y acontecimientos que requerían un profesional específico. Una forma de ver este proceso fue que la carrera de turismo no tenía un perfil de egreso definido, por lo que se puede deducir el vacío de identidad que tenía también la profesión. Al respecto un integrante del grupo de *refundadores legítimos* nos narra:

Esa es la primera generación que tenía poca identidad. Mmm... muy primitiva... pero afortunadamente, ellos [los egresados] tenían el mercado libre... ellos fueron los primeros que empezaron a ocupar puestos en hotelería... en el sector público. Entonces....digamos que llegaron a ser muy exitosos dentro de la empresa privada y otros en el sector público (Gerardo).

En este contexto, podemos identificar que entre 1973 y 1974 es cuando se brindan incentivos fiscales para la inversión extranjera directa en turismo, acto seguido, se crea la Secretaría de Turismo a la par de la nueva *Ley Federal del Turismo* y el Fondo Nacional del Turismo (FONATUR), lo que provoca un auge en el sector.

Así, esta profesión moderna del turismo está sometida no sólo a un valor económico, sino también al estatus social que se le asocia (Aguayo, 2006), con las acciones federales y las pequeñas redes que se van creando se va dando a conocer la profesión. Así comenta nuestra informante femenina *refundadora legítima*:

[...] tenía unos amigos [de la Facultad de Turismo] que iban a visitarme a la preparatoria... y nos platicaban de la carrera, nos decían de qué se trataba y por eso también me llamó la atención... apenas empezaba a darse este auge en el turismo y como la carrera me gustaba mucho... pues sobre todo... yo era muy inquieta, muy inquieta [...] eran bastantes campos de acción (Aranza).

Con relación al contexto que se vivió en la década de los setenta podemos identificar entonces que el desarrollo de la educación turística manifestó una estrecha relación con aspectos vinculados con el comercio, el avance tecnológico, así como la política económica, por ello es comprensible que el currículum de la licenciatura en turismo del CUCEA haya evolucionado en este sentido, ampliando las áreas del conocimiento, como administración, economía, planificación, informática y mercadotecnia. Bajo este esquema de evolución de la misma actividad turística, lo que se vivía en la academia se sentía de la siguiente manera, como nos lo expresa un integrante de refundadores legítimos:

La generación 1971-1976 fue muy sobresaliente... antes de que yo ingresara a la carrera... estaba mucha gente sumamente inteligente... después ya la generación del 77 [1972-1977] ya empezaron a salir con especialidades: mercadotecnia, planificación y administración (Gerardo).

La carrera, en la década de los setenta, tenía dos sustentos fundamentales: el Centro de Investigaciones Turísticas fundado en 1972 donde los estudiantes interactuaban y se vinculaban con proyectos reales y prácticas profesionales, tanto en el sector privado como en el público; por otra parte, tenían una estructura curricular específica con fuertes elementos de economía, planificación y evaluación de proyectos. Así lo expresa una de las refundadoras legítimas:

Bueno, aquí el programa [la licenciatura en Turismo] era de los economistas; al inicio fue un poco de los economistas, de hecho, todos los de aquel tiempo nos encaminaron mucho a lo que era económicas, nos tocó microeconomía I, microeconomía II, microeconomía III... planificación I, planificación II... (Aranza).

Esta fuerte carga en materias económicas y cuantitativas propició en algunos estudiantes un enfoque económico en la formación del profesional del turismo. En este orden, el interés que el estudiante tiene por su carrera y algún campo específico de la disciplina del turismo, incide en el sentido que le dan a determinadas materias que cursaron, esto es como el surgimiento de un compromiso intelectual con el aprendizaje de nuevo conocimiento y posteriormente poder expresarlo en el ejercicio profesional. De hecho, uno de los refundadores legítimos de la profesión menciona:

Mira, había un profesor que era economista... tenía el gusto por la economía... manejaba la economía turística muy bien, fue el que me indujo el gusto por la economía.
¡Ah!, me gustaba mucho economía, como te decía, fui a una feria de eco-

nomía en sexto semestre y vi el plan de estudios... me empecé a motivar y yo cuando estaba estudiando turismo, yo ya estaba haciendo trámites [para la Licenciatura en Economía] y 22 días después [de terminar turismo] ya estaba en economía (Gerardo).

Sin embargo, nos deja ver la complejidad que emerge desde el aula en cuanto a las diversas disciplinas que se enseñan, en términos de temas y gustos por conocimientos específicos, entonces la relación con la trayectoria académica se configura como un elemento central de su vocación que deja ver el interés intelectual por determinadas áreas, porque las preferencias por materias de los entrevistados son distintas para cada informante y esto guarda una relación con su búsqueda particular de un saber hacer durante y después de la carrera. Es decir, algunas veces el plan de estudios no era del todo de la preferencia de los estudiantes. Una integrante del grupo de refundadoras comenta:

[...] yo pienso que al igual que entonces no nos gustaban las matemáticas, y bueno, no nos gustan las matemáticas, como que es una carrera... que se concibe como de relaciones públicas, de sociales, ¿no? De mi carrera... pues me gustó mucho historia del arte, me gustó mucho geografía turística, mercadotecnia turística, y luego incursioné en la investigación (Aranza).

Por otra parte, un integrante del grupo de herederos académicos (Julián), quien inicia estudios en la década de los ochenta menciona:

[...] lo que me gustó más son las finanzas, contabilidad, porque además nosotros no teníamos materias variadas de servicios turísticos; la orientación era planificación y pues la mayoría de los maestros eran licenciados en economía.

En este orden, una integrante femenina del grupo de herederos académicos Constanza, interesada por la formación que recibiría en el área de hotelería, expresa:

La materia de Hotelería, no cubrió mis expectativas porque yo ya trabajaba en un hotel al año de entrar a la carrera [ella entra en 1988] y no fue nada nuevo para mí lo visto en la carrera.

Además reconoce:

Honestamente ningún profesor fue como modelo... pero me gustó economía, contabilidad, administración, porque todo esto se relaciona con hotelería.

Cada uno de los entrevistados hace notar la preferencia por ciertas materias y su orientación en parte, por una experiencia profesional previa, y en parte, por sus expectativas implícitas.

Un elemento fundamental en la formación profesional en la década de los setenta se da a partir de la existencia del Centro de Investigaciones Turísticas. Dicho centro ya citado formaba parte de la formación básica de los estudiantes, ya que centralizaba el trabajo extracurricular y daba pautas de vinculación con un mercado laboral y profesional fuerte. Otro factor a considerar es la llegada de nuevos académicos que no son profesionales del turismo sino de otras áreas que impactan en la visión de la identidad del profesional del turismo, como menciona un integrante de los *refundadores legítimos*:

[...] llegaron [al Centro de Investigaciones Turísticas (CIT)] profesores de la maestría o doctorado de la Universidad George Washington... el CIT se hizo poderosísimo, ya había nombramientos [de investigador] porque empezaron a llegar investigadores, muchos son maestros en la actualidad... llegó así Víctor Hugo, Martha Rosalía,... de otras profesiones: el arquitecto, el economista. (Gerardo)

Hasta principios de la década de los ochenta, el CIT, contaba con cierto prestigio y fuerte referencia en la formación de los futuros profesionales en turismo, y lo que sucedía al interior de la academia nos lo comparte un miembro de la generación de refundadores legítimos:

Había vinculación [con el CIT] trabajábamos con la SECTUR, con aeropuertos, y con la industria gastronómica (Gerardo).

Asimismo, otra integrante del mismo grupo generacional reconoce la presencia de investigadores que no eran de la profesión del turismo. La vinculación en la formación profesional se hacía presente en este centro de investigación.

Había mucha vinculación con los organismos oficiales, el INEGI venía a darnos cursos de cartografía... en el centro de investigación armamos el primer inventario de recursos turísticos de Jalisco... tenían que estar los profesores vinculados con los alumnos de todas las áreas del plan de estudios (Aranza).

Las identidades multicromáticas que se conforman en esas primeras generaciones fundacionales, sin hacer una generalización, estuvieron caracterizadas por un currículo multidisciplinar y un centro de investigaciones como apoyo formativo; este último significó el laboratorio para formarse como maestros con énfasis investigativo. Sus procesos académicos estuvieron marcados por un espacio privilegiado, que fue el primer centro de investigación

en turismo del país, lo que implicaba la posibilidad de configurarse en profesionales en alguna de las áreas del turismo. Estas rutas adquirieron connotaciones importantes que diferenciaron los vínculos que los maestros fueron estableciendo, tanto con el proyecto formativo como la elección de un grupo de referencia profesional.

Para mediados de los ochenta, con las crisis económicas, el centro de investigaciones cayó paulatinamente, así como su participación fundamental en el proceso educativo de los profesores y alumnos; sólo se mantuvieron los profesores extranjeros que daban idiomas. Sin embargo, el desarrollo económico también tuvo puntos de inflexión que afectaron directamente al turismo, como bien nos señala nuestra informante del grupo de refundadores legítimos, quien en esta década de los ochenta participaba en proyectos turísticos:

En el 82 fue la crisis tremenda... todo mundo le apostaba al petróleo, al petróleo, al petróleo. Los árabes hasta nos recomendaban, 'no le apuesten al petróleo por que se vuelven pobres, apuéstenle al turismo'... Y el turismo pues a un lado, entonces los proyectos que iniciamos en ese tiempo, [como consultoría por parte de Nacional Financiera], las tasas de interés se fueron hasta el cielo, 120%, 140%. No había proyecto de inversión que te diera rentabilidad (Aranza).

Al respecto podemos identificar una diferencia del contexto institucional entre la generación de refundadores legítimos y la de herederos académicos, en virtud de que en la primera se propiciaba la integración de los estudiantes a la vida académica de la facultad gracias al Centro de Investigaciones Turísticas.

Por su parte, en la generación del grupo de herederos académicos se percibe menos integración por el cambio en la planta docente, en virtud de que los egresados de las primeras generaciones eran ahora los herederos académicos, lo que propició en los alumnos la búsqueda de otros espacios para satisfacer sus inquietudes académicas; su consecuencia fue el que haya quedado desamparada la idea de la investigación en materia de turismo. En este orden, una integrante del grupo de herederos académicos quien cursó su carrera a finales de los ochenta hace un recuento de los apoyos institucionales durante su trayectoria académica:

Del Centro de Investigaciones Turísticas no recuerdo absolutamente nada, por otra parte la biblioteca era para darte risa, era muy pequeña (Constanza).

El hablar de espacios como el Centro de Investigaciones Turísticas y la biblioteca, la forma en que se encuentran estructurados al interior de la insti-

tución, tiene el propósito de ilustrar un poco la lógica del impacto que generan en su formación profesional, y cómo éstos se va transformando según la influencia que transmiten los mismos académicos durante la formación. Sin embargo, podemos encontrar una constante de formación que son las prácticas profesionales, mismas que cobraron relevancia aun cuando en ambos grupos generacionales —refundadores y herederos—, no estaban reglamentadas al interior del currículum.

En este sentido, la institución presenta una dimensión mediante la cual las fronteras estructurales del currículum no son muy precisas. Por ello el estudiante pudo articular bajo su significación el peso que le otorga a ciertos conocimientos para llevarlos a la práctica profesional que no están reglamentadas, coexistiendo diferentes significados y apropiación de los espacios y los tiempos académicos como resultado de la convivencia de diversas formas identitarias.

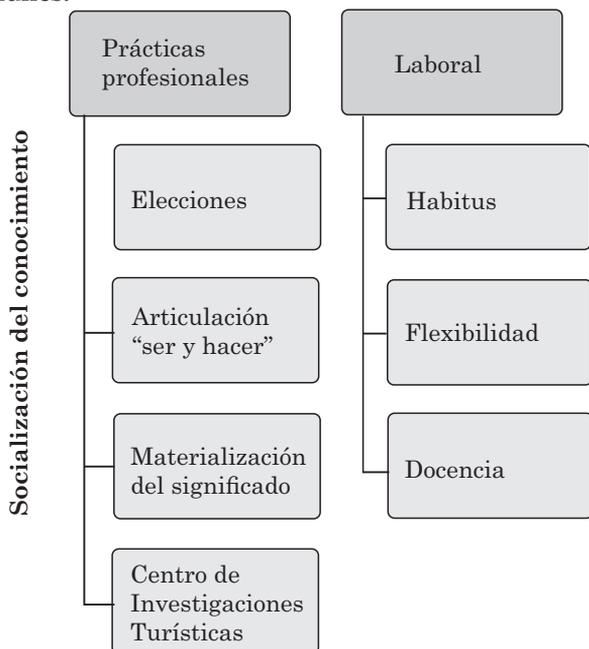
Nos damos cuenta entonces que, en el espacio educativo, cada sujeto se apropió del contenido disciplinar de diferente manera; durante la trayectoria académica y de acuerdo con su propia experiencia de vida, se fue perfilando su “expectativa de trabajo”: ante un plan de estudios tan amplio, cada sujeto realizó sus elecciones apoyándose en la posibilidad de realizar prácticas profesionales durante su trayectoria escolar.

LA APROPIACIÓN Y SOCIALIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO: LA PRÁCTICA PROFESIONAL

La apropiación y socialización del conocimiento permite al sujeto escuchar, expresarse y compartir experiencias académicas. En el contexto del plan de estudios de ambos grupos de estudio: refundadores legítimos y herederos académicos, la práctica profesional no fue un requisito curricular sino una opción personal de desarrollo profesional en el proceso de socialización del conocimiento. Dichas prácticas, por tanto, fueron el resultado de procesos de elección basados en una diversidad de situaciones y experiencias, donde tanto el capital social y cultural como la formación académica permitieron procesos de significación que se articularon y dieron origen a trayectorias profesionales distintas.

Por lo anterior es crucial comprender el sentido de la práctica profesional y el significado que le otorga el sujeto durante la formación académica, en virtud de que las prácticas profesionales en las generaciones referidas no estaban normadas como obligatorias en la institución. Nuestros informantes manifes-

taron elecciones por actividades y espacios en los cuales se identificaron, lo que les permitió el sentido de pertenencia a un grupo compartiendo valores y visiones comunes.



Estas actividades y espacios se mantienen en el transcurso del tiempo, son representativas, como lo advertimos, el servicio de los viajes y la hotelería principalmente. Estas elecciones se enmarcan dentro del capital cultural y social de nuestros informantes, lo que hace parecer que la carrera de turismo era entendida como una profesión básicamente de servicios.

En tanto que la planeación del turismo, aunque fue una actividad potencial para realizar prácticas profesionales, no representó opciones de interés para la gran mayoría de nuestros informantes. No obstante, el Centro de Investigaciones Turísticas era un espacio formativo en específico para la planeación del turismo. Encontramos que con el grupo de refundadores legítimos este centro de investigación fue un núcleo central formativo, un soporte académico predominante y, la participación de la comunidad universitaria estuvo estrechamente ligada al proceso de constitución identitaria.

Esta identificación ha sido el resultado de una coyuntural articulación, entre, por una parte, la construcción de las principales cadenas hoteleras en

México, el origen del marco regulatorio de la actividad turística y el discurso político exterior sobre temas de la planificación turística; y, por otra parte, el proceso de constitución de sujetos particulares con determinadas trayectorias, que aspiraban a una identidad profesional y nuevas posiciones laborales.

Los grupos de actividades, sean los servicios o la planificación turística como espacios formativos, articularon atributos de sistemas culturales que ofrecen, según la definición de Enríquez (2002), un sistema de valores de normas de pensamiento y de acción, una manera de vivir en la institución con un armazón estructural con tareas asignadas y atribución de lugares, roles y procesos de formación y socialización. En tanto el capital cultural contribuyó a la construcción de una identificación en determinadas actividades del turismo y la identidad profesional.

Lo anterior nos indica que el capital cultural está ligado a aspectos de la cultura y vivencias personales, constituido por un conjunto de reglas de conducta y actitudes conforme a un ideal del sujeto. En nuestro análisis se aprecia la elección en relación con una práctica profesional, donde el sujeto socializa a través de comportamientos, sentimientos, conocimiento y acciones específicas.

En la profesión del turismo la práctica es muy importante porque se identifica el servicio como un eje que articula el *ser y hacer*. Así, el capital cultural imprime cualidades de ser por medio de ciertas actividades referentes a determinadas identificaciones donde denotan sus habilidades. A partir de las narrativas de nuestros informantes nos damos cuenta del significado que le atribuyen a estas actividades para identificarse con un espacio específico del ámbito laboral, y que les deja mayor o menor satisfacción, con lo que descubren su vocación en la práctica. Al respecto, una integrante del grupo de los *herederos académicos* nos comparte: "[...] quería conocer agencia de viajes y por medio de una amiga realicé prácticas en una agencia y no me gustó".

Así, la socialización del conocimiento en general y la elección de prácticas profesionales en particular, genera espacios y nuevas facetas para los sujetos; producen una mayor especificación de los espacios laborales futuros. Esta socialización trae consecuencias significativas para la constitución identitaria en términos individuales y colectivos, porque en estos escenarios, socialización académica y de aprendizaje de saberes y prácticas, se realiza la internalización del sentido de la profesión mediante una actitud reflexiva y crítica ante el proceso de formación y práctica en los espacios laborales y escolares.

En este proceso es como se descubre el valor de los diferentes saberes, lo que permite reestructurar sus relaciones con el saber y reconfigurar el hacer que no necesariamente son iguales para todos los sujetos, porque los signifi-

cados guían actitudes sociales e ideológicas distintas. En este sentido entendemos que el proceso de elección brinda peso a la significación, la que a su vez lleva una carga valorativa donde se mezclan la intuición y los conocimientos académicos. Esto da pauta para orientarse, adoptar y elegir ciertas prácticas, como es el caso de la perspectiva de la agencia de viajes que una integrante del grupo de refundadores legítimos subraya:

A mí me gustó mucho; por ejemplo: servicios, tuve una beca en el hotel Americano, ahora el Holiday Inn, por ocho meses y conocí todas las áreas de la hotelería, cuando terminé la beca me ofrecieron trabajo en la recepción... y yo me di cuenta, no es lo mío...no para que fuera mi área de desarrollo... Quiero decirte que una de mis prácticas también de la escuela fue en una agencia de viajes, pero fue como prácticas y cuando terminé prácticas... y fue por mi cuenta... en octavo semestre dije, vamos viendo qué tal en agencia de viajes y me gustó mucho, pero ya vi que como empleada, no salías de empleada (Aranza).

El proceso de significación se materializa en una actividad profesional elegida en ese momento de *encuentro* entre la corriente interna de conciencia y los hechos ocurridos durante la práctica profesional. En este proceso de significación se incorpora la mediación del conocimiento académico, es por ello que durante la práctica profesional se genera un proceso en el que se *tematiza* ese encuentro y genera conjeturas, tales como si les gusta o no les gusta determinada actividad para su desarrollo profesional, lo que produce entonces interpretaciones y provoca acciones para indagar en otras prácticas profesionales o quedarse en ella como una forma de desarrollo profesional (Schutz, 2009). Así podemos identificar los intereses de los sujetos, lo que expresan sus ideales, principios y metas que van modelando durante su trayectoria académica.

Durante el desempeño de la práctica profesional, cada sujeto comienza a tomar el papel de actor laboral en espacios específicos del turismo, como la hotelería o la agencia de viajes, entre otros; incorpora también las significaciones al poner en práctica sus capacidades, principalmente del trato con los otros. Dicho contacto constituye un momento privilegiado en el que se ancla la identidad, toda vez que el sentirse familiarizado permite integrarse, sentirse parte de un grupo y, en nuestro caso, se destaca la importancia de la relación servicio-cliente.

La influencia de los símbolos y significados está implicada en la acción y en la interacción humana. Estos símbolos que median la interacción son visibles en el sector servicios, donde los sujetos interactúan con los clientes (Goffman, 1971, p.8). Así, la adaptación al trabajo de aquellos que se dedican

a ocupaciones de servicios dependerá de la capacidad para tomar y mantener su papel en esa relación, proceso en el que el capital social y cultural se conforma desde la interacción de símbolos y significados en dicha relación con los clientes.

El espectro de los servicios turísticos es muy amplio, de tal manera que al momento de elegir una actividad propia de la profesión, los entrevistados mostraron cambios en cuanto a sus preferencias profesionales. En el proceso de elección de prácticas profesionales existe un amplio abanico de posibilidades de acuerdo con plan de estudios y sus preferencias. Sin embargo, la formación académica no genera toda la información necesaria para realizar una elección que anticipe consecuencias y, de esta forma el sujeto acude a su capital social y cultural que le permite elegir con un conjunto de información pleno de símbolos y significados. Todo esto redundante en comprender que la identidad del profesional del turismo es difícil de unificar porque tampoco la actividad específica a desarrollar es homogénea, aquí se identifica una identidad multicromática que se explicará con mayor detalle posteriormente.

¿Cómo se da esta elección de práctica profesional? Sabemos que cada sujeto trae consigo su historia y vivencias de relaciones sociales, actitudes, habilidades y gustos, esto es su capital social y cultural. Las experiencias de vida previas a su formación académica le imprimen sus posibilidades, habilidades, aptitudes, y durante su trayectoria académica el sujeto se va constituyendo profesionalmente y da pauta a sus elecciones.

En contraparte a las concepciones que consideran la vocación como algo dado sostenemos una visión constructivista, desde la cual consideramos al sujeto en su permanente configuración, lo que elimina la propia condición de sujeto activo y desecha, al menos parcialmente, la influencia del capital social y cultural en la elección. Por ello reconocemos que lo característico del sujeto es la elección como una constante donde focaliza las mediaciones sociales e históricas de este proceso de elegir y observar su propia configuración. Esto implica subjetividad, historia e ideales de los sujetos.

El conocimiento académico juega un papel importante en la elección porque el sujeto reconoce lo que sabe, lo que no sabe, lo que le gusta y lo que no le gusta. El conocimiento académico no sólo implica la formación intelectual, sino también el aprendizaje dado por la socialización. Los estudios abren la visión de las diferentes actividades transmitidas, primero, por un conocimiento académico-intelectual y, segundo, por la experiencia propia de los docentes. De esta forma el conocimiento académico otorga al sujeto otros puntos de referencia no sólo documentales, sino también vivenciales.

Uno de los elementos más importantes a considerar dentro del capital social y cultural derivado de la historia personal, tiene que ver en nuestro caso

con la actitud básica y valores asociados al servicio. De esta forma, la elección de prácticas profesionales acentúa la atención hacia los otros, el afecto, el reconocimiento, el conocimiento e inclusive necesidades económicas. Tales actitudes, valores y necesidades son experimentadas de forma muy particular por cada sujeto y esto los moviliza a realizar elecciones.

Los sujetos eligen situaciones, actividades y espacios como una forma de ir satisfaciendo algunas necesidades y éstas van tomando forma, contenido, color y se configuran como motivos para elección de determinada área del turismo, así el sujeto resignifica ciertas actividades, lo que permite elegir lo que antes le parecía subjetivo, genérico y sin contenido por su desconocimiento previo a la formación académica y se configura posteriormente en una motivación para la elección de una práctica profesional o laboral.

Durante la trayectoria académica, advertimos que el hecho de conocer más a profundidad los saberes de la profesión permitió posteriormente afiliarse a un grupo y configurar a la vez un proyecto profesional.

En el turismo se desarrolla en gran medida la capacidad imaginativa, la cual no se limita al aula de clases, por lo cual salir al mundo real para vivenciar algunas prácticas permite vaciarse la imaginación, este hecho hace necesaria la constante interacción en las experiencias propias de los sujetos.

Para el análisis acerca de la decisión de prácticas profesionales, el referente empírico individual es un elemento indispensable porque los procesos intelectuales están ligados a experiencias concretas de los sujetos. Además, se conforma desde las “experiencias sedimentadas” en el “acervo de conocimiento” y donde cada situación experiencial se articula biográficamente (Schutz, 2009). Al respecto, una heredera académica nos comparte:

El que más me motivó fue un maestro de transportes que nos decía: en el área del aeropuerto van a ver esto... y si se dedican a cruceros es esto, nos describía [las actividades a realizar] yo fui a practicar a una agencia de viajes de Pensiones del Estado y desde que salí la carrera entré a trabajar en una agencia de viajes y de ahí me fui a trabajar al aeropuerto a la línea aérea de Aeroméxico.

Esta adquisición del “acervo del conocimiento” se da a partir de la “sedimentación de experiencias actuales en estructuras de sentido, de acuerdo con su significatividad y tipicidad”. Experiencias producto de situaciones determinadas, captadas en un ordenamiento politético (experiencias independientes unas de otras) (Schutz, 2009, p. 55). Por tanto, la elección implica actuar y movilizarse para satisfacer necesidades que se revelan a partir de procesos de configuración de las relaciones sociales al incorporar las significaciones que el sujeto otorga a las vivencias.

Tenemos el caso de una integrante del grupo de herederos académicos, quien orienta sus elecciones hacia la hotelería, no tanto así a las prácticas que caracterizan las agencias de viajes; mantenía la idea de la hotelería como lo expresaba anteriormente:

Siempre me imaginé trabajando en hoteles... Te dará risa pero había una serie de televisión llamada Hotel y me encantaba, seguro que influyó para que yo quisiera trabajar en un hotel. (Constanza).

En términos generales, en la práctica profesional del turismo el imaginario que emerge a partir del símbolo y significados otorgados a los hechos, sucesos y relaciones previas del profesional, determina y condiciona ciertas expectativas que, aunadas a los valores e historia, configuran prácticas profesionales específicas.

Lo que se percibe en nuestros informantes es el resultado de una motivación por acceder con mayor detalle a determinada área del servicio, como también conocer técnicas específicas, sea en hotelería o agencias de viajes —como el manejo de sistemas de reservaciones, un “alfabeto aeronáutico” particular de turismo— y promover actitudes relacionadas con esa actividad turística.

Los informantes tienen una biografía y denotan diferencias según el contexto familiar y la época que les tocó vivir, por ejemplo, las características de género. Esta particularidad refleja una diferencia a la hora de la elección de prácticas, puesto que el género masculino elige una opción de trabajo más que una práctica profesional en sí misma. Generalmente los hombres no realizaban prácticas profesionales toda vez que la premura laboral los urgía a tener un trabajo remunerado que satisficiera sus compromisos de vida. Esta peculiaridad de género nos manifiesta a la vez el capital social, económico y familiar de que provienen⁴⁰.

En el caso de un integrante del grupo de refundadores legítimos nos narra:

Nunca me interesaron los servicios. Durante el último año de mi carrera iba por las tardes como práctica al Plan Lerma-Santiago, era un fideicomiso del gobierno federal y la ONU, esto porque me interesaba lo que hacían en una organización de planificación. Así me dieron la oportunidad de mi primer empleo (Daniel).

El gusto y valoración en la formación académica de Daniel, lo encaminan a participar en la actualidad como académico en el área de la planificación del

⁴⁰ En la actualidad, tanto hombres como mujeres realizan prácticas profesionales en el sector servicios de manera obligatoria de acuerdo con el plan de estudios y el sistema de créditos prevaleciente.

turismo. Entendemos pues que si no se opta por realizar práctica profesional, el contenido adquirido en el aula durante la trayectoria académica se percibe como algo desvinculado de su propio mundo; en este caso Daniel reconoce que no le interesaron los servicios, motivo por el cual no intentó realizar prácticas en estas áreas del turismo.

Hay quienes se dieron la oportunidad de probar diferentes actividades, como Aranza, no optó por la hotelería como su área de desarrollo profesional, ni Constanza por la agencia de viajes, por ello también podemos identificar que quienes no desarrollaron prácticas profesionales en el sector servicios, que comúnmente era el género masculino, se dedicaron a áreas de planificación o investigación turística, con una visión multicromática muy particular de la profesión.

Como podemos apreciar, la diferencia de género trae de manera implícita una diferencia de valores que definen las opciones y elecciones de los individuos. Se constatan valoraciones económicas, de servicio, de conocimiento, de reconocimiento, de afecto, entre muchas otras. El género, entonces, trae consigo también diferencia en términos del énfasis de valores que inciden en las decisiones. Bajo estas proposiciones podemos ver que el valor económico predomina en el género masculino como crucial en la toma de decisión profesional, mientras que la mujer presenta una mayor flexibilidad en el sentido de sustentar sus decisiones en una gama más amplia de aspectos, desde la vocación de servicio hasta la presión social y familiar. De esta forma, en una profesión con tanta flexibilidad de acciones y formaciones pareciera que el género femenino se ajusta mejor a la dinámica profesional del turismo por el énfasis que ha prevalecido en términos de los servicios.

Este rasgo nos invita a la reflexión de la imagen feminizada de esta profesión, caracterizada por prácticas ligadas a la vinculación de la mujer con las emociones y la relación persona a persona que le permite un logro de autonomía (Guadarrama, 2005). En el imaginario social se relacionan las actividades de servicio en hotelería y agencia de viajes con la figura femenina. En la década de los setenta, difícilmente se esperaría que un hombre atendiera una llamada de reservación, por ejemplo. La mujer era un símbolo fundamental en la prestación de servicios turísticos y, al no ser la proveedora familiar (por lo menos en los casos de nuestras entrevistadas), la mujer tenía la flexibilidad tanto por su condición social y económica como por su capacidad inherente de atención y cuidado hacia los otros para constituirse como la referencia de la profesión del turismo.

Por otra parte, la necesidad del hombre de laborar lo más pronto posible para generar recursos económicos como proveedores familiares los alejaba de

las prácticas profesionales y, por tanto, algunos mantenían su encuentro en el mercado laboral dentro del sector servicios. En el género masculino se daba la búsqueda de su construcción masculina como líder (Guadarrama, 2005).

Así, un integrante masculino del grupo de quien no realizó prácticas profesionales nos narra:

[...] trabajé en muchos restaurantes... hasta gerente de un café bar ¡uff!...[durante su trayectoria de estudiante] cuando yo salí de la escuela de turismo, yo era asistente de investigador, y me incorporé con unas clases [inicia la docencia en la Facultad de Turismo] (Gerardo).

En el mismo sentido, otro integrante del mismo grupo, que tampoco tuvo la inquietud de realizar prácticas profesionales manifiesta:

Trabajé durante toda la carrera en una constructora... uno de mis patrones tenía relación con Mexicana de Aviación” [le ofrecieron trabajo en Mexicana de Aviación y tenía que ir a vivir al D.F.].... como me faltaban 6 meses para terminar la carrera y ya tenía una hija no podía irme a vivir al D.F. por tanto no acepté el trabajo [continuó en la constructora hasta concluir la carrera] (Raúl).

Con respecto a lo antes mencionado, Aranza nos narra:

[...] cuando ya estaba en la Facultad dije: ‘no quiero que me estén esclavizando en el trabajo porque yo quiero ir a hacer mis prácticas; los viajes de reconocimiento, de familiarización y demás’, y entonces me quité de esclavitud de trabajo y me metí de lleno a ventas de productos de catálogo.

Aranza se consideraba una persona muy inquieta, quería conocer diferentes áreas laborales del sector servicios, sin embargo sentía la necesidad de contribuir económicamente con su familia. Su personalidad y dinamismo le permitieron recibir el ingreso requerido al dedicarse a las ventas, pero definitivamente no es la base del sustento familiar lo que le permite la flexibilidad de un trabajo que no elimine la posibilidad de realizar prácticas profesionales.

En términos generales podemos decir que el desempeño profesional posterior de los sujetos dependió más de un conjunto de elecciones a partir de preferencias temáticas, experiencias laborales previas e intereses y expectativas que se fueron desarrollando durante las prácticas profesionales y experiencias en el trabajo mientras estudiaban, más el proceso de socialización dentro del grupo, que de un currículo articulado y orientado a ciertas actividades y disciplinas específicas.

El deseo de vivir de una determinada manera va configurando la identidad
(Moore, 2008).

Hemos encontrado que nuestros informantes —los académicos— opinan desde el lugar que ocupan en la institución, su trayectoria académica, profesional y de vida, así como la disciplina que imparten, lo que nos determina la profundidad de conocimiento que tienen sobre el turismo en una área específica, como bien señalan Berger y Luckmann (2001), que el pensamiento humano está relacionado con el contexto social donde se origina, esto es el sentido común de su propia realidad social. Por tanto, la socialización va dando forma al *habitus* de acuerdo con prácticas particulares⁴¹.

Ahora bien, al analizar nuestras entrevistas, un común denominador fue que no se identificaron en las entrevistas personalidades modelo a seguir en el ámbito laboral, pero sí espacios específicos y muy variados en un mismo informante al estar moviéndose de espacio en espacio en actividades diferentes, lo que les permite mostrar flexibilidad y habilidades de liderazgo. En su mayoría, los espacios laborales más satisfactorios están relacionados con el ámbito de los servicios turísticos, sin embargo no es para todos la última elección en virtud de que su actividad laboral actual es la docencia y son pocos los que continúan en una doble función laboral.

Dentro de este marco, Guadarrama (2005) sostiene la articulación del trabajo a la identidad sustentada en el reconocimiento de la centralidad que en las sociedades modernas adquiere el trabajo como eje de los procesos identitarios que opera también como campo de diferenciación ante el género. Así pues, presentamos de manera muy breve algunos rasgos de nuestros informantes masculinos pertenecientes a la generación de los refundadores legítimos en relación con sus espacios de trabajo:

[...] de experiencias laborales... mil... mil, mil experiencias laborales [antes de ingresar a la carrera] estuve al sur de San Francisco, ahí duré 5 años trabajando en todo, trabajando siempre con italianos; en los campos en las 'piscas', después estuve en fruterías y luego me fui a un restaurant de lavaplatos y luego terminé de cocinero, empecé a cubrir los descansos de los cocineros y del chef... [Regresando a México] estuve en Aeroméxico por diez años y yo entré a la agencia de viajes de la UDG y de ahí me vine al CUCEA (Raúl).

⁴¹ Como lo detallaremos más adelante.

Así nos comenta su experiencia de cómo llegó a trabajar en Aeroméxico:

[...] fui con el delegado en Guadalajara de Aeroméxico, y pregunté ¿cuándo hay posibilidades? [de entrar a trabajar en Aeroméxico], y cada semana iba, por fin fui a México a entrevista, y trabajé por diez años en Guadalajara [en Aeroméxico].

Resulta interesante reconocer las formas de búsqueda de empleos; como bien nos damos cuenta, el género masculino no realizó prácticas durante su trayectoria académica, más bien tenían esa doble función de trabajo-escuela. El trabajo, como nos describe Guadarrama (2005), implica un significado que obedece a un proceso de individuación, por ello sustenta la importancia que tiene como soporte identitario, pues exige e invade diversas áreas de la vida al permitir la realización de proyectos personales; incursiona en otras áreas y espacios laborales; posibilita la construcción de una imagen positiva y fuente de autonomía al poner en juego sus múltiples habilidades y capacidades técnicas, intelectuales y culturales en conjugación a su vida cotidiana con una actitud de estar atento y disponible a las nuevas oportunidades laborales como resultado de gestiones personales.

Por otra parte, nuestra informante femenina del mismo grupo de refundadores legítimos nos resume:

Cuando me dieron la beca en Holiday Inn para andar en todas las áreas de la hotelería... pues me gustó, pero no como para que fuera mi área de desarrollo... cuando terminé la beca me ofrecieron trabajo en la recepción... yo me di cuenta, no es lo mío, la hotelería definitivamente no es lo mío [...] yo ya daba clases en la UNIVA, desde que salí de la carrera, duré cuatro años en la UNIVA, y de allí me llamaron para que me hiciera cargo de la Coordinación de Servicios Extra Aula a los estudiantes del Centro de Estudios para Extranjeros, trabajé cuatro años en la Coordinación, allí les organizaba los viajes [...] siempre he tenido combinación de trabajos, daba clases en la UNIVA, daba clases en la UdeG, me metí a la consultoría cuando dejé la UNIVA, y luego dejé el CEPE y luego puse mi propia agencia de viajes (Aranza).

Aranza nos refleja el significado que le atribuye a los espacios laborales como un proceso donde construye de manera reflexiva su propia identidad dando forma a su biografía al ser madre soltera antes de concluir sus estudios de licenciatura. Aranza, una vez que se embaraza y nace su hijo, suspende de alguna manera su actividad laboral y realiza algunos arreglos con profesores para atender sus clases tratando de cumplir con la escuela que se vuelve prioritaria para posteriormente ajustarse a su nuevo rol de mamá.

Este proceso lo caracteriza como un cúmulo de elecciones acordes con

un proceso que incluye diferentes dimensiones de su vida, con la interrogante de lo que la empuja a dedicarse a más de una actividad laboral en un mismo tiempo, y da cuenta de que sus recursos simbólicos tienen que ver con dos ámbitos simultáneos: el ser madre y profesionalista.

Puede vislumbrarse a través del tiempo la construcción de un proyecto académico y laboral con la articulación de distintas dimensiones que implican mirar de modo significativo, el pasado y el presente, a la luz de una perspectiva del futuro de cada uno de nuestros informantes al momento de su narrativa donde ellos resignifican sus vivencias. En este sentido, la pertenencia a un grupo específico nos permite analizar en qué medida dicho sentido del trabajo se relaciona con la posición que ocupan nuestros informantes en el mercado laboral de acuerdo con sus recursos culturales y sociales que fueron adquiriendo a partir de la adscripción como profesionales del turismo.

Nuestros informantes reflejan esa característica de flexibilidad, como bien nos refiere Moore (2008): que la vocación espera ser descubierta, no es “algo dado”, es una búsqueda de la sensación de que su ser está implicado con sus valores en el trabajo que desempeña, y sentirse identificado con él. Por ello, el trabajo puede ir cambiando con el tiempo, por las mismas etapas naturales de la vida. Nos damos cuenta de que esa flexibilidad está acompañada de dinamismo, tal como lo expresa nuestra informante femenina de la generación de refundadores legítimos:

Yo desde la prepa ya trabajaba en Woolworth... todos mis compañeros, andaban de ‘pachanga’, que la fiesta, las posadas, y justo en las posadas, yo salía las 11 de la noche... entonces dije ‘pues qué voy a hacer, ¡yo necesito mi vida de estudiante!’ y por la inquietud y eso, y ahí duré dos años, y entonces dije, ‘me voy a meter a un trabajito que no me quite tiempo.

Esta narrativa nos deja claro una característica del género femenino al privilegiar los derechos abstractos sobre las relaciones concretas al ser más atentas a un enfoque relacional, porque la mujer tiene una perspectiva distinta a los roles profesionales y sus valores pueden detonar mayor carácter humanitario y menor sobriedad que un hombre en su estructura profesional.

Por su parte, otro de nuestros informantes masculinos de la misma generación de refundadores legítimos, quien desde tiempo atrás ya trabajaba, a la edad de doce años laboraba como ayudante de restaurant y continúa un tiempo en el servicio de restaurantes y nos describe su experiencia de la siguiente manera:

[...] trabajé en muchos restaurantes... hasta gerente de un café bar

juff!... cuando yo salí de la escuela de turismo, yo era asistente de investigador, y me incorporé con unas clases [inicia la docencia en la Facultad de Turismo], posteriormente me dan un nombramiento... después fui jefe de Departamento, después secretario de la Facultad de Turismo (Gerardo).

Así, la gran mayoría de nuestros informantes mantenían una actitud abierta desde su vida académica como estudiantes y presentaban una facilidad de reconocer la llamada que les invitaba a cambiar de trabajo, la búsqueda de su propia vocación. La flexibilidad es algo que invita a descubrir su vocación, la idea de poder dedicarse a más de una actividad. “No es precisamente que tengan una identidad ‘fragmentada’ es más bien multitalentosa” (Moore; 2008, p. 43).

Sin embargo, nosotros consideramos que existe una identidad claramente dividida, no en el sentido de una desarticulación o fragmentación identitaria, sino más bien una identidad multicromática que surge de la interacción de las identidades de varias profesiones que alimentan la carrera. La identidad multicromática no es la fusión de varias identidades, la identidad multicromática habla de la concatenación de las identidades que conforman una visión múltiple y heterogénea; en este sentido, multitalentosa, como menciona Moore. Lo anterior porque como bien lo describe Regine (1996, p. 29): “En medio de toda esta heterogeneidad hay una dificultad para crear una identidad común” “Hoy, en relación con las identidades posmodernas, justamente esto es lo que ocurre: un poco de esto, un poco de lo otro, una especie de collage identitario” (Regine, 1996, p. 36).

En la práctica profesional se observa que este rasgo multicromático se da al momento de que el docente mantiene un enfoque específico acerca de su actividad profesional al pertenecer a un grupo de referencia. En este sentido, y sustentado en el principio de Amartya Sen (1985, 2007) sobre los principios de igualdad, en nuestro caso es valioso considerar que la heterogeneidad de los profesionales de distintas áreas es el fundamento básico para hablar sobre el ser y los haceres de cada identidad profesional, además de la importancia de incorporar la percepción y la comprensión de la identidad a la caracterización de la preferencia y la conducta del individuo en términos de su elección por pertenecer a un grupo⁴².

El enfoque de las capacidades básicas considera sustancial tomar en

⁴² Por su parte Regine (1996, p. 36) nos invita a la reflexión con esta cita: “Pensar la dimensión conflictiva de las identidades en su diferencia trae, como contrafigura casi obligada, la cuestión de la igualdad: ¿podría postularse una igualdad de las diferencias o habría algunas inaceptables o ‘no pertinentes’?”.

cuenta las características tanto internas como externas de las personas para preguntarse entonces cuáles son los seres y los haceres básicos que éstas pueden alcanzar con tales características. Es decir, el enfoque de las capacidades sugiere preguntarse qué es lo que las personas pueden ser y qué es lo que pueden hacer en la vida. En este sentido se percibe que el profesional del turismo, se enfoca más a los haceres. Entendemos que en el imaginario social las profesiones con carencias de antecedentes doctrinales y teóricos como el turismo, se asume que funcionan solamente con base en los haceres porque el imaginario social es incapaz de reconocer lo que Amartya Sen destaca acerca de las capacidades en tanto es la conjunción del ser y del hacer de los individuos al momento de elegir un marco de identidad profesional.

La heterogeneidad de los estilos de vida de nuestros sujetos de estudio radica no sólo en la singularidad de sus elecciones laborales, sino en la acumulación del capital cultural que posean. Entonces debemos comprender que los profesionales del turismo no son un colectivo homogéneo, ya que sus condiciones de existencia responden a la acumulación de posiciones que hayan ocupado en los distintos espacios del turismo durante su trayectoria laboral y a su género, entre otras cosas. Por tanto su visión acerca de la profesión tampoco puede ser homogénea.

En este sentido identificamos que en la socialización del conocimiento, durante la misma trayectoria académica se aprecia la búsqueda constante de opciones y oportunidades para socializar el conocimiento adquirido en el aula. Por su parte, Aranza nos refiere:

[...] tuve una beca en el hotel... hubo una beca del Fondo Nacional de Estudios y Proyectos por parte de Nacional Financiera y me aventé a hacer la solicitud a la beca y me admitieron, estuvimos cuatro meses haciendo el curso y pues nos trajeron muy buenos, muy buenos asesores.

Además, en las experiencias laborales también se aplica el conocimiento objetivo adquirido durante la trayectoria escolar, mismo que en la mayoría de nuestros informantes se da por la posibilidad de combinar más de una actividad. Las narrativas nos hacen ver que nuestros entrevistados empezaron sus profesiones en el sector servicios, principalmente, pues mostraron su interés por conocer diferentes áreas como la hotelería, las agencias de viajes, sin embargo, al cabo del tiempo descubren que les limita la imaginación y la creatividad, por lo que terminan entonces buscando otra opción (Moore; 2008, p. 67).

Podemos describir la motivación individual de elegir una profesión para realizar determinadas actividades en el trabajo examinando los incentivos que dependen de cómo se ven a ellos mismos; otros en función de sus diferen-

cias en relación con su profesión y el trabajo que les gustaría desempeñar. Al respecto, Aranza opina:

[...] a mí me gustó mucho, por ejemplo: servicios... cuando terminé la beca me ofrecieron trabajo en la recepción [del hotel]... y yo me di cuenta... no es lo mío...no para que fuera mi área de desarrollo.

Además de estas características de movilidad, flexibilidad, dinamismo, creatividad, también existe la necesidad de pertenencia, entonces surge el desarrollo de nuevas prácticas y la innovación en lugares de trabajo donde más adelante incursionan algunos de nuestros informantes junto con la sensación de pertenecer a un grupo de referencia y una empresa, de estar conectado con ella, de conocer su historia y de participar en el proyecto de la misma, son cualidades esenciales para realizar una labor que les deje satisfacciones, donde se encuentra sentido y hace desplegar su conocimiento y la curiosidad intelectual (Moore; 2008, p. 69).

En el caso específico de nuestra informante existe un interés por promover la cultura, por inspirar a la gente en el valor de sus propios recursos culturales. Este, como un ejemplo de una acción social y de cómo el trabajo expresa quién se es. Uno de los empleos de esta integrante de refundadores legítimos fue en la Coordinación de Servicios Extra Aula y al presentar su proyecto “El turismo comunitario” para la Coordinadora sobre Desarrollo de la Comunidad fue aprobado, y entre sus actividades destaca:

Trabajábamos 36 comunidades de la periferia de la ciudad; teníamos grupos de arte, música, teatro, danza y aparte había brigadas que daban clases a niños, adolescentes y adultos... los niños nunca habían visto un ballet folklórico, aun así se motivaban a estudiar danza, conseguíamos entradas para el Teatro Degollado para llevar a los niños, después los llevábamos al parque y al Cabañas...les explicábamos los murales de Orozco... y nos encantaba... te quiero decir que eran horas extras de nuestro trabajo.

...No había tiempos libres [cuando trabajó en el Hotel, estando en los últimos semestres de la Facultad]... me salí cuando me embaracé y justamente en ese tiempo, el profesor de transportes, lo nombraron oficial mayor de Desarrollo de la Comunidad en la prepa [Los Belenes, UdeG] y dice ‘¿Alguien quiere trabajar en la U de G de administrativo?’ y dije: ‘Pues yo’, al cabo ya había hecho las áreas de contabilidad (Aranza).

Las diferentes actividades que han desarrollado los individuos tienden a verse claramente estimuladas por las influencias que han resaltado Berger y Luckmann (2001) en términos de la diversificación de las circunstancias de la interacción. En este sentido no sólo existe una identidad multicromática,

sino que esta característica se expresa también en la actividad profesional de los entrevistados. En muchas situaciones los individuos se ven envueltos en una diversidad de encuentros y entornos, cada uno de los cuales puede exigir diferentes formas de conducta “apropiada”.

El contexto institucional provee las condiciones que influyen en la decisión de los estudiantes para trabajar, tipo de trabajo y el significado que le otorgan. Se aprecian ciertas inclinaciones de los estudiantes con empleos que guardan una relación directa con su estudio, sin embargo el mercado de trabajo del turismo es tan amplio que su quehacer no se precisa muy claro. Por tanto, la experiencia escolar es una construcción subjetiva en donde cada sujeto atribuye un sentido a su escolaridad en función de sus propias motivaciones.

Como es el caso de un informante de la generación de herederos académicos, quien nos narra:

En mi primer trabajo yo era obrero en una fábrica de plástico. ¡Pero llegué a ser jefe de turno allí! Luego fui jefe de planta en una fábrica de calcetines. Y cuando era jefe de planta en la fábrica de calcetines fue cuando empecé ya en el hotel El Tapatío, yo estaba de estudiante todavía cuando empecé a trabajar como steward en el hotel El Tapatío ¡hasta que alcancé la gerencia de banquetes! Y ya posteriormente seguí incursionando en la misma área pero ya en otros hoteles y en otros restaurantes... también fui despachador de vuelos de Aerocalifornia, luego de allí me fui a Aeroméxico. En el 93, pues ya entré aquí a la Universidad, dejé el restaurante pero luego pedí licencia, en unas clases y me regresé a la iniciativa privada (Julián).

Podemos identificar que nuestro informante manifiesta su alcance como directivo en sus espacios laborales, concibiendo así el trabajo como un espacio para la autorrealización, en una dimensión placentera que permite el despliegue de sus capacidades profesionales para seguir tanto la trayectoria académica como laboral, lo que nos da cuenta de las transformaciones que vivió, sus gustos, preferencias, su dinamismo y flexibilidad en el campo de su profesión, donde prevalece su ser con estas características que van más allá de los haceres de la profesión, no es fácil enunciar lo que “es” como profesional del turismo, pero sí nos permiten ver sus habilidades para relacionarse con los demás y su empatía y ganas de transmitir su autorrealización y pertenencia a un grupo de referencia profesional.

En términos muy generales, reconocemos que quienes estudiaron la carrera de turismo se identifican con atributos que se relacionan con el gusto por el conocimiento y la valoración de la cultura, sus tradiciones, la prestación de servicio, un comportamiento cordial y amable hacia los otros, que dado el

currículum de la licenciatura en turismo les proporciona conocimientos muy amplios de diversas disciplinas que les permite contar con una amplia cultura general. Esto es, aprenden un poco de todo, y ya entonces cada quien elige su ruta laboral de acuerdo con el gusto por determinadas áreas disciplinares desde la pertenencia a un grupo de referencia.

A partir de la experiencia profesional, nuestros entrevistados llegan a ser docentes de la carrera de turismo básicamente por tres vías: al trabajar en el Centro de Investigaciones Turísticas, –que hace notar una preparación previa en la investigación específica en turismo antes de formar parte del cuerpo docente–, por invitación de algún funcionario que conocía el desempeño académico durante su trayectoria como estudiante de turismo, y sólo un caso al regresar del extranjero por estudios de posgrado. Es innegable que el recorrido académico y profesional ha marcado su manera de ver, sentir y actuar en términos de ser y hacer como profesionales del turismo.

CONFORMACIÓN DEL *HABITUS* TURÍSTICO

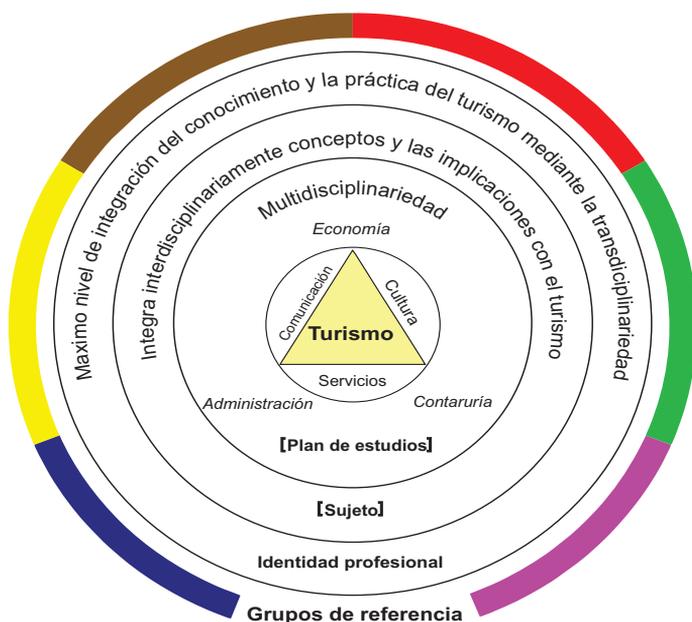
Nos damos cuenta que durante la trayectoria académica tienden a reproducirse las condiciones sociales que conforman un marco cultural y los sujetos se apropian de ellas mediante el *habitus* como principio generador de prácticas reproductoras objetivas (Bourdieu y Passeron, 2005).

Es el habitus el que asegura la presencia activa de las experiencias pasadas, que registradas en cada organismo bajo la forma de esquemas de percepción, de pensamiento y de acción, tienden con más seguridad que todas las reglas formales y todas las normas explícitas, a garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo (Bourdieu, 2007, pp. 88-89).

Siendo el *habitus*, el producto de una constante de prácticas reproductoras en el tiempo, mostramos en el siguiente esquema cómo los sujetos mantienen ciertas opciones en las actividades profesionales de turismo que respaldan su propia identidad como profesional del turismo, así como el vínculo con lo institucional.

Aunque este diagrama hace una representación referida de un proceso de apropiación y socialización del conocimiento, y por ende de la constitución identitaria, tenemos que reconocer que cada sujeto se construye de forma muy particular en su tiempo y espacio. Sin embargo, este esquema nos brinda una organización analítica para identificar un modelo de constitución identitaria.

Identidad multicromática



Fuente: elaboración propia.

Podemos ver en el diagrama que la profesión inicia con un plan de estudios multidisciplinario (el centro del círculo). Básicamente sustentado por la visión de los economistas, los administradores y los contadores, como bien lo habíamos mencionado. Podemos decir que estas tres profesiones son los ejes que cobija el origen del profesional del turismo. En el centro del círculo se presentan estas tres profesiones, donde sus interacciones dan origen a las distintas materias de la carrera. Estas materias van desde materias más técnicas que tienen que ver con la comunicación, con cierto uso de métodos cuantitativos para el manejo de un lenguaje propio de las matemáticas y la economía, hasta los idiomas de inglés y francés, pasando por las áreas administrativas hasta las culturales, como folclore y antropología. Sin embargo, es importante reconocer que todas estas materias no dejan de mantener vínculos con las tres profesiones fundadoras, y sus docentes son invariablemente parte de estas profesiones. Este es el nivel del plan de estudios.

En el siguiente nivel se da ya la integración por parte del sujeto de todas estas disciplinas para crear conceptos y enfoques que empiezan a ser parte de la concepción del turismo del profesional. Es decir, se inicia un proceso de apropiación del conocimiento para dar paso a un conjunto de conceptos

y criterios propios, y la reflexión acerca de la naturaleza de la profesión del turismo. Es en este nivel donde el sujeto tiene la información académica-intelectual y la experiencia de los docentes para hacer elecciones sobre su accionar particular en una práctica profesional. Aquí subrayamos la diferencia de la práctica formativa propia de los académicos con profesiones distintas a la del turismo que tuvieron los *refundadores legítimos* (década de los setenta) y así estos últimos, junto con otras profesiones como los economistas y abogados, principalmente, forman junto con el grupo de *herederos académicos* (década de los ochenta) la planta docente.

En la tercera etapa del proceso ya existe la aplicación de estos conocimientos asimilados y se da una transdisciplinariedad suficiente para ejercer una actividad profesional específica que permite integrar los diversos campos del conocimiento focalizados en la profesión del turismo. El sujeto elige una práctica profesional y/o actividad laboral y encuentra afinidad específica por ciertas actividades a las cuales les ha dado una significación relevante para su desempeño profesional. Este valor lo lleva a identificarse con un grupo en particular con el cual comparte ideas y valores correspondientes a determinadas disciplinas académicas que presentaron un gusto por la simpatía del conocimiento junto con la vivencia académica que se generó durante su proceso formativo, así resignifica el área del sector servicios o la planificación; por ejemplo, como una forma de identificación grupal, se generan nuevas formas de pensar las teorías económicas, sociológicas, y sus métodos que dan sentido y significado a su actuación profesional, aproximando sus conocimientos disciplinares a la complejidad del mundo sin perder de vista la diversidad y realidad cultural del contexto.

Este compartir significados con otros sujetos conforma los llamados grupos, que se encuentran en el último nivel de nuestro diagrama. En ellos se gesta no sólo el perfeccionamiento de la apropiación y socialización del conocimiento, sino también la caracterización de la identidad profesional del turismo.

Entonces, necesitamos entender no sólo los motivos y explicaciones del proceso de socialización del conocimiento, sino a la par los procesos de significación y conformación de grupos, y cómo inciden en la socialización del conocimiento y de la formación de la identidad profesional como consecuencia.

LOS MOTIVOS Y LA SIGNIFICACIÓN

Apoyamos nuestro análisis en la significación y la teoría de los motivos de Schutz (2009) porque ésta tiene un claro vínculo con la estructura temporal de la acción, es decir, se vincula con el pasado y el futuro del sujeto. Por tanto,

define dos tipos de motivos: motivos “para” (futuro, nivel subjetivo) y motivos “porque” (experiencias pasadas donde se encuentra el origen del proyecto de la acción actual, nivel objetivo), ya que ello nos permitió posteriormente trabajar la teoría de grupos y su caracterización.

Si bien algunos sujetos optan por la actividad de planificación o de servicios, hay quien elige hotelería, pero todos involucrados en la gestión cultural, eligen un campo específico donde consideran que residen los elementos de identidad profesional que buscan. Existe una dimensión que cruza las posibles orientaciones profesionales; la cultura es entonces el eje que articula la formación del profesional en turismo.

De acuerdo con ello, Schutz utiliza el término acción para nombrar la “conducta humana concebida por el acto, o sea, una conducta basada en un proyecto concebido” (Schutz, 1974, p. 49). Nosotros denominamos entonces la *acción* como una actividad. Así, dentro de esta elección de actividades que conforman un proyecto profesional, identificamos actividades manifiestas y actividades latentes que permean al interior del proceso de creación identitaria a partir de la elección de las prácticas profesionales. En este sentido la “acción manifiesta” se da cuando una actividad ha sido proyectada y tiene un propósito. Por otra parte, la “acción latente” incluye un proceso mental donde se identifican las decisiones de tipo negativo cuyo propósito es abstenerse de llevar a cabo una acción manifiesta, esto es, al realizar determinada práctica reconocen que no les gusta para que sea su área de desarrollo profesional, o en su caso, se abstienen de realizar prácticas profesionales (Schutz, 1974).

Estas actividades latentes y manifiestas se centran, para nuestro caso, en las prácticas profesionales y en la decisión laboral posterior, o sea en la socialización del conocimiento. El hacer del turismo de los sujetos como constructores de un *hábitus*. En este sentido, recurrimos a Schutz (2009), porque en algún momento la teoría de los motivos nos permite comprender dichas acciones que suponen explícitamente la acción ligada a una significación con una estructura bien definida, tal como la percepción de cualquier situación que el sujeto pretende comprender (una actividad profesional) el procesamiento o resolución de dicho problema (práctica profesional) y la conducta que adopta el sujeto según su biografía particular.

En el caso de las prácticas profesionales, quien por ejemplo realiza éstas en el área de hotelería, la actividad manifiesta se da por el hecho de la búsqueda de aprendizaje dentro de dicha actividad. El sujeto busca aprender de esta actividad en específico y este objetivo define la actividad manifiesta. En la actividad laboral lo manifiesto se da en la búsqueda de una remuneración económica.

Las actividades latentes las interpretamos como las actividades que realizaron y no se apropiaron de ellas para su desarrollo profesional. En el caso de las prácticas profesionales se considera una actividad latente en la cual se decide su filiación o no, ya que tiene que ver con los principios de la identidad; se está creando un moldeamiento profesional al utilizar un lenguaje, un comportamiento y una filiación específica, o bien un *habitus*. En la actividad laboral se denota el cambio en el trabajo al no estar conforme o satisfecho con el empleo en turno.

Sociológicamente existe una base existencial de las producciones mentales de los sujetos y son tanto sociales como culturales, esto es el papel que ocupan en determinado grupo de formación académica, sus propios intereses formativos con sus propias filiaciones culturales donde se implican valores personales.

Así se van generando aspectos de selección bajo supuestos previos, esto es una especie de objetivación de una actividad intelectual. Estas producciones se vinculan con su base existencial como relaciones de interacción en su propio contexto que da como resultado una consecuencia compatible como una especie de expresión simbólica de la personalidad.

El concepto *actividad latente* toma nuestra atención más allá de la cuestión de si la práctica profesional o laboral consigue o no su finalidad. Al pasar por alto provisionalmente esos propósitos explícitos, dirige la atención hacia otro campo de consecuencias: las que se relacionan, por ejemplo, con las personalidades individuales de los sujetos que atienden la práctica profesional o que acuden a un empleo específico, con la persistencia y continuidad del grupo afín a esa práctica o empleo.

La socialización del conocimiento implica acciones manifiestas en realidad, pero también acciones latentes. Estas prácticas pueden reforzar la identidad del grupo proporcionando una ocasión en determinado momento en que los individuos coinciden voluntariamente para entregarse a una actividad común y reconocerla como un propósito para abstenerse de desarrollarse en esa área, entonces se gesta el medioambiente institucional que permite la creación de la identidad independientemente que ésta sea sólo a una pieza del vitral multicromático, al respecto Schutz y Luckmann nos exponen esta idea de la siguiente manera:⁴³

⁴³ En la actualidad, la práctica profesional es obligatoria para la carrera, por tanto, son más notorias las acciones manifiestas y latentes que permiten esta conformación de identidad multicromática y la búsqueda de pertenecer a un grupo.

Todo el que adquirió un conocimiento relativamente completo de A, B y C sabe que esto sólo fue posible porque, al mismo tiempo, ‘renunció’ a un conocimiento más completo de X, Y, Z, por la fuerza de la situación del mundo de la vida en términos del principio de ‘lo primero es lo primero’ y sobre la base de la jerarquía de intereses subjetiva y biográficamente expresada, A, B y C eran más importantes o más urgentes para él (2009, p. 168).

Los espacios de la identidad multicromática que van quedando sin apreciar claramente son objetos del conocimiento “negativo”, y constituyen para Schutz (2009) una de las características fundamentales del conocimiento en el mundo de la vida: la “opacidad”, es porque al final la estructura del acervo del conocimiento de cada sujeto consiste en un contexto de sentido determinado por la significatividad.

Al final, los académicos se asocian profesionalmente en acciones manifiestas para generar un grupo que les permita retroalimentar su espectro identitario y asumir que la pertenencia a un grupo fortalecerá su identidad. Por tanto, hablamos que el grupo es un elemento de validación identitaria como veremos más adelante.

Así, seguimos nuestro análisis en el sentido de los espacios para comprender la conformación del *habitus* en correspondencia con la personalidad del sujeto, como producto de los procesos de socialización y pertenencia a un grupo, lo que hace que compartan formas similares de ver el mundo, esto es, una forma de producción cultural dentro de un campo socialmente estructurado (Bourdieu, 2007).

LOS GRUPOS Y LA IDENTIDAD MULTICROMÁTICA

Retomamos el origen en la década de los años setenta, donde la identidad del profesional del turismo se crea en el seno de un grupo profesional conformado por diversas disciplinas distintas a las del turismo. Sin embargo en la década de los ochenta ya existía una base académica más *ad hoc* al profesional del turismo. A partir de la existencia de esta diferencia académica, por tanto, es importante considerar la naturaleza de los grupos.

Nos damos cuenta, como un resultado empírico, que el origen de la profesión se dio por un grupo heterogéneo profesionalmente hablando: economistas, administradores y contadores, principalmente. A partir de esta diversidad de grupo, la identidad también es heterogénea. Esto nos lleva a diferenciar el origen y su naturaleza que va de una identidad desde esta heterogeneidad a una identidad multicromática.

Atendiendo las ideas anteriores, y haciendo uso de las narrativas de los académicos, vamos a analizar parte del proceso de creación identitaria a partir de la propuesta de la teoría de grupos cuyo precursor inicial fue George Mead, teórico de la psicología social que se centra en el sentido del comportamiento de los individuos donde:

El individuo se experimenta a sí mismo como tal no directamente, sino indirectamente desde los puntos de vista particulares de otros individuos miembros individuales del mismo grupo, o desde el punto de vista generalizado del grupo social en cuanto un todo. Porque entra en su propia experiencia como persona, no directa o inmediatamente (Mead, 1972, p. 170).

Esto es, que la conducta del individuo se comprende al entender el grupo del que forma parte. Sin embargo, Mead no consideró materiales empíricos sistemáticos, por tanto aspectos como el contexto social y cultural aparecen en su teoría sólo como un referente en los grupos.

Debido a esta carencia consideramos el análisis establecido por Merton (2002), aun cuando no nos basamos en una postura estructural funcionalista. Sus bases teóricas sobre la formación de grupos no se contraponen a nuestro trabajo porque nos refiere una estructura burocrática, tal como lo presenta Weber en lo relativo a funciones específicas que dan un sentido de pertenencia al individuo donde implica la personalidad y las relaciones sociales.

Reconocemos, pues, que la teoría de grupos que enuncia Merton (2002) nos remite a un funcionalismo donde es evidente un resultado que implica una consecuencia para explicar la conducta del individuo en su afán por integrarse a un grupo determinado con sus valores existentes.

Por lo anterior, sólo utilizamos como referencia analítica sus conceptos para hacer más clara la interpretación de la identidad multicromática. Además sabemos que los conceptos sobre grupos pueden ser manejados desde diferentes enfoques, como el psicoanálisis, con la perspectiva individualista de Freud. Sin embargo, Merton nos aporta términos que consideran tanto la perspectiva individual como los referentes que inciden para formar parte de determinado grupo en tanto hace la distinción entre referencia o pertenencia de grupo.

Merton define a un *grupo de referencia* como aquel donde se tiene una identificación plena, distinta al *grupo de pertenencia* donde se adoptan principios y valores, por tanto el proceso de creación identitaria del turismo se constituye en un grupo de referencia y no en un grupo de pertenencia. En general, la teoría de grupo de referencia trata de sistematizar los determinantes y las consecuencias de los procesos de valoración y autoestimación en que los

sujetos toman los valores o las normas de otros sujetos o grupos como sistema comparativo de referencia (Merton, 2002, p.306).

Existe el hecho de que los sujetos se orienten con frecuencia hacia grupos que no son el suyo para dar forma a su conducta y sus valoraciones (Merton, 2002, p.314); en nuestro caso esta afirmación toma relevancia al encontrar las elecciones de nuestros informantes de realizar prácticas profesionales en áreas que al final no son a las que optan por adherirse como grupo y compartir esas valoraciones plenamente.

Tal como lo hemos apreciado durante la trayectoria académica, la elección de prácticas profesionales, y la posterior actividad laboral, el sujeto trae consigo valoraciones y, al presentarse determinadas circunstancias, realiza evaluaciones sean éstas positivas o negativas en torno a las normas, el compromiso y hasta sus propias aspiraciones de pertenecer a un grupo. Esto nos da como resultado la adopción de esas normas y comportamientos para aspirar a ese grupo de “referencia” siempre y cuando su valoración haya sido positiva.

En este sentido se genera una socialización anticipada para el sujeto durante el desarrollo de la práctica profesional, cuando la estructura social es relativamente abierta al facilitar una movilidad constante de practicantes. Porque sólo en esa estructura sería seguida tal preparación en la actitud y en la conducta para los cambios de situación en una proporción considerable de casos de hotelería, restaurantes y agencia de viajes, principalmente.

Por otra parte, la socialización anticipada es difícil de identificar en aquellos sujetos que optaron, por el gusto y valoraciones, hacia áreas de la planificación turística, donde se considera una estructura relativamente cerrada en la que no es fácil ser aceptado por el grupo al que aspira; por ello esta práctica se deriva más bien de una labor como el servicio social en el Centro de Investigaciones Turísticas. Asimismo, como parte de este proceso de socialización y construcción de roles, varios de los *herederos académicos* empezaron como asistentes de profesores y comúnmente de investigación en el CIT, además de participar en proyectos institucionales como bien lo expresa una integrante de este grupo de *herederos académicos*:

Mi primer trabajo fue en el Centro de Investigaciones Turísticas; yo presté mi servicio social en el CIT, entonces me ofrecieron trabajo y me quedé como asistente de investigación. En aquel tiempo el CIT era el corazón de la carrera y éramos dos asistentes y alrededor de diez investigadores. Duré dos años, pero no disfrutaba mucho la investigación... yo no soy de estar sentada, yo inventaba llamadas telefónicas para pararme; entonces pedí mi cambio a la agencia de viajes de la Universidad de Guadalajara (Socorro).

Entendemos que mediante una socialización anticipada se adoptan los valores del grupo al que no pertenecen y conforme conocen de mejor manera ese grupo, como es el Centro de Investigaciones Turísticas, aun cuando se genera una aceptación por parte del colectivo de investigadores, nuestra informante se da cuenta que no le es posible sentirse con una identificación plena y decide adherirse a otro de diferente naturaleza, como es la agencia de viajes, perteneciente al sector servicios.

Al respecto, un integrante del grupo *refundadores legítimos* nos brinda una pauta para aproximarnos a esta idea de los grupos al relatar lo que sabía de la creación de la carrera de turismo:

[...] de entrada lo que sí me creó ciertas dudas es que ese primer grupo [primera generación 1968-1972] no tenía definido lo que era turismo, ni su función como licenciados [entraron como técnicos], pero les parecía interesante y decidieron quedarse, según me comentaron ellos, [el estudiar turismo] no era producto de una decisión individual. La condición para que surgiera turismo era que hubiera un grupo de cuando menos 25 aspirantes, y lo que hicieron fue convencer a 25 personas que salieron de bachillerato para que se integraran a esta nueva carrera [...] Simplemente era un grupo de amigos, o de conocidos y en función de eso habían aceptado participar en esa primera generación.

El grupo de *fundadores* se caracterizó por contar con distintas profesiones, tal como lo señala un integrante del grupo de *refundadores legítimos*:

Los profesores eran economistas, administradores, contadores y los que no tenían profesión, tenían práctica en la actividad turística, por ejemplo, los profesores de hotelería tenían experiencia pero no escolaridad (Daniel).

El ingreso a esta nueva carrera de turismo en la Universidad de Guadalajara da cuenta de la falta de conocimiento que marque una referencia de lo que formarán parte. Respecto al ingreso de esta primera generación, continúa nuestro informante, relacionaron su pertenencia a sus propias expectativas: [...] no había un argumento de ofrecimiento de un panorama laboral, no estaba claro (Daniel).

Las elecciones en sus actividades académicas y, por consiguiente, las propias relaciones sociales, pueden ser interpretadas como estímulos, imperativos de relaciones, mismas que pueden inhibir el deseo propio sobre ciertas actividades profesionales para ajustarse más a la seguridad que socialmente se ejerce, más que a las propias aspiraciones profesionales que jamás fueron identificadas por ese primer grupo de turismo. Sin embargo, tenían claro que

al pertenecer a un grupo podían dar forma a una profesión a nivel licenciatura, Daniel nos comparte:

Para 1970, ya se hablaba por la misma presión de ese grupo [primera generación que inició en 1968], de la opción de que se transformara en licenciatura.

Así, una vez formando parte de este grupo, al paso del tiempo, los mismos integrantes realizaron su labor para que esta carrera de turismo diera el paso a una licenciatura en Turismo. Se fueron conformando diferentes grupos de acuerdo rompimiento y surgimiento de nuevos esquemas y al encontrar diferentes rutas profesionales en una misma profesión se quedan en la que mejor se sienten identificadas porque ya no era suficiente con un nivel de técnico. Se había despertado un interés intelectual que antes no existía.

A partir de aquí damos un salto a la década de los ochenta cuando la carrera de turismo ya era conocida y demandada, y tenía una planta académica con profesionales de formación en turismo. En ésta no operaba la lógica de que todos los que hacían trámite ingresaban, es decir, ya existía un proceso de selección y había rechazados. Esto marca una gran diferencia con respecto a la década de los años setenta porque, al parecer, en los setenta se ingresaba a la carrera buscando una pertenencia a un grupo, y en los ochenta se asumía a plenitud una referencia de acuerdo con la teoría de Merton (2002).

Por ello entendemos la identidad como un proceso que marca cambios y evoluciona a la par de la creación de grupos profesionales, el contexto tecnológico, político y social, confluyendo en sus propias elecciones de relaciones sociales. A partir de aquí identificamos que la identidad profesional puede existir sólo en el seno de un grupo de referencia profesional como resultado evolutivo de la misma profesión. En la siguiente tabla, elaborada a partir de Merton (2002), se hace una caracterización de estos dos grupos de análisis citados.

En esta tabla queremos hacer notar que en la década de los setenta inicialmente se buscó pertenecer a un grupo, a saber, como los hemos identificado: los *refundadores legítimos* quienes conforme se fueron apropiando e integrando de determinado conocimiento del turismo de manera interdisciplinar, fueron abriendo las posibilidades de afiliarse a un grupo de referencia, lo que implicó un proceso muy particular para cada sujeto como una forma de transformación social más que una reacción espontánea conforme a su propio acervo de conocimiento sobre el mismo campo del turismo y su trayectoria (experiencia) profesional.

Tabla 4.1

Refundadores legítimos	Herederos académicos
<ul style="list-style-type: none"> - Pertenecer a un grupo de estudiantes - Diferentes motivaciones. - Coincidencia: implementación de la educación turística en la Universidad de Guadalajara. - Pasa de carrera técnica a profesional - Socialización: van viviendo lo que se presenta en la academia. - Planta académica ajena a la profesión del turismo. - Socialización del conocimiento en el marco de un Centro de Investigaciones Turísticas. - Contexto económico y político que favorece la actividad turística en México. - Necesidad de planear destinos turísticos. 	<ul style="list-style-type: none"> - Existe conocimiento de que la carrera de turismo es altamente demandada. - Durante la trayectoria académica se manifiestan diferentes intereses por áreas específicas del turismo. Se identifican con alguna. - No coinciden los espacios laborales con todos, cada estudiante maneja sus tiempos y espacios tanto para realizar prácticas profesionales como también lo laboral. - Cada individuo se visualiza en determinada área profesional del turismo. Socialización anticipada. - Aumento de la capacidad instalada de hoteles, principalmente en México. - Centro de Investigaciones Turísticas en decadencia. - Presencia de una gran crisis económica que impacta al turismo.

Fuente: Elaboración propia con base a Merton (2002).

El grupo de *herederos académicos* se adhiere y asimila a un grupo que opera con base en actividades más que a una identificación identitaria. Existe la planeación económica del turismo, la administración turística, la actividad del turismo, etc. Todas estas actividades definen grupos de pertenencia basado en actividades que el grupo de *refundadores legítimos* asumieron como parte de una “identidad en el hacer”; sin embargo son grupos de pertenencia profesional que asimilan “el hacer” como el elemento de cohesión de los grupos.

Paulatinamente, y a partir de la incorporación de docentes a la planta académica de la carrera en turismo, el futuro profesional del turismo se comienza a desvincular de su modo original de reconocer su propia naturaleza y aspira a la búsqueda de una identidad propia. El futuro profesional del turismo deja de verse con los ojos del economista como planificador, no es percibido con los ojos del administrador como administrador turístico, deja de verse con los ojos del contador y demás profesiones para tratar de verse con los ojos del profesional del turismo y aspira a una posición social y académica propia.

Al principio es difícil hacer el rompimiento con los esquemas anteriormente establecidos y busca integrar esta necesidad de una visión propia con las visiones aprendidas en el viejo grupo de pertenencia, pero conforme se da la integración y sustitución de la planta académica a una planta conformada cada vez más con profesionales del turismo, sin dejar de lado al economista, el administrador y el abogado, entre otras profesiones que alimentan de manera necesaria la carrera, entonces se va gestando la creación del grupo de referencia no con base en sus haceres, que no dejan de ser relevantes, sino a una identificación plena con un conjunto de principios y valores que los hace suyos como parte de su identidad.

Esta transición del grupo de pertenencia al grupo de referencia, ciertamente no es automático ni se puede establecer un corte definido; no podemos decir que el grupo de pertenencia termina con la década de los setenta ni que el grupo de referencia siquiera haya concluido su formación, este es un proceso paulatino que coincide y necesita de la sustitución sistemática de una planta docente y del paso de “hacer” al “ser” que permita satisfacer la necesidad de un sentido de referencia en la creación de una identidad.

Reconociendo además que inicialmente al formar parte del grupo de pertenencia, pudo bien mantener un estatus de integrado o no integrado. En este sentido, la teoría de grupo de referencia es importante por el caso en que los sujetos que se orientan hacia grupos que no son el suyo para dar forma a su conducta y sus valoraciones. Los valores de grupo, pensados en términos académicos, pueden ser tales como sus prácticas rutinarias, protocolos de tutorías, procedimientos en su labor docente o de investigación, conocimientos hábitos, entre otros; es decir, la identidad del grupo. Así, estos valores simbólicos brindan cohesión a sus integrantes y contribuyen a la propia identidad individual.

Los criterios que implica Merton para la designación de un grupo de referencia son los siguientes:

1. El concepto sociológico de grupo se refiere a un número de personas que actúan entre sí de acuerdo con normas establecidas. A veces se dice que es un grupo de personas que tienen relaciones sociales consagradas y características. Ambos son equivalentes porque las “relaciones sociales” son formas normadas de interacción social que duran lo bastante para convertirse en partes identificables de una estructura social.

En la interacción de los académicos del área de turismo formados en la década de los ochenta existe ya una relación consensuada de su actuar, pensar y ver la dinámica del turismo que no existía cuando se gesta esta profesión.

2. Las personas que actúan entre sí se definen como miembros, es decir, que tengan expectativas normadas de formas de interacción que son moralmente obligatorias para ellos y para los demás miembros pero no para los que son vistos como extraños del grupo.

Una manifestación de esto en los académicos formados en los ochenta es que se fueron adhiriendo a las diferentes academias que ahora existen en su sentido formal, las cuales organizan los contenidos temáticos por área, éstas, como lo enuncia la reglamentación, y en su sentido informal fomentan la membresía al grupo de profesores del área turística.

3. Que las personas en interacción sean definidas por otras como “pertenecientes al grupo” comprendiendo esos otros compañeros de grupo y no compañeros. En grupos formales tienen definiciones explícitas y en grupos informales son con frecuencia tácitas y se simbolizan más bien por la conducta que expresarse en muchas palabras (Merton, 2002 p. 367-368).

Obviamente, los académicos formados en los ochenta, ya son identificados como académicos del área turística por formación, filiación y reconocimiento. Esto definitivamente no es el caso de la década anterior, donde, por ejemplo, el economista era economista en la carrera de turismo pero no era un profesional del turismo.

Los límites de grupo no son necesariamente fijos, sino que cambian de manera dinámica como respuesta a contextos situacionales especificables. Una situación modificada puede producir cambios importantes en la proporción de interacción social, de suerte que los que en otro tiempo eran miembros dejen el grupo objetivamente, aun cuando explícitamente no “renuncien” a él ni se separen del mismo [...] los cambios en la proporción de interacción social pueden borrar los límites del grupo (informal) (Merton, 2002 p. 367).

La idea anterior nos ayuda a entender la identidad multicromática, en el sentido de las prácticas profesionales y laborales de nuestros informantes que no son estáticas ni excluyentes de la profesión del turismo, como nos lo han expresado nuestros informantes al cambiar de una actividad a otra dentro del espectro del turismo, como respuesta a situaciones específicas y cambios en las interacciones sociales y contextuales.

Por consiguiente, un vitral nos ilustra la identidad multicromática del turismo como un mosaico formado por infinidad de piezas de los más variados colores. Las hay grandes y pequeñas, algunas más claras y cristalinas que otras, que simbolizan las áreas del conocimiento más definidas de su trayec-

toria académica y profesional, las hay también algunas indefinidas, ambiguas o poco trabajadas que representan las dificultades o el conocimiento no explorado por el sujeto. Al final de la formación académica y posterior a ella con la práctica y trayectoria profesional, el mosaico es aparentemente un cuadro acabado, con determinada forma y color, lo que hace que exista una convergencia múltiple donde cada sujeto observa su realidad profesional desde algunos cristales específicos.

Algunas piezas, tanto definidas como poco trabajadas o ambiguas, son por así decirlo *lanzadas al mosaico* por el resultado de su proceso de socialización de conocimiento y relaciones personales y se quedan enganchadas en el fondo institucional sin que pueda modificarse en un plazo definido. Son las condiciones que se escapan de la estructura institucional: la cultura, el contexto, la socialización en general.

Sin embargo, entre estas piezas fortuitas quedan espacios libres, lagunas de mayor o menor tamaño donde todavía no hay piezas. Son lugares que se pueden llenar de decisiones y aportaciones personales (posgrados) que tomamos y realizamos voluntariamente. Es decir, aparte del mosaico, hay por todas partes fragmentos sueltos de los que podemos disponer libremente; piezas claras, oscuras o de colores que simbolizan las múltiples posibilidades que se nos presentan en el transcurso de la trayectoria profesional.

CAPÍTULO VI

Los académicos y la evolución curricular

En este capítulo hacemos referencia a la acción social de los académicos en el marco de la estructura institucional educativa. Una vez que hemos realizado una revisión del proceso que llevó a la elección de la profesión del turismo, la vida académica, las elecciones de prácticas profesionales y laborales previas a la docencia. A partir del proceso que vivieron y motivaron la acción, podemos develar el actuar docente en correspondencia al propio significado como profesional del turismo en el marco del contexto histórico, grupo de referencia al que configuraron sus aspiraciones para ocupar el lugar que tienen en la actualidad como académicos de la profesión del turismo.

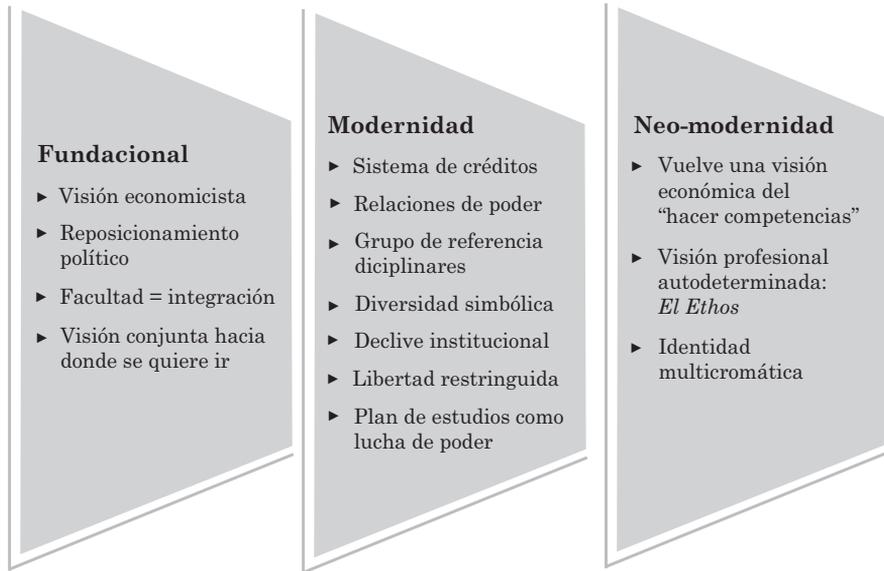
Sobre el tema de la acción social, Schutz (2009) nos invita al abordaje de la vida cotidiana bajo dos preguntas básicas: “¿por qué? y ¿para qué?”. Esto nos da pauta para comprender la identidad en términos de la conjugación de aspiraciones desde la elección profesional hasta la ruta recorrida como académico, lo que sigue moviendo a la toma de decisiones en torno a un tipo ideal de profesional del turismo y el cómo el sujeto lleva consigo vivencias pasadas en el actuar cotidiano.

Por tanto, en este capítulo se analiza el proceso de acción social en el cual el docente actúa al interior de la institución a partir de tres dimensiones de análisis:

- Desde un ámbito personal: aquí el *ethos* profesional, las costumbres y los valores intervienen en la visión propia del profesional, esto es, de acuerdo con características de la personalidad.
- Desde la institucional, donde existe una relación con la institución de acuerdo con un rol definido y las expectativas creadas en su interacción con la institución educativa.

- Desde la temporal y contextual, donde se aprecia la vivencia del actor desde diferentes lugares en la relación institucional en tres etapas bien definidas: la fundacional, modernidad y neomodernidad.

Las etapas institucionales



ETAPA FUNDACIONAL

Podemos apreciar el inicio de la creación de esta carrera en un tiempo específico, según se brindaron las condiciones en México y, en particular, en la Universidad de Guadalajara ante la iniciativa de creación de una licenciatura por parte de Óscar de la Torre Padilla (jefe del Departamento de Turismo del Estado de Jalisco en 1967), quien manifiesta lo siguiente en una entrevista con motivo del 40 aniversario de la licenciatura en Turismo de la Universidad de Guadalajara:

Estando yo como jefe del Departamento de Turismo de Jalisco, mi preocupación fue prepararme para desempeñar responsablemente una tarea de la cual no había mucha información. Es algo que era nuevo, trascendía fronteras y repercutía ya en la vida económica, política y social de los pueblos a nivel internacional.

Así fue como en 1967 se atiende la propuesta del Departamento de Tu-

rismo del Estado de Jalisco y da inicio la carrera de turismo en 1968, siendo entonces Oscar de la Torre Padilla un estudiante de esta primera generación que se concretó como licenciatura en Turismo con este primer grupo estudiantil con un plan de estudios que respondía a las necesidades de esa época: generación 1968-1972.

Podemos decir entonces que el plan de estudios emuló un perfil de egreso que fue necesario trabajar sobre la marcha para perfilarlo dentro de un contexto de formación a nivel de licenciatura. Así es como inicia esta carrera con disciplinas que fueron troncales para estos futuros profesionales: economía, administración y contaduría, dando menos peso al sector servicios en términos académicos pero sí con una fuerte influencia sobre la práctica del servicio turístico, en virtud de que inicialmente los profesores en servicios contaban con experiencia en su área de trabajo aun cuando no contaban con un grado académico a nivel de licenciatura.

Reconocemos en la *etapa fundacional* a una profesión con énfasis economicista sin el establecimiento de un perfil de egreso que estuviera documentado, como bien nos narra una integrante de *refundadores legítimos*:

El primer director de la carrera de Turismo fue un economista, y le imprimió mucho a la carrera de economía, fue como una ‘simbiosis’ porque no la dirigía alguien de Turismo (María).

Nuestra informante identifica al interior institucional el reconocimiento de una forma política de mantener un discurso académico y la posición que ocupa la visión economicista de la carrera desde su fundación. Como bien señala Foucault: “todo sistema de educación es una forma política de mantener o modificar la adecuación de los discursos con los saberes y los poderes que implican” (1998, p. 37).

Sin embargo, al paso del tiempo, cuando egresaron los primeros licenciados en turismo, comenzaron a darse los cambios como una búsqueda de un lugar que les pertenecía. Así lo señala Aranza:

Quitaron al anterior director [de la Facultad de Turismo] que era Fernando Aréchiga [economista], lo quitaron feamente (sonríe), le movieron el tapete y entraron los licenciados en turismo, andaba en aquel tiempo el “Vampiro”, moviendo a todos los alumnos, el secretario en ese tiempo ya era un egresado de la Lic. en Turismo, y como que por ahí hicieron grilla, empezaron a mover a los economistas y entonces, le movieron el tapete, fueron a los grupos... entonces cuando estábamos en primero [1976], cuando llegan los muchachos, los del Comité a decirnos: ‘es insostenible esta situación, que hay que sacar al director.

Esta vivencia institucional denota la existencia de poder en estas manifes-

taciones relacionales. El poder existe al interior de la institución, y se constituye a partir de las relaciones que se van consolidando de acuerdo con Foucault (2002) por un grupo de profesionales con afinidad identitaria, concerniente a una identificación de un saber que es utilizado como una estrategia para ejercer el poder al interior de la institución.

La narrativa de Aranza, cuando manifiesta “a partir de ejercer el poder”, es cuando llega el primer director con licenciatura en Turismo. Este acto denota que el sistema de facultad es institucionalmente sólido, en tanto permite el intercambio de ideas, opiniones y criterios en grupos cerrados en una carrera que duraba 5 años, con una planta académica propia y conocida por todos los alumnos, y donde las necesidades son ampliamente reconocidas en grupos con poder sustantivo. En términos de las relaciones al interior institucional, una informantes del grupo de *herederos académicos* nos comparte:

Siento que había más unión entre profesores y alumnos, estábamos más integrados [al referir el sistema de Facultad de Turismo], ahora yo creo que hay mucho celo profesional, por eso cada quien andamos en nuestras cosas (Socorro).

Nuestra informante nos da una semblanza de lo que era la relación con pares durante el tiempo en que fue Facultad de Turismo, desde su vivencia como estudiante hasta su incorporación como docente. Hablamos de un periodo desde los años setenta hasta 1993, cuando no hubo modificaciones en el Plan de Estudios y existió cierta unión entre profesores y alumnos por el vínculo directo con el colectivo universitario y un Centro de Investigaciones Turísticas.

Por su parte, Aguayo (2006) nos refiere que cada profesión constituye un ámbito *sui generis* que recaba aptitudes concretas y conocimientos especiales en los que imperan determinadas ideas, costumbres y maneras de contemplar las cosas. Esto se vive y reproduce al interior de la institución educativa que nosotros apreciamos como la estructura de la acción social donde el docente se desempeña con determinado saber así lo confirma una informante del grupo de *refundadores legítimos*:

El Centro de Investigación Turística tenía maestros que no eran investigadores todavía porque no existía ese reconocimiento de investigación en la UdeG pero, sin embargo, fue la Facultad de Turismo la que primero tuvo un centro de investigaciones. Entonces los maestros, los profesores, que hacían investigaciones tenían su cubículo allí, y los alumnos que teníamos a ese profesor, el profesor tenía la obligación de involucrarnos en la investigación que estaba haciendo.

Esta lógica de relaciones cercanas entre profesor-alumno aún permea de

manera importante durante el proceso de reforma académica de 1992, surge un desplazamiento paulatino donde los *herederos académicos* (formados en el Centro de Investigaciones Turísticas), van ocupando un espacio, con lo que se aprecia todavía una comunicación cercana y directa entre el funcionario y el profesor que mantenían relación y convivencia cotidiana. Se consulta al experto para realizar alguna modificación al plan de estudios, aquí se manifiestan las dimensiones institucional y personal, las cuales tienen que ver con la intencionalidad del sujeto que toma decisiones estratégicas, sabiendo el lugar que ocupa.

Así pues, la institución es un lugar natural donde se toman decisiones, las cuales tienen que ver con la personalidad, necesidades y expectativas de los sujetos, quienes asumen un rol determinado en un grupo de referencia. Un ejemplo de cómo fue dándose el proceso de decisiones en una institución conformada por facultades con cierta autonomía al interior de la academia, es el que nos relata una integrante de la generación de *herederos académicos*:

Precisamente cuando se venía la reforma universitaria en 1992, nos pidieron que hiciéramos propuestas y fue cuando yo propuse Patrimonio Cultural, lo comenté con el secretario académico de la Facultad de Turismo y me dijo: 'Si quiere dar esa materia preséntesela al maestro Félix Vargas y al maestro Áyax' [ellos impartían las materias de folclore de México e historia del arte]... Es cuando tuve la oportunidad de platicar con el maestro Félix Vargas; ambos dijeron estar de acuerdo, el maestro Félix Vargas me dijo: 'Yo no tengo más que agregar', eran las cinco materias de cultura integradas en mi propuesta [fue aceptada dicha propuesta] (Mariana).

En estos términos, nuestra informante agrega:

[...] nosotros [al referirse al grupo de profesores que impartían materias relativas a la cultura] no éramos importantes ante la Universidad... En el 94 se fundan las academias y como el maestro Félix Vargas era el fuerte en la cuestión cultural y lo que se buscaba era que se afanzara ahí, a él lo nombraron 'presidente' y aparte era el 'decano' porque él fue uno de los fundadores de la carrera y estuvo incluso en lo que es hoy El Foro de Arte y Cultura y en El Cabañas, y como que él representaba esa parte cultural del turismo en la Facultad, así nos adherimos todos los profesores que impartíamos materias sobre cultura (Mariana).

Existe un reconocimiento por el otro, un líder académico, al cual se le otorga poder, por su conocimiento, su experiencia y se le toma en cuenta al buscar integrar áreas del conocimiento de la cultura, compartir valores y

visiones comunes en un campo disciplinar específico, podemos decir que forman un grupo de referencia. Se genera un orden de contenidos de un saber disciplinar, así como un proceso de preocupación personal que se traduce en asegurar un espacio laboral y cierto grado de privilegio al participar en estas decisiones académicas institucionales.

En esta experiencia particular se aprecia el *ethos* profesional donde permea el actuar, ya que el *ethos* es básicamente definido como el modo de ser propio de cada individuo que manifiesta sus valores y costumbres. En este actuar cotidiano es como se expresa mediante una acción libre para formar parte de un grupo de referencia que refiere la gestión cultural.

No obstante, también el *ethos* se convierte en un estilo institucional (Romo, 2000, p. 216) que nos da cuenta de la respuesta que los miembros del establecimiento dan a las necesidades que se fueron generando en este proceso de reforma cuando formaban parte de una Facultad de Turismo. Este proceso implicaba la solución de problemas que fueron dándose por la necesidad de armar y echar andar el nuevo esquema institucional. Estas necesidades se daban en todos los órdenes, por ejemplo, en la manera en que se agruparían las materias de acuerdo con las áreas de cada carrera. Como menciona una *heredera académica*:

No existían las academias antes de la reforma, llegó a haber un eje de fundamentos del turismo, era un conjunto de materias que entraban ahí, porque la cultura no entraba en administración, economía, contabilidad ni nada (Mariana).

A partir de aquí podemos identificar un nuevo escenario institucional: el surgimiento del sistema departamental del CUCEA. En este orden, una *refundadora legítima* nos comparte:

Yo fui parte de la reforma académica; yo nunca estuve de acuerdo pero así se estipuló, hicimos críticas, porque los foros de la reforma académica iniciaron aquí en turismo como conejillo de indias (María).

Por todo lo anterior podemos afirmar que los académicos que interactúan en la institución se ubican en un espacio dicotómico de necesidades, éstas son las de la institución y las personales, ambas se constituyen en un campo de interdependencia de decisiones donde se busca un equilibrio con una base estratégica, esto es: la autoridad institucional y el académico manifiestan responsabilidades en lo que es y será el profesional del turismo.

ETAPA DE LA MODERNIDAD

A partir del sistema departamental del CUCEA, en 1994, las academias se convierten en una instancia donde se reúne el claustro de profesores para tomar acuerdos, encuentros de posiciones y de adscripciones teóricas que discurren entre lo institucional y lo personal. Se genera entonces un escenario natural de tensión estratégica para la toma de decisiones entre poder, recursos, necesidades, saber, ser y hacer del profesional del turismo, porque se incrementa el número de sujetos que intervienen en las negociaciones con adscripciones formativas y disciplinarias más amplias. Así, el actuar docente es el resultado de la conjugación entre los recursos y las reglas, donde la autoridad tiene un papel relevante en estas negociaciones.

La reforma académica de 1994 se considera un parteaguas, entendida también como crisis o declive institucional de acuerdo con Dubet (2006), en la formación del profesional del turismo. Este cambio de plan de estudios se presentó en dos niveles: el primero es la transformación natural del currículo en términos de contenidos temáticos y seriación de materias; el segundo, y quizá más relevante, es un cambio en la estructura institucional y en la acción social: la transición de un sistema de facultades a un sistema de créditos donde el cambio en el plan de estudios tiene que ver con el grado de libertad de los estudiantes en la elección de su trayectoria académica y la desarticulación de los grupos de estudiantes en diversos grupos profesionales, así también en la interacción con una planta docente más amplia y diversa y ¿cómo se vivió esto al interior de la institución?

Es sabido que el cambio de estructura organizativa provoca un cambio en el medioambiente institucional porque las negociaciones fluyen de manera distinta y la creación de acuerdos y negociaciones se ven afectadas por una política educativa e institucional diferente. Esto es, porque al pasar de un modelo rígido como Facultad de Turismo a un Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas, se perciben cuatro elementos, que se considera impactan el proceso de socialización del conocimiento al interior de la institución.

1. La existencia de diferentes carreras que corresponden a las áreas económico administrativas. Profesiones con las que conviven en lo cotidiano todos los estudiantes.
2. Los académicos que participan en las diferentes profesiones pertenecen a diversas áreas del conocimiento disciplinar.

3. Los miembros de los diversos grupos académicos (academias) tienen diferentes comportamientos de acuerdo con su concepción de profesión de pertenencia.
4. Las políticas de la institución pueden cambiar la participación de algunas disciplinas; incrementar algunas y disminuir otras según se van dando las modificaciones al plan de estudios.

Este proceso de reforma pone en evidencia las relaciones de poder entre los diversos grupos académicos, sean disciplinares o de directivos en relaciones horizontales y verticales. En este sentido, el plan de estudios es una manifestación explícita de esta lucha de poder y, por tanto es un elemento a considerar para entender el proceso de constitución de grupos disciplinares diferenciados.

El área del conocimiento del turismo, al no ser reconocida como científica, tiene la característica de sujetarse a la intervención institucional de otros grupos disciplinares “fuertes”, como economía y administración, los cuales permean en un proceso de lucha de poder institucional para asegurar y expandir un espacio laboral en la institución y de esta manera tener injerencia sobre decisiones académicas, como una forma de mostrar el poder de acuerdo con Foucault (2002).

Como lo comenta uno de nuestros informantes refundadores legítimos quién ha tenido participación en la modificación del plan de estudios y en específico nos refiere a esta reforma académica de 1994:

[...] hubo una pérdida de identidad de la carrera de turismo [a partir del sistema de créditos] porque el Departamento de Turismo se traslada a otros departamentos... otros departamentos se hacen muy poderosos, por ejemplo, Economía como facultad era muy pequeña, pero como, departamento se hace poderoso porque retoma todas las materias de economía y métodos cuantitativos [que antes estaban en Turismo].

El saber disciplinar, como economía, es característico en la profesión del turismo por su naturaleza fundadora de la carrera y se relaciona con la lucha y posicionamiento político. Aquí podemos percibir el poder en términos de la significación, esto es, cómo el sujeto construye el poder a partir de un saber desde la concepción de Foucault (1998) en la conquista de un ámbito institucional. A medida que se expanden los sistemas sociales modernos, como el sistema de créditos, el académico puede sentir el despojo de autonomía que había logrado años atrás (nos referimos al logro de desalojar al economista como director de la Facultad de Turismo en la década de los años setenta), como se mencionó en la etapa fundacional, pero que estos economistas vuelven a un escenario de decisiones compartidas con otras áreas disciplinares.

En este orden de ideas, reconocemos que todos los sujetos poseen poder, sin embargo, desde la óptica marxista de la funcionalidad económica se aprecia que el poder no se otorga, se ejerce en la toma de decisiones; así, se regulan las diferencias y se genera una reconstrucción simbólica que conduce el actuar de los sujetos como una estrategia con un respaldo normativo.

Lo anterior nos refiere, además, que el presupuesto institucional que se otorga ante un sistema departamental, también se traduce en un medio de control de los medios de producción desde una óptica marxista, que se entiende en nuestro caso por la estructura departamental, ya que en función del número de profesores que conforman un departamento es el presupuesto asignado al mismo. Esta es una manera en que las relaciones de poder se reconfiguran: se extinguen los directores de facultad quitando poder, y surge un nuevo enfoque de transmisión del conocimiento y ante las luchas de poder, economía adquiere mayor presupuesto.

Desde la perspectiva neoliberal, el sistema educativo se vincula con el sistema productivo; sigue un modelo anglosajón y vislumbra a la educación desde una perspectiva empresarial que tiene los mismos elementos que considera Foucault (2002) en los reclusorios: existe un mecanismo de control hasta un sistema de monitoreo que pasa por la formalización del comportamiento. Por tanto, la rentabilidad en la educación impacta directamente en el significado a partir de la concepción misma de cómo este proceso de control tiene lugar. Foucault (2002) ofrece una perspectiva de las relaciones de significado con las relaciones de producción y las relaciones de poder que se determinan por el conocimiento: el saber otorga poder.

Sobre la base de las ideas expuestas y de acuerdo con Dubet (2006), identificamos un declive institucional visto como un cambio en la forma en que se transmiten los símbolos establecidos institucionalmente. Esto es porque el programa no estaba preparado para las diversas manifestaciones culturales que se traducen en la concepción de lo que es un licenciado en turismo para el colectivo universitario, que no formaba parte de la Facultad de Turismo. Al intervenir más actores con trayectorias académicas en otras profesiones y que formaban a otros profesionales, se genera una crisis en términos de esa diversidad simbólica institucional.

En el caso de esta reforma particular en la Universidad de Guadalajara, las relaciones de poder nos dan pauta para entender cómo impactan en la forma de socializar el conocimiento y como éstas se manifestaron también en el cambio estructural al pasar de un modelo de facultades al de un centro universitario bajo un sistema de créditos flexible.

A partir de la Reforma de 1994, la organización curricular de la Licenciatura en Turismo es flexible, pues permite al estudiante elegir un número

de materias, la secuencia y área de formación que quiere seguir, lo que permite la posibilidad de que elija a los profesores con los que desea cursar cada materia. Esto propicia la dispersión en términos de diversidad de profesores que inclusive participan en más de un área disciplinar porque el proceso de departamentalización disciplinar del sistema de créditos hace notar que este cambio de organización institucional implica una relación de fuerzas que afectó seriamente la presencia del profesor de turismo en la Licenciatura en Turismo comparado con el de otras profesiones.

Este nuevo esquema departamental distribuye de manera distinta los rangos de poder de los individuos y genera una autonomía explícita que, en nuestro caso, da poder a los distintos sujetos para hacer valer su acervo epistémico en las diferentes áreas de su actividad: como autonomía que exige libertad de pensamiento y creación; como garantía de condiciones adecuadas para el desarrollo de su teoría; como necesidad de disponer de recursos y apoyos financieros para el desarrollo de sus proyectos, y como exigencia de colegialidad de pares académicos para socializar y crear el conocimiento.

Así, la participación multidisciplinar en la formación de identidades profesionales, aun cuando se reconoce su riqueza, nos invita desde la práctica a la reflexión de la experiencia humana ante diversos enfoques y prácticas institucionales porque la modernidad ha transformado las condiciones y maneras de relacionarse del ser humano.

Sin embargo, dada la naturaleza de la institucionalización de la profesión, que fue madurando desde la creación de una carrera técnica hasta la formación profesional, no podemos hablar de una crisis en términos estructurales, pero sí reconocemos que esta multidisciplinariedad es compleja y puede fragmentar los aprendizajes según se percibe en la narrativa. El sistema de créditos presenta una subjetividad ampliada que depende de la diversidad simbólica de docentes con diferentes profesiones. En este sentido, es esa subjetividad la que se percibe y se transmite por los docentes en el aula; al incorporarse a nuevas formas estructurales del modelo educativo, cambian también sus referentes de sistemas simbólicos, lo que genera un problema de subjetividad. Como bien nos lo expresa nuestro informante refundador:

La licenciatura en Turismo del CUCEA tenía originalmente sus propias materias y entonces ¿qué pasó? pues a final de cuentas se adquirió un gran abanico de materias como de docentes [de otras disciplinas]... todo esto causó problemas (Gerardo).

Los procesos de cambio se dan a partir de una negociación equivalente a costos de transacción. La organización es una expresión sistematizada y sim-

bólica de los costos de transacción (Ibarra, 2001). Se organizan los colegios y academias, y esa formalización de procedimientos genera costos desde el cómo se formó ese arreglo y con qué relaciones encubiertas de poder se trabajaron. Como lo menciona un miembro de la generación de refundadores legítimos:

Cuando desaparece la Facultad [de Turismo] muchos profesores que eran realmente buenos, se fueron y ya no regresaron [al modelo departamental]...yo no estoy en la idea de que los que vengan de otras carreras sean malos, porque yo viví la época en donde casi no había licenciados en turismo [en la docencial... eran de fuera.

Sin embargo agrega:

Conozco muchos profesionistas que tienen ética y conozco gente que está impartiendo cursos en Turismo, que no saben ni lo que es el turismo (Gerardo).

En este mismo tenor, María nos comparte: "Algunos buenos profesores se fueron con el proceso de reforma por miedo a ser corridos". Asimismo, también comenta las ventajas esperadas de esta negociación con un sistema departamental de la siguiente manera:

Igualmente en el plan de estudios de 1994 era un Plan muy revolucionario, se esperaba que los alumnos se actualicen más en todas las áreas de la universidad [refiere a las áreas del conocimiento económico administrativo] y sólo se usa 55% de los créditos (Gerardo).

El comentario del profesor lo refiere porque la otra parte de los créditos (45% restante) corresponde a materias opcionales, llámese selectivas u optativas, mismas que algunas sólo existen en papel y no hay profesor que imparta dicho curso, tal es el caso de enología, alemán, etc. Algunas otras materias no son demandadas por los estudiantes al evitarlas por el aparente grado de dificultad que les ocasiona, como estadística II, finanzas II, contabilidad II y econometría, por mencionar las menos demandadas por los alumnos. Por lo anterior, uno de los refundadores legítimos, Gerardo expone:

Esperaba que hubiera tutoría y se vino un caos... de ¿cómo sacar materias?, ¿con quién? Ya había materias sin programa, pero la gente [los docentes] no sabían la historia y la historia es que se abrieron un montón de materias que no eran para ofertarse, eran especialmente para otros centros universitarios [donde también se imparte la licenciatura en Turismo].

Pero también ha habido la oportunidad de ser mejor maestro. Antes teníamos al peor economista aquí [en la Facultad de Turismo] hoy el

alumno puede escoger al mejor economista. Bueno, según la lista, uno o dos pueden escoger.

Además, nuestro informante identifica la existencia de un problema al interior de la institución por aspectos políticos:

[...] no hay líderes, hay políticos, somos muchos políticos históricamente... ¿qué está pasando? Lo peor es que tenemos un montón de materias y de todo... gran parte de algunas materias se concentran en mover las manos... en llevar platillos, creo que no estamos formando líderes. (Gerardo).

Lo anteriormente expuesto, nos da pauta para identificar algunas características de la forma en que confluye la diversidad simbólica: quienes están interesados en que prevalezca la idea del saber hacer, manos activas, conocimiento de la estación bajo una formación con habilidades técnicas, cuando la carrera de turismo siendo Facultad, ya tenía un camino andado en términos del conocimiento del campo del turismo mediante la planeación, el saber por qué, la capacidad conceptual, campo de visión, mente abierta, según el modelo educativo que nos plantea Jafari (2001).

Así pues, retomaremos los principios de racionalidad limitada establecidos en la discusión entre Crozier y Friedberg (1990, p. 46-55) y Elster (1991) al posicionar la mirada en el comportamiento del individuo, y donde a partir de estos autores podemos decir que existe cierta racionalidad limitada que depende de los recursos de información del individuo más que de su proceso interno de raciocinio, el cual no está en discusión. Esta racionalidad limitada se resuelve a partir de la asignación de juegos. En la acción social del docente estos juegos permean entre otras cosas, en la modificación del currículum, el cual es básicamente la manera en que se expresa esta integración racional en la institución. Por ende, existe todo un proceso de juegos estructurados en la creación y reforma de los planes de estudio.

Crozier y Friedberg (1990) señalan que los problemas de organización o como ellos los llaman “los modos de acción colectiva”, no son más que soluciones específicas que se han creado para resolver los problemas que se plantean sobre todo ante la cooperación con miras a cumplir objetivos comunes. Todo esto en concordancia con Elinor Ostrom (2011), quien también asume que los problemas de acción colectiva, contrario a la teoría convencional, tienen soluciones específicas dentro del campo de las relaciones de poder y negociaciones. En este sentido referimos que el plan de estudios es un acuerdo institucional de largo plazo que comparte ciertas características y que es el resultado de este proceso de relaciones de poder y negociaciones.

Es importante entonces conocer esas soluciones (modos de acción colectiva), es decir, comprender su lógica y racionalidad, la razón es para conocer esos esfuerzos de acción colectiva en la modificación del plan de estudios de la licenciatura en Turismo y como consecuencia en la creación de la identidad del profesional del turismo desde el universo simbólico del docente.

Conjugando a Elster (1991) y Crozier y Friedberg (1990) se plantea una perspectiva en la que la libertad y la racionalidad del actor son limitadas y contingentes, y su conducta está ligada al contexto dentro del cual se le observa. Si se admite este modelo para nuestro caso, los actores no tienen más que una libertad restringida y sólo son capaces de una racionalidad limitada, con imposibilidad de controlar todos los factores en nuestro caso, el mercado de trabajo y las relaciones con las otras disciplinas académicas.

En este sentido, y en el caso específico de la Licenciatura en Turismo de la Universidad de Guadalajara, a partir de la reforma académica, al incrementarse el número de actores involucrados en el plan de estudios, éstos aportan su visión a partir de su capital social y cultural, y con su restricción de información; así es como se configuró en este proceso de reforma el “tipo ideal” de profesional del turismo, esto es, el perfil de egreso de la licenciatura en turismo de un sistema departamental:

Los egresados contarán con: conocimientos generales para comprender el funcionamiento de los mercados y para explicar la forma que las nuevas tecnologías operan y se interrelacionan con el contexto de la economía global.

Contar con suficiente base teórica y analítica que le permitan entender y profundizar en los procesos económicos, administrativos, contables y financieros en el contexto de la actividad turística nacional e internacional.

Conocimientos sobre leyes, normas y procedimientos que rigen las relaciones de intercambio, que le permiten comprender, interpretar e incidir en las relaciones jurídicas en el ámbito turístico nacional y en el contexto de la globalización comercial.

Con habilidades para comunicarse en un segundo idioma, con espíritu de servicio y actitud positiva, participativo y crítico que se constituye como agente de cambio para promover y planificar al turismo como vía para el desarrollo económico local, regional o nacional bajo principios de sustentabilidad (dictamen Plan de Estudios, 1994).

A todas luces este perfil de egreso expresa un conjunto de esfuerzos multidisciplinarios que no son homogéneos al momento de definir un concepto de identidad profesional. Es más bien el resultado de la interacción simbólica de los agentes creadores de un plan de estudios, de concepciones y de pro-

blemas de información. Este perfil expresa relaciones de poder al interior del plan de estudios.

Los párrafos enunciados en el perfil de egreso nos brindan información para identificar el ejercicio y dinámica del poder. Cada párrafo utilizado es la concepción particular de grupos disciplinares específicos en administración, derecho, economía e idiomas. Esto es, tomamos como base la pertenencia a grupos de referencia (disciplinares) que acuerdan sus adscripciones dentro de un marco de significación y práctica común. Así, el perfil de egreso es el acumulado de posiciones y visiones particulares más que el acuerdo explícito de una visión del profesional del turismo.

Este perfil de egreso de alguna manera nos refiere una identidad multicromática, donde no refiere una fusión disciplinar, sino una concatenación de saberes disciplinares que permiten al profesional del turismo tener diversas visiones sobre el hacer de la profesión a partir de la transdisciplinariedad. De esta forma el profesional del turismo asume alguna visión en particular con énfasis en determinada disciplina y marco teórico que está incluido en la profesión.

Paralelamente a un perfil de egreso, que nosotros identificamos como un “tipo ideal” de profesional, nos lleva pensar ¿qué es un licenciado en Turismo?, con esta pregunta nuestros informantes nos dan cuenta de sus percepciones al imaginarse a un profesional y verse a sí mismos como profesionales del turismo. Así nos narra María de la generación de los *refundadores legítimos*:

Los que estudiamos turismo somos personas diferentes, tenemos una gran vocación de servicio y tenemos un gen diferente —no biológico— sino formativo, hay algo mágico, intangible, en donde nos pongan a trabajar ahí la hacemos, si no sabemos, buscamos cómo hacerlo.

Los docentes contribuyen a la formación de un modelo identitario para el profesional del turismo. Indagar sobre el ser del profesional del turismo nos induce a la búsqueda de un tipo ideal y ésta debe responder la pregunta básica de lo que es para ellos un licenciado en Turismo, nuestros informantes nos brindan una serie de rasgos y características del tipo ideal; en tanto, consideran el hacer sin tener claro la separación entre lo que son, lo que ellos asumen deben ser y lo que hacen. Al respecto Aranza agrega:

Pues sobre todo lo que he notado más es que tienen ese amor a la naturaleza, amor a la riqueza cultural y amor a la participación de la gente en estos procesos de desarrollo... Les inquieta que la gente participe, que la gente conozca, promueva, que la gente respete.

Esta forma de ver al licenciado en Turismo obedece a su propia biografía, lo que nuestra informante vivió al momento de participar en cada proyecto durante su vida laboral; lo que ella buscaba es que los grupos que manejaba participaran con la comunidad, hablese del grupo de extranjeros en el Centro de Estudios para Extranjeros, cuando les organizaba los viajes, los recorridos, o en el Programa de Desarrollo Turístico para Comunidades, donde propiciaba con los niños el gusto por la cultura; al trabajar tiempos extras para llevarlos, traerlos a diferentes eventos culturales en las 36 comunidades a su cargo.

En el mismo orden de ideas, otros integrantes de este grupo de *refundadores legítimos* nos comparten:

Para mí un licenciado en Turismo es un profesionalista que... es un estratega para desempeñarse en el sector privado o sector público, un estratega que debe ser competitivo, para trabajar en comunidades del sector social (Gerardo).

Yo quisiera, primero que sea una MR del CUCEA [se refiere a una Marca Registrada], o sea, con los objetivos bien definidos, como un producto bien formado, bien capacitado, con todo el entusiasmo, pero desafortunadamente no salen tan bien (Raúl).

Debe formarse desde dos vertientes, por un lado, empresario como alto directivo en empresas turísticas, y, por otro lado, en el ámbito de la investigación y planeación del espacio turístico existente y rescatar el funcionamiento del medio ambiente. Así también como consultor turístico en servicios y desarrollo turístico, para legislar, vigilar y proteger al turista para que pueda desarrollarse el turismo (Mauricio).

En particular, algunos de nuestros informantes denotan su participación en la vida laboral fuera de la institución educativa, no se percibe claridad en lo que se considera que es un licenciado en Turismo, sin embargo, deja ver que es muy amplio el espectro de la identidad multicromática. Podemos apreciar en algunos casos limitarse a una percepción sólo como formación académica, sin resaltar ningún atributo particular y mostrando cierto grado de dificultad de una instrucción académica bien definida.

En general, podemos percibir que nuestros informantes brindan un cúmulo de posibilidades formativas y dan cuenta de un ideal formativo. Los entrevistados nos corroboran lo que Berger y Luckmann (2001) refieren sobre el pensamiento humano, mismo que está relacionado con el contexto social donde se origina, esto es el sentido común de su propia realidad social.

Así, cada uno manifiesta su biografía dando a notar lo que es para el docente el licenciado en Turismo. También nos damos cuenta que existen diferencias entre lo que ellos desean que sea, lo que es en realidad (conforme a lo

que se estipula en el perfil de egreso) y lo que se asume “debería ser”. Esto nos da pauta para comprender que no existe una identidad única, sino un espectro que se configuran multicromáticamente.

Ante esta perspectiva de visiones les preguntamos por sus características para determinar si existen elementos comunes que nos permita identificar el *ethos* profesional. La pregunta es: ¿identificas algunas características propias del licenciado en Turismo? La respuesta de nuestra informante femenina, *refundadora legítima*, quien imparte la materia de simulación y técnicas de negocios, es:

Sí, tienen mucha iniciativa, tienen mucha chispa y son muy creativos, eso sí es muy típico de ellos, son muy creativos... a diferencia de otras carreras, ellos llevan escenografía, se visten, hacen (Aranza).

De la misma manera, la generación de *herederos académicos* nos narra de acuerdo con sus vivencias en el aula:

Son muy creativos, en general creo que son excelentes en relaciones públicas, y tienen mucho interés en conocer y aprender. Pero también creo que ALGUNOS son poco disciplinados y no tienen confianza en sus capacidades (Constanza).

Persona también muy sociable, una persona que tiene mucha comunicación con la gente (Julián).

Son abiertos, mente abierta para no quedarse aquí. Siguen siendo personas... más centradas en lo que quieren (hotelería... agencias de viajes...) son sensibles al arte, la cultura (Socorro).

El que los docentes identifiquen al licenciado en Turismo como un buen relacionista público, con amor hacia su cultura, proactivos y creativos, tiene que ver con las imágenes que han hecho propias para construir su propia realidad. Esto es, dan lugar a ideas, es la historia y naturaleza del docente lo que lo hace hablar y definir la visión de la identidad del profesional del turismo.

Estas características de creatividad, ser sociable, dinámicos, es como el docente percibe lo que es el licenciado en Turismo y sobre esta búsqueda de lo que debe ser, toma forma en su actuar a la hora que el docente participa en la modificación del plan de estudios, al momento de negociar con las demás áreas disciplinares (departamentos) se generan relaciones de poder en la dinámica institucional debido a la diferencia de visiones, experiencias y motivaciones.

Por lo anterior, resulta importante saber qué es un licenciado en turismo para el académico que interactúa constantemente con él en su proceso for-

mativo, porque de acuerdo con Dri (1980), el arquetipo surge del pasado, el ideal está en el futuro. El símbolo se halla presente, en él se entrecruzan las dimensiones de lo no realizado a lo realizar de los arquetipos, y lo puramente a realizar de los ideales. Si los arquetipos resurgen continuamente por obra de la memoria; y los ideales, por la imaginación, entonces los símbolos encierran un significado que debe ser sacado a luz por la razón. El símbolo exige ser descifrado (Dri, 1980, p. 30).

El arquetipo del profesional del turismo nace en 1968, sin conocimiento pleno de lo que sería la profesión, como un personaje que planifica y brinda servicios relacionados con la hospitalidad y los alimentos en un contexto particular. Sin embargo, su ideal carece de un arquetipo sustentado en una ciencia en especial. En principio era economía, pero no existe una sola referencia disciplinar, y para apreciar un ideal del profesional del turismo es necesario soportar el símbolo continuamente en el espacio multicromático disciplinar.

La estructura del plan de estudios se da a partir de las relaciones disciplinares duras y blandas que producen el conocimiento, en este orden, el turismo adapta el conocimiento de su hacer con la existencia de diferentes saberes manifiestos en el perfil de egreso, como mercadotecnia, economía, derecho, manejo de tecnologías, relaciones internacionales, administración, contabilidad, finanzas y planificación, entre otros. En este sentido, los medios de producción son los saberes y les mantienen una relación de poder en términos de la pertenencia a una disciplina con un marco teórico propio de cada una de ellas.

Las propias disciplinas forman tribus que defienden su territorio, podemos identificar que las disciplinas que predominan en el plan de estudios corresponden a blando-pura de acuerdo con la clasificación que hace Becher (1989), como la economía, y en su caso las ciencias sociales. Éstas tienen una naturaleza de conocimiento funcional, utilitarista, preocupadas por la mejora de la práctica, en busca de resultados con procedimientos, comparten una naturaleza de cultura disciplinaria con miras hacia el exterior e incierta en su posición.

ETAPA DE NEO-MODERNIDAD

La licenciatura en Turismo sigue evolucionando, en estos términos se ha venido realizando trabajo constante para la modificación del plan de estudios según requerimiento institucional. Cada sujeto desempeña sus funciones y sigue una trayectoria de acuerdo con su grupo de referencia. Al respecto, nuestra informante femenina, miembro del grupo *refundadores legítimos*

nos comparte la experiencia en torno a su participación durante la gestión en el año 2012, que le permitía tener un papel protagónico en la licenciatura en Turismo:

Pues cambios sustanciales [al plan de estudios], no se le hicieron muchos, de hecho estábamos acá en la nube todos [los centros universitarios donde se imparte la licenciatura en Turismo], todos... ¡Ay!... cuando presentamos aquello [la reforma al plan de estudios 2012] [risas]...¡acabas con la departamentalización!, ¡esto no puede ser!...vuelven a juntarse con todos los departamentos y con todos... y lo único que se logró es que se encause bien al estudiante y no tome materias de aquí, de allá y más allá.

Nada más encaminamos el perfil... específicamente partiendo de la pregunta: ¿qué hace un licenciado en turismo?, ¿cuál es su campo de acción?, ¿qué necesita saber para hacerlo? entonces a partir de ahí, fuimos viendo, todos los campos en los que se puede desempeñar y además qué espera la sociedad de él, entonces pusimos la cuestión ética, el marco jurídico(Aranza).

En este proceso de negociación del plan de estudios, nos damos cuenta de la presencia de conflictos entre los académicos, la sociedad en general y el mercado de trabajo. La crisis reside en encontrar la convergencia entre los intereses personales e institucionales. Como resultado, no se generan cambios sustanciales en el plan de estudios porque nuevamente se recurre al arquetipo del pasado y se concentran en el *hacer* del profesional del turismo debido a la naturaleza práctica que evoca esta profesión.

Así es como sale a la luz la visión de los licenciados en turismo en un hacer y quienes tienen la experiencia en el ámbito laboral y quieren conformar el tipo ideal no cuentan con la suficiente libertad para concretarlo, en virtud de que en el momento definitorio, donde participan otras disciplinas de la estructura institucional, se hace patente esta imposibilidad de libertad y manejo del poder, donde al final, la presencia de la autoridad es quien tiene el control de las negociaciones.

En el marco que establece el tipo ideal y el ejercicio disciplinario, la actividad académica constituye y realiza el patrimonialismo epistémico como la tarea de un individuo o grupo que cultiva y se especializa en cierto saber o determinado saber-hacer.

La dinámica disciplinaria, por lo que concierne a su lógica intrínseca de producción, transmisión, operación y cambio del conocimiento científico, encierra un alto componente de movilización y transformación que cuestiona los modelos institucionales de control, como nos comparte una integrante del

grupo de *refundadores legítimos* al participar en la lógica de modificación al plan de estudios 2012:

Se encauza [al estudiante] por campos especializantes... bloques de tres materias, pueden tomar el bloque que quieran, pero de tres en tres, y todo lo demás es obligatorio. Entonces aquí nosotros tenemos los bloques que propuso el jefe de Departamento [impuso]: turismo de negocios, un bloque de tres, organización de congresos, operación de agencias de viajes y no me acuerdo cuál otra (Aranza).

El proceso de reforma de 2012 presenta las mismas complicaciones del proceso de reforma anterior, de 1994. Existe confusión y un manejo inadecuado de los recursos utilizados. Aunque existe mayor experiencia dentro del esquema del modelo departamental, el problema no radica en la información de los actores, sino de nuevo en una relación de poder lineal donde lo que falla es el procedimiento y las formas en que las decisiones son tomadas.

Existen elementos para afirmar que la decisión fue unilateral y la experiencia previa adquirida, la información profesional y el conocimiento del sistema de créditos contribuyó en muy poca medida al momento de establecer un plan de reforma curricular.

En concordancia con Romo (2000, p. 91), la interacción durante este proceso de socialización escolar y laboral, en el marco institucional del plan de estudios, va constituyendo factores que impactan la identidad por las mismas características y habilidades de los actores para transmitir y recibir no sólo el conocimiento objetivo sino un cúmulo de valores y creencias que conforman el *ethos* profesional.

EL IMAGINARIO DE LA PROFESIÓN DEL TURISMO EN LA ACTUALIDAD

La identidad profesional está asociada a la biografía del sujeto, el conocimiento que comparten, las formas de ver y entender el turismo, así también con las maneras en que coinciden al momento de percibir cambios, necesidades, problemáticas y posibles soluciones en relación con este conocimiento que comparten sobre el turismo desde diferente óptica multicromática.

Retomamos nuevamente la multidisciplinariedad del plan de estudios y el sentir institucional en esta profesión. El sentir institucional lo exponemos con la narrativa de nuestra informante del grupo de *herederos académicos* en torno a una vivencia en un encuentro académico del CUCEA:

Cuando les platicué a los académicos de otras disciplinas del campus... '¿Saben qué? (en tono de enojo)... Yo lo que veo en ustedes es una gran ignorancia de la carrera, no saben si llevamos matemáticas... para qué nos sirven... los campos de acción... ¡ni les interesa!' Yo en lugar de pensar que mi carrera es mala, es ignorancia [de los otros especialistas hacia la carrera] (Mariana).

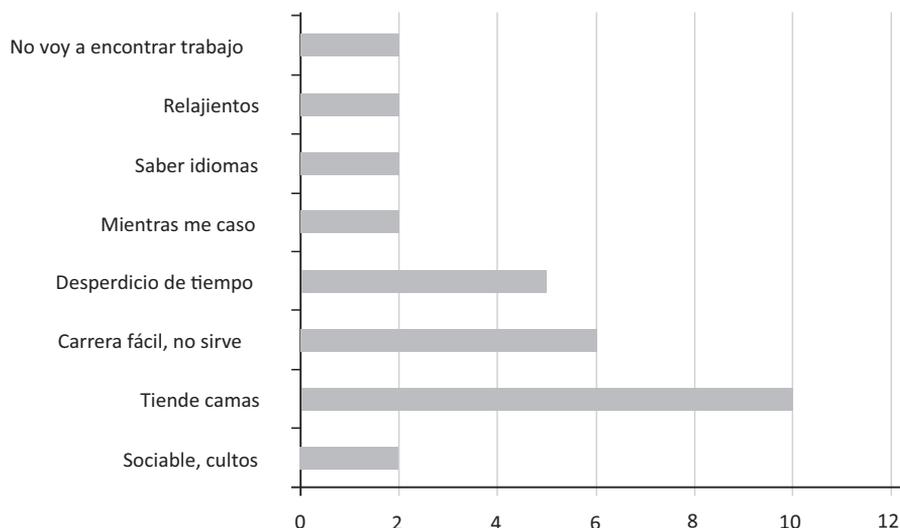
Esto nos manifiesta que la visión de los “otros”, los académicos que participan en el plan de estudios y pertenecen a otras áreas disciplinares, sobre la carrera de turismo está deformada por un lente empobrecido a partir del cual manifiestan su desconocimiento sobre la carrera y la identidad de este profesional. Esto evidencia que el desconocimiento de la profesión tiene nuevamente que ver con las percepciones de donde se origina el pensamiento de acuerdo con Berger y Luckmann (2001). Los académicos de otras profesiones esperan encontrar rasgos de homogeneidad en la disciplina del turismo que identifique una unidad profesional, la cual no es el caso para turismo, pues no es una disciplina.

En la búsqueda de evidencias sobre lo que dicen los “otros”, indagamos con los estudiantes para saber cuál es el imaginario de la carrera de quienes pertenece a otra profesión y qué son académicos en la carrera de turismo con la pregunta: ¿qué dicen los otros de la carrera de turismo? Al respecto, la gráfica 8 nos ilustra esta imagen de la profesión que se percibe al interior de la institución. Esta percepción la podemos identificar a partir de los comentarios que reciben los estudiantes de turismo por parte de profesores de las otras áreas disciplinares.

Este profesionista socializa con otras profesiones en lo cotidiano de la vida institucional, con trayectorias que coinciden en tiempo y espacio durante la formación profesional. La visión de los “otros” (nos referimos a los docentes cuya profesión no es turismo) puede incidir en el resultado formativo e identitario del profesional sacando a la luz rasgos de homogeneidad y heterogeneidad en las profesiones que conforman el CUCEA. Para el caso de turismo, como bien nos lo expresa una de nuestras informantes de la generación de *herederos académicos*, recibe comentarios que nos brindan pautas para identificar el imaginario de la carrera al interior de la institución educativa:

Les digo a mis alumnos, cuando les critiquen la carrera es ignorancia. No conocen lo que llevamos [se refiere a materias del plan de estudios], piensan que todo es ‘pachanga’ porque nos ven gritando, porque nos divertimos mucho con lo que hacemos. Sí, pero necesitamos saber muchas cosas para hacer eso (Mariana).

Gráfica 8
Imaginario al interior de la institución sobre la
licenciatura en Turismo



Fuente: Elaboración propia. Encuesta a 33 alumnos de sexto semestre, diciembre de 2012.

El imaginario es la forma de concebir la profesión que es propia del CUCEA en un momento histórico. La interpretación institucional de los decires y sentir del académico sobre la profesión es creada en parte por el colectivo académico. El imaginario es el resultado de la configuración de significaciones que se han venido dando en la convivencia institucional cotidiana.

A lo largo de la historia, han existido diversas concepciones del sentido de la profesión del turismo desde su origen como oficio. Debido a su naturaleza, práctica se alude a una actividad, un servicio, viajes o diversión. Reflexionar sobre la profesión del turismo lleva a los “otros” a considerar que es una actividad donde se desarrollan propuestas para el ocio. En este imaginario social se considera la profesión del turismo desvinculada de una disciplina científica, pero en consonancia con el desarrollo de destrezas, potencialidades personales y concepciones ambiguas como: “relajientos”, “desperdicio de tiempo”, “saber idiomas”, “sociable”, “cultos”. Sin embargo, esto no significa un deterioro identitario del profesional del turismo.

Desde el punto de vista simbólico, la cultura multidisciplinar que adquiere un profesional del turismo se comporta como una auténtica identidad multicromática que, lejos de exhibir debilidad en la identidad profesional, estos

decires y sentir de los otros, son símbolos correspondientes a un colectivo con el que se convive en lo cotidiano, y tienden a identificarlos sobre todo cuando se refiere un trabajo en equipo, de “hacer”, de “crear”.

Debido a que estos símbolos son expresiones de segmentación profesional, aunque sean muy próximas a otros profesionales en algunas áreas económico administrativas, no son identificadas sus singularidades como algo valioso. Esta situación se vincula a la multidisciplinariedad y ausencia de un cuerpo teórico propio. Por ejemplo, llamarle tiende camas a un profesional del turismo, es una percepción de su propia experiencia con la actividad del turismo.

Entendemos que el imaginario de una profesión, en su gran mayoría, se asocia con una disciplina científica. Sin embargo, esta profesión moderna, está compuesta por grupos de diversas especialidades que comparten antecedentes académicos comunes, pero donde cada grupo se ha ido concentrando en un área concreta de trabajo de los servicios, la planificación, gestión cultural, principalmente, que, a su vez concretan un trabajo específico.

Así, un equilibrio entre unidad y diversidad dentro de una profesión influye en el sentido de su identidad. Cuantos más grupos de referencia existan sin identificarse por los “otros”, más se refuerza nuestra idea de identidad multicromática. Todo esto nos lleva a definir una especie de segmentación profesional en un mismo centro universitario, de acuerdo con Evetts (2003).

La segmentación obedece a que, por ejemplo, dentro de los servicios turísticos pueden existir actividades incluso opuestas en el sentido del contacto con el cliente. Al mismo tiempo, puede existir un vínculo personal con el cliente, y por otra parte, también una relación virtual dentro de una misma actividad. Estas prácticas divergentes dan origen a la segmentación dentro de una profesión, lo que refiere una diferencia en la posición o identificación profesional, porque son actividades dentro de una profesión, la cual está asociada a determinados valores del servicio. Esta diversidad de prácticas permite la formación de un *ethos* profesional no tan fácil de identificar en una comunidad académica. Por ello esta profesión no se define por su unidad teórica-disciplinar sino por sus interacciones con todas las disciplinas que articulan el CUCEA y que conforman segmentos de la profesión del turismo en un ámbito transdisciplinar que refiere la complejidad del contexto en que se desarrolla el turismo.

El profesional ajeno al turismo no percibe el atributo de ser creativos (es como los identifican los académicos de la misma profesión), y esta característica del estudiante y del profesional del turismo es distintiva en el CUCEA por la participación y habilidad para generar eventos culturales o recreativos, es

una muestra de liderazgo y emprendimiento, donde otras profesiones de la misma institución carecen de tales atributos.

La pertenencia a esta profesión, independientemente de las opiniones que tienen los “otros”, afecta su imagen identitaria porque existe una diferenciación en el reconocimiento social de la profesión. Este reconocimiento social puede incidir en su desempeño académico porque si bien le da atributos, también le otorga debilidades o limitaciones, esto puede mermar su rendimiento académico en algunas áreas del conocimiento disciplinar. Estas disciplinas tienen que ver más con aquellas en la que se comparten cursos con otras profesiones, como economía, contabilidad y finanzas (Akerlof y Kranton, 2002). Al respecto nuestra informante femenina de la generación de *refundadores legítimos* nos comparte:

Los de turismo, por ejemplo, tienen problemas para interpretar matemáticamente los modelos que van a llevar al simulador, entonces en eso siempre están pidiendo el apoyo de los de la Licenciatura de Finanzas, que son más matemáticos (Aranza).

Esta vivencia institucional también saca a luz esa habilidad de búsqueda para solucionar los problemas que van enfrentado. Para tal caso hacen búsquedas en equipo y con una flexibilidad que no es tan evidente en otros profesionales. Para nuestro caso resulta relevante la imagen del profesor hacia el profesional del turismo, quienes los sitúan en actividades más operativas que analíticas, pues destaca que es una carrera donde no son importantes las matemáticas y las áreas cuantitativas en general.

Los grupos profesionales dentro de un mismo ámbito institucional compiten con otros grupos disciplinares, tanto para proteger sus aspiraciones jurisdiccionales de realizar determinado trabajo en un ámbito disciplinar, como a la hora de afiliarse a un grupo de referencia como área de desarrollo. Por ello, una característica importante en las profesiones es el control que ejercen sobre un *corpus* teórico específico como jurisdicción profesional con una exclusividad y control del conocimiento, lo que les genera poder y autoridad.

En este sentido, la interdisciplinariedad y transdisciplinariedad en el turismo se ha convertido en un vitral en forma de espectro porque los límites entre cada disciplina que permean en la formación académica de este profesional no es igual para cada sujeto. Por ello reiteramos que la identidad del profesional del turismo obedece a la forma en que se apropiaron de atributos culturales que se les fueron presentando durante su proceso dinámico de socialización del conocimiento en la academia, la práctica profesional y el trabajo, en un tiempo y espacio determinado.

CAPÍTULO VII

Reflexiones finales

Hemos visto la profesión del turismo como el resultado de un proceso de maduración de un oficio de los servicios que se gestó formalmente desde la Edad Media y que puede ser encontrado desde los principios de la civilización. No existe una fecha precisa de cuándo surge la hospitalidad como actividad, por ello nos atrevemos a afirmar que es tan viejo como fue la necesidad de trasladarse del lugar de origen por diferentes motivaciones y que a consecuencia de la historia nos remite a considerar inicialmente aspectos religiosos o de comercio.

Existe entonces un enorme conjunto de implicaciones económicas, políticas, sociales y culturales que acompañan a esta actividad turística desde su origen hasta la institucionalización de la profesión del turismo en Europa (Suiza), a la par del surgimiento de los sindicatos en la década de los años treinta en Gran Bretaña, donde se da la formalización de esta actividad con Thomas Cook. El logro sindical se dio cuando se obtuvo el derecho del ocio para el trabajador ante la necesidad del descanso de las extenuantes jornadas laborales. Al brindar tiempo de ocio a la clase obrera, esta actividad demandó una manera de insertarlo en las actividades sociales y organizarlo formalmente.

De acuerdo con lo anterior, y en concordancia con la tendencia mundial, comprendemos que el origen de esta profesión en México surge como una instrucción técnica en respuesta a una coyuntura económica de estrategia de desarrollo. Para 1958 la actividad turística significaba una manera de generar divisas y una alternativa de desarrollo importante en un país donde se tiene un potencial turístico de alto nivel. De esta manera, la política nacional contempló al turismo como una actividad lucrativa y la formalizó, al menos legal

y normativamente. Para 1968 esta tendencia se ve reflejada en la Universidad de Guadalajara y se instaura la Carrera de Turismo a nivel técnico. Así, la naciente actividad turística, combinada con la inmensa oleada del turismo internacional en el país, propició la maduración de esta profesión y para 1972 ya se contaba con la Licenciatura en Turismo en la Universidad de Guadalajara.

Desde esos años hasta la fecha, la profesión del turismo ha evolucionado sistemáticamente siguiendo las pautas del desarrollo nacional y los mercados. Sin embargo, esta evolución se vio simplemente como un proceso acumulativo de actividades y tareas propias de algunas profesiones modernas y se ha dejado de lado el análisis sociológico de uno de los elementos fundamentales de toda profesión: la identidad.

Comprender cómo se constituye la identidad del profesional del turismo, tal como lo hemos documentado, requiere el entendimiento desde su creación. La conformación de la identidad es un proceso visto desde una construcción social en general y centrada en lo particular en los significados que atribuyen los sujetos a las acciones que se generan en el ámbito de las relaciones sociales según un contexto, un tiempo y un espacio definido. Sin embargo, estas significaciones no son estáticas y dependen de la biografía de cada sujeto, así como también de las pluralidades de sentido y de lo simbólico en donde están implicadas las aspiraciones, capacidades y posibilidades del ser humano en su contexto histórico.

Una parte fundamental es que esta creación de la identidad se da dentro de un contexto institucional. No es posible hablar de una identidad sin hablar del espacio donde ésta se desarrolla. La institución educativa es pues el lugar privilegiado para acrisolar parte de los componentes que dan inicio a las posibilidades de socialización del conocimiento en las diferentes prácticas académicas y laborales que se van eligiendo, y por ende a la identidad.

Tomando en cuenta lo anterior, para analizar la identidad del profesional del turismo se ha realizado un acercamiento sociocultural, el cual nos permitió encontrar significados que se derivan de los hechos que nos compartieron nuestros sujetos de estudio: los académicos. Así, la misma subjetividad nos dio pauta para considerar que las acciones y prácticas de los sujetos están implicadas en un contexto particular que no es estático, con lo que se da cuenta de cómo nuestros informantes perciben y significan la apropiación del conocimiento para socializarlo y dan forma a una identidad multicromática.

Es así que podemos advertir que en la constitución identitaria confluye el contexto institucional, el contexto social y la trayectoria biográfica del sujeto que se traduce en el acervo de conocimiento del mismo. Considerando que nuestro análisis se sustenta principalmente en la visión del docente, que es el que imprime y transmite una identidad profesional dentro de la institución

educativa, se considera que su experiencia y vivencia del contexto social e institucional donde se ha desarrollado son depositados en elecciones que conforman el *habitus* particular donde van inmersas sus concepciones de lo que es él, su profesión y el cómo forman parte de un grupo de referencia al estilo Merton (2002). Esto es, pasan de formar parte de un grupo de pertenencia profesional a un grupo de referencia donde comparten valores y sienten una identificación plena.

La organización de la información obtenida de nuestros sujetos de estudio nos permitió establecer ideas y reflexiones en consideración con la literatura revisada para el entendimiento de la identidad. En la búsqueda de evidencias pudimos valorar cómo las experiencias previas a llegar a ser docentes en el CUCEA están asociadas a su vida familiar, a un contexto socioeconómico y a su trayectoria escolar en un ambiente distinto al actual, lo que nos permitió comprender aspectos relacionados con las situaciones de mayor impacto que nos dieran pautas para conocer su actuar como docentes de la licenciatura en Turismo donde sale a flote el sedimento de su identidad profesional.

La elección profesional, trayectoria académica e inserción dentro del mercado de trabajo están plagados de una gran diversidad de motivos, razones, expectativas, creencias implícitas y explícitas, necesidades reales y no reales, formación académica diversa y muchas veces divergente, y un gran desconocimiento del fundamento teórico-práctico de la profesión. Sin embargo existen fuertes puntos de coincidencia que empieza a moldear la identidad profesional a partir de un conjunto de capacidades y habilidades que se van haciendo exclusivas del profesional del turismo, como son la creatividad, el amor a la cultura, la dinámica laboral o el fundamento al servicio. Y de esta manera, la profesión y su identidad se van construyendo a partir de la dinámica propia de sus profesionales, que imprimen naturaleza propia en el desarrollo de la profesión y por ende de su identidad. En otras palabras, se da una transmisión identitaria a partir del *ethos* de los profesionales-docentes.

Todo esto nos permite vislumbrar el *ethos* profesional con rasgos de personas dinámicas, flexibilidad, el gusto por los servicios, la cultura y la interacción humana. Sensibilidad para percibir símbolos en el trato con la gente (de acuerdo con Goffman). Sabemos pues que la identidad no necesariamente implica conocimiento, sino más bien un marco de referencia de vida que identifica a un sujeto dentro de un grupo o colectivo determinado con permanencia y con un posicionamiento específico, esto es un grupo de referencia. Todo esto en un proceso evolutivo de apropiación profesional.

Claro está que esta evolución ha sido paulatina e inacabada, y desde el principio existía una confusión fundamental acerca de esta profesión a la cual sólo se le reconoce por su hacer. A partir de lo anterior, la dispersión del co-

nocimiento sobre el turismo dificulta reconocerlo como una disciplina con límites claros. Los esfuerzos por investigar el fenómeno del turismo han sido de personas que tienen orígenes disciplinares que no les permiten incluir herramientas necesarias para analizar y teorizar el proceso económico, político, social y cultural que implica el turismo, así como también personas que pueden estudiar parcialmente algunas de ellas, pero no comprenden el fenómeno turístico como un todo.

Desde nuestra perspectiva, el problema para generar un cuerpo teórico de este fenómeno, es que el turismo no tiene una pregunta que resolver como ciencia. La pregunta es esencial en el sustento de una ciencia. Si no hay una pregunta fundamental no existe la posibilidad de crear una estructura teórica que dé respuesta. Ante una pregunta propia del turismo, como ¿por qué viajar?, la respuesta implicaría darle ponderación a las diferentes motivaciones del hecho o acción de viajar, ésta puede ser atendida por aspectos económicos, psicológicos, de salud o religiosos, entonces, ¿qué valor se podría dar a estas posibilidades? Esto nos lleva a responder a estas preguntas a partir de un abordaje transdisciplinar.

Sobre la *identidad* del profesional del turismo encontramos un conjunto de elementos constitutivos de una cultura que genera un sentido de pertenencia a un grupo o colectivo que implica actitudes ante la vida y, muy relacionado con la práctica profesional y laboral, este enfoque existencial se expresa laboralmente en el área de los servicios o la planificación del turismo, principalmente. Es en estas actividades donde saltan a la vista ciertas relaciones con el ámbito del reconocimiento cultural.

El profesional del turismo tiene algunas expresiones que se vislumbran en las entrevistas. Los licenciados en turismo son personas que valoran la cultura y su diversidad cultural, con personalidades en su mayoría muy dinámicas, digamos que una característica propia es la flexibilidad determinada por su capital cultural y donde se apoyan en una identidad multicromática que les permite asentarse en la visión que más se ajusta a sus principios, valores y hacer del profesional del turismo.

Sin embargo, no se aprecian a simple vista características comunes en su lenguaje o en la manera de discurrir en los temas que permitan reconocer su presencia como profesionales, como puede ser que sí ocurra con profesiones liberales tales como derecho o medicina. Esta ausencia de un lenguaje común deviene en gran medida en que no se posee un marco teórico propio que genere las pautas y elementos de comunicación distintivos de la profesión del turismo. Sin embargo, hasta ahora podemos decir que el profesional del turismo se afirma sobre los siguientes puntos fundamentales: amor por la diversidad cultural, actitud de servicio, creatividad, dinamismo y flexibilidad.

En la concepción de un “tipo ideal” como profesional del turismo, tanto los profesionales dentro de la industria del turismo como los docentes del turismo están preocupados por la conexión entre educación e industria. Es un vínculo entre la adquisición de conocimiento y la práctica laboral diaria lo que define la naturaleza de la identidad del profesional del turismo. La educación ofrecida al profesional del turismo es una educación al servicio de la industria de turismo y ésta fue su génesis: un requerimiento de mercado.

Se ha dejado poco espacio a la construcción de profesionales con una solvencia teórica que permita definir la identidad del profesional del turismo con raíces fuertes. Esto es complicado, ya que no existe un sólido desarrollo teórico propio de la profesión que comunicar durante la trayectoria académica. No se puede comunicar o transmitir conocimiento teórico que está todavía en evolución.

A través de las entrevistas hemos confirmado cómo se confunde enseñanza con apropiación de conocimiento. Ambos grupos entrevistados, *refundadores legítimos* y *herederos académicos*, cursaron un mismo plan de estudios, pero el contexto en que se desarrolla su formación y su integración al mercado laboral los lleva a significar de distinta manera la profesión y por lo tanto, su percepción de identidad. Por ejemplo, los *refundadores* entendieron que la profesión del turismo tenía que ver principalmente con la planeación. Por otra parte, los *herederos* se enfocaron más en los servicios.

El ser del profesional del turismo se aprecia tanto en esta iniciativa de ayuda hacia el otro, como en la creatividad y la flexibilidad, la sensibilidad hacia el otro, el pensar en el otro en distintas dimensiones multicromáticas. Esto es porque el origen de esta profesión obedece no a una teoría sino a una práctica: el viaje, la alimentación, el hospedaje y el entretenimiento. En esta característica radica su fortaleza que no es estática y evoluciona a la par que ciencias en general o de las distintas disciplinas que confluyen en el conocimiento de las implicaciones de una actividad turística.

La identidad del turismo no es ajena a esta dinámica y su existencia se define más a partir de las fuerzas que controlan la profesión que a una dinámica propia de reflexión profesional. La identidad del profesional del turismo no es la fusión de las distintas visiones y fuerzas profesionales que la impactan, sino un mosaico multicromático donde existe una concatenación de las identidades profesionales de otras disciplinas y visiones que controlan el devenir de la profesión. Es pues por las raíces de su origen como profesión, que ésta tiene la particularidad de ver con distintos lentes disciplinares el fenómeno del turismo.

Si la identidad es una forma de apropiarse de atributos culturales, producto de una interacción social que hace único a cierto grupo y, de la misma

manera, relacionado con el resto de la sociedad, entonces la identidad profesional es la forma de apropiarse de los atributos culturales en la interacción escuela-trabajo-prácticas que da sentido de pertenencia profesional a un grupo con un conocimiento y lenguaje específico en respuesta particular a las demandas de un mercado laboral. Turismo es una profesión de la modernidad.

De las aportaciones más sobresalientes de esta texto, descubrimos una identidad multicromática del profesional del turismo del CUCEA, que si bien este profesional es formado con un currículum multidisciplinar, es precisamente lo que lo lleva a conformar esta identidad multicromática, en el sentido de ser heterogénea la forma de concebir el conocimiento por cada sujeto, así también la forma de significar este conocimiento y de adherirse a un determinado grupo de referencia, con la posibilidad de transitar en lo individual a la transdisciplinariedad gracias a la apropiación del conocimiento y la aplicación en el mercado laboral.

Con esta holgura de posibilidades en un plan de estudios se contribuye a conformar esta característica multicromática con referentes sociales, contextuales y culturales diferentes para cada sujeto. Por ello, podemos afirmar que no existe una identidad única, sino más bien un cúmulo de posibilidades identitarias que se articulan todas ellas en un *ethos* profesional caracterizado por el amor hacia la cultura y la naturaleza, la empatía, la aptitud de servicio y comunicación.

La profesión del turismo es clasificada en el marco de un saber multidisciplinar, puede trascender a la transdisciplinariedad, lo que nos permite dar cuenta que tiene un carácter eminentemente científico y práctico que imposibilita el divorcio de las ciencias que la acompañan en su análisis económico, político, social y cultural.

En síntesis, se pretende aportar al conocimiento de la constitución identitaria de las profesiones modernas que desde su origen han tenido una lógica muy diferente a las liberales, por ello se reconoce que existe la necesidad de abrir espacios de reflexión que permitan a los académicos que participan en la formación de este experto comprender la naturaleza de esta profesión y propiciar una maduración de la misma para abonar al campo del conocimiento científico en las diversas disciplinas que convergen en el turismo.

REFERENCIAS

- Abbott, A. (1988). *The System of Professions: An Essay on the Division of Expert Labor*. USA: University of Chicago Press. Recuperado de https://books.google.com.mx/books?id=wwzRAGAAQBAJ&lpg=PP1&pg=PP1&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false
- Adame, M. A. (2005), Hacia una socioantropología de la vida cotidiana y su crítica. *Revista Casa del Tiempo*, UAM. Recuperado de <http://www.uam.mx/difusion/revista/mayo2005/index.html>
- Aguayo Cuevas, C. (2006). *Las profesiones modernas: dilemas de conocimiento y del poder*. Santiago de Chile: Universidad Tecnológica Metropolitana.
- Akerlof A. G. & Kranton E. R. (2002). Identity and Schooling: Some Lessons for the Economics of Education. *Journal of Economic Literature*. 40 (4), 1167-1201. Recuperado de <https://pdfs.semanticscholar.org/3fb6/057c-7f05457ee78437fbef1f5af1eb8f8773.pdf>
- Akerlof A. G. & Kranton E. R. (2010). *Economics and Identity How our Identities shape our work, wages and well-being*. USA: Princeton University Press.
- Akerlof A. G. (1983). Loyalty Filters. *The American Economic Review* 73 (1), 54-63. Recuperado de https://www.jstor.org/stable/1803921?seq=1#page_scan_tab_contents
- Ayalon, H. (2003). Women and men go to university: Mathematical background and gender differences in choice of field in higher education. *Sex Roles*, 48 (5/6), 277-290. Recuperado de <http://people.socsci.tau.ac.il/mu/hyalon/files/2010/11/womenandmen.pdf>
- Ayikoru M. & Tribe John, A. D. (2009). Reading Tourism Education. Neoliberalism Unveiled. *Annals of Tourism Research*, 1 (1) 191-203. Recuperado de <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0160738308001187>
- Aziz B., Khan T. & Aziz S. (2008) Impact of Higher Education on Economic Growth of Pakistan, 6(2) 15-19. Recuperado de <http://mpr.ub.uni-muenchen.de/22912/>
- Babb, S. (2003). *Proyecto: México. Los economistas del nacionalismo al neoliberalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ballesteros Leiner, A. (2007). *Max Weber y la sociología de las profesiones*. México: Universidad Pedagógica Nacional.
- ____ (2005). La noción de Beruf en la sociología de Max Weber y su inserción en la sociología de las profesiones. *Sociológica* (59), 61-91. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/3050/305024736005.pdf>

- Bauman, Z. (1996). De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad. En Hall, Stuart y Paul du Gay (Comps.), *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 40-68). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Becher, T. (1989). Tribus y territorios académicos. La indagación intelectual y las culturas de las disciplinas, Barcelona: Gedisa.
- Beck, Ulrich. (1998). La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad. Barcelona, España: Paidós básica.
- Berger & Luckmann. (2001). La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Bertaux, D. (2005). Los relatos de vida. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Bonal, X. (2002). Globalización y política educativa: un análisis crítico de la agenda del Banco Mundial para América Latina. *Revista Mexicana de investigación educativa*, 64 (3), 3-35. Recuperado de https://www.jstor.org/stable/3541389?seq=1#page_scan_tab_contents
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores.
- Bourdieu, P. & Passeron J. C. (2005). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México: Fontamara.
- Burke, P. (2007). *Historia y teoría social*. Argentina: Amorrortu Editores
- Carr-Saunders, A. M & Wilson, P. A. (1964) *The professions*. USA: Frank Cass.
- Castoriadis, C. (1983). *La institución imaginaria de la sociedad*. Vol. 1. Marxismo y teoría revolucionaria. Barcelona: Tusquets Editores
- _____(2008). *El pensamiento de Cornelius Castoriadis*. Vol. 2. S/C: Ediciones Proyecto Universitario.
- Chalmers, A.F. (2003). ¿Qué es esa cosa llamada ciencia?. México: Siglo XXI editores.
- Chavoya Peña, M. L. (2003). Diversidad y diferenciación en la educación superior (nivel licenciatura). *Jalisco. Nueva Antropología*, 19 (62), 121-142. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-06362003000100007
- Clancy, J. M. (1999). Tourism and Development. Evidence from México. *Annals of tourism Research*. 26, (1) 1-20. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/223521417_Tourism_and_development_-_Evidence_from_Mexico
- Cleaves, P. S. (1985). *Las profesiones y el Estado: El caso de México*. México: El Colegio de México.
- Cohen, E. (1995). Contemporary Tourism: Trends and Challenges. En R. Butler & D. Pearce. (editors) *Change in Tourism*. (pp 12-29), Londres: Routledge.

- Collins, R. (1979). *La sociedad credencialista. Sociología histórica de la educación y la estratificación*. Madrid: Akal.
- _____. (1996). *Cuatro tradiciones sociológicas*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Coriat, B. (1992). *El cronómetro y el taller*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Crozier, M. & Friedberg, E. (1990). *El actor y el sistema, las restricciones de la acción colectiva*. México: Alianza editorial mexicana.
- Dávalos Gamboa M. (2005). Implicaciones epistemológicas del curriculum transdisciplinario. *Gaceta Médica Boliviana*, 28(2), 81-92. Recuperado de http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-29662005000200015&lng=es&tlng=es
- De Gaulejac, V., Rodríguez Márquez, S. & Taracena Ruiz, E. (2005). *Historia de vida. Psicoanálisis y sociología clínica*. México: Universidad Autónoma de Querétaro.
- De Gómez Figueroa L. J. (1997). La mujer en la educación superior en México. *Revista de Educación Superior*. 6 (21), ANUIES. Recuperado de http://www.anuies.mx/servicios/p_anuies/publicaciones/revsup/reso21/txt1.htm
- De la Garza Toledo, E. (Coord.) (2000). *Tratado Latinoamericano de Sociología del trabajo*. México: Fondo de Cultura Económica/El colegio de México/Facultad latinoamericana de Ciencias Sociales/UNAM
- De la Garza Toledo, E. y Neffa, J. C (2010). *Trabajo, identidad y acción colectiva*. México: CLACSO/UAM.
- De La Torre Padilla, O. (1980). *El turismo fenómeno social*. México: Fondo de Cultura Económica.
- De Kadt, E. (1979). *Tourism. Passport to Development. Perspectives on the social and cultural effects of Tourism in Developing Countries*. Washington: Oxford University Press.
- Dingwall, R. (2004). Las profesiones y el orden social en una sociedad global. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 6 (1). Recuperado de: <http://redie.uabc.mx/vol6no1/contenido-dingwall.html>
- Dri, R. (1980). *Identidad, memoria y utopía*. Estado, legitimación y sentido. Documento de trabajo de la secretaría académica de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Dubar, C. (2002). *La crisis de las identidades*. España: Ediciones Bellaterra.
- Dubar, C & P, Tripier. (1998). *Sociologie des professions*. Paris: Armand Colin, Coll.
- Dubet, F. (2006) *El declive de la institución, profesiones, sujetos e individuos en la modernidad*. Barcelona, España: Gedisa

- Durkheim, É. (2004). *Educación y sociología*. México: Colofón.
- Echtner, C. M. (1995). Entrepreneurial Training in Developing Countries. *Annals of Tourism Research*, 22 (1), 119-134. Recuperado de <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/016073839400065Z>
- Enguita, M. F. (2005) *Sociología de la Educación*. (editor). España: Editorial Ariel.
- Elster, J. (1999). *Juicios Salomónicos. Las limitaciones de la racionalidad como principio de decisión*. Barcelona, España: Gedisa
- Enríquez E. (2002). *La institución y las organizaciones en la educación y la formación*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras. UBA/Ediciones Novedades Educativas.
- Evetts, J. (2003). Identidad, diversidad y segmentación profesional: el caso de la ingeniería. En M. Sánchez Martínez, J. Sáez & L. Svensson (coords.). *Sociología de las profesiones. Pasado, presente y futuro*. (pp. 141-154). España: Diego Marín Librero Editor
- Flesher Fominaya, C. (2010). Collective Identity in Social Movements: Central Concepts and Debates. *Sociology Compass*, 4 (6), 393-404. Recuperado de <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/j.1751-9020.2010.00287.x>
- Franklin, A. & Crang M. (2001). The trouble with tourism and travel theory?. *Sage publications*, 1 (1), 5-22. Recuperado de <https://www.nyu.edu/classes/bkg/tourist/a019893.pdf>
- Freidson, E. (2001). Teoría de las profesiones. *Perfiles educativos*, 23 (93), 28-43. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982001000300003
- Fernández M. L. (1994). *Instituciones educativas: dinámicas institucionales en situaciones críticas*. Argentina: Paidós.
- _____(1998). Crisis y dramática del cambio. Avances de investigación sobre proyectos de innovación educativa. En Ida Butelman (comp.) *Pensando en las instituciones. Sobre teorías y prácticas en educación*. Buenos Aires: Paidós.
- Formica S. (1996). European hospitality and tourism education: differences with the American model and future trends. *Journal Hospitality Management*, 15 (4), 317-323. Recuperado de <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0278431996000394>
- Foucault, M. (1998). *El orden del discurso*. Traducción de Alberto González Trovan. Argentina: Fábula Tusquets Editores.
- _____(2002). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI, Editores Argentina.

- Freud, S. (1981). *Obras completas: (1873 - 1905)*. Madrid: Biblioteca Nueva
- Galindo, J. (1994). *Entre la exterioridad y la interioridad. Apuntes para una metodología cualitativa*. México: ITESO.
- García, Carmona O. (1988). *El contexto educativo nacional. Jalisco desde la Revolución. La expansión educativa 1940-1985. La Universidad de Guadalajara y la Educación Superior XI Tomo II*. México: Universidad de Guadalajara.
- García Guadilla, C. (2008). Prólogo al libro de María Cristina Parra Sandoval. *Las identidades de la academia. Un estudio cuantitativo-cualitativo sobre la dinámica de la profesión académica*. Mérida: Colección Textos universitarios. Universidad del Zulia, Ediciones del vicerrectorado académico.
- Geertz, C. (2000). *La interpretación de las culturas*. Barcelona, España: Gedisa,
- Giménez, G. (1997). Materiales para una teoría de las identidades sociales. En *Frontera Norte*, 9 (18). Mexicali: Colef.
- Giménez, G. (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: ITESO/CONACULTA.
- Goffman, E. (1971). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goode, W. J. (1957). Community within a community: The professions. *American Sociological Review*, 22, 194-200. <http://dx.doi.org/10.2307/2088857>
- Goldstone, P. (2002). *Turismo, más allá del ocio y del negocio*. Traducción de Andrea Morales Vidal. Argentina: Debate.
- Gómez Nieves, S. (2008). Ciencia y desarrollo turístico en México. *Estudios y perspectivas en turismo*. 17 (3) 340-358. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=180713895004>
- Guadarrama, R. & Torres J. L. (2007). *Los significados del trabajo femenino en el mundo global. Estereotipos, transacciones y rupturas*. México: Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana.
- _____(2005) Identidades laborales en transición. Costureras en Costa Rica y maestros de primaria en México. *Revista Centroamericana de Ciencias sociales*, 2(2).
- Grossberg, L. (1996). Identidad y estudios culturales: ¿no hay nada más que eso?. En Hall, Stuart y Paul du Gay (Comps.), *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 148-180). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Hall, S. (1996). Introducción: ¿quién necesita identidad?. En Hall, Stuart y Paul du Gay (Comps.), *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 23-37). Buenos Aires: Amorrortu editores.

- Heller, Á. (1985). La estructura de la vida cotidiana. En *Historia y vida cotidiana: aportación a la sociología socialista*. México: Editorial Grijalbo, pp. 39-70.
- _____. (1994). *Sociología de la vida cotidiana*, caps. I Sobre el concepto abstracto de la vida cotidiana.19-26; De la cotidianidad a la genericidad: El trabajo.119-131; Política, derecho y Estado.172-187. España: Península.
- _____. (1998). *Teoría de las necesidades*. España: Península. Pp.115-158.
- Hobsbawm, E. (1985). *En torno a los orígenes de la revolución industrial*. México: Siglo Veintiuno editores.
- Hodgson, Geoffrey M. (2006). What are Institutios? *Journal of Economics Issues*. 40 (1)
- Holland, J. (2001). *La elección vocacional. Teoría de las carreras*. México: Editorial Trillas.
- Hualde, A. (2003). La sociología de las profesiones: Asignatura pendiente en América Latina. En *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*. E. de la Garza Toledo (Coord.). México: COLMEX/FCE/UAM.
- Ibarra Colado, E. (2001). *La universidad en México hoy: gubernamentalidad y modernización*. México: DGEP-UNAP/FCPyS. UNAM/UAM-I/ANUIES.
- Ibarra Colado, E. (2005). Origen de la empresarialización de la universidad. El pasado de la gestión de los negocios en el presente del manejo de la universidad. En *Políticas globales y educación*. R. M . Romo Beltrán (Coordinadora). México: Universidad de Guadalajara, CUCSH.
- Inui Y, Wheeler Daniel, Lankford S. (2010). Rethinking Tourism Education: What Should Schools Teach?. *Journal of Hospitality, Leisure Sport and Tourism Education*, 5 (2) 25-32.
- Illich, I. (1970). *Deschooling society*. New York: Harper and Row, Publishers, Inc.
- Jafari, Jafar. (2001). The Scientification of Tourism. En V. L. Smith y M. Brentn (Coord.), *Contribuciones a la Economía*. Recuperado de www.eumed.net/ce/2005/jafari.htm.
- Jafar, Jafari. (2005). El turismo como disciplina científica”, *Sociología del Turismo*, 42 (1). 39-56.
- Jafari Jafar (1990) Research and Scholarship. The Basis of Tourism Education. *Journal of Tourism Studies*. 1(1), pp. 33-41.
- Jerez Mir, R. (2002). *Sociología de la educación. Guía didáctica y textos fundamentales*. 2da edición. España: Editorial Milenio Lleida.
- Jiménez, A. (1993). *Turismo, Estructura y Desarrollo*. Segunda edición. México: Mc Graw Hill.
- Lagroye, J. (1993). *Sociología política*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Lakatos, J. (1998). *La metodología de los programas de investigación científica*. Madrid: Alianza.
- Larson, Sarfatti M. (1979). *The rise of professionalism. A sociological analysis*. University of California Pres. Ed. The Regents of the University of California.
- Latapí, P. (1982). Profesiones y sociedad. Un marco teórico para su estudio. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 12(4).
- Latapí, S. (1980). *Análisis de un sexenio de educación en México. 1970-1976*. México: Editorial Nueva Imagen.
- Lindon S. A. (2004). La huella de Lefebvre sobre la vida cotidiana. *Revista Veredas*, revista de pensamiento sociológico, 5(6).
- Marx, C. (1999). *El capital. Crítica de la economía política*. Vol I. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mead, G. H. (1972). *Mind, Self and Society*. USA: University of Chicago Press.
- Melucci, A. (2001). *Vivencia y convivencia: teoría social para una era de la información*. Madrid: Trotta.
- Merton, R. K. (2002). *Teoría y estructura sociales*. México: Fondo de Cultura Económica
- McIntosh, R & Shashikant G. (1983). *Turismo. Planeación, administración y perspectivas*. México: Noriega Editores /Limusa.
- Molina Contreras, D. L. (2007) Ejes transversales en el currículo universitario: experiencia en la carrera de derecho. *Ciencias & Cognicao*, 10, 132-146. Recuperado de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1806-58212007000100013
- Moore, T. (2008). *Un trabajo con alma*. Barcelona: Urano.
- Morin, E. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa
- Muriá, J. M. (2014). La Universidad de Guadalajara, una reflexión de casi un siglo. *Estudios Jaliscienses*, (96).
- Muñoz de Escalona, F. (1991). Crítica de la economía turística. Enfoque de oferta versus enfoque demanda (Tesis de doctorado) Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de <http://eprints.ucm.es/3412/>
- Nee, V. (2003). New institutionalism, Economic and Sociological. *Handbook for Economic Sociology*, 1-71. Recuperado de http://www.economyand-society.org/wp-content/uploads/2013/08/wp4_nee_03.pdf
- Norval A.J. (2004). *La industria turística*. Traducción de Francisco Muñoz Escalona. España: Eumed.
- Olvera Serrano, M. (2004). *Lucio Mendieta y Núñez y la institucionalización de la Sociología en México, 1939-1965*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

- Ostrom, E. (2011). *El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pacheco Méndez, T. y Díaz Barriga, Á. (1997). *La profesión. Su condición social e institucional*. México: Porrúa/Centro de Estudios sobre Universidad/UNAM.
- Panaia, M. (2008). *Una revisión de la sociología de las profesiones desde la teoría crítica del trabajo en la Argentina*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Panosso Netto, A. (2008). *Filosofía del turismo. Teoría y epistemología*. México: Trillas.
- Parsons, T. (1939). The professions and social structure. *Social Forces*. 17(4) 457-467. Oxford University Press Recuperado de https://www.jstor.org/stable/2570695?seq=1#page_scan_tab_contents
- Parsons, T. (1983). *La sociedad. Perspectivas evolutivas y comparativas*. México: Trillas.
- Parra Ramírez, G. (2009). El papel de la transmisión en la formación de las identidades generacionales: La relación entre fundadores-adherentes y herederos. En M. Landesmann, H. Hickman y G. Parra. *Memorias e identidades institucionales*. México: Juan Pablos Editor, S.A.
- Pirenne, H. (1983). *Historia económica y social de la Edad Media*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Popper, K.R. (1999). *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Tecnos
- Powell W. & Dimaggio J. P. (1999). *El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional*. México: Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, Universidad Autónoma del Estado de México y Fondo de Cultura Económica.
- Kuhn Thomas, S. (1962). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ramírez, M. (1986). *Teoría general del turismo*. México: Diana.
- Rasmuser, E. (2006). *Games and information. An introduction to game theory*. Reino Unido: Blackwell Publisher.
- Rendón Gan, T. (2008). *Trabajo de hombres y trabajo de mujeres en el México del siglo XX*. México: UNAM/CRIM/PUEG.
- Robin, R. (1996). *Identidad, memoria y relato. La imposible narración de sí mismo*. Buenos Aires: EUDEBA
- Rodríguez, J. A. y Guillén, M. (1992). Organizaciones y profesiones en la sociedad contemporánea. *REIS*, 59 (3) 9-18.
- Romo Beltrán, R. M. (2000). *Una mirada a la construcción de identidades. Los psicólogos de la Universidad de Guadalajara*. México: CUCSH-UDG.
- _____(2005). *Políticas globales y educación*. México: CUCSH-UDG.
- Romo Morales, G. (1999). *Estudios organizacionales*. México: CUCEA-UDG.

- Ross, D. (1993). *Teoría de las ideas de Platón*. Madrid: Cátedra.
- Sánchez, J. & Pérez, C. (2011) Hacia un currículo transdisciplinario: una mirada desde el pensamiento complejo. *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*. (17) 143-164. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/652/65221619010.pdf>
- Santoni Rugiu, A. (1994). *Nostalgia del maestro artesano*. México: UNAM.
- Shütz, A. (1993). *La construcción significativa del mundo social*. Barcelona. Paidós.
- ____ (1995). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu editores
- Schütz, A & Luckmann, T. (2009). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Schvarstein, L. (1998). *Diseño de organizaciones. Tensiones y paradojas*. Buenos Aires: Paidós.
- Schlemenson, A. (1991). *La perspectiva ética en el análisis organizacional. Un compromiso reflexión con la acción*. Buenos Aires: Paidós.
- Searle, J. R. (1995). *The Construction of Social Reality*. London: Allen Lane.
- ____ “What Is an Institution?” (2005) *Journal of Institutional Economics* 1(1),1–22.
- Sen, A. (1985). *Commodities and Capabilities*. Netherlands. Elsevier Science Publisher.
- ____ (2007). *Identidad y violencia: la ilusión del destino*. España. Katz editores.
- Smith, A. (1987). *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Touraine A. (2006). *Crítica de la modernidad*. Fondo de Cultura Económica, México
- Tudela V., Ávila H., Caraveo V., Cruz I., Feinholz D. & y Lartigue M. A. (1998). La elección de carrera desde una perspectiva de género. En Premio ANUIES 1998, categoría de Ensayos. (Pp. 13-40). México: ANUIES.
- Urteaga, E. (2008). *Sociología de las profesiones: una teoría de la complejidad*. Lan Harremanak. 1(18), 169-198.
- Veblen, T. (1944). *Teoría de la clase ociosa*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Villaseñor Dávalos, J. L. (1992). *Derecho turístico mexicano*. Universidad Autónoma de Guadalajara. México: HARLA.
- Weber, M. (2008). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Barcelona: Ediciones península
- Wilensky, H. L. (1964). The Professionalization of Everyone?. *American Journal of Sociology*, 70 (2), 137-158

Wallerstein, I. (2002). El legado de la sociología, la promesa de la ciencia social en *Conocer el mundo*. El fin de lo aprendido. México: Una ciencia social para el Siglo XXI-UNAM.

La versión electrónica de
Turismo
identidad y profesión

se terminó de editar
en agosto de 2019
en los Talleres Gráficos
de Imprelibros BM
Brillante No.916
Col. Alcalde Barranquitas
Guadalajara, Jal.
Tel.: 3613-8426

imprelibrosbm@gmail.com



La institucionalización de la profesión del turismo es consecuencia de la historia como un producto de encuentros y acontecimientos. En 1893 da inicio esta profesión en Europa. A partir de entonces, en el mundo inicia la confluencia de intereses comunes y significados, y a su vez, la pre-existencia de una negociación constante entre los requerimientos de mercado y la institución educativa. En este ir y venir dentro del proceso de formación entre formadores y formados, se acrisola la identidad en el marco de la interacción social en la institución. Es entonces el propósito de este libro dar herramientas al lector para comprender el proceso donde confluyen: el contexto socioeconómico, la institución educativa y las referencias simbólicas de los académicos en la constitución identitaria de los licenciados en turismo.

Lo anterior nos permite comprender y dar sentido a la especificidad del ser humano, por la posibilidad que cada individuo tiene de actuar. Por ello es prioritario atender la vivencia de los académicos mediante sus narrativas, su historia que inclina su destino, pero no siempre da cuenta de los significados en las decisiones tomadas. Es necesario identificar ciertos determinismos para comprender los significados. El movimiento de su historia da cuenta del recorrido de su vida desde sus espacios familiares, pasando desde su trayectoria académica, hasta su consolidación laboral como profesionales del turismo. Todo este peregrinaje narrativo nos ilustra el proceso de apropiación cultural de los académicos en el que se manifiesta la identidad profesional.

**CENTRO UNIVERSITARIO DE
CIENCIAS ECONÓMICO ADMINISTRATIVAS**